



ACTA DE EVALUACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL

Año académico 2018/19

DOCTORANDO: **LOUIS, ALVARES**

D.N.I./PASAPORTE: ****09741

PROGRAMA DE DOCTORADO: **D402 ESTUDIOS NORTEAMERICANOS**

DPTO. COORDINADOR DEL PROGRAMA: **INSTITUTO FRANKLIN**

TITULACIÓN DE DOCTOR EN: **DOCTOR/A POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ**

En el día de hoy 12/06/19, reunido el tribunal de evaluación nombrado por la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado de la Universidad y constituido por los miembros que suscriben la presente Acta, el aspirante defendió su Tesis Doctoral, elaborada bajo la dirección de **JULIO CAÑERO SERRANO //**.

Sobre el siguiente tema: *LA MIGRACIÓN HAITIANA A CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA (1915-1934)*

Finalizada la defensa y discusión de la tesis, el tribunal acordó otorgar la CALIFICACIÓN GLOBAL¹ de **(no apto, aprobado, notable y sobresaliente)**: Sobresaliente

Alcalá de Henares, 12 de junio de 2019

EL PRESIDENTE

Fdo.: FRANCISCO MANUEL SAEZ DE ADANA HERRERO
PRIEGO

EL SECRETARIO

Fdo.: JOSE MANUEL ESTEVEZ SAA

EL VOCAL

Fdo.: ALBERTO

Con fecha 24 de junio de 2019 la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado, a la vista de los votos emitidos de manera anónima por el tribunal que ha juzgado la tesis, resuelve:

- ☒ Conceder la Mención de "Cum Laude"
☐ No conceder la Mención de "Cum Laude"

FIRMA DEL ALUMNO,

Fdo.: LOUIS, ALVARES

La Secretaria de la Comisión Delegada

¹ La calificación podrá ser "no apto" "aprobado" "notable" y "sobresaliente". El tribunal podrá otorgar la mención de "cum laude" si la calificación global es de sobresaliente y se emite en tal sentido el voto secreto positivo por unanimidad.

INCIDENCIAS / OBSERVACIONES:


En aplicación del art. 14.7 del RD. 99/2011 y el art. 14 del Reglamento de Elaboración, Autorización y Defensa de la Tesis Doctoral, la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado, en sesión pública de fecha 24 de junio, procedió al escrutinio de los votos emitidos por los miembros del tribunal de la tesis defendida por **LOUIS, ALVARES**, el día 12 de junio de 2019, titulada, *LA MIGRACIÓN HAITIANA A CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA (1915-1934)* para determinar, si a la misma, se le concede la mención "cum laude", arrojando como resultado el voto favorable de todos los miembros del tribunal.

Por lo tanto, la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado **resuelve otorgar** a dicha tesis la

MENCIÓN "CUM LAUDE"

Alcalá de Henares, 24 de junio de 2019
 EL VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA
 F. Javier de la Mata de la Mata

Copia por e-mail a:
 Doctorando: LOUIS, ALVARES
 Secretario del Tribunal: JOSE MANUEL ESTEVEZ SAÁ
 Director de Tesis: JULIO CAÑERO SERRANO

Código Seguro De Verificación:	ME0pgEFDYmNGUmQbJApcyA==	Estado	Fecha y hora	
Firmado Por	Francisco Javier De La Mata De La Mata - Vicerrector de Investigación Y Transferencia	Firmado	26/06/2019 09:09:42	
Observaciones		Página	5/14	
Url De Verificación	https://vfirma.uah.es/vfirma/code/ME0pgEFDYmNGUmQbJApcyA==			



Universidad
de Alcalá

ESCUELA DE DOCTORADO
Servicio de Estudios Oficiales de
Posgrado

DILIGENCIA DE DEPÓSITO DE TESIS.

Comprobado que el expediente académico de D./D^a _____
reúne los requisitos exigidos para la presentación de la Tesis, de acuerdo a la normativa vigente, y habiendo
presentado la misma en formato: ☐ soporte electrónico ☐ impreso en papel, para el depósito de la
misma, en el Servicio de Estudios Oficiales de Posgrado, con el nº de páginas: _____ se procede, con
fecha de hoy a registrar el depósito de la tesis.

Alcalá de Henares a _____ de _____ de 20____



Fdo. El Funcionario



INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ESTUDIOS NORTEAMERICANOS
"BENJAMIN FRANKLIN"

C/ Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares (Madrid, Spain)
Teléfono: +34 91 885 5252
Fax: +34 91 885 5248
<http://www.institutofranklin.net>

Alcalá de Henares, a 9 de noviembre de 2018

En su tesis doctoral titulada *La Migración Haitiana a Cuba y República Dominicana (1915-1934)*, el doctorando Alvares Louis presenta, desde una perspectiva globalizante, la conversión de los haitianos en mano de obra barata en diversas áreas del Caribe. En su trabajo, Alvares evalúa de forma histórico-política la irrupción de los Estados Unidos como potencia expansionista en las Antillas en sustitución de las naciones europeas a partir de 1898. Como consecuencia de esa nueva entrada, las naciones caribeñas tuvieron que reorganizar sus estructuras económicas, políticas y sociales a las necesidades del nuevo coloso americano. Con las grandes compañías azucareras estadounidenses controlando el mercado del azúcar en el Caribe, tanto Cuba como la República Dominicana, y con la concomitancia de los gobiernos de Estados Unidos, permitieron la entrada en sus territorios de ingentes cantidades de migrantes haitianos. Forzados por las propias condiciones políticas y económicas de su país, esos migrantes haitianos sufrieron en primera persona los avatares del capitalismo más deshumanizador desde 1915 a 1934.

La Migración Haitiana a Cuba y República Dominicana (1915-1934), desde postulados marxistas y novohistoricistas, nos enseña, pues, cómo la construcción de la imagen de los trabajadores haitianos desplazados en el Caribe se basó en principios económicos y raciales, determinando el comportamiento de unas sociedades, la cubana y la dominicana, incapaces de superar las barreras interpuestas por las élites mundiales y locales al auspicio del capital internacional. Una realidad que conformó el devenir diario de esos trabajadores o braceros haitianos.

Dados los postulados planteados, la metodología utilizada, los resultados hallados y las conclusiones resultantes, yo, Julio Cañero Serrano, profesor titular de universidad de Filología Inglesa, director del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá 'Benjamin Franklin', y director del presente trabajo, doy mi consentimiento a la presentación para que se proceda a su ulterior tramitación y lectura pública de la tesis doctoral *La Migración Haitiana a Cuba y República Dominicana (1915-1934)* presentada por el doctorando Alvares Louis.

Julio Cañero Serrano

Director

Instituto Franklin-UAH



Universidad
de Alcalá

Dña. Carmen Flys Junquera, Coordinadora de la Comisión Académica del Programa de Doctorado en Estudios Norteamericanos

INFORMA que la Tesis Doctoral titulada “La Migración Haitiana a Cuba y República Dominicana (1915-1934)”, presentada por D. Alvares Louis, bajo la dirección del Dr. Julio Cañero Serrano, reúne los requisitos científicos de originalidad y rigor metodológicos para ser defendida ante un tribunal. Esta Comisión ha tenido también en cuenta la evaluación positiva anual del doctorando, habiendo obtenido las correspondientes competencias establecidas en el Programa.

Para que así conste y surta los efectos oportunos, se firma el presente informe en Alcalá de Henares a 19 de diciembre de 2018.

Fdo.: Carmen Flys Junquera



**Programa de Doctorado en Estudios Norteamericanos
(D 402)**

**LA MIGRACIÓN HAITIANA A CUBA Y REPÚBLICA
DOMINICANA (1915-1934)**

Tesis Doctoral presentada por

ALVARÈS LOUIS

2018



**Programa de Doctorado en Estudios Norteamericanos
(D 402)**

**LA MIGRACIÓN HAITIANA A CUBA Y REPÚBLICA
DOMINICANA (1915 -1934)**

Tesis Doctoral presentada por

ALVARÈS LOUIS

Director:
Dr. Julio Cañero Serrano

Alcalá de Henares, diciembre 2018

A

Mi madre: Pauline OCCEAN

Mi esposa y mi hija:

Esther CAMEAU y

Leissa Cameau LOUIS

A

La memoria de mi padre

Francisque LOUIS

AGRADECIMIENTOS

Doy las gracias a mi familia por aceptar que dispongo de una parte importante del tiempo que debo dedicar a ella. A mi director, Julio Cañero Serrano, que en varios momentos difíciles me alienta. En enero del 2010, después del terremoto que destruyó una parte importante de Port au Prince, la capital de Haití, me escribió para informarse de mi estado. Este gesto me fortalece para seguir adelante con la tesis.

A la Universidad de Alcalá de Madrid por haberme ofrecido la oportunidad de pasar una estancia de estudios inolvidable en España y a la Universidad Estatal de Haití por su apoyo financiero.

A Lora Hugi Quisqueya, la profesora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, que me buscó en todos los rincones de su país los documentos disponibles que necesito para este trabajo. A la profesora de la Universidad de la Habana, Euridice González, y las profesoras Garmendia Mayi y Del Carmen Rodríguez Arce Vales de la Universidad Estatal de Haití por las correcciones.

La tesis no puede ver la luz sin el aporte de varios colaboradores y colaboradoras.

¡Gracias a todas y todos!

EL INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	2
El INDICE.....	3
INTRODUCCIÓN.....	8
PRIMERA PARTE: LA NORTEAMERICANIZACIÓN DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN EL CARIBE..... 15	
CAPÍTULO I: APROXIMACIONES AL ESTUDIO DEL CARIBE Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS 16	
1.1. Las diferentes aproximaciones del Caribe.....	16
1.2. El Caribe, frontera de los imperios europeos	20
1.2.1. Los demás países europeos contra el monopolio España / Portugal	21
1.3. El Caribe bajo control de los Estados Unidos	30
CAPÍTULO II: LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE EN CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA..... 42	
2.1. La presencia estadounidense en Cuba (1902-1934)	42
2.1.1. Antecedentes históricos de la intervención estadounidense en Cuba.....	42
2.1.2. La intervención estadounidense y la ocupación de Cuba	50
2.2. La ocupación estadounidense de la República Dominicana.....	55
2.2.1. Antecedentes a la ocupación estadounidense de la República	55
Dominicana de 1916.....	55
2.2.2. Las actuaciones del ocupante a través de los Gobiernos militares	63
2.2.3. La resistencia a la ocupación	67
2.3. Las posesiones estadounidenses en Cuba y República Dominicana	71
2.3.1. La industria azucarera cubana en manos de los estadounidenses.....	71
2.3.2. Empresas azucareras en manos de los estadounidenses en República Dominicana.....	74
SEGUNDA PARTE: NUEVO PAPEL DE HAITÍ DESDE LA CONQUISTA DE SU INDEPENDENCIA HASTA SU DOMINACIÓN POR LOS ESTADOS UNIDOS A PARTIR DE 1915..... 78	
CAPÍTULO III: LA REINSERCIÓN RÁPIDA DE HAITÍ EN EL ORDEN CAPITALISTA INTERNACIONAL TRAS LA EPOPEYA DE 1804..... 79	
3.1. Saint Domingue en vísperas de la proclamación de la libertad general en 1793	79
3.2. El camino hacia la independencia (1793 – 1804).....	84

3.3. Jean Jacques Dessaline frente a las maniobras de las potencias capitalistas.....	87
3.4. La capitulación de Haití ante Francia y su neocolonización	91
3.5. El complot de las potencias capitalistas contra Haití	93
CAPÍTULO IV: LA OCUPACIÓN ESTADOUNIDENSE DE HAITÍ (1915-1934) ...	99
4.1. Las relaciones Haití-Estados Unidos de 1793 hasta 1862.....	99
4.1.1. Estados Unidos y Haití en vísperas de la independencia.....	99
4.1.2. La postura de los Estados Unidos ante la independencia de Haití	101
4.2. El camino hacia la intervención.....	105
4.3. La ocupación estadounidense de Haití y sus diferentes etapas	112
4.3.1. La intervención estadounidense en Haití.....	112
4.3.2. Los instrumentos legales de dominación estadounidense	115
4.3.3. La resistencia campesina y la campaña de pacificación del ocupante	119
4.3.4. El ocupante frente a los desafíos de la modernización y del movimiento nacionalista pacífico.....	122
CAPÍTULO V: LA CONTRIBUCIÓN DE HAITÍ AL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA ESTADOUNIDENSE EN CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA	131
5.1. Causas de la presencia haitiana en Cuba	131
5.2. Factores favorables a la migración haitiana hacia República Dominicana (1915 - 1934).....	138
5.3. El aporte de Haití al desarrollo de la industria azucarera cubana y dominicana	142
5.3.1. Datos estadísticos relativos al número de haitianos en Cuba	142
5.3.2. Cuantificación del número de inmigrantes haitianos en República Dominicana.....	147
TERCERA PARTE: EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN HAITIANA EN CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA.....	153
CAPITULO VI: PRESENCIA DE LOS BRACEROS HAITIANOS EN CUBA (1915- 1934).....	154
6.1. Antecedentes históricos: Repercusiones de la revolución haitiana en Cuba	154
6.2. Situaciones socioeconómicas de los braceros haitianos en Cuba.....	165
6.2.1. Localización y modo de reclutamiento de los braceros haitianos	165
6.2.2. Las condiciones de vida de los trabajadores haitianos en Cuba	168
6.2.3. La repatriación de los trabajadores haitiano.....	178
6.2.4. Actitudes de los diferentes sectores cubanos ante la presencia haitiana	187

6.3. La postura adoptada por el Estado haitiano ante los migrantes.....	201
6.3.1. Las Relaciones entre Cuba y Haití de 1903 hasta 1934	201
6.3.2. Comportamiento de los Gobiernos haitianos de 1915 a 1934	203
6.3.3. Participación de los Cónsules haitianos en el empeoramiento de las condiciones de vida de sus compatriotas	211
CAPÍTULO VII: LA MIGRACIÓN HAITIANA EN REPÚBLICA DOMINICANA (1915-1934).....	216
7.1. Las relaciones haitiano-dominicanas de la época colonial hasta 1915.....	217
7.1.1. La ocupación haitiana de la parte del Este (1822 -1844)	217
7.1.2. Las tentativas de reconquista de la parte del Este por Haití	231
7.1.3. La participación haitiana en la lucha contra la anexión española de la República Dominicana.....	240
7.1.4. Las nuevas relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana (1867- 1915).....	242
7.2. Comportamientos del ocupante, de Trujillo y del movimiento obrero dominicano hacia los inmigrantes haitianos.....	251
7.2.1. Las condiciones de vida de los inmigrantes haitianos en República Dominicana.....	252
7.2.2. Las leyes inmigratorias de los Gobiernos militares estadounidenses en República Dominicana (1916-1924).....	257
7.2.3. Postura de Trujillo ante Haití y los trabajadores haitianos (1930-1934).....	262
7.2.4. Actitudes de los obreros dominicanos ante los braceros haitianos.....	264
7.2.4.1. Orígenes y características del movimiento obrero dominicano.....	264
7.2.4.2. Causas de la no integración de los braceros haitianos en el movimiento obrero dominicano.....	269
CONCLUSIONES.....	279
FUENTES.....	287
Anexo 1: Resolución del Congreso de EE.UU. del 19 de abril de 1898	306
Anexo 2: Tratado Permanente (Enmienda Platt).....	307
Anexo 3: Convención Dominico-americana de 1907.....	313
Anexo 4: Tratado de 1916: Convención haitiano-americana	317
Anexo 5: Convención de la United Fruit Company con contratista en Cuba.....	321
Anexo 6: Contrato de United Fruit Company con braceros haitianos.....	322
Anexo 7: Carta de un bracero haitiano en Cuba.....	324

Anexo 8: Carta del represenatnte diplomático del Partido Revolucionario Cubano....	330
Anexo 9: Discurso de Jean Pierre Boyer en la parte del Este.....	335

Tabla de ilustraciones

Tabla 1: Superficie poseída por los ingenios estadounidenses en cada provincia de Cuba.....	73
Tabla 2: Centrales estadounidenses en Cuba con su porcentaje de producción (1913-1926).....	74
Tabla 3: Centrales estadounidenses en República Dominicana hacia 1925.....	76
Tabla 4: Aautorización a las compañías azucareras para introducir braceros de color en la zafra de 1919-1920.....	141
Tabla 5: Migración legal haitiana hacia Cuba entre 1915-1929 según fuentes oficiales haitianas y cubanas.....	143
Tabla 6: Inmigración legal anual de los haitianos a Cuba de 1912 hasta 1933.....	147
Tabala 7: Reparto de los inmigrantes haitianos y jamaicanos por profesión (1912-1931).....	170
Tabla 8: Tasa de participación de las mujeres antillanas en la migración de 1917 hasta 1921.....	174
Tabla 9: Datos estadísticos en Comendador sobre emigrados haitianos rechazados, condenados y aceptados (mayo- noviembre 1920).....	252
Tabala 10: Datos estadísticos en Dajabón sobre migrados haitianos expulsados y castigados (marzo-septiembre 1920).....	254

Tabla de Figuras

Figura 1: Intervención militar estadounidense en Haití (Julio de 1915).....	113
Figura 2: Dartiguenave, el primer presidente elegido bajo la ocupación.....	115
Figura 3: Braceros haitianos y otros obreros en la construcción de carreteras en República Dominicana.....	141
Figura 4: Braceros haitianos frente a la fonda de un distrito rural de la United Fruit en Cuba (1927).....	171
Figura 5: Haitianos trasladados al muelle de la Punta de Tabaco en Cuba para ser repatriados en 1928.....	181

Tabla de Mapa

El flujo migratorio haitiano.....	153
-----------------------------------	-----

Lista de abreviaciones

AGN.....	Archivo General de la Nación
BNRH.....	Banque Nationale de la Republique d'Haïti
BRH.....	Banque Nationale d'Haïti
CNOC.....	Confederación Nacional Obrera de Cuba
EE.UU.....	Estados Unidos de América
HASCO.....	Haitian American Sugar Company
NAACP.....	National Association for the Advancement of Color People
PCC.....	Partido Comunista de Cuba
POI.....	Partido Obrero Independiente
SCON.....	Segundo Congreso Obrero Nacional
SENOIA.....	Sindicato Nacional Obrero de la Industria Azucarera
STA.....	Servicio Técnico Agrícola

INTRODUCCIÓN

La penetración estadounidense en el Caribe a partir de 1898 en el conflicto colonial hispano-cubano, no trajo solamente consecuencias económicas y políticas sobre los países de la región, sino que también tuvo tremendos impactos sociales sobre las poblaciones. Con la visión de que el Caribe constituye un espacio vital en su estrategia, los EE.UU. movieron los trabajadores de un sitio a otro según la lógica económica de la época y según el interés de los inversionistas. Varias zonas del Caribe han sido territorio de acogida de los capitales estadounidenses que se han invertido, entre otras, en actividades como la industria azucarera. Países como Cuba, República Dominicana y Haití constituían territorios de gran interés para los EE.UU. Los dos primeros se especializaban en la producción azucarera, legado de la plantación colonial del siglo XVII¹, y Haití, por su parte, proveía la mano de obra barata según la lógica de la división internacional del trabajo. Desde 1915 hasta 1934, Haití fue ocupada por los EE.UU., cuyo Gobierno alentaba a una parte importante de la población, a través de sus oficiales de ocupación, a emigrar a territorios de Cuba y República Dominicana para trabajar como braceros en las plantaciones azucareras, donde el capital norteamericano jugaba un papel determinante.

El movimiento de la población haitiana hacia otros países de la región no era intenso antes de la intervención armada de los EE.UU. Durante la época colonial y a partir de 1791, habíamos asistido a la emigración de los colonos franceses a Santiago de Cuba y Estados Unidos para huir de la sublevación de los esclavos; pero a comienzos del siglo XX, el capital norteamericano con el apoyo del poder militar, posibilitó aún más el desplazamiento de una capa importante de la población caribeña como jamaicanos, barloventos y, sobre todo haitianos, a otras zonas de la región caribeña. Son pocos los autores que conceden un interés particular a la migración haitiana a un conjunto de países de la región caribeña donde se acrecentó el poderío de los EE.UU., como Cuba, amparados en la Enmienda Platt (1901-1933), la República Dominicana a través de la Convención dominico-americana de 1907 y la ocupación militar (1916-1924), y durante la ocupación militar de Haití (1915-1934), la más larga de la región.

¹. Lloyd A. Best y Kari Polanyi Levitt, *Teoría de la economía de plantación* (La Habana: Casa de las Américas, 2008), 11.

La migración haitiana fue estudiada por dos autores cubanos antes de la revolución de 1959. Se trata de Leví Marrero en un artículo publicado en 1934 en *Bohemia* y, un año después, en 1935, vio la luz la obra colectiva *Problemas de la Nueva Cuba*. En el artículo “Los horrores de los feudos azucareros”, Marrero describe las condiciones de vida de los haitianos en los bateyes y barracones, su explotación por los colonos y los administradores de las centrales.² Hasta esa fecha era el único texto que intentaba poner en evidencia la situación real de los inmigrantes haitianos en Cuba. En cuanto a los autores de *Problemas de la Nueva Cuba*, en 1935, sin dedicarse específicamente al estudio del tema, en un capítulo consagrado a la migración antillana, ponen énfasis en la situación de los haitianos y de los demás obreros antillanos. Además, ofrecen una descripción clara del proceso de repatriación a partir de 1933.

Después de la revolución de 1959, se publicaron varias obras relativas a la presencia haitiana en la isla. Fue el caso de Alberto Pedro, en 1966, en *Etnología y Folklore* con su artículo titulado “Guanamacá, una comunidad haitiana”. Se trata de un estudio basado en testimonios de los antiguos braceros en una zona de Camagüey. Gracias a las informaciones de los entrevistados, el autor narra los hechos relevantes de la vida de los inmigrantes, su explotación por los contratistas y la situación peculiar de las mujeres haitianas traídas a Cuba.

A través de la obra *United Fruit un caso del dominio imperialista en Cuba*, los investigadores de la Universidad de la Habana en 1976, no sólo indican el papel del capital estadounidense en la orientación de la economía cubana, sino también describen con claridad el modo de reclutamiento de los trabajadores haitianos por los contratistas, las formas de explotación de las cuales eran víctimas los braceros haitianos y la actuación de los cónsules haitianos respecto a sus compatriotas.

En *Cuba y la migración antillana, 1900-1930* publicado en *La República neocolonial*, Juan Pérez de la Riva hace una crítica de las estadísticas oficiales en Cuba y Haití, relativas a la migración haitiana. El demógrafo subraya las dificultades de cuantificar la migración antillana particularmente haitiana debido al procedimiento de las aduanas cubanas, a la táctica usada por los agentes de las industrias para burlarse de los responsables aduaneros y a la clandestinidad de dicha migración. En 1988 Rolando. Estévez en su libro *Azúcar e inmigración 1900-1940*, además de reservar un lugar a las

² . El *ingenio* fue el nombre que llevaba la unidad de producción azucarera en la época colonial. La introducción de nueva tecnología en la industria como el motor a vapor transformó el *ingenio* en *central azucarera* que a su vez se modernizó y se desarrolló a lo largo del siglo XX.

condiciones socioeconómicas y políticas de Haití que influyeron en el arribo de los braceros a la Isla Mayor, pone acento en las representaciones de los haitianos por varios grupos e intelectuales en Cuba y la participación activa de los trabajadores haitianos en las huelgas sindicales a finales de 1933.

Concerniente a la República Dominicana, los numerosos autores que estudian las relaciones entre los dos países ponen el acento más en los conflictos entre las dos naciones después de 1844 y los diferentes acuerdos de paz firmados antes de 1915 y después, sin olvidar la masacre de los haitianos de 1937. Además insisten en el papel del azúcar en la dependencia de la República Dominicana. Fue el caso de Wilfredo Lozano en 1976 con su obra *la Dominación imperialista en la República Dominicana*, en la cual insiste en la presencia capitalista en la economía dominicana, particularmente en una rama como la industria azucarera. Franc Báez Everst, en 1978 en *Azúcar y dependencia en República Dominicana*, describe el papel de dicha producción en la dependencia y la extraversion de la economía. Los dos textos culpan a la industria azucarera de la transformación de la República Dominicana en Estado neocolonial y su invasión por trabajadores extranjeros.

José del Castillo en su trabajo *Inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana 1900-1930*, expone el contexto en cual el capital foráneo se introdujo en la industria dominicana, debido a la quiebra de un conjunto de industrias azucareras. Una situación que posibilita la llegada masiva de trabajadores extranjeros al país, como los cocos provenientes de las Antillas Menores y los haitianos. Sin estudiar la migración haitiana en sí misma, presenta un conjunto de datos importantes sobre el número de inmigrantes. En 1990 Roberto Cassá publicó *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana, desde los orígenes hasta 1960*, allí describe con detalles el movimiento obrero dominicano, su naturaleza, sus componentes y los diferentes congresos. Hace hincapié en las posiciones de los líderes con respecto a la orientación del movimiento. Se trata de una obra fundamental para entender el movimiento obrero dominicano, junto a la *Historia del Movimiento Obrero Dominicano 1900-1930* de Manuel de Jesús Pozo, publicado en 1976 en “Realidad contemporánea” e *Introducción al Estudio de los sindicatos de la Industria Azucarera de la República Dominicana* en 1970, por Lil Despradel, quien en otros dos artículos publicados en el periódico *¡Ahora!*, en mayo de 1973, pone acento en las etapas del antihaitianismo en República Dominicana, factor determinante en la explicación de la no integración del bracero haitiano en el sindicato. En la misma perspectiva se inscribe el trabajo de María

Elena Muñoz titulado *Relaciones Domínico-Haitianas: Geopolítica y migración* (1995), donde aborda en algunos de sus capítulos la migración haitiana y analiza la evolución del antihaitianismo.

Como se ve, los autores cubanos se focalizan casi todos en la inmigración caribeña en Cuba durante el dominio estadounidense, sin olvidar el papel del capital norteño en el desarrollo de la industria azucarera y sus impactos sobre la población cubana. Así, la migración se ve desde una perspectiva cubana, es decir, desde un territorio de acogida, pero falta la visión más globalizante desde un gran centro de abastecimiento como fue Haití. Las publicaciones dominicanas padecen todas de una insuficiencia de explicaciones en torno a la no participación de los braceros haitianos en el movimiento obrero dominicano. Constatan el hecho y culpan a los haitianos por haber aceptado un salario de miseria, al que se negaban los obreros dominicanos. Tal criterio también ha existido en Cuba, pero se explica que ello no impidió la integración de los braceros haitianos en las luchas para la satisfacción de las reivindicaciones del sindicato azucarero cubano. El aporte de la historiografía haitiana debe alcanzar mayor importancia en este sentido.

En Haití, dos publicaciones se focalizan en la migración haitiana entre 1915-1934. Se trata de *Le Paysan haitien* de Paul Moral (1961), un enfoque más geográfico, y *La Ocupación estadounidense* de Suzy Castor (1978). La migración es vista por Castor como consecuencia de las medidas del ocupante contra los campesinos y como medio para abastecer a las compañías estadounidenses establecidas en Cuba y República Dominicana. Aunque los dos autores abordan el tema de manera breve, hay un intento por su parte de cuantificar a los migrantes y presentar sus impactos sobre la economía haitiana.

Tanto la historiografía cubana como la dominicana y la haitiana no nos permiten aprehender las múltiples facetas de la migración haitiana entre 1915 y 1934 según un enfoque globalizante, al tener en cuenta los tres territorios geográficos, la particularidad de las tres formaciones sociales y, sobre todo, el denominador común a los tres que es la intrusión desde 1898 de los EE.UU. en el Caribe. La nueva potencia creó las condiciones necesarias para que sus inversionistas acaparasen las mejores tierras de las Antillas Mayores para el desarrollo de la plantación de caña y de la industria azucarera, hecho que cambia la naturaleza de estos Estados e influye en las definiciones de las relaciones entre ellos y, al mismo tiempo, orienta su sistema económico y político.

El vacío observado en la historiografía de los tres países nos alienta a plantear estas preguntas: ¿Cuáles son las características de la migración haitiana?, ¿cuál es el nivel de participación de los estadounidenses en la migración?, y ¿que impactos tuvo dicha migración sobre las poblaciones de los tres países caribeños implicados: Cuba, República Dominicana y Haití?

La Migración haitiana a Cuba y República Dominicana (1915-1934) constituye un intento de ofrecer esta perspectiva globalizante de la migración haitiana en aquel período. Para realizarlo se propone los objetivos siguientes:

- Presentar el Caribe desde la época colonial hasta la emergencia de los EE.UU. como potencia expansionista desde un enfoque histórico y político;
- Evaluar el papel de los EE.UU. como potencia intervencionista en la reorientación de la economía de los países como Cuba, República Dominicana y Haití y, sobre todo, en la emigración de los nativos de este último a territorio de los dos primeros donde sus inversionistas controlan las industrias azucareras;
- Caracterizar las situaciones socio-económicas de los trabajadores haitianos en tierras de Cuba y República Dominicana desde 1915 hasta 1934.

La hipótesis sostenida es la siguiente:

La norteamericanización de la industria azucarera cubana y dominicana, a partir de la intervención de los EE.UU. en el Caribe en 1898, no sólo modifica la economía de estos países, sino que también, redefine el papel de Haití en esta nueva orientación consistiendo en proveer a las plantaciones cañeras, entre 1915 y 1934, de brazos necesarios para fortalecer dicha industria. En este nuevo rol, los nativos haitianos en Cuba, sin apoyo real de sus dirigentes, tienen que enfrentarse a la explotación de los capitalistas, y también, a los prejuicios de los demás grupos sociales, antes de poder incorporarse en los sindicatos obreros. Dentro de la sociedad dominicana, dominada por una élite racista, la presencia de los trabajadores haitianos contribuye a mantener vivo el antihaitianismo compartido por los Gobiernos militares estadounidenses, y por el sindicato obrero y sus dirigentes, impidiendo así todo tipo de relación entre los braceros haitianos y el movimiento obrero dominicano.

La tesis está organizada en siete capítulos y se divide en tres partes. *La norteamericanización de la industria azucarera cubana y dominicana* como primera parte contiene dos capítulos. El primero se focaliza en la aproximación al estudio del

Caribe y los antecedentes históricos; el segundo en la intervención estadounidense en Cuba y República Dominicana, al poner el acento en el estudio de las posesiones estadounidenses en los dos países mencionados.

Titulada *Nuevo papel de Haití desde la conquista de su independencia en 1804 hasta su dominación por los Estados Unidos a partir de 1915*, la segunda parte del trabajo se divide en tres capítulos. El primero se interesa por la reinserción de Haití en el orden capitalista de entonces, donde se analiza la estrategia adoptada por las potencias capitalistas para impedir la autonomía de la nueva República. En el segundo se pone el acento en las relaciones entre los EE.UU y Haití de 1804 hasta la víspera de 1915 y en la ocupación del país por esta potencia. La contribución de Haití al desarrollo de la industria azucarera de Cuba y República Dominicana constituye el último capítulo de la segunda parte, el quinto de la tesis, en el que se analiza el intento de cuantificar la migración haitiana a Cuba y República Dominicana.

En cuanto a la tercera parte, *La Migración haitiana a Cuba y República Dominicana*, se subdivide en Migración haitiana a Cuba, el sexto capítulo del trabajo que analiza las relaciones de Haití y Cuba antes de la migración, la situación de los braceros haitianos en Cuba, las reacciones de los diferentes componentes sociales cubanos ante su presencia y su participación como actores en el movimiento sindical cubano. El séptimo se interesa por los antecedentes históricos de los dos Estados en que se coloca el acento en la unidad de la Isla durante la presidencia de Jean Pierre Boyer, la independencia de la República Dominicana y las guerras de reconquista, además, se analiza el contexto en que llegan los braceros haitianos al territorio dominicano, su situación y el comportamiento del ocupante, de Rafael Leónidas Trujillo Molina, del movimiento obrero y de sus dirigentes ante la presencia de dichos trabajadores.

El análisis comparativo es el método que se utiliza en la investigación para establecer los hechos históricos: comparación en el espacio y en el tiempo.³ Se presenta un análisis de la formación social de los tres países estudiados insistiendo en la presencia de un denominador común en las tres entidades que es la dominación estadounidense. Para realizar dicho trabajo tienen prioridad las fuentes primarias, existentes en el Archivo de Quai d'Orsay / Francia y de los países en cuestión: Archivo de Cuba, Archivo General de la Nación de la República Dominicana, Archivo de Haití y

³. Jerzy Topolsky, *Metodología de la Historia* (Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1982), 366 y siguientes.

de los Estados Unidos, así como los periódicos de época y otros documentos de primera mano. Además, se interesa por las novelas, poemas y canciones populares que nos permiten tener acceso a datos relativos al comportamiento de algunos grupos ante el haitiano.

La Migración haitiana a Cuba y República Dominicana (1915-1934) no cierra las investigaciones sobre el tema que no puede ser agotado. Varios aspectos deben ser profundizados en otros trabajos por los demás o por el autor mismo, como el impacto cultural de este fenómeno sobre Haití en lo que se refiere a la música, la lengua, el modo de vida, la moda y otros aspectos esenciales en los procesos históricos.

**PRIMERA PARTE: LA NORTEAMERICANIZACIÓN DE LA INDUSTRIA
AZUCARERA EN EL CARIBE**

CAPÍTULO I: APROXIMACIONES AL ESTUDIO DEL CARIBE Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El Caribe, además de estar poblado por los nativos bautizados indios por los españoles, está poblado de habitantes de origen africano, europeo, chino, hindú, formando así un mosaico de pueblos donde se mezclan varias culturas. También se destacan pueblos de habla hispánica como Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y los países de América Central, pueblos de habla francesa como Haití, Guadalupe, Martinica, Guayana Francesa, pueblos de habla inglesa tales como las pequeñas Antillas que forman la Federación del Caribe oriental. Esta diversidad solo puede explicarse por una breve presentación histórica de la región desde 1492, fecha de la llegada de Cristóbal Colón a Guanahani, hasta la intervención estadounidense en la zona a partir de 1898 inaugurando así la era del expansionismo estadounidense en el Caribe donde países como Puerto Rico, Cuba, Haití y República Dominicana, han sido objeto de ocupación. Estos tres últimos, llamados Antillas Mayores, constituyen tres territorios de importancia capital en el Caribe, por su dimensión geográfica y estratégica, su historia y su papel en el sistema capitalista en diferentes momentos.

Por lo que ha representado la región del Caribe en la historia de la colonización europea y su papel en la estrategia de los EE.UU., presentaremos brevemente dicha región. En la primera parte, se hará énfasis en las diferentes aproximaciones del Caribe como concepto y como región. Además, se presentarán los momentos históricos que marcaron la historia de la región y los diferentes enfrentamientos entre los imperios coloniales europeos por la posesión de nuevos territorios caribeños, antes de enfocarse en el estudio del Caribe como zona de influencia de los EE.UU. y como espacio de inversión y de mercado para los capitalistas. Sobre todo, se abordarán Cuba, Haití y República Dominicana, las más apreciadas por parte de las potencias coloniales y la nueva potencia, los Estados Unidos.

1.1. Las diferentes aproximaciones del Caribe

El Caribe tiene el nombre de los primeros habitantes que poblaron algunas islas de la región y que resistieron a la conquista española. Cristóbal Colón, en su incompreensión de la lengua de los taínos con quien tuvo el primer contacto, identificaba a los aborígenes que atacaron a los arahuacos del Caribe, como “gente del Gran Can”, en referencia a los territorios asiáticos descritos por Marco Polo. La leyenda del Gran Can parecía real cuando los españoles se enfrentaron a un grupo de habitantes de la isla

Ay-Ay, hoy Santa Cruz. Así, los ayayanos fueron identificados como rebeldes y como tales susceptibles de ser esclavizados. En su diario, Colón les llamó Caribes o Caníbales, relacionandolos a los habitantes antropófagos de las Antillas Menores. Pedro Mártir les describía como antropófagos que:

Cogen a los niños, los castran como nosotros a los pollos o cerditos [...] pero a la edad madura, cuando caen en sus manos los matan y parten, los intestinos y las extremidades de los miembros se las comen frescas y los miembros los guardan para otro tiempo, salados, como nosotros los perniles de cerdo.⁴

Esta antropofagia de los Caribes suscitó, además, el interés de un autor contemporáneo como Juan Bosch, quien negaba que todas las tribus caribes fueran caníbales. Pues, según él, el acto de antropofagia estaba ligado a un ritual de guerra por parte de algunas tribus y no todas:

Esas tribus (las tribus caribes) criadas desde temprano en el oficio de guerrear realizan actos de antropofagia ritual, es decir, se comían a sus enemigos por motivos religiosos. No podemos, sin embargo, asegurar que todas las tribus caribes tenían iguales hábitos. En muchos casos los españoles llegan a tierras caribes y fueron tratados con gentileza y bondad. Tal sucedió, por ejemplo, con Pedro Alonso Niño y con Rodrigo de Bastidas; lo mismo sucedió con Alonso de Ojeda antes de su entrada en Chichiriviche.⁵

Esta imagen creada por el desconocimiento de la realidad del Nuevo Mundo por parte de los españoles, fue transmitida al resto de Europa y difundida por la literatura del Viejo Mundo. Grandes figuras tales como Miguel de Cervantes, Lope de Vega, etc., e instituciones como la Iglesia Católica, habían participado en la propagación del amerindio antropófago. Si en los primeros momentos llamaban Caribe a una categoría de indígenas, con el desarrollo de la colonización todo grupo amerindio que ofreció resistencia fue convertido en Caribe y, por ello, debía ser esclavizado.

Con el transcurso del tiempo, los habitantes de la región, los territorios y el mar que los baña recibieron el nombre de Caribe por parte de los imperios coloniales europeos. El mar que baña las islas de la zona no fue llamado siempre así. Los españoles en el siglo XVI mezclaban mares, golfos y océanos. Por ejemplo, en las

⁴. Yolanda Wood, "Repensar el Caribe," *Revista Universidad de la Habana*, no. 23 (Septiembre-Diciembre de 1989):79.

⁵. Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003), 46.

Capitulaciones de Santa Fe, se usó el término de *Mares Océanos*. A fines del mismo siglo, los españoles solían usar los términos como golfos de España, de las Yeguas, golfo Grande del Mar Océano, *Oceanus Occidentalis* o Mar del Norte etc., y los territorios bañados por este mar los llamaban Yslas del Mar del Norte. Pero en el mapa de la Isla de Cuba y la Española de Ortelius Abraham este mar se denominaba *sinus carebum*, cuya traducción en español sería Golfo de los Caribes.⁶ En el siglo XVII, contrariamente a España que seguía hablando de mar septentrional y meridional para nombrar al mar de la región y el mapa holandés que identificó el mar del Caribe como parte del Mar del Norte, el mapa inglés ubicó el mar de la región entre el Norte y el Sur. Fueron los anglosajones (europeos y criollos angloamericanos) quienes insistieron en usar el término *Caribbean Sea*, y eso desde los comienzos de su conquista y colonización en el siglo XVII de las Antillas Menores que llamaban *Caribby o (Caribbee) Islands*, sinónimo de *West Indies* o Indias Occidentales.

El término Caribe, con la revolución atlántica, bajo el impulso de los franceses e hispanoamericanos, cesó de identificar a las Antillas Menores para nombrar al mar que baña todas las islas de la zona. De esta forma se rescataron a los Caribes, aunque casi desaparecidos, al nombrar los territorios, el mar que los baña y los habitantes, Caribe.⁷

¿Hoy, cómo se define el Caribe?, ¿cuáles son los territorios que componen el Caribe como región?

Para resumir, digamos que existen dos grandes tendencias en la definición del Caribe: una que lo ve como región geográfica, y un Caribe cultural o Afro-América Central.

El Caribe como región geográfica es definido por el historiador puertorriqueño Antonio Gaztambide Géigel como la conceptualización supranacional de un grupo de masas de tierra y un poco de su historia.⁸ Este Caribe no es uniforme y contiene varias subtendencias que van del Caribe insular o Caribe etnohistórico a la Cuenca del Caribe o Caribe Tercermundista, sin olvidar el Caribe geopolítico

El Caribe insular sinónimo de las Antillas y de las *West Indies* incluye a países como las Guayanas, Belice, Bahamas y Bermuda. Es la acepción más utilizada en la

⁶. Yolanda Wood, "Repensar el Caribe," 72. .

⁷. Antonio Gaztambide-Géigel, "La definición del Caribe en siglo XX," *Revista mexicana del Caribe*, año I, no.1 (1996): 81.

⁸. *Ibíd.*, 84.

historiografía. Las referencias históricas comunes a toda la región lo constituyen la plantación azucarera y la esclavitud. Fue en este sentido que el primer ministro de Trinidad y Tobago utilizó el concepto en su libro *From Columbus to Castro: the history of the Caribbean 1492-1969*, publicado en 1970.

En cuanto al Caribe geopolítico, además del Caribe insular, se refiere a América Central y Panamá, y eso después de la Segunda Guerra Mundial. Este Caribe es el más utilizado en las relaciones con los EE.UU. Pone énfasis en las regiones donde se producen la mayor parte de las intervenciones estadounidenses.⁹ Dicha acepción se puede observar en los trabajos del diplomático e historiador T. Munro a través de sus dos textos: *Intervention and dollar diplomacy in the Caribbean, 1900-1921* publicado en 1924 y *The United States and the Caribbean Republics, 1921-1923* publicado en 1974. En la mayoría de los casos, cuando se habla de Caribe en los discursos diplomáticos estadounidenses, se refiere a este Caribe. En este estudio vinculado a la política exterior de los EE.UU. hacia el Caribe es a esta tendencia, el Caribe geopolítico, que nos referimos. Pero no podemos negar la existencia de otras más recientes como la Cuenca del Caribe que constituye la última dentro del Caribe geográfico.

La *Cuenca del Caribe o Caribe Tercermundista*, además del Caribe geopolítico, incluye a Venezuela y partes de Colombia y México. Este Caribe, muy reciente, se popularizó a partir del contrataque estadounidense en la región durante los años ochenta del siglo pasado. Se trataba de una contraofensiva al movimiento comunista en la región; el presidente Ronald Reagan en su política exterior dirigida hacia el Caribe en 1983 bautizada *Iniciativa de la Cuenca del Caribe* (en inglés, CBI), excluye a países como Cuba y Nicaragua que se rebelaron contra el dominio estadounidense durante la Guerra Fría. Esta aproximación ve el Caribe como Mesoamérica o América Central situado entre el Norte y el Sur. Es este Caribe que utiliza el dominicano Juan Bosch en 1970 en su obra titulado *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe como frontera imperial*; también lo utiliza Germán Arciniegas en su obra publicada en 1959 *Bibliografía del Caribe*. En cuanto al término *tercermundista*, su uso proviene de

⁹. Ver Antonio Gaztambide-Géigel, “La definición del Caribe en el siglo XX,” 85. Según el autor, el uso constante del término Caribe surgió con la intervención de los EE.UU. en la región, es decir hacia 1898. Es por eso que el escritor puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá haciendo suyo el argumento de su maestro Charles Rosario en 1987, prefería usar el concepto *Antillanía* en lugar de *Caribeñidad*. Escribió: “para nosotros, los puertorriqueños, el término *Antillanía* tiene significado pleno, pero no los términos caribeño o caribeñidad. Uno nos congrega en la experiencia histórica y cultural compartida con las Antillas Mayores, el otro-the Caribbean- nos somete a una categoría suprahistórica, a un invento de la objetividad sociológica, antropológica o etnológica de origen anglófono, objetividad que siempre funciona en contar del colonizado como señaló Fanon”.

algunas élites de las potencias regionales que lo han asumido. Este Caribe denominado Circuncaribe o Gran Caribe por otros, además de la geopolítica, de la hegemonía, incluye la geopolítica de la resistencia, sostiene Gaztambide.¹⁰

El otro Caribe no geográfico llamado *Caribe cultural o Afro-América* es, según ciertos especialistas, más que un área geográfica. Como lo sostiene Yolanda Wood en su artículo *Repensar el espacio Caribe*: “el Caribe es más que un área geográfica. Cuando se intenta hacer un estudio de sus procesos históricos y sociales, su dimensión adquiere un carácter sociocultural...”¹¹

Dicho Caribe no es geográfico, por lo que no corresponde a fronteras políticas, puede incluir tanto a países enteros como a una parte específica de un país. Basándose en la propuesta de Charles Wagley, América se divide en tres esferas culturales: Indo-América, Euro-América, América de las plantaciones, llamada Afro-América, que va del sur de los Estados Unidos hasta Brasil sin olvidar el Caribe Insular y todos los lugares donde existía la plantación como organización socio económica.¹²

Cabe añadir que no vamos a insistir en esta última tendencia, pues no permite entender el tema que se aborda. En este trabajo el Caribe que nos preocupa es el geopolítico, es decir, un Caribe insular, más América Central y Panamá. Aunque en el primer momento, cuando hablemos de las luchas de los imperios europeos, nos focalizaremos únicamente en una parte del Caribe geopolítico que es el Caribe insular. Durante el dominio de los Estados Unidos a partir de 1898, el Caribe se usará en el sentido estrictamente geopolítico.

1.2. El Caribe, frontera de los imperios europeos

En la región del Caribe, antes de la llegada de Cristóbal Colón en 1492, existieron conflictos entre diferentes tribus, pero no alcanzaron la dimensión que la conquista y las colonizaciones europeas les dieron a ellos. Los europeos en primer lugar lucharon contra los nativos, y luego entre ellos mismos.

¹⁰. Antonio Gaztambide-Géigel, “La definición del Caribe en el siglo XX,” 90.

¹¹. Yolanda Wood, “Repensar el Caribe”, 79.

¹². Gaztambide-Géigel, “La definición del Caribe en el siglo XX,” 90. Charles Wagley divide el hemisferio norteamericano en tres esferas culturales: Euro-América, que incluye la Norteamérica y el Cono Sur (Argentina, Uruguay, Chile). Indo-América que incluye a México, la mayor parte de Centro América y todas las partes del continente donde no fueron exterminados los aborígenes. La América de las plantaciones, que quizás se debió llamar Afro-América e incluye el sur de los Estados Unidos, el Caribe insular, Brasil y todos aquellos donde prevaleció la plantación como organización socioeconómica predominante.

Los primeros europeos llegaron a América en el mes de octubre de 1492. Colón tocó las Lucayas, o Guanahani para los indígenas, el 12 de octubre. En ese mismo viaje descubrió Cuba en noviembre, y La Española en diciembre del mismo año. Fue en el segundo viaje en 1493 que empezó la conquista del Caribe. Las matanzas de Higüey y la Saona en 1502 fueron una de las iniciativas españolas para apropiarse de las tierras de los nativos. Entre los años 1492 y 1518 las Islas antillanas del Caribe, casi en su totalidad, y las tierras firmes continentales que dan al mar Caribe fueron descubiertas y exploradas por los españoles, una buena parte de ellas por Cristóbal Colón.¹³ Durante sus viajes de 1498-1500 y 1502-1504, Colón descubrió las principales islas del Caribe, la costa de Venezuela de Paria, Centroamérica (de Honduras hasta Costa Rica) y Panamá.

La Española, que durante 15 años fue objeto de conquista por parte de los españoles, sirvió después de plataforma para la conquista de otros territorios de la región entre 1508 y 1526. En efecto, en 1508 Juan Ponce de León conquistó Puerto Rico, Juan Esquivel Jamaica en 1509, Diego Velásquez, Cuba en 1511; Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa conquistaron el Darién y Urabá (América Central) hacia 1524. El agotamiento de España llegó en 1526 y la conquista perdió vigor. El Caribe, sobre todo la Española en aquella época, ya no revestía la misma importancia que había tenido a comienzos de la colonización debido a su escasez de oro y otros metales. La conquista de México en América del Norte y Perú en el Sur, lugares donde descubrieron metales preciosos (Zacateca y Potosí...) en gran cantidad y la amenaza constante de las tribus guerreras, los caribes, constituían, entre otros, factores imprescindibles para entender el olvido al que fue sometido el Caribe.¹⁴ En aquella época España y Portugal, que tenían el monopolio colonial en América, se vieron atacados por otras potencias europeas.

1.2.1. Los demás países europeos contra el monopolio España / Portugal

A comienzos de la conquista y la colonización del Caribe, la región fue teatro de conflictos entre potencias coloniales europeas. Tras la resolución del primer conflicto España/Portugal con la firma del tratado de Tordesillas del 7 de junio de 1494, esas dos potencias se volvieron las únicas dueñas del Nuevo Mundo. En el siglo XVII los países

¹³. Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, 34-35.

¹⁴. *Ibíd.*, 27.

europeos que se encontraron fuera de la conquista de América conducida por España empezaron a mostrar grandes intereses por la región debido a transformaciones importantes que conmovieron a dichas sociedades europeas, posibilitando así sus intervenciones al exterior, impulsadas por la burguesía naciente.

El Caribe fue posesión española de 1492 hasta el 28 de enero de 1624, fecha del desembarco del Capitán Thomas Warner en San Cristóbal, es decir, ciento treinta y dos años después. Antes de la conquista de San Cristóbal, hubo varias medidas por parte de los europeos para romper ese monopolio. Entre otras, la autorización de Enrique VII de Inglaterra a John Cabot con vistas a efectuar un viaje de descubrimiento. Aquel documento significaba que el rey negaba el repartimiento del mundo hecho por el Papa.¹⁵ Francisco I de Francia iba más lejos que su homólogo de Inglaterra, no solo exigió que se exhibiera el testamento excluyéndolo del reparto del Nuevo Mundo, sino que también envió expediciones a Florida, Brasil y San Lorenzo.

A los dos enemigos de España se sumó Holanda, protestante como Inglaterra. Esta última se volvía la portavoz de las jóvenes naciones en lucha contra el monopolio español. En sus luchas, los tres aliados usaban tres métodos: la piratería, el contrabando y establecimiento de nuevas colonias.

A principios del siglo XVI, los dirigentes españoles de La Española iniciaron una serie de actividades que cambiaron la fisonomía de la isla. En 1506 se estableció el primer ingenio de caña de azúcar, planta traída de las Islas Canarias. La primera Real Audiencia de América se fundó en 1510, también se instituía en la ciudad de Santo Domingo, la Universidad de Santo Tomás de Aquino con facultades de Medicina, Derecho y Teología. Las nuevas infraestructuras, instituciones y así como las transformaciones de la economía de la isla, atrajeron la atención de Inglaterra, Francia y Holanda.

El contrabando constituía una de las armas usadas por el enemigo de España para debilitar su sistema colonial. En 1563 acompañado de Francis Drake, John Hawkings, el primer contrabandista de negros, llegó a introducir esclavos en la ciudad de Santo Domingo, rompiendo así el monopolio comercial español.

La piratería de iniciativa individual pasó a ser el carácter esencial de la política nacional de los enemigos de España en Europa, que sostenían abiertamente o a escondidas las acciones de piratas. Una de las grandes figuras de ese método era Francis

¹⁵. Eric Williams, *De Christophe Colomb à Fidel Castro : l'Histoire des Caraïbes*, 1492-1969 (Paris : Présence Africaine, 1975), 73.

Drake. Para él la guerra contra España era equivalente de la Cruzada, Guerra Santa. Sus repetidos ataques contra las posesiones españolas en el Nuevo Mundo hacía de él el símbolo de horror y de miedo para los españoles que le llamaban *Dragón de los Mares*.

La Española no era la única isla víctima los piratas ingleses. Puerto Rico conoció por su parte varios ataques en el siglo XVI y XVII. Francis Drake, en su segunda expedición a finales del mes de septiembre de 1585, estuvo acompañado de 26 navíos y más de tres mil hombres, además del experimentado Hawkins. En la noche del 22 al 23 de septiembre, Francis Drake llegó al mar de Puerto Rico. A pesar de varias pérdidas, los españoles de Puerto Rico resistieron y provocaron el fracaso del *Dragón de los Mares*, lo que se repitió en Nueva Granada y Panamá.

Dos años después del ataque de Drake y Hawkins, el 16 de junio de 1598 llegó a Puerto Rico otra nueva y poderosa escuadra inglesa compuesta de veinte naves bajo el mando del Conde de Cumberland, lord George Clifford. Su objetivo era acertar donde fracasó *Dragón de los Mares*. Por eso la Reina Isabel puso a su disposición los mejores navíos, entre ellos el *Azote de la Maldad* (en inglés *Scourge of Malice*).¹⁶ En la tarde del 16 de junio, Clifford desembarcó dos regimientos de infantería compuestas por 960 hombres, más algunos auxiliares, en el litoral de Cangrejos. El día de 17 comenzó el ataque. A pesar de la resistencia bien organizada de los españoles, el Conde se apoderó del Morro, cuya entrega oficial por parte de los españoles se hizo el 31 de julio de 1598. El arma terrible que fue la epidemia de la peste forzó a Conde de Cumberland a abandonar definitivamente San Juan de Puerto Rico, *la llave de todas las Yndias*, el día 24 de agosto de 1598 tras la pérdida de varios soldados.¹⁷

Los españoles, tratando de protegerse contra los piratas y corsarios, levantaron fortificaciones, construyendo un cinturón defensivo de sus territorios. La línea de fortificación iba de San Agustín en Florida, pasando por La Habana “continuaba con Santo Domingo y San Juan, cerraba con Castillos en Cumaná, La Guaira y Santamaría hasta llegar a Cartagena donde se hizo una monstruosa obra de ingeniería. Este cinturón defensivo militar se cerraba con Portobelo, Río San Juan, Campeche, Laguna de

¹⁶. Juan Manuel Zapatero, *La guerra del Caribe en el siglo XVIII* (San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura puertorriqueña, 1964), 297.

¹⁷. *Ibíd.*, 299. Debido a la importancia de su posición estratégica, San Juan de Puerto Rico recibió el nombre llave de la Yndias.

Términos y Veracruz.”¹⁸ Un complejo defensivo que resistió a los ataques de los piratas y corsarios hasta el siglo XVII. Las acciones de Drake y Hawkings probaron que España no podía defender su imperio ni su monopolio.

El establecimiento de colonias en tres regiones como las pequeñas Antillas, Guayana y América del Norte constituía el tercer método. El inglés Richard Hakluyt era el teórico más importante de esa etapa de lucha entre los demás países europeos contra el monopolio España / Portugal. Consideraba a las colonias como remedio a los problemas del Estado, sobre todo sus males económicos. El teórico, en el prefacio de su libro publicado en 1589, exhortaba a los ingleses a seguir los ejemplos de España y Portugal que habían realizado viajes prósperos en el mar del Océano Atlántico.¹⁹ En la perspectiva de romper el monopolio colonial, Hakluyt alentaba a los ingleses a no demorar en lanzarse a la creación de colonias en América. Así defendió la expedición de Raleigh en Virginia en 1584 que debía dar vida al comercio inglés. En ese sentido, para mejorar la navegación de su país, aconsejaba la creación de una cátedra de marinería en Londres y Bristol e investigación sobre las causas y los tratamientos de enfermedades tropicales. Además, se hizo accionista en varias expediciones coloniales y comerciales de la época. Así, con Hakluyt, el imperialismo tomaba el lugar de la piratería, la agricultura el lugar de la búsqueda de oro, y el mercantilismo el del almacenaje del oro.²⁰

Para debilitar a España, el campo de batalla de las guerras de religión era no solo Alemania, sino también el Caribe. Centro de la contrarreforma, España fue atacada en el Caribe por sus enemigos protestantes de Inglaterra y Holanda, aliadas a la Francia católica.

La penetración efectiva de las demás potencias europeas había empezado antes, es decir, el 28 enero de 1624, con el primer gran asentamiento inglés en San Cristóbal, hoy Saint Kitts, seguido por la ocupación en 1625 de Barbados. Las posesiones inglesas en el Caribe en los años treinta del siglo XVII se componían de territorios como Barbados, Saint Kitts, Nevis y Santa Cruz, más San Vicente, Montserrat y la Antigua. A los territorios holandeses de 1634, Curaçao, Isla de Barlovento, se añadieron en 1638

¹⁸. Antonio Lot Helgueras y Manuel Lucena Salmoral. *El Caribe* (Madrid: Ediciones Anaya, 1988), 19.

¹⁹. Eric Williams, *De Christophe Colomb à Fidel Castro, l'Histoire des Caraïbes*, 78. El título original del libro es *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and discoveries of the English Nation*.

²⁰ *Ibíd.*, 80.

San Eustaquio, Saba, San Martín y, en 1667, Surinam fue cedido por los ingleses a cambio de Nueva York por el Tratado de Breda. Francia, otra potencia europea, que ocupó Saint Kitts Nevis junto a Inglaterra, se apoderó de Guadalupe, Martinica, San Martín, San Bartolomé, Santa Lucía, María Galante; en 1678, fueron cedidos a Francia por parte de Holanda territorios tales como Tobago y una parte de la Guayana (Cayenne).

En esa lucha para apoderarse de los territorios caribeños, se encontraron los daneses que se instalaron en Santo Tomás y reivindicaron San Juan más tarde. Asimismo, el Estado alemán de Prusia Brandeburgo, se lanzó en la batalla para conquistar territorios en el Caribe. Tras varias operaciones sin frutos hacia 1680, Benjamin Raule, holandés al servicio de Federico Guillermo I, no pudo concretar su sueño de comprar San Vicente o Santa Cruz debido a la oposición de Francia. En 1689, después de varias negociaciones para entrar en posesión de Tobago, Prusia entró en posesión de una parte de Santo Tomás, donde intentaba construir su imperio caribeño. Fracásó y se retiró para siempre de la región del Caribe en 1775.

El último país europeo que llegó en esa competencia fue Suecia. En 1624, su rey ordenó al holandés Willem Usselinx a su servicio, a crear una compañía general para emprender comercio con Asia, África, y América. Este proyecto en 1627 empezó a concretarse con el establecimiento de una colonia en Delaware. Pero fracasó totalmente debido a las hostilidades de los holandeses que expulsaron a los suecos.

Todas las islas que se encontraban en posesión de los nuevos imperios europeos (Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca), constituían en su mayor parte territorios de las Antillas Menores. Las Mayores, todas posesiones españolas, y muy importantes estratégicamente para la metrópoli, fueron objeto de ataques por parte de los nuevos imperios. En efecto, el 20 de mayo de 1665, bajo el mando del general Robert Venables, nueve mil hombres desembarcaron en la isla de Jamaica, se trataba de la escuadra inglesa del Almirante William Penn. Ni la resistencia ofrecida por las fuerzas de Francisco Procura, agrupadas en guerrillas, ni los refuerzos venidos de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo pudieron impedir la victoria inglesa. Así, gracias al Tratado de Madrid de 1670, Jamaica pasó a ser territorio inglés, aunque hubo un intento fracasado en 1782 de retomarla desde La Habana por parte de los españoles.²¹

²¹. Juan Emmanuel Zapatero, *La guerra en el Caribe*, 253.

Durante el siglo XVII, Jamaica no fue la única de las Antillas Mayores víctimas de ataques de las demás potencias europeas, La Española también lo fue, precisamente su isla adyacente, La Tortuga. Cuando los bucaneros entraron hacia 1630, encontraron una guarnición española de 25 soldados que se habían quedado. En diciembre de 1634, las autoridades españolas atacaron La Tortuga por sorpresa que tenía una población de unos 600 hombres, sin contar mujeres, niños ni esclavos. Mataron casi a todos y destruyeron las propiedades, actos que repitieron los soldados en 1638. Los ingleses por su parte, unos 300 hombres, llegaron allí en 1635, rescataron a los esclavos que habían huido durante la matanza en los bosques y dejaron el islote a principios de 1637. En cuanto a los franceses, regresaron a La Tortuga el 31 de diciembre de 1640 con la ocupación de Levasseur. La Tortuga constituyó un ejemplo de espacio geográfico en el Caribe, donde se manifestaban los conflictos imperiales. La Española sufrió varios ataques, el último de 1665 fue obra del francés Bertrand D'Ogeron. Derrotada, España firmó el Tratado de Ryswick el 20 de septiembre de 1697, lo cual obligó a la corona a ceder a Francia la parte oeste de la isla La Española que se llamaba Saint Domingue, hoy Haití.

La Guerra de los Treinta Años terminó en 1648. A finales de ese siglo, se asistió a una serie de coaliciones imperiales. En efecto, en la guerra que había terminado en 1697 fueron aliadas Inglaterra y Holanda contra Francia; en la de 1702, España y Francia contra Inglaterra y Holanda. Todo ello tuvo consecuencias en el Caribe, pues los pueblos tuvieron que someterse a grupos que habían combatido. Esta era la situación de La Española.²²

Con todas esas guerras libradas contra ella, hacia el final del siglo XVII, España se quedaba solamente con Cuba, Puerto Rico, la parte este de La Española y Trinidad. Su monopolio comercial se debilitó, pues en 1648, Holanda, por el Tratado de Munster, recibió del rey de España la libertad de comerciar con colonias españolas. Asimismo, por el Tratado de Madrid de 1670, España reconoció las anexiones inglesas en el Caribe, lo que entró en contradicción con el Tratado de Tordesillas de 1494, que tenía la

²². Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, 295.

En una quintilla un sacerdote de Española expresaba dicha realidad:

Ayer español nací,
A la tarde fui francés,
En la noche etíope fui,
Hoy dicen que soy inglés
No sé qué será de mí

bendición del papa Alejandro Borgia. Además, España y Francia firmaron la paz en Europa por la tregua de Lisboa.

La guerra que empezó en 1702, conocida como la guerra de Sucesión (1702-1714), transformó Cuba en teatro de los conflictos europeos. Inglaterra, aliada a la causa del archiduque de Austria contra Felipe V, monarca de España y sus Indias, aprovechó la situación para intentar arrebatarse a España Cuba. Hubo por lo menos dos ataques ingleses en ese periodo; uno con fecha de 20 de junio de 1703 conducido por los almirantes ingleses Walter y Graydon, pero la ciudad de La Habana se defendió. El segundo ataque de 1716, fue obra del pirata Enrique Jennings. Los ingleses se llevaron 350.000 pesos, fortuna extraída por los españoles de una embarcación hundida. Además, se apoderaron de un barco de mercaderías que contenían 3.000 pesos oro.²³

El Tratado de Utrecht se firmó en abril de 1713, gracias a este acuerdo, Gran Bretaña obtuvo el monopolio del comercio de esclavos y un excelente negocio en el Caribe durante los primeros cuarenta años de ese siglo. A cambio, Inglaterra reconoció la dinastía borbónica de España.

Con esos tratados España dejó de ser el único enemigo de las potencias de Europa. Los antiguos aliados en lucha contra el *Testamento de Adán* se volvieron temibles enemigos.²⁴

Inglaterra, en cuanto caducaron los privilegios que le reconoció el Tratado de Utrecht, declaró la guerra a España el 23 de octubre 1739. La guerra de Asiento, así conocida, que terminó en el año de 1748, constituyó una fase importante en la Guerra del Caribe. La isla de Cuba, por su posición estratégica y política, fue pronto señalada como principal objetivo por el parlamento y almirantazgo inglés. El ataque se produjo en septiembre de 1739, con cincuenta y siete navíos de guerra, los ingleses bloquearon el acceso al puerto de la Habana. Allí, hasta el 16 de noviembre, fecha de su retirada, los ingleses solían perseguir los barcos españoles cargados de mercancías (añil y sal). Regresaron en 1741, dos años después, entre el 13 y 20 de mayo; fueron rechazados por el gobernador de Santiago Don Francisco Cagigal de la Vega y Don Carlos Riva Agüero. Siete años después, en 1748, el almirante Knowles repetía el ataque a Santiago de Cuba, defendida por el brigadier Don Alonso de Arcos Moreno. Tras las bajas de 400

²³. Juan Manuel Zapatero, *La guerra en el Caribe*, 260.

²⁴. Este concepto lo he tomado de la obra citada de Eric Williams, capítulo VII. Las demás potencias europeas, rivales de España, se preguntaron sobre el origen del monopolio colonial español en América que se parecía a un *testamento de Adán*.

hombres de Knowles, y 300 españoles, el Almirante decidió suspender el combate. Esta suspensión coincidió con la paz de Aquisgrán.²⁵

En la Guerra de los Siete años (1756-1763) Francia quiso defender sus territorios en Canadá contra Inglaterra, su enemigo de entonces. En cuanto a España, ligaba su suerte a Francia con la firma del pacto de Familia del 15 de agosto de 1761. Así, la corona española estuvo de una manera u otra involucrada en esa guerra y tuvo que entrar en la contienda para librar, no solo su suerte en Europa, sino también la propia conservación de los dominios de ultramar.²⁶

El Gobierno británico veía a las posesiones españolas del Caribe, en sus planes de ataque, como un factor esencial en su estrategia política y militar. Los territorios en cuestión fueron Santo Domingo y, sobre todo, Cuba. Con sesenta y cuatro buques de guerra y doscientas embarcaciones conteniendo un poderoso ejército de 22.000 hombres y 2.292 cañones de todo calibre, el teniente general Conde de Albermale, jefe supremo de los ejércitos de desembarco y Almirante Pocotk, comandante de la poderosa flota, ocuparon La Habana el 13 de agosto de 1761. Allí permanecieron los ingleses hasta el 7 de julio de 1763. La recuperación de la Habana por los españoles fue facilitada por el Tratado de París, firmado el 10 de febrero de 1763. En virtud de ese Tratado, Francia perdió sus territorios de Canadá, y algunos territorios de las Antillas como Dominica y San Vicente que pasaron a manos británicas, pero recuperó Guadalupe, Martinica, Marí Galante y La Deseada. La victoria en esa guerra de los Siete años, tanto en Europa como en el Caribe, hizo de Inglaterra el poder más grande de Occidente.²⁷

La Paz de París de 1763 no terminó con los conflictos imperiales en el Caribe. En efecto, en el mes de noviembre de 1778, el gobernador de Martinica, Marqués de Bouillè, se apoderó de la Dominica, situada entre Martinica y Guadalupe, dos posesiones francesas. Pero esa victoria estuvo seguida por el fracaso de las tropas francesas bajo el mando del Almirante D'Estaing y Bouillè ante Inglaterra a Santa Lucía que pasó a manos británicas el 30 de diciembre de 1778. Aprovechando las malas relaciones de los ingleses con los caribes, los franceses ocuparon San Vicente el 18 de junio de 1778. Desde el inicio de los conflictos hasta julio de 1782, los franceses se adueñaron de varias posesiones inglesas como Dominica, San Vicente, Granada y las

²⁵. Juan Manuel Zapatero, *La guerra en Caribe*, 262.

²⁶. *Ibíd.*, 263.

²⁷. Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, 324.

Granadinas, Tobago, Saint Kitts, Nevis y Montserrat. Además, reconquistaron las posesiones holandesas tomadas por Inglaterra. Se trataba de Eustaquio, San Martín, Saba y San Bartolomé. Todos esos territorios fueron devueltos a Holanda salvo el último. Pero con el tratado de Versalles del 30 de septiembre de 1783, Francia devolvió a Inglaterra las Islas de Saint Kitts, Nevis, Montserrat, Granada y las Granadinas, Dominica y San Vicente. Se quedó con Tobago y obtuvo la devolución de Santa Lucía.²⁸

Esa guerra favoreció la penetración de otros países europeos en el Caribe. Suecia obtuvo de Francia San Bartolomé, según el acuerdo del 1 de junio de 1784. Entró en posesión de ese territorio el 7 de marzo de 1785, convirtiéndolo en puerto libre. Pero fue obligado de pasarlo a Francia en 1877 según el deseo de los habitantes de ese territorio.

Después de España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, Suecia no era la última potencia en interesarse por el Caribe. Casi un siglo después, tras su independencia en 1776 y su conversión en potencia capitalista a finales del siglo diecinueve, los Estados Unidos, en 1898, emprendieron la conquista del Caribe hasta transformarlo en su traspatio.

La plantación colonial, que era la unidad económica dentro del Caribe, seguía viva aún después de la revolución anti esclavista y anti colonial haitiana de 1804, y de la abolición de la esclavitud en las posesiones inglesas.²⁹ Esta vez bajo el impulso de los inversionistas estadounidenses que iban a controlar las plantaciones azucareras de una parte de las Antillas Mayores tales como Puerto Rico, Cuba y República Dominicana. Como las demás islas del azúcar (*Sugar Islands*) incorporadas al mercado mundial, las Grandes Antillas quedaron prisioneras del monocultivo de la caña.³⁰ El subcontinente africano cesó de ser el proveedor de mano de obra servil. Los territorios caribeños poblados por los antiguos esclavos como las *West Indies* y Haití constituían fuentes de abastecimiento de dichos trabajadores.

²⁸. Jacques Adélaïde-Merlande, *Histoire Générale des Antilles et des Guyanes : Des Précolombiens á nos jours* (Paris: Editions L'Harmattan, 1994), 114.

²⁹. Eric Williams, *De Christophe Colomb à Fidel Castro*, 296. Según el autor, la abolición de la esclavitud tuvo lugar en 1833 en las islas británicas, los territorios franceses del Caribe en 1848, los de Holanda en 1863. Porto Rico y Cuba procedieron a la abolición en 1873 y 1880 respectivamente.

³⁰. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (La Habana: Editorial Casa de América, 1999), 116.

1.3. El Caribe bajo control de los Estados Unidos

La firma del Tratado de Versalles en septiembre de 1783, dejó vislumbrar la posibilidad de una paz en el Nuevo Mundo. Pero el triunfo de la revolución haitiana en 1804 y la independencia de un conjunto de países de América Latina en la segunda década del siglo XIX, inauguraban otra era en la región. Por otra parte, EE.UU., independiente desde 1776, perseguía, a lo largo de ese lapso, el refuerzo de su Estado, cuidando su frontera contra agresiones de potencias europeas. Al mismo tiempo veía la necesidad de romper el silencio relativo a su comportamiento en materia de política internacional al distanciarse del orden de entonces impuesto por el Viejo Mundo. En efecto, en su discurso de adiós del 19 de septiembre de 1797, el primer presidente de los EE.UU., Georges Washington, aconsejaba a los estadounidenses a tener menos relaciones políticas posibles con las naciones extranjeras (europeas) y seguir manteniendo las relaciones comerciales con ellas.³¹ El discurso del presidente James Monroe en 1823 respondió de igual manera a esta lógica. Pero el discurso que se transformó con el tiempo en doctrina Monroe no constituyó la única base teórica que sustentaba la política exterior de los EE.UU., el destino manifiesto (*Manifest Destiny*) era el otro aspecto del complejo arsenal ideológico construido por el *establishment* estadounidense. A finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, los EE.UU. que se convirtieron en una potencia expansionista³², gracias a profundas transformaciones de la sociedad y de su estructura económica, dieron una importancia particular al Caribe, debido a su interés geopolítico y estratégico. De ahí que nacieron varias doctrinas estadounidenses respecto a las relaciones con el Caribe. Entre otras, el *Gran Garrote* de Theodore Roosevelt, la *Diplomacia del Dólar* de Howard Taft y el *Buen Vecino* de Franklin Delano Roosevelt. Antes de iniciar el estudio de esas variantes de la doctrina Monroe, se pondrá énfasis en la Doctrina Monroe misma y en el Destino manifiesto.

Lo que hoy se conoce como Doctrina Monroe no lo sería antes de 1853, fecha en la que el Congreso bautizó el discurso del 2 de diciembre de 1823 de Doctrina

³¹. Franck L. Schoell, *Histoire des Etats Unis* (Paris : Payot, 1991), 137.

³². Luis Fernando Ayerbe, *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la Hegemonía*. (La Habana, Casa de las Américas, 2001): 62. El autor presentó las características del sistema capitalista de entonces así: “entre el último cuarto del siglo XIX y el comienzo del siglo XX las relaciones internacionales se pautan por el expansionismo de las grandes potencias y la lucha de los monopolios por el control de los mercados, lo que configura una fase diferente del capitalismo.”

Monroe.³³ Antes, el discurso era conocido bajo el nombre de *Monroe's message*, *Monroe's Principles* o *Monroe's Pronouncement*.

La base de la Doctrina Monroe era el contenido de un discurso pronunciado por el presidente James Monroe el 2 de diciembre de 1823. Se trataba de su mensaje anual durante la primera sesión del decimoctavo Congreso. En este discurso, el Presidente evocó problemas relacionados con las fuerzas armadas, sobre todo, la Marina. También abordó la cuestión del tráfico de esclavos y la construcción de un canal que debía conectar Chesapeake Bay con el río Ohio. Además, trató el tema de la rebelión de los ciudadanos griegos contra los ocupantes turcos. Los dos párrafos relativos a las relaciones internacionales, separados del resto del discurso, contenían las palabras que constituían los principios de la Doctrina Monroe. Precisamente concerniente a la intención de España y la Santa Alianza de regresar a América para reconquistar sus antiguas colonias de América latina, independientes, el presidente James Monroe sentenció:

Afirmamos como un principio en que los derechos e intereses de los Estados Unidos están involucrados. Que los continentes americanos, a raíz de haber asumido y de mantener su condición libre e independiente, no deben ser considerados como sujetos a futuras colonizaciones por parte de ninguna potencia europea [...]. Consideramos cualquier tentativa de extender su sistema a cualquier parte de ese hemisferio como peligro para nuestra paz y nuestra seguridad.³⁴

La doctrina se refería a dos principios. La no colonización: ninguna nación europea podría en el futuro crear colonias en el Norte como en el Sur de América; la no intervención: los EE.UU. no se han involucrado en las guerras entre los poderes europeos, ya que su sistema político era muy diferente a lo que se aplicaba en el hemisferio americano. Los Estados Unidos considerarían como un gesto poco amistoso todo intento por parte del poder europeo para oprimir o controlar el destino de uno de los Estados independientes del Nuevo Mundo. El historiador Dangerfield añadió un

³³. Frank Donovan, *Mr. Monroe's Message: The story of the Monroe Doctrine* (New York: Cornwall Press, 1963), 4.

³⁴. Luis Fernando Ayerbe, *Los Estados Unidos y la América Latina, la construcción de una Hegemonía* (La Habana: Casa de las Américas, 2001), 5. Ver este autor para la versión española del Séptimo mensaje anual al Congreso del 23 de diciembre de 1823. Contrariamente a los europeos y algunos sectores conservadores de América Latina, el discurso de Monroe fue cordialmente recibido por los pensadores liberales y los gobiernos de la región.

tercer principio, la no transferencia: los EE.UU. no permitirían la transferencia de una nación europea a otra de ninguna posesión del Nuevo Mundo.³⁵

Monroe, en el discurso de 1823, no solo pretendía imposibilitar la reconquista europea de América Latina, sino también, forjar una expansión estadounidense en la región. Dicha intención se evidenciaba en las declaraciones del entonces secretario de Estado estadounidense y sucesor de James Monroe a la presidencia de los EE.UU., John Quincy Adams, cuando justificando las anexiones realizadas y las próximas a realizar, declaró que “el mundo se debía acostumbrar a la idea de que el continente estadounidense era propiedad de Estados Unidos de América.”³⁶ Como se ve, la doctrina, en sus comienzos, no constituía una “ideología completamente imperialista pero fue la iniciadora de las funestas doctrinas imperiales estadounidenses, fue la que cimentó teóricamente el proyecto de dominación imperial estadounidense que aún contenía.”³⁷

El sentido del discurso de Monroe empezó a extenderse en 1843 cuando el presidente John Tyler inició la campaña para anexar Texas a la Unión y más tarde por el presidente James K. Polk, continuando la anexión. En su primer discurso anual del 2 de noviembre de 1845, Polk calificó las actividades de Gran Bretaña y Francia en Texas de violación de los principios de la Doctrina Monroe.³⁸ Además, la doctrina fue evocada durante la guerra contra México entre 1846 y 1848, la adquisición de California y Nuevo México, la compra de Alaska, la guerra hispano-americana de 1898, la adquisición de Filipinas y Puerto Rico, la construcción del Canal de Panamá, la anexión de Hawai, la ocupación de Haití y de la República Dominicana en 1915 y 1916, etc.

Al ser evocada en cualquier circunstancia para explicar la intervención de los EE.UU. en los asuntos internos de las naciones de América y del Caribe, la doctrina se volvía un instrumento teórico en manos de EE.UU. sirviendo para justificar su

³⁵. George Dangerfield, *The area of good feelings* (New York, London: A.Havest/H.Book, 1963), 301-303.

³⁶. A.Glinkin, et al, “Las etapas del expansión en América Latina,” en *Sobre la Historia de las intervenciones armadas estadounidenses*, editados por A.Glinkin, et al. (Moscú: Editorial Progreso, 1984), 10.

³⁷. H.Galvan, “La política exterior estadounidense”. Consultado el 17 de mayo de 2016. <http://www.monografias.com/trabajos15/politica-exterior-usa/politica-exterior-usa.shtml>.

³⁸. Frederick Merk, *The Monroe Doctrine and American Expansionism 1843-1849* (New York, Alfred A. Knopf, 1986), 2.

expansión territorial, su dominio económico, político y cultural sobre América Latina y el Caribe.

Si la doctrina cimentó teóricamente el proyecto de dominación, sin embargo el fundamento ideológico del proyecto lo constituyó el *Destino Manifiesto*. Este término apareció por primera vez en 1845 en un artículo de la revista *Democratic Review*, número julio-agosto, escrito por John L. O'Sullivan y publicado de nuevo en *New York Morning News* el 27 de diciembre del mismo año. En ese artículo el autor presentó los motivos de la indispensable expansión territorial de los Estados Unidos:

el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la providencia para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino.³⁹

Del texto de O'Sullivan se pueden sacar tres palabras clave, *Destino Manifiesto*, *providencia*, *extensión territorial*. Así, según el autor del destino manifiesto, los estadounidenses gozaban de un privilegio providencial que les capacitaba para “explorar y conquistar nuevas tierras, con el fin de llevar a todos los rincones de Norteamérica la luz de la democracia, la libertad y la civilización”⁴⁰. La expansión territorial estadounidense en aquella época, es decir entre 1803 y 1853, ideológicamente se inspiró del Destino Manifiesto. Convencidos de estar dotados de derecho natural, de ser elegidos por la providencia, los estadounidenses arrebataron a México los estados de Texas, California, Colorado Arizona, Nuevo México, sin olvidar Nevada, Utah y parte de Wyoming.

La tesis de raza superior, de pueblo elegido por la providencia para gobernar a otros pueblos u otros países conducía al chovinismo más descarado. En efecto, Josiah Strong, misionero protestante, en 1885 declaró que:

los anglosajones serán una raza que desarrollará una peculiar agresividad, calculada para imprimir sus instituciones entre la humanidad, para extender su dominio a todo el mundo. Si no me equivoco, la raza poderosa avanzará, a México, América central y del

³⁹. Para un resumen de la versión española del artículo de O'Sullivan, ver H. Galvan, “La política exterior estadounidense”. Consultado el 17 de mayo de 2016. <http://www.monografias.com/trabajos15/politica-exterior-usa/politica-usa.shtml>.

⁴⁰. *Ibíd.*

Sur, a las islas del océano, África y más lejos [...]. Esta raza [...] está destinada a desplazar a algunas de las razas débiles, a asimilar a otras, y modelar a las restantes hasta que realmente toda la humanidad sea anglo-sajonizada.⁴¹

Fue en este contexto de una ideología de superioridad marcada por el racismo, que el Estado estadounidense intentaba agrupar a los latinos y caribeños para concretar sus sueños de dominación regional.

Con el propósito de asentar su dominio sobre los países de América Latina y el Caribe, los círculos gobernantes de los EE.UU. promovieron la consigna de la solidaridad continental planteando la unidad de una comunidad geográfica, cultural e histórica de todos los países de América. El nombre Panamericanismo fue colocado a esta iniciativa cuya concreción tuvo lugar en Washington en 1889-1890 durante la primera conferencia panamericana.

Si el panamericanismo sirvió para asentar la hegemonía estadounidense sobre el resto del continente, faltaba un elemento importante susceptible de posibilitar la penetración estadounidense en la región: la fuerza militar, específicamente la Marina. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, con la influencia del aparato militar-burocrático sobre la política exterior estadounidense, el *establishment* empezó a prestar una atención particular a los escritos teóricos militares. Uno de los autores que tuvo influencia en la política exterior de los EE.UU. fue Alfred Thayer Mahan, entonces capitán de la Marina estadounidense, con su obra *Las Influencias de las fuerzas navales sobre la historia de 1660 a 1783* (*The Influence of sea power upon history 1660-1783*), publicada en 1890, y reeditada más de 30 veces. Dicha obra ejerció una gran influencia no solo en las doctrinas del Pentágono, sino también en los departamentos militares de otras potencias capitalistas (Inglaterra, Alemania, Japón). En varios de sus escritos Mahan sostenía la idea de que la clave de la potencia de una nación residía en su poderío naval, es decir, una red de bases navales y el dominio en las vías marítimas. Como había sido el caso durante la conquista y la colonización europea, Mahan veía en el Caribe una llave estratégica situada entre dos grandes océanos-el Atlántico y el Pacífico- y las fronteras

⁴¹. Ver Josiah Strong, *Our country: Its possible Future and Its present Crisis* (The Baker and Taylor and Taylor Co., 1891), 7-10. Fue en ese libro, publicado varias veces, que el autor defendía sus ideas acerca de la raza anglosajona como raza superior elegida por Dios para civilizar el mundo. Esta versión española es del libro de A. Glinkin, *et al*, "Las etapas de la expansión en América," 11-12. Ver igualmente Claude Julien, *El imperio norteamericano* (La Habana: Instituto del Libro, 1970), 49. ; Serge Ricard, *Les Etats Unis, démocratie imperialiste. Essai sur un dessein manifeste* (Paris: Harmattan, 2016), 91.

marítimas de los EE.UU. Además, afirmaba de manera categórica que la ocupación de la región del Caribe debía servir de premisa primordial para lograr la prepotencia de los EE.UU. en el continente:

Los Estados Unidos tendrán que obtener en el Caribe bases que puedan servir para iniciar las operaciones. Gracias a sus ventajas naturales, posibilidades defensivas y proximidad a la región de importancia estratégica, estas bases permiten a las flotas de EE.UU. permanecer tan cerca del escenario de operaciones militares como cualquiera de sus adversarios [...]. Con la preparación militar apropiada, los Estados Unidos alcanzarán en esta región la potencia derivada con precisión matemática de su situación geográfica y poder.⁴²

En vísperas de la guerra hispano-americana de 1898 un discípulo de Mahan, el senador Henry Cabot Lodge, al referirse a los Repúblicas latinoamericanas, proclamaba en 1895 que:

los Estados pequeños han caducado y no tienen futuro [...]. Las grandes naciones absorben rápidamente todos los lugares vacíos en la tierra para la defensa en el presente y la futura expansión política y económica en los países pequeños. Es un movimiento que hace bien a la civilización y al avance de la raza. Estados Unidos como una gran nación en el mundo, no deben rezagarse en ese sentido.⁴³

El círculo dirigente de los EE.UU. y algunos miembros de la burguesía iniciaron en 1898 la guerra contra España para arrebatarle territorios como Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Los intereses económicos y financieros tenían mucho que ver con esta ofensiva estadounidense. En los países como Cuba, República Dominicana y Haití, las inversiones directas estadounidenses fueron estimadas en 45 millones de dólares en 1897, en vísperas de la guerra hispanoamericana. Alcanzaron los 274 millones en 1914.⁴⁴ Además de eso, el aspecto estratégico estaba siempre presente. El presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) como asistente Secretario a la Marina del presidente McKinley, aprobando las ideas de Mahan, alentaba el fortalecimiento de la Marina,

⁴². Para esta versión española ver A. Glinkin, *et al*, “Las etapas de la expansión en América Latina,” 13. Cabe mencionar que Cabot Lodge era un hijo de un comerciante de Boston enriquecido por el comercio con China. Luchó en el Senado a favor de un ejército y una armada más poderosos.

⁴³. Ver *The Forum* 19, no.1 (March, 1895): 17. Reproducido y traducido en A. Glinkin, *et al*., “Las etapas de la expansión en América Latina,” 13.

⁴⁴. Comisión Económica Para América Latina, *El financiamiento externo de América Latina* (Nueva York: Naciones Unidas, 1964), 13.

considerada vital para la defensa nacional. En 1904, juntando el destino manifiesto a la doctrina, el Presidente proclamó el derecho de los EE.UU. a ejercer en América Latina funciones de policía internacional y a interferir en los asuntos internos de otros países. Lo que fue considerado como Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe y conocido como *Big Stick* o política del Gran Garrote.

El Corolario Roosevelt fue inspirado por dos crisis en la región, la de Venezuela en (1902-1903) y la de República Dominicana a punto de producirse. En efecto, el presidente Cipriano Castro de Venezuela se negó a pagar las deudas pendientes con varias potencias europeas. Lo que provocó la intervención de estas últimas para exigir el pago de esas deudas. El presidente Roosevelt, evocando la Doctrina Monroe intervino y exigió a las potencias retirarse; al mismo tiempo, se encargó de convencer a Venezuela de pagar sus deudas. Así, teniendo en cuenta la experiencia de Venezuela y la situación financiera de la República Dominicana a fines de 1903 y su empeoramiento en octubre de 1904, el presidente Roosevelt pronunció el discurso, que pasó a la historia como el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe:

Si una nación demuestra que sabe actuar con una eficacia razonable y con el sentido de las conveniencias en materia social y política, si mantiene el orden y respeta sus obligaciones, no tiene por qué temer una intervención de los Estados Unidos. La injusticia crónica o la importancia que resulta de un relajamiento general de las reglas de una sociedad civilizada pueden exigir a fin de cuentas, en América o fuera de ella, la intervención de una nación civilizada y, en el hemisferio occidental, la adhesión de los Estados Unidos a la doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos aunque en contra de sus deseos, en casos flagrantes de injusticia o de impotencia, a ejercer un poder de policía internacional.⁴⁵

Partiendo de la constatación de que la estructura internacional en última instancia está determinada por relaciones de fuerzas y no por normas de derecho, sostenía la idea “de no tomar iniciativas diplomáticas en que no pudiesen ser respaldadas por la fuerza si fuese necesario”⁴⁶. También hizo suyo el proverbio indígena de África

⁴⁵. Ver John Bartlow Martin, *U.S Policy in the Caribbean: A twentieth century Fund Essay*, (Colorado: Westview Press/Boulder, 1978), 18. Para la versión española del mensaje anual de 1904 del presidente Theodore Roosevelt, ver H.Galvan, “La política exterior estadounidense,”. Consultado el 17 de mayo de 2016. <http://www.monografias.com/trabajos15/politica-exterior-usa/politica-usa.shtml>

⁴⁶. Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales de América latina: Breve Historia* (México: Editorial Nueva Imagen, 1982), 204.

oriental diciendo: “cuando vayas a visitar a tu adversario habla en voz baja pero lleva un garrote en la mano”⁴⁷. Como lo subrayó Boersner, la política exterior de Roosevelt tenía dos estrategias: “una basada en las demostraciones de fuerza discretas pero inconfundibles ante las demás grandes potencias; otra, es el gran garrote más visible y más discreto que se aplica en América Latina y el Caribe”.⁴⁸

Los países caribeños que hicieron la experiencia del Gran Garrote fueron Cuba y República Dominicana. Este último país en 1907 fue la primera república caribeña que experimentó el control estadounidense de sus finanzas. Otra víctima del Gran Garrote en el Caribe fue Cuba en 1898 (*Ver capítulo II*).

Sucediendo a Theodore Roosevelt, William Howard Taft (1909-1913) y su secretario Philander Knox, eran dos representantes del ala más conservadora del Partido Republicano. Asimismo, mantuvieron excelentes relaciones con el *establishment* financiero de Wall Street. Convencido de que el interés nacional estadounidense coincidía plenamente con el de los consorcios del país y que la solución al problema de la revolución, inestabilidad e irresponsabilidad fiscal en el Caribe era la inversión privada estadounidense, Taft promocionaba la intervención en la región para proteger a los inversionistas estadounidenses contra los sectores privados extra-continetales. Respecto a su concepción de la política exterior en aquella época, el presidente y su secretario de Estado presionaron a los países del Caribe, los amenazaron con ocuparlos para que negasen concesiones, contratos y convenios al capital europeo y japonés. Además, se les exigió anular contratos y convenios ya suscritos con inversionistas de esos países. Esa política exterior fue conocida como la *Diplomacia del Dólar*.

El primer país víctima de la Diplomacia del Dólar de Taft fue Honduras. En 1909 los infantes de marina intervinieron allí para forzar al Gobierno hondureño a aceptar la gestión de sus finanzas por los EE.UU que se hicieron cargo al mismo tiempo de la deuda exterior del país hacia sus acreedores ingleses. Este acontecimiento posibilitó la transferencia del mercado hondureño de Inglaterra a los EE.UU.

Nicaragua fue otro país presa del dúo Taft-Knox. El interés de los EE.UU. por este país era de índole económica con su vasta plantación de plátanos y de carácter estratégico, pues el país ofreció la posibilidad de una construcción de un canal interoceánico. Por ello, Nicaragua mereció la vigilancia de los EE.UU. En 1909 el

⁴⁷. Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales de América latina: Breve Historia* (México: Editorial Nueva Imagen, 1982), 206.

⁴⁸. *Ibíd.*

gobierno nacionalista y liberal de José Santos Zelaya disgustó a los EE.UU. y a los grupos privados por su política independiente. Así, Washington planificó un golpe contra el Presidente que al tanto del complot, mandó a fusilar a dos mercenarios estadounidenses que participaron en aquel golpe. La reacción estadounidense no se hizo esperar. No solo expulsaron al encargado de negocios nicaragüense, sino también, enviaron barcos de guerra a Nicaragua. Tras la caída de Zelaya, José Madriz tomó el poder en agosto de 1910, pero no fue reconocido por Washington por compartir ciertas ideas liberales de su predecesor. En 1911 Juan Estrada, liberal, fue elegido presidente y Adolfo Díaz, conservador, vicepresidente. La cohabitación se volvió imposible entre ellos. En 1911, el ejército nicaragüense con el apoyo de la administración de Taft llevó al poder al antiguo vicepresidente. Con el nuevo jefe de Estado, EE.UU. consiguió la firma del primer Tratado Knox- Castillo, el 6 de junio de 1911. Según dicho Tratado, Nicaragua recibía de *American Bankers Brown Brothers and J.Seligman* un préstamo de 15.000.000 dólares. A cambio, debía entregar la aduana a un administrador estadounidense escogido por el presidente nicaragüense, nombrado por los bancos y ratificado por el Senado estadounidense. En febrero de 1913 se firmó el segundo Tratado Knox-Castillo, pues el primero no fue reconocido por el Senado. El último sería firmado por el Senado durante la administración Woodrow Wilson y William Jennings Bryan, Secretario de Estado.

El presidente Woodrow Wilson y su primer Secretario de Estado William Jennings Bryan, heredaron la política caribeña de Roosevelt, que era salvar los intereses estratégicos y la de Taft, salvar los intereses financieros. No solo asumieron su herencia, sino también imprimieron un carácter más agudo a la política expansionista de los EE.UU. Dado que se definía como antiimperialista, Wilson travestía su política intervencionista haciéndose pasar por el defensor de la democracia y de los pueblos. Según él, su política intervencionista estaba dirigida contra los “enemigos de la democracia, los gobernantes indeseables.”⁴⁹ En Nicaragua, Woodrow Wilson continuaba con la política de Taft. La Marina que se encontró en ese país desde 1912 permaneció allí hasta 1924. El Tratado Knox-Castillo, bajo el nombre de Tratado de Bryan-Chamorro, tras varias enmiendas, fue ratificado por el Senado en febrero de 1916. Según las disposiciones, el Gobierno de Nicaragua debía entregar dos islas en el Golfo

⁴⁹. Boersner Demetrio, *Relaciones internacionales de América latina: Breve historia*, 209.

Fonseca a cambio de la cancelación de las deudas pendientes con bancos estadounidenses.

Los infantes de marina volvieron en 1927 para enfrentar un movimiento liberal dirigido por el general Sacasa y apoyado por el presidente mexicano Plutarco Elías Calles, desde su país. Así surgió un movimiento guerrillero de Liberación Nacional encabezado por Augusto César Sandino con vistas a frenar la ocupación estadounidense y combatir el dominio económico de la *United Fruit Company*. Tras el asesinato de Sandino en 1934, el general Anastasio Somoza, comandante de la Guardia Nacional adiestrada por los EE.UU., tomó el poder para seguir defendiendo los intereses de los capitalistas de los EE.UU.

Asimismo, los infantes de marina intervinieron en la República Dominicana en 1916 y en Haití en 1915 (*ver la segunda parte de la tesis*). La ocupación de estos dos países posibilitó la consolidación del dominio político y económico de los EE.UU. sobre la isla entera. La retirada de las últimas tropas estadounidenses de Haití en 1934 coincidió con la política del Buen Vecino, otra variante de las doctrinas de los EE.UU. hacia América Latina y el Caribe, aplicada por Franklin Delano Roosevelt en sus relaciones con los países de América Latina y del Caribe.

En 1929 surgió en los EE.UU. una de las más grandes crisis del capitalismo mundial. Empezó allí en octubre de 1929 y afectó a todas las esferas de la economía estadounidense y sectores sociales antes de extenderse al resto del mundo, salvo a la Unión de las Repúblicas Socialistas (URSS). Todo eso ocurrió durante el mandato de Herbert Hoover (1928-1932). Las elecciones estadounidenses de 1932 llevaron al poder al demócrata Franklin Delano Roosevelt que había prometido una solución a la crisis durante la campaña electoral. El nuevo Presidente cumplió con su promesa: confrontaba la crisis aplicando su programa *New Deal* (Nuevo Trato) que consistía, entre otras cosas, en crear obras públicas para dar trabajos a los desempleados, estimular la demanda y la producción, control provisional de precios, reducción de la jornada laboral, y un mayor salario mínimo, etc. Con esas medidas, Roosevelt recibía el apoyo de casi todos los sectores políticos, entre ellos la Izquierda, incluyendo, sociodemócratas, núcleos socialistas y radicales.

La política exterior del presidente hacia América Latina y el Caribe siguió la misma lógica de su política interna. Una vez llegado al poder, dos meses después, Roosevelt prometió terminar con “el sistema de la acción unilateral, las alianzas

exclusivas, las esferas de influencias, el equilibrio del poder y los demás expedientes”.⁵⁰ Así, en el ámbito de las relaciones exteriores procuró colocar también las decisiones de tipo democrático por encima de los intereses de los grupos inversionistas en América Latina. Esa nueva política exterior se denominaba *Buen Vecino*. Esa política consistió “en actitud de mayor respecto a la soberanía de los países latinoamericanos y un intento de desvincular un tanto las iniciativas diplomáticas estadounidenses de los intereses de los inversionistas.”⁵¹

A finales de 1889 y a principios de 1890 se había celebrado la primera conferencia panamericana en Washington. El representante de los EE.UU. James Blaine, fue elegido presidente, y los representantes de Perú y de México desempeñaron las vicepresidencias. Después, se celebraron varias conferencias hasta la sexta, conmemorada en La Habana en 1928. En ella, como en las conferencias anteriores, los EE.UU. rehusaron suscribir textos relacionados con el principio de no intervención. Pero con Roosevelt en la Casa Blanca, cambió la actitud de Washington. En la séptima conferencia de Montevideo en 1933, el delegado estadounidense, Cordell Hull, aceptó el convenio *sobre deberes y derechos de los Estados* que establecía que “ningún Estado tiene derecho a intervenir en los asuntos internos o externos de otro”. Cabe mencionar que desde 1898 hasta la llegada de Franklin Delano Roosevelt al poder, hubo al menos 29 intervenciones militares estadounidenses en el hemisferio occidental, precisamente en el Caribe. Durante su presidencia, retiró las tropas de Haití y firmó la revocación de la Enmienda Platt en 1934. Al mismo tiempo puso fin a la política de no reconocimiento a los países centroamericanos empezado desde 1907. Además, en 1936, se firmó un nuevo tratado con Panamá que limitaba el derecho de intervención que había ejercido EE.UU. sobre este país de forma unilateral, tratado que fue ratificado en 1939.

En la conferencia de Montevideo de 1933 se aprobó la resolución relativa a una tregua aduanera, negociaciones para la supresión de las barreras entre países y convenios comerciales que incluyeran el principio de la nación más favorecida. Esos acuerdos comerciales se basaron en la norma de la reciprocidad. Algunos meses después, en la VIII conferencia internacional de los Estados Americanos, celebrada en Lima en diciembre de 1938, los EE.UU., para incrementar sus influencias, contrarrestar

⁵⁰. Tom Barry, Laura Carlsen, y John Gershman “La política del Buen Vecino: Una historia de otra visión de la política exterior de Estados Unidos.” Consultado el 13 de enero 2016. <http://www.ircamericas.org/esp/2866>.

⁵¹. Boersner Demetrio, *Relaciones internacionales de América latina*, 233.

la influencia nazi y ganar la simpatía de los Estados de América Latina, les concedieron préstamos y otros tipos de ayuda financiera.

A través del *Buen Vecino*, el presidente tomó medidas para poner fin a los estereotipos negativos de los latinos y rechazó la ideología que promovía una misión divina de los EE.UU. otorgándoles el derecho de dominar otros pueblos. Como resultado de la presión ejercida sobre los medios y la industria cinematográfica por círculos dirigentes encabezados por Roosevelt, casi no se utilizaban estereotipos ni racistas ni culturales. En efecto, bajo la sugestión de un comité del Departamento de Estado, Hollywood, la gran industria cinematográfica, trabajaba sobre nuevos enfoques para superar la división. De esta manera “al cambiar las palabras que Washington elegía para describir las relaciones entre Latinoamericana y los estadounidenses y las imágenes con que Hollywood caracterizaba a los latinoamericanos, Estados Unidos se hizo mucho mejor vecino del resto de los países del hemisferio”⁵². Así, por ejemplo, a través de las populares películas de *Walt Disney* “*Saludos amigos*” (1942) y “*los Tres caballeros*” (1944), Washington buscaba la mejora de la imagen pública de los latinos y caribeños.

Si Roosevelt hizo un esfuerzo tremendo para cambiar la imagen de América Latina y del Caribe en los EE.UU., esta actitud no se extendió a otros pueblos de otros continentes como el asiático, en particular los japoneses. En aquella época, Japón era el enemigo a combatir, mientras que América Latina y, sobre todo el Caribe, ya habían sido conquistados. Lo que buscaba el *Buen Vecino* era evitar una alianza por parte de los países latinoamericanos y caribeños con el Eje; tal suceso sin duda alguna podía poner en peligro “la seguridad” de los EE.UU. y el monopolio de sus inversionistas en la región. En ese contexto, en 1934, varios países de la región caribeña, como Cuba y Haití, se liberaron de la ocupación estadounidense iniciada 1898 y 1915 respectivamente, sin olvidar la República Dominicana ocupada en 1916 que se había liberado desde 1924.

⁵². Tom Barry, Laura Carlsen, y John Gershman “La política del Buen Vecino: Una historia de otra visión de la política exterior de Estados Unidos.” Consultado el 13 de enero 2016. <http://www.ircamericas.org/esp/2866>.

CAPÍTULO II: LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE EN CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA

Cuba y República Dominicana son dos países caribeños que conocieron la dominación estadounidense a finales del siglo diecinueve y a comienzos del siglo veinte. Cuba, a partir de diciembre 1898 con la firma del Tratado de París consagrando la derrota de España y con la imposición de la Enmienda Platt en 1901; República Dominicana en 1907 y 1916, con la imposición de la Convención Dominico-Americana y la ocupación. Pero estos dos países habían suscitado el interés de los EE.UU. desde los primeros momentos de la independencia de esta potencia expansionista. En las líneas siguientes, primero se abordará la intervención en Cuba y su relación con los intereses de los EE.UU. antes de su intervención en 1898 en la guerra hispanoamericana; en segundo lugar, la intervención misma. De igual forma, se presentará el caso de la República Dominicana, aunque los intereses estadounidenses por este último país eran menores con respecto a Cuba del punto de vista estratégica y económica.

2.1. La presencia estadounidense en Cuba (1902-1934)

2.1.1. Antecedentes históricos de la intervención estadounidense en Cuba

La relación entre Cuba y los EE.UU se remonta a la época colonial. Durante ese periodo hubo nexos entre la isla y las Trece Colonias estadounidenses que se diseñaron al margen de los intereses de sus respectivas metrópolis. Así, en la década de 1760-1770, la miel cubana se vendía en Rhode Island que tenía África como mercado de su ron fabricado con la melaza de los ingenios cubanos. A cambio, a la Isla Mayor llegaron cargamentos de esclavos.

Después del estallido del conflicto entre las Trece Colonias e Inglaterra y sobre todo durante la guerra de Independencia, La Habana se convirtió en centro de abastecimiento de las fuerzas independentistas estadounidenses.⁵³ Dos vías fueron usadas por La Habana. En la primera, Cuba envió a Luisiana los recursos de sus propios arsenales y los recursos de guerra provenientes de México y La Coruña. En cuanto a la segunda, un flote comercial se encargaba de asegurar la relación entre La Habana y Filadelfia. Hay que añadir que las Trece Colonias recibieron otro tipo de ayudas por parte de La Habana como la reparación y abastecimiento de escuadrilla, etc.

⁵³. Eduardo Torres-cueva, Oscar Loyola Vega, *Historia de Cuba 1492-1898: Formación y Liberación de la Nación* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002), 121.

El hecho relevante del papel de la Cuba colonial en la Independencia de las Trece Colonias, fue el apoyo de las autoridades de La Habana al general Washington en un momento crítico. En esa etapa Francisco de Miranda era el intermediario entre el Gobernador de Cuba de entonces, Juan Manuel de Cajigal, y George Washington, quien se había quedado sin recursos. Para ayudar al general se inició una recaudación pública, en la cual las mujeres de La Habana tuvieron una participación activa con la entrega de sus joyas. En total la suma recogida se calculaba a 1.800.000 pesos de ocho reales. Este apoyo financiero y la llegada de las tropas españolas de la Habana permitió a Washington iniciar el avance contra las fuerzas del general británico Cornwallis en Yorktown, que se rindieron después de varios días de combate.⁵⁴

El interés estadounidense por Cuba no surgió en 1898, se inició mucho antes. Inmediatamente después de la independencia los dirigentes estadounidenses mostraron sus intereses por Cuba. El político que simbolizaba en el primer momento ese interés era Jefferson. Al inicio del siglo XIX, Jefferson, en una carta enviada a Madison con fecha de 26 de agosto de 1807, manifestó su interés por Cuba, aún después del fin de su mandato.⁵⁵ Estaba convencido de que Napoleón, después de vender a los EE.UU. las Floridas, aceptarían la incorporación de Cuba a la unión. Con respecto a la isla planteó:

...Aunque con dificultad, él (Napoleón) consentirá en nuestro recibimiento de Cuba en la Unión para prevenir nuestra ayuda a México y otras provincias. Ese sí sería un buen precio, y yo inmediatamente erigiría una columna en el extremo sur de Cuba e inscribía allí nuestro non plus (sic.) ultra en esa dirección. [...] . Así tendríamos un imperio para la libertad como jamás se ha visto otro desde la creación. Se objetará si recibimos a Cuba que no habrá entonces manera de limitar nuestras futuras adquisiciones. Cuba puede ser defendida por nosotros sin flota. Este hecho establece el principio que debe limitar nuestras miras. Nada que requiera una marina para ser defendido debe ser aceptado.⁵⁶

El 23 de junio de 1823 Jefferson sugirió al presidente Monroe la anexión de

⁵⁴. Eduardo Torres-Cueva y Oscar Loyola Vega, *Historia de Cuba 1492-1898*, 123.

⁵⁵. Ver Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina siglo XIX* (La Habana, Casa de las Américas, 1968), 535. Carta de Jefferson a Madison con fecha del 16 agosto de 1807.

⁵⁶. Ibid., 535 y siguientes. Las ideas de Jefferson a cerca de Cuba se encontraron en este texto de Manuel de Medina Castro.

Cuba a la Unión.⁵⁷ Algunos meses después, el 24 de octubre, en otra carta dirigida a Monroe, el ex presidente planteó el papel estratégico que representaba Cuba, conjuntamente con la punta de Florida en la posibilidad de una dominación por parte de los EE.UU. sobre el golfo de México y sobre los países e istmos que lo rodean.⁵⁸

Desde la compra de la península de Florida a España, en 1819, los EE.UU. se interesaron por Cuba, territorio muy cercano a ellos. En aquella época, Washington seguía sosteniendo la idea de la continuación de la unión política de la Isla Mayor con España, esperando el momento ideal para anexarla. Desde luego, convencidos de que la isla no podría gobernarse, los estadounidenses rechazaron y combatieron todos los esfuerzos de los países de América Latina entre 1825 y 1826 para liberar a Cuba y Puerto Rico. Además, se prepararon para ayudar en armas y recursos militares y navales a España.⁵⁹ John Quincy, secretario de Estado, resumía en una declaración toda la posición de los EE.UU. ante la independencia de Cuba cuando decía que:

Hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física, y así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión estadounidense y hacia ella exclusivamente, mientras que a la Unión Misma, en virtud de la propia ley, le será imposible dejar de admirarla en su seno.⁶⁰

Así sin certeza de que esta ley de gravitación les favorecía en aquel momento, los EE.UU. prefirieron no apoyar ninguna acción contra España esperando otro contexto. El ciclo gobernante de los EE.UU. se aprovechó de cualquier circunstancia para oponerse a la independencia de Cuba en aquella época. En el Congreso de Panamá de 1826 que reunía a los países de la región, Henry Clay, secretario de Estado

⁵⁷. Ver Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina siglo XIX*, 537.

⁵⁸. The Congress, Senate, Document No 26. Letters concerning la annexion of Cuba: Thomas Jefferson to James Monroe, 24 oct.1823:

“I candidly confess that I have ever looked on Cuba as the most interesting addition which could ever be made to our system of states. The control of which, with Florida point this Island would give us over the gulf of Mexico, and the countries and the Isthmus bordering on it, as well as all those whose waters flow into it, would fill up the measure of political well-being.” Consultado el 31 julio de 2012.
[http:// www. theodoreroosevelt. com/ images/ researchtxtspeeches949. pdf](http://www.theodoreroosevelt.com/images/researchtxtspeeches949.pdf)

⁵⁹. Leland H Jenks, *Nuestra colonia de Cuba* (Habana, Edición Revolución, 1966), 41.

⁶⁰. Ver Phillip S. Foner, *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos*, tomo 1 (La Habana Ed. Ciencias Sociales, 1973), 57.

estadounidense, expresó claramente la posición de su país que “prefiere que Cuba y Puerto Rico continúen dependiendo de España”. Además, sostuvo que Washington no deseaba ningún cambio político en la actual situación.⁶¹

La idea de anexión de Cuba surgió de nuevo en 1845 con el triunfo dentro de los EE.UU. de la más feroz tendencia expansionista, durante la presidencia de James Knox Polk que puso en práctica la doctrina del Destino Manifiesto. Un conjunto de circunstancias favoreció esta idea, como la anexión de Texas el 29 de noviembre, la expropiación de México de sus territorios al norte del Río Bravo y la pasividad de las potencias occidentales.⁶²

Esta idea de anexión encontraba aliados en Cuba. Así surgieron dentro de la isla tres tendencias anexionistas. La de Oriente conocida como Club de La Habana que era para el mantenimiento de la esclavitud y contra todo movimiento que ponía en peligro el *status quo*. Para esa tendencia la anexión de la Isla al sur de los EE.UU. posibilitaría la preservación de sus intereses. Por ello proponía la compra de Cuba a España por parte de los EE.UU. como salida pacífica. La intervención militar no fue para ellos una opción viable porque podía lesionar los intereses de ese grupo.⁶³ La segunda tendencia anexionista, la de las Villas, era conservadora y representaban intereses esclavistas. La tercera, la de Puerto Príncipe con representantes en Oriente estaba compuesta por terratenientes que promovían un desarrollo capitalista, semejante a los EE.UU., Gaspar Betancourt Cisneros, portavoz de este grupo, expresaba sus ideas acerca de las consecuencias de una anexión a los EE.UU.

Cuba anexada adquiriría riquezas sólidas, sin escrúpulos, zozobras, ni peligros. Los 500.000 advenedizos como te place llamarlos [se refería a la población estadounidense] no serían por cierto 500.000 salvajes africanos, malayos e indios [...], sino también serán 500.000 Yankees, Alemanes, Franceses, Suizos, Belgas, Diablos y Demonios, pero Diablos y Demonios Blancos, inteligentes, industrioses y además con maquinarias, instrumentos, industrias, métodos capitales y cuanto más posean y empleen hombres libres en la producción de su riqueza.⁶⁴

⁶¹. Phillip S. Foner, *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos*, 169.

⁶². Eduardo Torres-Cuevas, Oscar Layola Vega, *Historia de Cuba 1492-1898*, 191.

⁶³. *Ibíd.*, 192.

⁶⁴. José A. Fernández De Castro, *Medio siglo de historia colonial* (La Habana, Edición Ricardo Veloso, 1923), 103.

Los planteamientos de Betancourt Cisneros dejaron entrever lo que sería la sociedad cubana del siglo 20, una Cuba racista con una preferencia por la migración blanca occidental. José Antonio Saco que se oponía a estas tendencias, no solo veía la anexión de Cuba a los EE.UU. como la pérdida de nacionalidad, sino también, un camino que podría conducir a la expropiación de los cubanos.⁶⁵

De 1848 a 1861 toda la política de los EE.UU. hacia Cuba consistía en la compra de la isla a España. La victoria contra México y la imposición del Tratado de Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848, ponían al presidente Polk en situación de interesarse por Cuba. Así, el 30 de mayo sometió a su gabinete un plan para comprar la isla, el cual fue aprobado. El Club de La Habana apoyaba al Presidente en esa empresa y aún disponía de suficiente dinero para la transacción. Polk se comprometía con esta vía cuando encargó a Sunder, su ministro en Madrid, iniciar la negociación. El proyecto fracasó debido a la impericia del Ministro responsable del asunto e igualmente a una tentativa militar del Club de La Habana después de la llegada de Zacarías Taylor a la Casa Blanca. Este último no favoreció los intereses de los anexionistas durante su presidencia. El nuevo Presidente, con vistas a evitar una guerra inminente entre el norte industrial y el sur esclavista, cambió de postura con respecto a Cuba que vivía un tipo de insurgencia separatista en 1845 y en 1848. Todo ello para impedir una nueva alianza del nuevo Estado esclavista con el sur de los EE.UU.; además, el presidente quiso evitar un eventual conflicto internacional con la Gran Bretaña relativo a la esclavitud.

Narciso López, sostenido por el esclavismo sureño, organizó un conjunto de insurrecciones como la de Trinidad y de Cienfuegos en 1848, una expedición en 1850, el desembarco de Playistas en 1851 y otras más. Sin embargo, esas expediciones no contaron con el apoyo del presidente Taylor, que las condenó el 11 de agosto de 1849. Su sucesor Fillmore actuó de la misma manera en contra de las conspiraciones que se preparaban dentro de los territorios de los EE.UU. Además, Washington decidió no condenar la ejecución de sus ciudadanos comprometidos con la guerra al lado de López, como la del coronel Crittenden el 27 de septiembre de 1851.

Como sucesor de Pierce en el año 1857, Buchanan intentó comprar la isla a España pero sin éxito. El nuevo presidente se mostraba en varios mensajes muy interesado por Cuba y culpó a la metrópoli por la continuación de la trata. Por ello pidió

⁶⁵. José Antonio Saco, *Colección de Papeles Científicos, Históricos, Políticos, y de otros ramos ya publicados, ya inéditos*, tomo2 (La Habana: Ed. Nacional de Cuba, 1963), 464.

fondos necesarios al Senado para realizar un anticipo de compra en caso de aprobación de España. Aunque la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado concluyó su informe pidiendo fondos para negociar con España, los bancos del norte anti esclavista se negaron a invertir dinero en ese negocio que, en lugar de acabar con la trata, contribuía a extender la esclavitud.⁶⁶

Desde 1868 los estadounidenses empezaron a hablar de la autonomía de la isla hasta su intervención en ella en 1898 para “apoyar” el pueblo cubano en su lucha por la independencia. Así toda la política estadounidense hacia Cuba trataba de mantener la Isla Mayor bajo dominación española antes de su caída en manos estadounidenses, todo ello para evitar su dominación por potencias europeas como Francia e Inglaterra. Cabe mencionar que el pueblo estadounidense, apoyado por la prensa amarilla sensacionalista, exigió acción en contra de España, a favor de la autonomía de Cuba.

Los gobiernos estadounidenses de Andrew Jackson (1868-1869), Ulises Grant (1869-1877) y Rutherford Hayes (1877-1881), en lugar de prestar ayuda a los que lucharon por la independencia de Cuba, conocidos como mambises⁶⁷, prefirieron obstaculizar por todos los medios a su alcance las actividades de los representantes cubanos en su territorio y facilitaron a España en sus luchas contra los cubanos. Además, el Departamento de Estado amenazó con deportar a todos emigrados cubanos que luchaban por la independencia de la isla y tomó medidas de represalias contra los propios ciudadanos estadounidenses que cooperaban con los revolucionarios.

Con el fin de la Guerra de Secesión y el estallido en 1868 de la Guerra de Diez Años en Cuba, Grant llegó al poder en los EE.UU. y el nuevo presidente, no dio su apoyo a los patriotas que luchaban por la independencia. Solamente ofreció su mediación ante Madrid. El plan de Fish, secretario de Estado de entonces, relativo al nuevo papel de Washington tenía cuatro puntos: (1) reconocimiento por España de la

⁶⁶. Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina el siglo XIX*, 560.

⁶⁷. La palabra mambí puede tener dos orígenes: uno africana (bantú: *mbi*, *insurrecto*) y el otro provenía del apellido de un líder dominicano independentista llamado Eutimio Mambí. Cualquiera que sea su origen, la palabra fue usada en Santo Domingo por los militares españoles contra los insurrectos dominicanos durante la lucha por la desocupación de su territorio entre 1861-1865. Mambí tenía entonces el sentido de insurrecto, bandito, criminal, etc. Fue por eso que los mismos militares españoles que llegaron a Cuba, después del fin de la ocupación de Santo Domingo, llamaron también mambí a los insurgentes cubanos. Pero los independentistas cubanos asumieron el nombre y llamaron Mambí al ejército de liberación. Ver EcuRed, “*Mambises*.” Consultado el 12 de agosto de 2018. <http://www.ecured.cu>

independencia de Cuba, (2) pago a España por parte de Cuba de una suma como deuda de independencia, (3) abolición de la esclavitud en la Isla Mayor, (4) y aceptación del armisticio durante la negociación. El ministro plenipotenciario en Madrid fue encargado de la negociación. Ante la negación de España, que prefirió conceder un programa de reformas, Washington el 12 de octubre de 1871 expresó su neutralidad y prohibió todas las actividades favorables a los insurgentes.

En la misma lógica, el sucesor de Grant, Cleveland, el 12 de junio de 1895 decretó la neutralidad de los EE.UU. en el conflicto. Una neutralidad que era en realidad una política dirigida contra la revolución cubana. En efecto, Washington dio la posibilidad a España de instalar puestos de control a lo largo de la costa del Atlántico y del Caribe para impedir aprovisionamiento de los revolucionarios cubanos. Esa actitud del presidente tenía que ver en gran parte con la posición de los inversionistas estadounidenses en la Isla como *Spanish-American-Iron company*, *Juraguá Iron Company*. Para ese grupo, todo reconocimiento de la beligerancia significaría la desaparición de sus propiedades en Cuba. A fines del mandato de Cleveland, se empezó a vislumbrar la verdadera intención de los EE.UU., ocupar la Isla Mayor.

Como Grover Cleveland en 1896, McKinley, a su llegada al poder el 4 de marzo de 1897, presionó al Gobierno español de Cuba para que aceptase la mediación estadounidense y suprimiese la Reconcentración. España aceptó la última parte de la propuesta relativa a la autonomía que el capitán Ramón Blanco debía aplicar. Pero el integrismo español en enero de 1898, a través de una manifestación anti Blanco y pro Wayler, responsable de la reconcentración, impidió el implemento del proyecto autónomo.⁶⁸ Por eso el cónsul estadounidense Fizhugh Lee informó al Departamento de Estado de la situación pidiéndole el envío de un acorazado a la capital cubana para proteger los intereses de los estadounidenses residentes en Cuba en caso de ataques contra ellos.

A fines del mes de enero del año 1898, el buque Maine atracó en el puerto de La Habana. Su misteriosa explosión el 15 de febrero mató a 266 hombres. Las acusaciones vinieron de todas partes. Los estadounidenses culpaban a los españoles que, por su parte, hablaban de accidente dentro del propio navio. Pero este hecho sirvió de pretexto para que los EE.UU. declarasen la guerra a España tras la aprobación por las Cámaras

⁶⁸. Eduar Torres-Cuevas, Oscar Loyola Vega, *Historia de Cuba 1492-1898*, 388.

del Congreso de la “Resolución Conjunta” el 19 de abril que estipulaba en sus artículos tercero y cuarto:

Que por la presente se da orden y autoridad al Presidente de los Estados Unidos para usar en su totalidad las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos, y para llamar a servicio activo la milicia de los diferentes Estados de los Estados Unidos hasta donde sea necesario para llevar a efecto esta resolución.

Que los Estados Unidos por la presente declaran que no tiene deseo ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha isla, excepto para su pacificación, y afirma su determinación, cuando ésta se haya conseguido, de dejar el gobierno y dominio de la Isla a su pueblo.⁶⁹

A través de esa resolución sancionada por el presidente William McKinley el 20 del mismo mes, el Gobierno de los Estados Unidos “llegó a la conclusión de que la fruta ya estaba madura y se apresuró a intervenir en el conflicto”.⁷⁰ Pero los Estados Unidos intentaron esconder la verdadera razón de su intervención en la Isla apoyándose en el deseo del pueblo estadounidense. Sin embargo, esta estuvo clara desde el primer momento de la independencia de las Trece Colonias hasta la víspera de la guerra hispanoamericana para políticos y teóricos expansionistas como Alfred T. Mahan. Este último, en uno de sus escritos sobre el Caribe publicado en 1897 y titulado *The Interest of America in sea power, presente and future*, ponía en evidencia las ventajas económicas, comerciales, estratégicas y militares de Cuba dentro del Caribe.⁷¹ La isla fue vista por los EE.UU. como el primer punto estratégico de gran importancia en la región por su ubicación en el mar del Caribe y el Golfo de México.⁷²

⁶⁹. Ver Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina el siglo XIX*, 573 y 574.

⁷⁰. Carlos Alzugaray Treto, *Crónica de un fracaso imperial: La administración de Eisenhower y el derrocamiento de la dictadura de Batista* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000), 21.

⁷¹. Alfred Thayer Mahan, *The interest of America in sea power, Present and Future* (N.York: Books for Libraries Press, 1970), 309-310. En este documento en las páginas citadas el autor con respecto a Cuba decía: “The mere size of Cuba, the amount of population Which it has, or ought to have, the number of its seaports, the extent of the industries possible to it, tend naturally to an accumulation of resources such as great mercantile communities always entail. These, combined with its nearness to the United States, and its other advantages of situation, make Cuba a position that can have no military rival among the Island of the World, except Ireland. With a friendly United States, isolation is impossible to Cuba”.

⁷². William A. MacCorkle, “The Monroe Doctrine and its application to Haiti,” *Annals of the American Academy of Political and Social Science: International Relations of the United States* 54, (July 1914), 33. Consultado el 5 de agosto de 2014. [http:// www.jstor.org/stable/1012569](http://www.jstor.org/stable/1012569). Según el autor:

2.1.2. La intervención estadounidense y la ocupación de Cuba

El 20 de junio de 1898, alrededor de 16 000 soldados del ejército estadounidense encabezados por el comandante William Shafter desembarcaron en la zona oriental de Siboney. En el primer momento el contacto del comandante fue con Calixto García quien proponía su plan estratégico de guerra, consistiendo en cercar Santiago y ocupar las pequeñas poblaciones que rodeaban la ciudad. El plan permitió la rendición de Santiago en poco tiempo el 16 de julio.

Los cubanos lograron la victoria contra España, pero en el momento de penetrar en la ciudad conquistada por las fuerzas combinadas de Calixto García y del comandante estadounidense, se prohibió la entrada al jefe de los mambises y a sus hombres. Otro hecho relevante del menosprecio de los EE.UU. hacia la fuerza revolucionaria cubana era la preferencia del interventor por el himno estadounidense en detrimento del cubano, que no se escuchó casi en las calles santiagueras. Estos hechos ponían en evidencia las verdaderas razones de la intervención estadounidense en el conflicto hispano-cubano, la de ocupar y apoderarse de la Isla.⁷³ Además, los mambises y sus máximos dirigentes no tomaron parte en el armisticio del 12 de agosto firmado entre España y EE.UU. ni en el Tratado de París firmado el 10 de diciembre de 1898.

Con esta intervención los estadounidenses, a través de los gobiernos militares del general John R. Brooke y general Leonard Wood, buscaban consolidar los intereses de sus inversionistas y negociantes en Cuba, es decir, crear mecanismos políticos que aseguraban y favorecían la penetración económica. Inmediatamente después de la firma del Tratado de París el 10 de diciembre de 1898, los EE.UU. empezaron a sacar a la luz su política hacia Cuba que fue excluida de participar en dicha reunión. A partir del 6 de enero de 1899, se asistió al desarme general del pueblo cubano. Más tarde, Estrada Palma, el primer presidente, disolvió el Partido Revolucionario Cubano. Tras estas medidas, Washington se dotaba de los instrumentos jurídicos necesarios para garantizar su dominio neocolonial de la Isla. Se trata del Tratado Permanente o Enmienda Platt,

“The Island of Cuba is the great controlling strategical influence in the Caribbean Sea and the Gulf of Mexico. It lies across the route from North America, and largely commands the rout from the mouth of the Mississippi to the easter opening of canal. It controls the passage from the Gulf of Mexico into the Caribbean Sea through the Yucatan Channel, and into the Gulf of Mexico from the Atlantic by Florida straits. It is the great controlling strategical influence in the Gulf of México and the Caribbean Sea”.

⁷³. Eduardo Torres- Cuevas, Oscar Loyola Vega, *Historia de Cuba 1492-1898*, 396.

apéndice a la primera constitución republicana de 1901, y luego el Tratado de Reciprocidad Comercial en 1902.

La Enmienda, cuyo nombre proviene del senador Orville Hitchcock Platt de Connecticut, estaba compuesta de siete artículos. El primero y el segundo limitaban el poder del Estado cubano que no podía firmar tratado o convenio con otros países, tampoco podía ceder una parte de su territorio ni asumir ninguna deuda pública. El tercer artículo consagraba el derecho de los EE.UU. a intervenir militarmente para preservar sus intereses y para sostener un Gobierno adecuado a la protección de las propiedades. El cuarto defendía la validez de todos los actos de los EE.UU. durante la ocupación; el sexto abordaba el estatuto de la Isla de Pinos y el séptimo exigía a los gobiernos de Cuba ceder, vender o arrendar a los EE.UU. tierras necesarias para carboneras o estaciones navales. Aprovechando dicho artículo, los EE.UU. se hicieron conceder dos estaciones navales, una en Guantánamo en la costa sureste y otra en Bahía Honda en la costa noroeste.⁷⁴

Como vemos, la Enmienda Platt despojó al Estado cubano de su total independencia y soberanía y además, legitimó las intervenciones estadounidenses. Así, bajo la Doctrina Monroe, Cuba, como los demás países de América Latina y del Caribe posteriormente, entraron en la zona de influencia de los EE.UU.

Juan Gualberto Gómez, jefe político del Partido Liberal, el 26 de marzo de 1901, con respecto a la Enmienda admitió que “reservar a los EE.UU. la facultad de decir por sí mismo cuándo está amenazada la independencia y cuándo, por tanto, deben intervenir para preservarla es tanto como entregarles la llave de nuestra casa para que puedan entrar a todas horas, de día o de noche, cuando se les antoje, con buenas o malas intenciones”.⁷⁵

La Enmienda Platt sirvió de instrumento legal a los EE.UU. para intervenir militarmente en Cuba después de mayo de 1902, en 1906, 1912 y 1917. La segunda intervención de 1906 a 1909 se hizo bajo los requerimientos del Presidente Estrada Palma, más “plattista que el propio Platt”, que había ganado las elecciones de agosto de 1906. En contra de los fraudes electorales, el Dr. Alfredo Zayas y otros líderes

⁷⁴. Scott Nearing, Joseph Freeman, *La diplomacia del dólar: Estudio acerca del imperialismo* (La Habana: Editorial de Ciencias sociales, 1975), 218.

⁷⁵. Leland H. Jenk, *Nuestra colonia de Cuba*, 99.

organizaron una protesta armada que alentó al presidente reelecto a pedir el apoyo militar de los EE.UU. El 28 de septiembre de 1906, La Casa Blanca envió dos buques a Cuba y una Comisión de Paz compuesta por el secretario de la guerra William Taft y el subsecretario de Estado Robert Bacon. Estrada renunció y entregó el poder al secretario de guerra. El 13 de octubre, el Gobierno provisional fue cedido al general Charles A. Morgoon. Cabe mencionar que los EE.UU. intervinieron en conformidad con el artículo tercero de la Enmienda Platt diciendo:

El gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de Cuba, y el sostenimiento de un gobierno adecuado, a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y al cumplimiento de las obligaciones, con respecto a Cuba, impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y deben ahora ser asumidas y cumplidas por el gobierno de Cuba.⁷⁶

La tercera ocupación de 1912 aconteció con el pretexto de sublevaciones de los negros ocurridas tras el conflicto entre el Partido de Color y el presidente Gómez. Los infantes de marina llegaron a la isla por su propia iniciativa con vistas a proteger la vida o la propiedad de ciudadanos estadounidenses en Cuba. El desembarco de tropas estadounidenses no tuvo el apoyo del Gobierno de Cuba, que se había esforzado para hacer fracasar la rebelión, lo que ocurrió con la muerte del líder del partido. Y el año siguiente en 1913 Mario García Menocal tomó el poder.

La intervención de 1917 puso en evidencia el peso de los EE.UU. en la balanza electoral cubana. Ante la crisis electoral entre los Liberales y los Conservadores representados por el presidente Menocal, los estadounidenses apoyando a este último reconocieron su victoria ante el candidato liberal. Esta actitud probó la imposibilidad de elegir un candidato en la Cuba de entonces sin la bendición de Washington durante la vigencia de la Enmienda Platt.⁷⁷ Como plataforma legal a la intervención estadounidense en Cuba, esta iba a desaparecer en 1934 con la aplicación de la política del *Buen Vecino* por Franklin Delano Roosevelt. Pero el dominio político de los EE.UU. sobre Cuba siguió estando vigente hasta la revolución de 1959.

⁷⁶. Ver Luis Machado y Ortega, *La Enmienda Platt: Estudio de su Alcance e interpretación y doctrina sobre su aplicación* (La Habana: Imprenta El siglo XX, 1922), 134-139.

⁷⁷. Luis Araquistáin, *La Agonía Antillana* (Madrid: Espasa-Calpe S.A, 1928), 235.

El Tratado de Reciprocidad, presentado como regalo a Cuba a cambio de la Enmienda Platt y firmado el 11 de diciembre del 1902, abordaba en sus artículos segundo y tercero la cuestión de la tarifa preferencial para los productos cubanos en el mercado estadounidense (20 %), también la de los productos estadounidenses que disfrutaban de una tarifa entre 25 y 40% en el mercado cubano. En el cuarto, se consideraba la posibilidad de un aumento de los aranceles sin romper el margen preferencial; en el quinto, el tratado prohibía la extensión de la preferencia a otros países. Este último artículo no se alejaba totalmente del exclusivismo colonial.

De hecho, gracias a los aranceles preferenciales concedidos a los productores de los industriales nortños, el tratado permitió a estos últimos controlar totalmente el mercado cubano al desplazar a los europeos (Inglaterra, Francia, Alemania).⁷⁸ Durante el quinquenio de 1902-1906, los EE.UU. suministraron 45% del total importado por Cuba, mientras que en 1917-1921 alcanzó el 74% y en 1922-26 no menos de 65%.⁷⁹ Esta tarifa preferencial favorecía principalmente a los refinadores estadounidenses de azúcar, que importaban el 85% de toda la producción azucarera de Cuba.⁸⁰ La descripción hecha de la tarifa por H.C. Prinsen Geerlings decía mucho:

Por la activa cooperación de los compradores estadounidenses, esta preferencia no favorecía por completo a los productores cubanos, sino que beneficia principalmente a los refinadores estadounidenses organizados, puesto que en la mayoría de los años los cubanos no tienen más remedio que acudir al mercado estadounidense.⁸¹

⁷⁸. Ver Francisco López Segrera, *Cuba: Capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)* (La Habana: Casa de las Américas, 1972), 215-216. Según el autor : el Tratado tiene tres significaciones: Primero, el mecanismo total de la economía cubana resultaba adoptado a las necesidades del imperialismo norteamericano: el monocultivo azucarero, el latifundio, la falta de desarrollo y diversificación de una industria y agricultura nacionales y de un mercado interno, sería solamente manifestaciones de este fenómeno central; Segundo, Los industriales norteamericanos, gracias a los aranceles preferenciales concedidos a sus productos, desplazaban a los productos europeos-ingleses, franceses, alemanes, etc.- del mercado cubano, sobre el cual establecían un control monopólico y , además impedían el desarrollo de una industria que pudiese competir con sus productos, al no existir barreras proteccionistas; Tercero, Los intereses monopolistas norteamericanos que tenían inversiones en el azúcar podían exportar a Estados Unidos este producto sin padecer los aranceles que protegían el azúcar de los productores estadounidenses y con ventaja considerable sobre suministradores internacionales de Azúcar al mercado norteamericano.

⁷⁹. Oscar Pino-Santos, *El Imperialismo norteamericano en la economía de Cuba* (La Habana Editorial de Ciencias Sociales, 1973), 45.

⁸⁰. Scott Nearing, Joseph Freeman, *La diplomacia del dólar*, 232.

⁸¹. *Ibíd.*

Cabe mencionar que desde 1896 la inversión estadounidense en Cuba llegaba a 45 millones de pesos en la industria azucarera, la tabacalera, la ganadera y la minera. En 1906 la inversión alcanzó 200 millones de pesos para aumentar a 205 millones en 1911, esta vez la industria azucarera ocupó un lugar importante en detrimento de los demás. Se observaba también un aumento considerable de inversiones en crédito e hipotecas. Dichas inversiones se calcularon en 1.140 millones de dólares. A la industria azucarera fue consagrada la mitad del dinero. Sin embargo, esta suma, señaló López Segrera, no representaba el capital efectivo salido de los EE.UU. hacia Cuba, sino también el resultado de las reinversiones realizadas con las ganancias obtenidas.⁸²

Desde la independencia el azúcar tenía una importancia capital en la economía de Cuba. Del 10% de la producción mundial de azúcar en 1908-1909, Cuba cosechó en 1918-19, el 25%. El cultivo de la caña de azúcar se volvió indispensable en la economía cubana. Con 54,1% en 1908 de la exportación total de Cuba, la exportación de los productos de caña ocupó el 88,6% en 1919. Y, en todo eso, los inversionistas nortños ocuparon un lugar importante. En 1906, las compañías azucareras estadounidenses producían el 15% del azúcar de Cuba, el 84% en 1920 y el 70,75% en 1928.⁸³

La importancia que revestía la caña en la economía propiciaba el acaparamiento de las tierras cubanas por los ingenios azucareros en gran parte estadounidenses que poseían en 1925-1926, más de 170.873 caballerías de tierra, las cuales alcanzaban un total de 22.931 kilómetros cuadrados. Esta porción representaba el 20% del área total de Cuba: extensión superior a la superficie de Santa Clara, 21.411 kilómetros cuadrados, la de La Habana y Pinar del Río juntas con 21.721 kilómetros cuadrados.⁸⁴ Con respecto al papel de la caña en la vida social de Cuba, Jenks apuntó:

La preponderancia del azúcar en la vida de Cuba, el rendimiento creciente, la extensión de molinos y plantaciones, la nueva intimidad de los banqueros yanquis con las oportunidades cubanas y la interrupción temporal del mercado azucarero rival por la acción de los EE.UU., fueron factores prominentes en la historia social de Cuba durante

⁸². Francisco López Segrera, Cuba, *Capitalismo dependiente*, 223.

⁸³. *Ibíd.*, 165-166.

⁸⁴. Ramiro Guerra y Sánchez, *Azúcar y población en las Antillas* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976), 92-93.

los años que siguen la paz.⁸⁵

La presencia estadounidense en la Isla Mayor proporcionó la extensión de la cultura de la caña y el desarrollo de la industria azucarera en Cuba y sobre todo la migración de trabajadores de las Antillas (Haití, Jamaica, etc.) para resolver la escasez de mano de obra. La misma realidad prevalecía en República Dominicana. Así, parece de una importancia relevante interesarse por la presencia estadounidense en esta parte de la región del Caribe para entender las consecuencias de la intervención estadounidense en sus aspectos socioeconómicos sobre las poblaciones.

2.2. La ocupación estadounidense de la República Dominicana

2.2.1. Antecedentes a la ocupación estadounidense de la República Dominicana de 1916

Antes de 1890 la indiferencia era una de las características de la actitud de los Estados Unidos hacia la región del Caribe. En el caso de la República Dominicana solamente hacia 1889 se instaló una misión diplomática noreamericana permanente. Hasta esta fecha eran los agentes comerciales y enviados especiales temporales que asumían los asuntos oficiales. En aquel período los políticos dominicanos y los empresarios aventureros estadounidenses habían jugado un papel importante en las relaciones entre los dos países.⁸⁶ En efecto, entre 1844 y 1874 dos figuras políticas dominicanas, Pedro Santana y Buenaventura Báez, para protegerse contra la amenaza de la República de Haití, trataron de persuadir a los EE.UU. y a otras potencias europeas para que establecieran protectorado sobre la República Dominicana o una anexión abierta.

A cambio de este protectorado, los políticos ofrecieron Bahía de Samaná como potencial puerto de hondo calado y estación carbonera. Ninguna potencia de entonces respondió a los llamamientos de los hombres políticos dominicanos. Solo durante los años 1861-1863, Santana obtuvo el apoyo de España, que convirtió a República Dominicana en colonia.

Si los Estados Unidos y las potencias europeas, salvo España, no se mostraron

⁸⁵. Leland H. Jenks, *Nuestra colonia de Cuba*, 198.

⁸⁶. Bruce J. Calder, *El impacto de la intervención: La República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989), 2.

favorables a las llamadas de Santana y Báez, un ciudadano estadounidense, el general William Cazneau, veterano de la anexión de Texas, intentó dos veces la anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos con el apoyo de políticos dominicanos y estadounidenses. En el primer intento Cazneau contó con la cooperación de un secretario de Estado (1853-1857) del presidente Franklin Pierce, y con el apoyo de Santana. Pero el proyecto fracasó debido a la oposición de Francia y Gran Bretaña. En el segundo intento con más opción de éxito, Cazneau reclutó los servicios del secretario de Estado William H. Seward (1861-1869) durante la presidencia de Andrew Johnson y Ulysses S. Grant. El secretario expansionista Seward, con el objetivo de establecer una base naval en las Indias occidentales, encontró al presidente Báez, quien se mostró favorable a las ideas del secretario. No solo el presidente dominicano decidió ceder Samaná sino también la propia República Dominicana. El proyecto fracasó de nuevo. Esta vez la causa fue el Senado de los EE.UU. que votó en contra del tratado.⁸⁷

El fin del siglo diecinueve fue un momento clave en la relación entre los Estados Unidos y el Caribe, principio de una nueva política. En lo que concernía la República Dominicana, su actuación se debía a tres factores. El primero fue de carácter económico. En 1893 los inversionistas estadounidenses a través de *Santo Domingo Improvement Company* compraron los extensos intereses de una empresa holandesa de 170 mil libras esterlinas. Así, a finales del siglo diecinueve su capital era de 4.5 millones de dólares. Como bienes, la compañía tenía en su posesión el Banco Nacional, uno de los ferrocarriles y la mayor parte de la deuda nacional garantizada por una hipoteca sobre los ingresos aduaneros dominicanos. Otro factor que explica el interés estadounidense es de índole comercial. Como varios países de América Latina, la República Dominicana constituía un mercado que atraía a los comerciantes de los EE.UU. Fue lo que explicó la firma del Tratado de Reciprocidad entre ambos países en 1891.

El interés de los EE.UU. por la República Dominicana no se caracterizaba solamente por su aspecto comercial, económico, tenemos que agregar los aspectos estratégicos y políticos. Como hemos visto, *La Doctrina Monroe*, *El Destino Manifiesto* y los planteamientos del capitán Mahan enfatizaron en la superioridad de los EE.UU. que debían controlar América sobre todo el Caribe por su importancia estratégica.

⁸⁷. Bruce J. Calder, *El impacto de la intervención*, 3.

Dicho interés se incrementó tras la ocupación de Cuba, Puerto Rico y la del Canal de Panamá. Fue aquel interés estratégico el que alentó a Grant a proponer la anexión de la República Dominicana con una descripción idealista del país:

La adquisición de Santo Domingo es de desearse, debido a su posición geográfica. Domina la entrada del mar del Caribe y al Istmo que es tránsito del comercio. Posee el suelo más rico, las bahías más espaciosas, el clima más saludable, los productos más valiosos, de bosques, minas y tierras. En unos cuantos años, su posesión significará para nosotros un comercio de cabotaje de inmensa magnitud...En caso de guerra extranjera, nos dará un dominio sobre todas las Islas mencionadas y así se impedirá que un enemigo se establezca jamás en nuestra propia costa.⁸⁸

El interés del Estado estadounidense por la República Dominicana empezó después del asesinato del dictador Ulises Heureaux, quien pasó 17 años en el poder. Este hecho precipitó a la República Dominicana en una turbulencia política que duró alrededor de seis años. Esto agravó la condición financiera y empujó el país a los acreedores extranjeros, tales como alemanes, franceses, belgas, británicos, holandeses, italianos, españoles y estadounidenses. Teniendo en cuenta esa situación y el bloqueo anglo-alemán impuesto a Venezuela de 1902 a 1903, el presidente Roosevelt formuló su famoso corolario a la Doctrina Monroe.

La situación en la que se encontró Venezuela frente a los acreedores extranjeros permitiría a los EE.UU., durante el Gobierno de Theodoro Roosevelt, a ejercer más presiones sobre la República Dominicana para controlar sus aduanas y los asuntos financieros, y satisfacer al mismo tiempo los poseedores de bonos europeos y estadounidenses. Con tanta presión, los EE.UU. llegaron a imponer al Estado de la República Dominicana, el 4 de febrero de 1905, *un modus vivendi* según el cual la Receptoría de la aduana de este país debía ser ocupada por funcionarios estadounidenses que cobraban todos los aranceles. Un 55% de los ingresos totales iba a los extranjeros y 45 % al Gobierno dominicano.⁸⁹

El acuerdo revisado y firmado el 8 de febrero entre los Plenipotenciarios de los dos países, se ratificó el 25 de febrero 1907 por el Senado estadounidense y convertido

⁸⁸. Scott Nearing, Joseph Freeman, *La diplomacia del dólar*, 160.

⁸⁹. *Ibíd.*, 161.

en tratado que ponía la Receptoría bajo la supervisión administrativa de Asuntos Insulares de EE.UU. Estipuló que el presidente de los Estados Unidos nombrara un receptor general de las Aduanas Dominicanas, sus auxiliares y otros empleados de la Receptoría (art.1); el Gobierno de los EE.UU. dará al receptor general y a sus auxiliares la protección necesaria (art.2); el Gobierno dominicano no podría aumentar sus deudas o rebajar sus impuestos sin el consentimiento de los EE.UU. (art.3).⁹⁰

El tratado hizo posible un préstamo de 20 millones dólares a través de un banco de Nueva York para pagar inmediatamente las deudas pendientes. De ahí EE.UU. se convirtió en el único acreedor de la República Dominicana. Algo que volvería a repetir con Haití durante la ocupación de 1915.

Durante el mismo periodo de la ratificación de la Convención dominico-americana de 1907, una delegación estadounidense presente en la Segunda Conferencia Internacional de la Paz celebrada en 1907 en la Haya, hizo la propuesta del uso del arbitraje para el cobro de las deudas contractuales de los Estados con la limitación del empleo de la fuerza militar y naval. Esa doctrina defendida por los Estados Unidos se inspiraba de la doctrina Drago expuesta por Luis Drago, ministro de relaciones exteriores de la República de Argentina, la cual se basaba en las ideas del tratadista argentino Dr.Calvo.⁹¹

En contra de la propuesta del uso de fuerzas armadas o navales para el cobro de las deudas, la Delegación de la República Dominicana en la sesión del 23 de julio de 1907, por la voz del Dr. Henríquez y Carvajal, formuló algunas objeciones a la proposición de ley de los EE.UU., las cuales aportaron ciertas modificaciones relativas al uso de la fuerza para el cobro de deudas contractuales. El empleo de la fuerza esta vez se debía hacer cuando el Estado deudor rehusaba o dejaba sin respuesta una oferta de arbitraje.⁹²

La República Dominicana fue dirigida de 1906 hasta 1911 por Cáceres que emprendió la modernización del país, esta fue acompañada de un crecimiento económico y de una estabilidad política. Esta situación llevo la Casa Blanca a atribuir

⁹⁰ . Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, *Convención Dominico- Americana de fecha 7 de febrero de 1907*(Santo Domingo: Imprenta del “Tiempo”, 1912), 9-13.

⁹¹ . Max Henríquez Ureña, *Los Yanquis en Santo Domingo* (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1977), 49.

⁹² . *Ibíd.*, 56.

este hecho a la nueva disposición de la Receptoría de la aduana y no a la voluntad del propio presidente dominicano. Su asesino del 19 de noviembre de 1911 puso fin a la estabilidad política que conoció el país durante su presidencia y al mismo tiempo engendró un estancamiento económico.

De 1911 a 1916 durante las inestabilidades políticas con ocho administraciones en cinco años, los funcionarios estadounidenses, diplomáticos y militares, intervinieron en los asuntos de la República Dominicana. El objetivo de esta intrusión era imponer algunas reformas garantizando sus intereses e igualmente establecer un gobierno estable y cooperador. Fue en este contexto en el que llegó en 1912 a Santo Domingo la comisión especial acompañada por 750 infantes de marina. Después de cortar a la República Dominicana los fondos de la Receptoría de Aduanas, los comisionados impusieron un conjunto de obligaciones al país, entre otras cosas, la aceptación del mandato de los EE.UU. en cuanto a la vieja disputa fronteriza con Haití, el emprendimiento de ciertas reformas, la renuncia del presidente constitucionalmente elegido, Eladio Victoria, y la imposición de un nuevo presidente provisorio, Monseñor Adolfo A. Nouel, Arzobispo de Santo Domingo.

Los disturbios políticos echaron al presidente Nouel del poder y presenciaron la llegada del general José Bordas Valdez, que no benefició de ninguna manera del apoyo de los EE.UU., quienes en varias ocasiones cortaron los fondos de la Receptoría de la Aduana y tomaron partido por los revolucionarios cuando los cañones de Washington abrieron fuego sobre las fuerzas del general. Y al final, en agosto de 1914, el presidente fue derrocado. La destitución de Bordas se hizo bajo las instrucciones de una comisión enviada a la República Dominicana por Wilson, la cual forjó el plan Wilson. Dicho plan proponía un conjunto de exigencias como el fin de los disturbios revolucionarios y la selección de un Gobierno provisional en lugar de Bordas. Además, planteaba la celebración de elecciones abiertas y justas con observación de los funcionarios estadounidenses. Las propuestas se hicieron bajo una lógica de presión armada.

Con presión, manipulación e influencia, los EE.UU. lograron imponer su manera de hacer en la República Dominicana durante la presidencia de Juan Isidro Jimenes. En aquella época Washington trató de imponer las reformas deseadas para el país. Esta estrategia serviría para colocar funcionarios estadounidenses, designados por el presidente de los EE.UU., en posiciones estratégicas. Uno como director de obras públicas y otro como funcionario financiero. Los dos, inamovibles, tenían un poder

extraordinario de actuación. Sin olvidar la extensión particular que beneficiaba la receptoría de Aduanas.

La docilidad de Jimenes no facilitó el implemento de los planes de Washington, pues el Congreso dominicano rehusó cooperar. Ante esta dificultad, la casa Blanca decidió enviar una fuerza armada para lograr la aplicación del plan. Presionado por todas partes, Jimenes se encontraba en una situación muy difícil. En vez de retirar las demandas, durante el año 1915 los oficiales estadounidenses exigieron mayores poderes para el consejero financiero y la substitución dela Fuerza Armada por la Guardia Nacional controlada por un enviado del presidente delos EE.UU. Estas demandas presentadas en marzo de 1915 por el ministro de los Estados Unidos, William Russell, eran insostenibles por cualquier dirigente dominicano. Fue lo que alentó al Gobierno de entonces a rechazar las propuestas.

A principios de 1916 las luchas armadas se reanudaron.Washington quiso aprovechar la situación para intervenir militarmente, Jimenes se opuso a esa iniciativa alegando que se podía defender contra la oposición. La otra opción de la Casa Blanca era cortar los fondos provenientes de la Aduana para impedir al presidente encontrar dinero suficiente para financiar la guerra contra los rebeldes. Desde septiembre de 1912, a través del ministro Russell, los Estados Unidos quisieron controlar totalmente la República Dominicana. Durante el mes de mayo de 1916, el comandante de la Marina americana W.S.Crosey, que dirigió uno de los buques de guerra de EE.UU., situado en la rada de Santo Domingo, a través de una comunicación enviada a los presidentes del Senado y de la Cámara de Representantes, advirtió que la actitud de las tropas estadounidenses se debía a la situación política en la República Dominicana y que “un disparo de fusil determinará una serie de acciones como consecuencia. Todo acto posterior de las tropas americanas será determinado por lo que ocurra después de su desembarco”.⁹³

Ante la presencia de las tropas estadounidenses en la ciudad de Santo Domingo y en otros lugares de la República Dominicana, el presidente Jimenes dejó el poder el 7 de mayo de 1916. Así, la capital quedó bajo control del general Arias que esperaba su hora para la toma del poder. Sin embargo, el ministro Russell y el comandante de las Fuerzas de los EE.UU., el contralmirante de la Marina W.B.Caperton, presentaron un

⁹³. Max Enríquez Ureña, *Los Yanquis en Santo Domingo*, 56.

ultimátum a los generales Desiderio Arias, Mauricio Jiménez y Cesáreo Jiménez, el 13 de mayo exigiéndoles:

el desarme de las fuerzas militares que actualmente hay en la ciudad de Santo Domingo, la evacuación de todas las posiciones fortificadas que existen dentro de la ciudad y la entrega a la custodia de las fuerzas de los Estados Unidos de América de todas las armas y las municiones que haya en la ciudad; y los hacemos a todos y a cada uno de ustedes responsables de las consecuencias que puedan resultar de una negativa a cumplir los términos de esta comunicación.⁹⁴

Según esa comunicación, del ministro Russell y del contralmirante Caperton, la orden de los Estados Unidos debía ser cumplida del 14 de mayo de 1916 antes de las seis de la mañana. Pues a partir del 15 de mayo las tropas estadounidenses ocuparían militarmente la ciudad. Antes de la dicha fecha, el general Desiderio Arias, con los demás rebeldes, dejó la ciudad que fue ocupada el mismo día por los seiscientos infantes de marina de los EE.UU.

Inmediatamente después de la toma de la ciudad el 15 de mayo, Russell y Caperton informaron a los presidentes de las dos Cámaras de la ocupación de la ciudad por las tropas estadounidenses y al mismo tiempo pidieron el retraso de las sesiones del parlamento para impedir la elección del nuevo presidente provisorio.⁹⁵ Cabe mencionar que desde el día 11 de mayo la Cámara de Diputados había empezado a reunir para conocer en primera lectura el proyecto de ley de designación presidencial. Así, el 17 de mayo, tras esos dos días de respiro sugerido por el ocupante, la Cámara de Diputados se reunió nuevamente para discutir en tercera lectura de la ley de designación presidencial. El presidente provisional elegido por esa cámara, por un término de cinco meses, fue el Dr. Federico Henríquez y Carvajal.

Una vez al tanto de su elección, Federico Henríquez y Carvajal lanzó al pueblo un manifiesto reproducido por toda la prensa. En su manifiesto y en plena ocupación de la ciudad de Santo Domingo y otros lugares de la República Dominicana, el nuevo

⁹⁴. Max Enríquez Ureña, *Los Yanquis en Santo Domingo*, 103-104. Ultimátum del contralmirante W.B. Caperton y del ministro William W. Russel a los Generales Desiderio Arias.

⁹⁵. *Ibíd.*, 104. Carta del ministro estadounidense William W. Russell y el contralmirante de la armada W.B.Caperton a M.F.Cabral, presidente del Senado, y Luis Bernard, presidente de la Cámara de Diputados.

presidente rechazó el dominio de las Instituciones armadas sobre las demás.⁹⁶ El jefe del Tribunal Supremo de Justicia no obtuvo el apoyo de los EE.UU. Se negó a hacer promesas pre-electorales que iban en el sentido del ocupante. Por eso, el 5 de junio de 1916 el Ministro Russell, con el consentimiento de Federico Velázquez del Consejo de Ministros, puso en ejecución su plan de arrestar a algunos senadores partidarios de Henríquez en el momento en que una votación senatorial final iba a confirmarlo en el puesto de presidente de la República Dominicana. La injerencia de los EE.UU. en el asunto electoral de la República Dominicana disgustó a Henríquez que retiró su candidatura.

Frente a la renuncia de Federico Henríquez y Carvajal, el Congreso dominicano eligió al Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, hermano de Federico. Sin la aprobación de los representantes de los EE.UU., el nuevo presidente se juramentó el 31 de julio de 1916. El ministro Russell rehusó tratar con el mandatario hasta que aceptase las demandas de los EE.UU. relativas al control sobre las finanzas y la Guardia de la República Dominicana. Tras casi una semana, en una nota del 18 de agosto de 1916, la Receptoría cortó los ingresos de aduanas que recibía el Estado dominicano. El control de la Receptoría fue extendido a todos los ingresos internos y externos de la República Dominicana.

Ante las medidas, el presidente Henríquez se mostró dispuesto a negociar con los dirigentes estadounidenses en la República Dominicana y en Washington, delegando en Francisco J. Peynado. En vez de ceder, en el mes de agosto el ministro Russell buscó extender las demandas a la Bahía de Samaná y a la promulgación de la nueva legislación sobre los títulos de tierra, importante para las compañías de tierra.⁹⁷

Las confrontaciones y los incidentes repetidos entre la población dominicana y los soldados estadounidenses condujeron a varias protestas por parte del Gobierno de la República Dominicana y de los oficiales del ocupante. Si el primero actuó contra los dominicanos culpables, no fue el caso para los funcionarios de los EE.UU. Estos exigieron informaciones exactas antes de tomar medidas. Se trataba de una táctica para no castigar a los militares estadounidenses acusados.

Ante el desarrollo de la situación política y sobre todo la agravación de los

⁹⁶. Max Enríquez Ureña, *Los Yanquis en Santo Domingo*, 104-108.

⁹⁷. Bruce J. Calder, *El impacto de la intervención*, 17.

conflictos dominico-estadounidenses que dieron nacimiento a una hostilidad general y la amenaza de la presencia de un nuevo presidente constitucionalmente elegido con el poder para sustituir al interino Dr. Henríquez, los funcionarios del Departamento de Estado y de la Marina concibieron el plan de imponer un Gobierno militar al país. El pretexto era que Arias podría controlar al Gobierno si se realizaban las elecciones. Así el 29 de noviembre de 1916 se impuso un Gobierno militar de los EE.UU. como única manera de llegar al control absoluto (control militar, político y económico) de la República Dominicana.

2.2.2. Las actuaciones del ocupante a través de los Gobiernos militares estadounidenses

En la proclama del Gobierno militar el capitán Harry S. Knapp, comandante de la Flota del Atlántico y la Marina, descartó la posibilidad de destruir la soberanía de la República Dominicana. Al contrario, los oficiales estadounidenses pretendieron ofrecer su ayuda al país para que cumpliera con los términos del Tratado de 1907. Además, en las decisiones de los oficiales militares estadounidenses se planteaban la posibilidad de mantener en sus puestos a los administradores dominicanos y las leyes que no eran contradictorias a los principios de la ocupación. Los tribunales podrían existir si actuaban en conjunción con los tribunales militares que tratarían los asuntos relativos al Gobierno militar y a su personal. Las medidas de los oficiales dieron el pleno poder a la Receptoría para la recolección de los ingresos y el poder militar se encargaba de todos los gastos del país.

Los oficiales estadounidenses, como el ministro Russell, se mostraron satisfechos con su trabajo por el hecho de haber recibido apoyo de parte de algunos dominicanos que expresaron su satisfacción con la resolución de la crisis de 1916. Sin embargo, muchos dominicanos no podían opinar libremente debido a la censura de la prensa.

Una de las razones sostenidas por los oficiales estadounidenses para justificar la intervención, era la violación del artículo tercero del Tratado de 1907 por parte del Estado de la República Dominicana. Basándose en la explicación superficial de los EE.UU, los dominicanos argumentaron que la ocupación y el Gobierno militar eran ilegales, pues el Estado dominicano había respetado escrupulosamente los principios definidos por la Convención de 1907 al pagar toda la suma necesaria para liquidar la deuda dominicana. Como se conoce, las verdaderas causas de la intervención eran

proteger los intereses de los EE.UU. en la región del Caribe y el Canal de Panamá contra potencias europeas como Alemania. En cuanto a la República Dominicana, era determinante en su ocupación el afán de Washington de defender los intereses económicos de sus ciudadanos amenazados por la inestabilidad política.

La estrategia de dominio de la República dominicana por los militares estadounidenses no fue claramente definida. Había una ausencia de objetivos por parte de Washington. Fue por eso que durante los primeros años de la ocupación hasta 1919 los que tomaron la iniciativa, en cuanto a la orientación político-administrativa y económica de la República Dominicana, fueron el gobernador militar Knapp, dependiente del Departamento de la Marina y el ministro de Estados Unidos Russell, representante de los intereses de los EE.UU. ante el Gobierno militar dominicano. Los dos dirigentes tenían las manos libres para actuar. En efecto, en el poder político, aunque había algunos civiles, fueron los militares los que detenían la verdadera dirección del país sin metas claramente definidas por el Departamento de Estado, el Departamento de la Guerra y sobre todo el Departamento de la Marina de lo cual dependía el Gobierno militar estadounidense. A finales de 1920, con la ayuda de la oficina de la presidencia, el Departamento de Estado tuvo el control de la República Dominicana después de la caída en descrédito del Gobierno militar a nivel internacional por causa de censura.⁹⁸

La primera medida de los oficiales militares fue la creación de un servicio secreto para llegar a la paz interior, a través del desarme. Así a mediados de 1917 habían sido recogidos 43.418 armas de fuego y 187.720 cartuchos de municiones. Según el comandante Knapp, las demás actuaciones del Gobierno militar tenían que ver con las obras públicas como la construcción y mejoramiento de carreteras y puertos, la educación, la salud pública, el desarrollo de la Guardia y un vasto programa de deslinde de tierras.⁹⁹ El Gobierno, para implementar su proyecto, contaba con los militares no experimentados ayudados por civiles estadounidenses y dominicanos. En los primeros momentos de la ocupación ante la negación de los dominicanos cultos de ocupar funciones en la administración, los oficiales usaron en primer lugar el servicio de los militares en puesto de civiles y además contó con los civiles estadounidenses que habían

⁹⁸. Bruce J. Calder, *El impacto de la intervención*, 34.

⁹⁹. *Ibíd.*, 36.

trabajado en Filipinas, Cuba y Puerto Rico. Emplearon igualmente a puertorriqueños en posiciones de rango medio. Se les encontró en las labores de espionaje e intérpretes. Lo que trajo como consecuencias la aversión de los dominicanos hacia los puertorriqueños. A partir de marzo de 1917, la élite dominicana, es decir, los cuadros y la burguesía, algunos políticos como Horacio Vázquez y Emilio Joubert, cooperó con el Gobierno militar. Esta descongelación contribuía a la participación de dominicanos en varias comisiones creadas por el los oficiales militares. La ausencia de progreso en las realizaciones de los proyectos y la incompetencia de los funcionarios crearon condiciones para las quejas en contra del Gobierno militar de la ocupación estadounidense desde septiembre de 1917.

Las medidas del gobierno militar tocaban igualmente a las tierras de la República Dominicana, sobre todo a la legislación sobre tierras del Gobierno militar. Antes de la ocupación, los oficiales estadounidenses expresaron sus inquietudes relativas a los títulos de tierras dominicanas. El propio presidente Woodrow Wilson, en noviembre de 1915, escribió al presidente dominicano de entonces Juan Isidro Jimenes aconsejándole resolver pronto la confusión respecto a los títulos de tierra.¹⁰⁰ Según los funcionarios estadounidenses, los títulos de las tierras constituían un obstáculo al desarrollo económico y a la expansión de las plantaciones de las compañías azucareras estadounidenses.

El problema de los títulos de las tierras en República Dominicana siguió preocupando a los oficiales estadounidenses como al ministro Russell, quien en 1917 hizo sentir de nuevo al Departamento de Estado la necesidad de tomar acciones rápidas para resolver la cuestión de mensura de tierras y registros. En efecto, los títulos falsos se multiplicaron a ritmo exagerado. Antes de la intervención varios Gobiernos dominicanos se preocuparon por el problema de título de tierra causado por la propiedad colectiva de los pesos comuneros.¹⁰¹ Pero las leyes que estos Gobiernos habían emitido, como la ley de 1907, la de los comuneros de 1911 y la ley de inscripción de 1912, no aportaron las soluciones esperadas. Ante esta situación alarmante, los oficiales militares no quisieron arriesgarse. Buscaron la ayuda de expertos en lo que toca a la tenencia de las tierras y la fijación de los impuestos. Fue en este sentido que Fred R. Fairchild, de la

¹⁰⁰. Bruce J. Calder, *El impacto de la intervención*, 156.

¹⁰¹. Wilfredo Lozano, *La dominación imperialista en la República Dominicana, 1900-1930* (Santo Domingo: Editora de la UASD, 1976), 209.

Universidad de Yale, fue reclutado como experto en impuestos.

El experto decidió empezar por la reforma del título, antes de alcanzar la reforma financiera dependiente de los impuestos a la tierra. Hasta septiembre de 1920, debido a su complejidad, la reforma no pudo terminarse. Después de un año y medio el 11 de julio de 1920, con la Orden Ejecutiva 511, el gobierno militar publicó la ley de Registro de Tierras. Esta ley, reemplazando todas las leyes anteriores, se proponía como objetivo registrar todas las tierras de la República Dominicana y llegar a la realización de un censo y la partición de los Terrenos comuneros, la creación de un nuevo registro de tierra, una nueva corte, el Tribunal de Tierras. Esta ley obligaba a todos los propietarios a registrar sus títulos en el Tribunal que debía rechazar todos los que parecían falsos.

Según expertos dominicanos, la ley de registro de Tierras, era una copia literal de la ley de Registro de Tierras de Filipinas. La ley no era un mal en sí, pero se transformaba en un arma en manos de los propietarios para aumentar sus posesiones. Las grandes compañías azucareras, otras corporaciones e individuos pagando los mejores abogados, utilizaban las leyes a su favor. Lo que no era el caso para los campesinos, sin apoyo del gobierno militar, no podían defender a sus propiedades legales.

La ley de 1920 constituía un progreso con respecto a las de los años anteriores a la ocupación. Sin embargo, la ley fracasó debido a que los responsables del Gobierno no lograron finalizar los censos catastrales previstos por esta ley, que eran determinantes para resolver el problema del registro de tierras.

Además de las leyes muy importantes como la ley de impuesto de 1919 y la ley de Registro de Tierras de 1920, se esforzaron por recuperar tierras públicas publicando textos legislativos relativos a esas tierras. Así, mediante una investigación, varias tierras del Estado fueron confiscadas por el Gobierno militar. Otras leyes pusieron fin a la ley sobre Concesiones de Terreno del Estado a partir de 1905 y la ley sobre Franquicias Agrarias de 1911 que favoreció la adquisición de tierras dominicanas por extranjeros.

Otro intento del Gobierno militar concierne a la deuda pública pendiente de 1916, estimada a 15 millones dólares, y otras reclamaciones de casi la misma cantidad cuyo origen se remonta entre 1907 y 1916. Para llegar a un examen y ajuste fue creada la Junta de Reclamaciones del 1917, compuesta por los señores J.H. Edwards,

presidente, el teniente coronel J.T. Bootes y otras personalidades como Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, Emilio C. Joubert y Martín Travieso.¹⁰² Según la comisión, el montante total de las reclamaciones ascendió a \$16.960.523,58 y las sumas adjudicadas a las admitidas a 4.292.343,52.¹⁰³ El Gobierno militar, a través del artículo cuatro de la Orden Ejecutiva 193, bajo recomendación de la Comisión, propuso el pago de las adjudicaciones en bono.¹⁰⁴ Entregados a *Fletcher American Company*, los bonos fueron pagados desde el año 1918. Así en 1920 el gobernador Snowden notificó las liquidaciones de las reclamaciones, en bonos y efectivos, por valor de \$ 3.809.757,91.¹⁰⁵

La construcción de obras públicas, en gran mayoría las carreteras, condujo al interventor a efectuar préstamos. Con la construcción de unos doscientos cuarenta kilómetros de carretera de primera y segunda y ciento cincuenta de tercera por un valor de 6. 688. 536 dólares, el gobierno se vio obligado a efectuar préstamos. En efecto, sólo 3.770.007 han sido de los ingresos fiscales, todo el resto provino de los préstamos.

La política agraria del ocupante y sus reformas financieras, más sus realizaciones al nivel infraestructural como la construcción de carreteras, constituían los pilares de sus obras. Además, debía eliminar toda resistencia a la ocupación.

2.2.3. La resistencia a la ocupación

La resistencia a la ocupación empezó desde el primer momento en 1916, pero la guerra de guerrillas en el este del país, movimiento conocido con el nombre de gavilleros¹⁰⁶, constituía el verdadero obstáculo al proceso de ocupación de la República Dominicana, hasta la rendición negociada de los guerrilleros en los años 1922, dos años antes de la desocupación. El Este fue teatro de la guerra de guerrillas de los campesinos en gran parte contra los intervencionistas por la presencia de varios factores ligados a

¹⁰². AGN, Gobierno Militar.1.1 L54-Exp1, Leg-1700226. Orden Ejecutiva Número 60 del 26 de junio de 1917, relacionada con la creación de la Comisión Dominicana de reclamaciones de 1917, para investigar reclamos pendientes contra la República Dominicana.

¹⁰³. Wilfredo Lozano, *La dominación imperialista en la República Dominicana*, 205.

¹⁰⁴. AGN, Gobierno Militar.1.1 L54-Exp1, Leg-1700226. Orden Ejecutiva Número 193 sobre autorización de pago en bonos de las adjudicaciones de la República dominicana, realizada por la Comisión dominicana de 1917.

¹⁰⁵. Lozano, *La dominación imperialista en República dominicana*, 205.

¹⁰⁶. Roberto Cassá, *Historia social y económico de la República Dominicana*, tomo 2 (Santo Domingo: Alfa y Omega, 2004), 229.

las riquezas, la dimensión importante de su población que protegían los guerrilleros contra el uso del sistema de inteligencia por parte del ocupante.¹⁰⁷

Además de la guerra de guerrillas, que duró casi seis años, hay que añadir la Campaña Nacionalista para el retiro de 1917 a 1921 donde los nacionalistas defendieron sus ideas a través de algunas conferencias internacionales como la del Instituto Americano de Derecho Internacional, celebrada en Cuba a finales de enero de 1917. Igualmente, la presencia del presidente Henríquez a la conferencia de Versalles a principios de 1919 constituyó otro intento de la campaña nacionalista para luchar contra la ocupación militar de la República Dominicana.

Ante el desarrollo del nacionalismo dominicano, en noviembre de 1919 el Departamento de Estado obligó al Gobierno militar a designar una junta consultiva compuesta por personalidades moderadas o conservadoras como el Arzobispo Adolfo Nouel, Francisco Peynado, Federico Velázquez y Jacinto R. de Castro. Dicha comisión hizo algunas recomendaciones relativas a la abolición de la censura y a la limitación de la jurisdicción de las cortes prebostes al personal militar.¹⁰⁸ La junta no fue bien vista por el Gobierno militar dirigido por Almirante Thomas Snowden, tampoco recibió ningún apoyo por parte de los nacionalistas que reprocharon su falta de adecuación con respecto a las ideas nacionalistas. Frente a la negación de Snowden para implementar las propuestas, la junta renunció el 7 de julio de 1920.

Esta negación del Gobierno militar condujo a la formación en febrero de 1920 de una nueva organización nacionalista, la Unión Nacional Dominicana, dirigida por nacionalistas radicales como Fabio Fiallo y Américo Lugo. La nueva organización militaba por la soberanía absoluta de la República y se oponía a toda colaboración con el Gobierno militar estadounidense. La Unión llegó a tener representaciones a través de toda la República y en el exterior. Uno de los actos de protesta contra la intervención era la organización de la Semana Patriótica del 12 al 19 de mayo en ciudades importantes como Santo Domingo y Santiago donde se recaudaron fondos que fueron enviados al Dr. Enríquez a Cuba en campaña contra la ocupación.

La reacción del Gobierno militar contra los nacionalistas se concretó por el arresto de más de veinte personalidades importantes como editores, periodistas y otros

¹⁰⁷. Bruce J. Calder, *El impacto de la intervención*, 172 -173.

¹⁰⁸. Ibid., 284. Memoranda 1, 2 y 3, 12 noviembre y 3 de diciembre de 1920.

intelectuales. Dos de ellos se distinguieron por su fama internacional, el poeta modernista Fabio Fallo y el intelectual y estadista Américo Lugo. El arresto de esos miembros influyentes del nacionalismo, la sentencia de cinco años de cárceles y la censura propiciaron aún más el apoyo internacional a la causa de los condenados por parte de América Latina, Estados Unidos y Europa.

La ocupación estadounidense de la República Dominicana preocupó a los políticos como William E. Mason, representante Republicano de Illinois y del mundo académico de los Estados Unidos específicamente en Massachusetts. Sin olvidar el apoyo brindado por el mundo sindical dentro de los EE.UU. como la Federation of Labor de Samuel Gompers. La campaña de los nacionalistas a través de Tulio M. Cestero y otros patriotas generó una atención especial de los candidatos estadounidenses en la campaña presidencial de 1920.

La nueva orientación de la lucha en contra la ocupación estadounidense de la República Dominicana, sobre todo después de la gira de los nacionalistas dominicanos en América Latina, exhortó a los EE.UU. a proponer el 23 de diciembre de 1920 el primer plan de retiro conocido como el plan Wilson. Este plan de retiro gradual suscitó la oposición de todos los nacionalistas que exigieron un retiro sin condición.

Ante la oposición dominicana frente al plan Wilson y con la llegada del nuevo presidente Harding al poder, los dominicanos negociaron con la Casa Blanca para obtener otro plan de retiro conocido como plan Harding. El nuevo plan fue anunciado en tiempos del nuevo gobernador militar Samuel S. Robinson, el hecho de exigir la ratificación de todos los actos legales del Gobierno militar y otros más, fue rechazado por los nacionalistas. Pero con su fracaso y la falta de alternativa clara de parte de los nacionalistas y los EE.UU., se optó por la vía del compromiso. Los jefes de los dos partidos tradicionales, Frederico Velázquez del Partido Progresista y Horacio Vázquez del partido de los Coludos, fueron los partidarios y voceros del dicho compromiso. Planteaban la posibilidad de un acuerdo con Washington sobre algunos temas delicados como el préstamo pendiente. Además, se puede añadir la iniciativa de un grupo de ciudadanos influyentes quienes a través de una convención nacional de ayuntamientos pretendían llegar a un acuerdo de retiro. La propuesta fue vivamente criticada por los nacionalistas, lo que condujo al abandono del retiro del ayuntamiento. Pero la idea de un compromiso seguía existiendo dentro de la élite dominicana. La misión de Peynado en los EE.UU. en marzo de 1922 respondió a la lógica de este espíritu de compromiso.

En un lapso de tiempo Peynado llegó a un acuerdo con Washington donde algunas propuestas en los anteriores planes han sido revisadas tales como la misión militar, el consejero financiero y el posible control de los EE.UU. sobre las finanzas internas. Se añadió la presencia de un Gobierno dominicano provisional con misión de supervisar las elecciones y posibilitar el proceso de retiro.¹⁰⁹ Para contrarrestar la propaganda nacionalista contra el nuevo plan de retiro conocido como el plan Hughes-Peynado, el presidente Harding designó a Sumner Welles como su comisionado ante la República Dominicana. Este último, ayudado por dominicanos influyentes dentro de la Comisión de Representantes, emprendió una travesía dentro del país para explicar el acuerdo de retiro duramente criticada por los nacionalistas radicales, partidarios de un retiro sin condición.

La puesta en marcha del plan Hughes-Peynado empezó con la toma de posesión del Gobierno provisional de Juan Bautista Vicini Burgos el 21 de octubre de 1922 que tenía como misión, entre otras, preparar la elección de un Gobierno constitucional que se realizó el 15 de marzo de 1924 y que consagró la victoria aplastante de Horacio Vázquez del partido de la Alianza sobre Francisco J. Peynado. La toma de posesión del nuevo presidente electo se hizo el 12 de julio de 1924. Y el 18 de septiembre de 1924 abandonó la República Dominicana el último infante de marina. Lo que significa el fin de la primera ocupación militar de la República Dominicana diez años antes del fin de la ocupación estadounidense de Haití y de la Enmienda Platt en Cuba en 1934.

La presencia militar estadounidense en Cuba posibilitó el dominio estadounidense y el aumento considerable del poder económico de sus inversionistas en la Isla Mayor en detrimento de las nacionales y otros capitalistas occidentales. En aquel periodo, en otro territorio del Caribe como la República Dominicana, ayudados por la presencia de los Gobiernos militares estadounidenses, los inversionistas estadounidenses controlaban un conjunto de empresas sobre todo las ligadas a las industrias azucareras y se adueñaban legal o ilegalmente de las mejores tierras de esos dos territorios del Caribe. Así, se colocaban como grandes dueños de las grandes empresas de todo tipo y sobre todo de las industrias azucareras y de las mejores tierras de dichas regiones. Con este control sobre el mercado de las Antillas Mayores, los inversionistas estadounidenses cerraron su mercado interno a los productos azucareros

¹⁰⁹. Bruce J. Calder, *El impacto de la intervención*, 332.

provenientes de las Antillas Menores, quebrando así las industrias azucareras de estos territorios, debilitadas por la competencia del azúcar de remolacha europea.¹¹⁰ Otros factores importantes que contribuyeron a la estadounidenseización de las industrias azucareras del Caribe.

2.3. Las posesiones estadounidenses en Cuba y República Dominicana

En la era imperialista del sistema capitalista, el capital penetró con más frecuencia en las Antillas Mayores.¹¹¹ La transferencia de los bienes, bancos, tierras e industrias de los nativos de los países ocupados a manos de los ciudadanos estadounidenses y aliados fue facilitada por los cañones y los fusiles de los infantes de marina. Esto ocurrió en Cuba a partir de 1901 y República Dominicana en 1907 y 1916.

2.3.1. La industria azucarera cubana en manos de los estadounidenses

De 1840 a 1860 la producción azucarera volvía a ser importante a Cuba a expensas de otros pilares de la economía como el ganado, el tabaco y el café. La ruina de los cafetales, a causa del bajo precio de este producto, condicionó el desarrollo de la caña donde todos los brazos, capitales y otros fueron dedicados a su desarrollo. Así, la producción pasó de 12.867.698 arrobas entre 1841 y 1845 a 23.139.245 arrobas entre 1856 y 1859. El interés creciente por la caña y su producto derivado, el azúcar, condujo al aumento del número de ingenios en Cuba que se estimaron en 1860 a 2.000.¹¹² Una cifra que disminuyó en 1877. A pesar de eso, la capacidad productora de los ingenios aumentó considerablemente.

Hacia 1895 existían varias centrales donde la capacidad de producción variaba entre 10.000 y 15.000 toneladas de azúcar por año. Un número importante de ellas, las más grandes, eran de propiedad estadounidense. En esta época las inversiones norteamericanas en la industria azucarera alcanzaban los 30 millones de dólares.¹¹³ Estas incrementaron

¹¹⁰ . Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, 419.

¹¹¹ . Eric J. Hobsbawm, *L'ère du capital (1848-1875)* (París: Fayard, 1978), 407. La era imperialista embarca los cambios de estructura de la organización económica y la nueva integración de los países *subdesarrollados* en una economía industrial mundial dominada por los países *desarrollados* (Traducción del autor). Según Michel Beaud, el concepto imperialismo que antes designaba un estadio del capitalismo tiende a designar hoy la dominación de las potencias persiguiendo sus objetivos. Ver Michel Beaud, *Histoire du capitalisme 1500-2010* (París: Seuil, 2000): 225 (Traducción del autor).

¹¹² . Ramiro Guerra Sánchez, *Azúcar y población en las Antillas* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976), 73.

¹¹³ . Moya Pons, *Historia del Caribe: Azúcar y plantación en el mundo atlántico* (Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2008), 385.

con el gran apoyo del Gobierno militar que ofreció ventajas enormes a los interesados. Además, del azúcar, los sectores de la economía en que invertían los poseedores de capitales eran el tabaco, la minería, los ferrocarriles, la producción de electricidad y los puertos. El azúcar solo absorbía 750.000.000 de los 1.250.000.000 dólares estadounidenses invertidos en negocios cubanos.¹¹⁴ Con la imposición de la Enmienda Platt a la nueva Constitución cubana, los inversionistas estadounidenses tenían ventaja sobre los ingleses, los alemanes y franceses. En ese sentido, Nearing y Freeman opinaban que “teóricamente, Cuba es un estado soberano. Prácticamente, la vida económica y política de la isla está dominada desde New York y Washington. Este método de control evita los gastos de colonización, mientras se deja campo abierto a los intereses estadounidenses.”¹¹⁵

De 1889 a 1905 compañías estadounidenses y 13.000 individuos controlaban más del 60 por ciento de las propiedades rurales en Cuba.¹¹⁶ En cuanto a la identidad de las compañías, en la lista siguiente podemos darnos cuenta del número de ellas que se adueñaban de tierras en Cuba. Se trata de: *La Nipe Company*, una subsidiaria de la *United Fruit Company*, 40.000 acres; la *Cuban American Sugar Company*, 80.000 acres; *United Fruit Company*, 200.000 acres; *Cubany Company*, 50.000 acres; *Cuba Central Railway*, 16.000 acres; *Taco Bay Commercial Land Company*, 20.000 acres; *Illinois Cuban Land Company*, 10.000 acres; *Herradura Land Company*, 23.000 acres; la *Carlson Investment Company* de los Angeles, 150.000 acres; *La Cuba Colonial Company*, 40.000 acres; *La Canada Land and Fruit Company*, 23.000 acres; la *Cuban Land and Steam Ship Company* de New Jersey, 55.000 acres; *La Cuba Development Company* de Detroit, 12.500 acres; la *Cuba Agricultural and Development Company* de Pittsburg, más de 135.000 acres; la *Cuba Realty Company*, 25.000 acres y otra compañía de Nueva York en Oriente con más de 180.000 acres.¹¹⁷

El peso del azúcar en la economía cubana se hizo sentir aún más después de 1898. La presencia del capital foráneo en la economía cubana, sobre todo estadounidense, favoreció el desarrollo espectacular de la economía azucarera en cierta

¹¹⁴. Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, 214.

¹¹⁵. Scott Nearing, Joseph Freeman, *la Diplomacia del Dólar*, 236.

¹¹⁶. Ramiro Guerra Sánchez, *Azúcar e población en las Antillas*, 392.

¹¹⁷. Moya Pons, *Historia del Caribe*, 392.

medida. En efecto, la reducción del 20% de los derechos arancelarios del azúcar cubano en el puerto de los Estados Unidos, constituía una de esas medidas que empujaron ese desarrollo de la industria azucarera.

La importancia de la caña en la economía se observaba por el interés de los inversionistas en la compra de las tierras para su cultivo. Las centrales poseían tierras en casi toda Cuba, estimadas en 22.931 kilómetros cuadrados, sea el 20% del área total de Cuba.¹¹⁸ Esta superficie poseída por las compañías superaba la de las provincias de la Habana y Pinar del Río juntas, 21.721 kilómetros cuadrados.¹¹⁹

Tabla 1: Superficie poseída por los ingenios estadounidenses en cada provincia de Cuba

Provincias	km cuadrados	Porcentaje
Pinar del Río	629	5%
Habana	1.128	14%
Matanzas	2.353	28%
Santa Clara	3.718	12%
Camagüey	5.846	21%
Oriente	9.574	26%

Fuente: Ramiro Guerra, *Azúcar y Población en las Antillas*, 93

Las tierras estadounidenses en Cuba y los ingenios de azúcar fueron controlados por grande corporación conocida en inglés bajo el nombre de *trust*. El gran *trust* refinador *American Sugar Refining Company* poseía la mayoría de las refinerías azucareras de la costa oriental de los Estados Unidos. Llegó a dominar el 70 por ciento del mercado de azúcar de los EE.UU. En Cuba, tras la Guerra Hispano-Americana, el Sugar Trust por su cuenta y a través de varias firmas, llegó a controlar igualmente el mercado azucarero cubano. Así el Sugar Trust controlaba, entre otros, dos grandes centrales: como Cunagua y Joronú en las provincias de Camagüey.¹²⁰ Hubo otros consorcios estadounidenses como la *National Refining Company* que dominaron el mercado azucarero cubano controlando varios centrales y la *Cuban Cane Sugar Cooperation* recibiendo el apoyo de J.P. Morgan y el *National City Bank* de Nueva

¹¹⁸. Ramiro Guerra Sánchez, *Azúcar y población en las Antillas*, 93.

¹¹⁹. *Ibíd.*

¹²⁰. *Ibíd.*, 85.

York. Si en 1906 las inversiones estadounidenses tenían un valor de 200 millones dólares, en 1927, con el control de los bancos estadounidenses de la producción azucarera después de la crisis de 1920, las inversiones sumaron 515 millones de dólares.¹²¹ Hasta 1926 se puede repartir las posesiones azucareras estadounidenses en Cuba así:

Tabla 2: Centrales estadounidenses en Cuba con su porcentaje de producción (1913-1926)

Año	Cantidad de Centrales estadounidenses	Porcentaje de producción
1913	38	40
1924	74	60
1926	75	62,5

Fuentes: Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, 398

En el año de 1913 las compañías azucareras en manos de los inversionistas estadounidenses eran 38, en 1924 pasaron a 74, casi el doble 11 años después. La posesión estadounidense alcanzó las 75 centrales en 1926 con un porcentaje de 62,5 por ciento de la producción azucarera en Cuba. Además de las compañías estadounidenses, había 14 compañías cubano-estadounidenses que producían ocho por ciento y 10 compañías canadienses que producían cuatro por ciento. Y el resto dominado por propietarios cubanos, españoles e ingleses. Después de la crisis de 1929 que arruinó a varios propietarios nativos, este monopolio estadounidense sobre la producción azucarera se incrementó considerablemente tanto en Cuba como en República Dominicana.

2.3.2. Empresas azucareras en manos de los estadounidenses en República Dominicana

En República Dominicana la caña tardó mucho en superar otros cultivos comerciales como el tabaco, el cacao y el café hasta los primeros años del siglo veinte. Aunque la caña no constituyó un cultivo de gran importancia en aquella época para el país, la casi totalidad de las empresas azucareras en 1905 pertenecía a los estadounidenses que poseían 11 de los 14 existentes.¹²² Bajo el control financiero estadounidense del país a partir de 1905, la existencia de nuevos mercados asegurados

¹²¹. Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, 398.

¹²². *Ibíd.*, 411.

como Inglaterra y Canadá y con ventaja de contraer créditos, las centrales se modernizaron con máquinas estadounidenses y duplicaron así su producción.¹²³ Durante el gobierno militar estadounidense en la República Dominicana se realizaron inversiones estadounidenses en varios sectores de la economía como la explotación de la caoba, el cultivo de algodón, exploraciones petroleras, etc. Pero la caña se volvía más importante que otros sectores de la economía.

La subida del precio del azúcar durante la Primera Guerra Mundial atrajo la primera inversión del *Sugar Trust* a la República Dominicana. Se trata de la Central Romana que en 1918 producía 40.000 toneladas de azúcar por año. La promulgación de varias leyes ayudó a las compañías a extender sus propiedades en República Dominicana. La Ley de Franquicias Agrarias de julio de 1911, a favor del *Sugar Trust* fue promovida por los agentes del *Trust* y de la Central Guánica de Puerto Rico con vistas a exportar caña libre de impuestos. Debemos mencionar igualmente la Ley de Partición de los terrenos Comuneros de 1911, que legalizaron el despojo y los desalojos forzosos de la población. Fue en ese contexto que la compañía Romana logró extender sus tierras que pasaron de 20.000 acres en 1911 a 144.000 acres en 1920, y que se construyó la segunda central más grande del país, la *Barahona Company* con 50.000 acres en el oeste.¹²⁴ Además, en aquella época, el *Sugar Trust*, a través de la *Cuban Dominican Sugar Development Syndicate*, otro instrumento para expandirse en la República Dominicana, compró los viejos ingenios San Isidro y Consuelo en Santo Domingo, Ansonia y Ocoa en Azua y otros cinco ingenios más pequeños. La firma seguía con su operación de compra de ingenios y su nombre se volvía *Cuban Dominican Company*. Lo que conducía a 10 el total de empresas azucareras poseídas por esta firma estadounidense sobre los 19 que existían en República Dominicana.

¹²⁴. Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, 405.

Tabla 3: Centrales estadounidenses en República Dominicana hacia 1925

Nombre	Área en acres	valor declarado
Consuelo	49.354	\$ 5.456.700,43
Barahona	49.400	\$ 7.130.350 ,76
Quisqueya	8.593	\$ 944.603 ,40
San Isidro	20.727	\$ 1.500.021, 90
Las Pajas	5.588	\$ 1.243.491, 56
San Marcos	1.251	\$ 120.151
San Carlos	564	\$ 140.355, 14
Santa Fé	61.069	\$ 4.944.025, 57
Provenir	10.877	\$ 1.644.867, 70
Ansonia	2.066	\$ 422.420
Central Romana	144.418	\$ 9.761.349, 07
Monte Llano	1.947	\$ 389.296, 33
Total	355.854	\$ 35.342.500 , 56

Fuente: Melvin M. Night, *Los americanos en Santo Domingo*, 147.

En 1925 la inversión de los Estados Unidos en la industria azucarera, con solo doce de las veintidós centrales registradas, alcanzó los 35.342.500,56 dólares por un total de 355.854 acres, sin notar la inversión mixta con otras naciones. Una suma que alcanzó los 43 millones dólares en 1926. Así, los estadounidenses llegaron a controlar en 1929 el 92 % de la producción azucarera en República Dominicana¹²⁵, un nivel que nunca alcanzó en Cuba.

Los datos de Cuba y de la República Dominicana muestran que a partir de 1898 el Caribe se transformó en traspasio de los Estados Unidos no solo desde el punto de vista estratégico, sino también, por el nivel de inversión en varias ramas de la económica tal como la industria azucarera. Su compromiso en esta producción induce a evocar el fenómeno de la norteamericanización de la industria azucarera en dicha región en aquella época. En efecto, por su presencia los infantes de marina facilitaron el monopolio económico de los capitalistas estadounidenses, a expensas de los inversionistas europeos sobre todo alemanes. Ese mismo fenómeno observado en los casos de Cuba y República Dominicana, transcurrió igualmente en Haití con matices diferentes. No solo Haití debía poner a disposición del capital norteamericano sus mejores tierras y su banco, sino también sus mejores fuerzas de trabajo que iban a trabajar en las empresas estadounidenses dentro del país, a Cuba y República Dominicana, como obreros en las industrias cañeras poseídas en su casi totalidad por los inversionistas

¹²⁵. Frank Moya Pons, *Historia del Caribe: Azúcar y plantación en el mundo atlántico*, 412.

estadounidenses durante la ocupación de 1915, la cual tuvo lugar casi un siglo después de la conquista de la independencia de Haití ante su ex metrópoli francesa en enero de 1804.

SEGUNDA PARTE: NUEVO PAPEL DE HAITÍ DESDE LA
CONQUISTA DE SU INDEPENDENCIA HASTA SU DOMINACIÓN
POR LOS ESTADOS UNIDOS A PARTIR DE 1915

CAPÍTULO III: LA REINSERCIÓN RÁPIDA DE HAITÍ EN EL ORDEN CAPITALISTA INTERNACIONAL TRAS LA EPOPEYA DE 1804

La Independencia de Haití en 1804, considerada como una ruptura brutal de una antigua colonia con el sistema esclavista impuesto por las potencias colonialistas europeas, no llegó a instaurar un tipo de Estado que podía desarrollarse sin ser dominado directa o indirectamente por otro. La autonomía de Haití no era larga, pues desde el reconocimiento de su independencia de Francia en 1825 mediante el pago de 150. 000. 000 francos, el país carecía de una falta de libertad para orientar su economía y tomar las decisiones políticas autónomas. A partir de 1898, Estados Unidos, apoyándose en la Doctrina Monroe, se apropió de los territorios del Caribe por medio de la intervención armada. Como los demás territorios de la región, Haití sufrió la ocupación estadounidense. Para entender la realidad haitiana, presentaremos los hechos que condujeron a la proclamación de la libertad general de los esclavos y a la conquista de la independencia en 1804. Pondremos énfasis también en el intento de las potencias capitalistas para controlar el comercio del país de 1804 hasta 1825, destacando las maniobras de dichas potencias para llegar al dominio total del país después de 1825 hasta su ocupación en 1915 por los Estados Unidos.

3.1. Saint Domingue en vísperas de la proclamación de la libertad general en 1793

La presencia española en la isla de Haití data del 5 de diciembre de 1492 cuando Cristóbal Colón desembarcó en Môle Saint Nicolás. Desde esta fecha hasta la firma del tratado de Ryswick en 1697 que reconocía el derecho de Francia sobre la parte oeste de la isla, bautizada más tarde Saint Domingue, España tenía la posesión de la totalidad de La Española. Hacia 1789, fecha de la gran revolución francesa, Saint Domingue, la reina de las Antillas, era la colonia francesa más rica de América. Se transformó en el gran mercado del Nuevo Mundo. Así, recibió en sus puertos en 1578 barcos de comercio, franceses y extranjeros. Sus negocios, movimientos de importaciones y de exportaciones, se estimaban en 716.715.962 libras en el tesoro de la metrópoli que percibía 21.597.180 libras de derechos directos o indirectos. Esta colonia francesa representaba casi dos tercios de los intereses comerciales de la Metrópoli francesa.¹²⁶ Saint Domingue constituía para Francia, la más preciosa de las provincias francesas y la más importante de varias provincias juntas. Todo eso se evidenció después de la

¹²⁶. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture* (Paris : Karthala, 1982), 2

revolución de la caña (1685-1725), que consolidaba el sistema esclavista a través del Código Negro de 1685. En efecto, la producción cañera exigía más mano de obras para seguir produciendo más azúcar. Sin embargo, esta prosperidad no podía ocultar las contradicciones económicas y sociales que minaban dicha sociedad. Cada componente de ella tenía su cuaderno de reivindicaciones, una realidad que ponía Saint Domingue en ebullición sobre todo tras 1789. Entre las clases y categorías sociales distinguimos, los Blancos (propietarios y negociantes), los Libertos (gente de color libre o afranchí), los Pequeños Blancos (pequeños propietarios de color blanco) y los Esclavos.¹²⁷ Según el censo de 1788, los Blancos fueron estimados en 27.718, la gente de color 21.808 y los esclavos 405.528.¹²⁸

Los grandes propietarios blancos, un componente de la capa dominante de la sociedad de Saint Domingue, eran los beneficiarios del sistema esclavista, racista y de la plantación colonial. Pero su posición privilegiada en la jerarquía social no les impidió poseer sus propias reivindicaciones con respecto a la metrópoli francesa. Por eso, desde 1788 con la reunión de la Asamblea General en Francia, los comisarios de Saint Domingue emprendieron varias iniciativas para enviar a sus diputados a dicha Asamblea. No solo los grandes propietarios mandaron a sus representantes a Versalles, sino que también, a fines de 1789 organizaron asambleas legislativas en tres provincias de la colonia. Además, en abril de 1790 crearon la Asamblea de Saint Marc compuesta por 213 miembros.¹²⁹ Ante todo, el objetivo fundamental de los Blancos era: dominar el Gobierno en manos de los representantes directos de la Metrópoli, la burocracia colonial, establecer el libre comercio, monopolio de los negociantes residentes en París, mantener la trata y la esclavitud. En otras palabras los blancos defendían sus intereses, perpetuando así la sociedad colonial racista y esclavista protegida por el Código Negro de 1685.¹³⁰

La pretensión de autonomía de los Blancos de la Asamblea de Saint Marc o

¹²⁷. El código negro de 1685 constituye un reglamento del Gobierno francés en Saint Domingue y en las demás colonias francesas de América relativo a la disciplina y al comercio de negros y esclavos.

¹²⁸. Ver Alexandre-Stanislas de Wimpffen, *Haiti au XVIIIe siècle: Richesse et esclavage dans une colonie française* (Paris, Karthala, 1993), Annexe II: Mardelle, Elogio funèbre du Comte d'Ennery.

¹²⁹. Edouard Bryand, *Histoire de Saint Domingue: Depuis 1789 jusqu'en 1794* (Paris : Librairie Palais Royal, 1812), 45.

¹³⁰. Sergio Guerra Vilaboy, *El dilema de la Independencia: Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)* (Santa Fe de Bogotá: Universidad Central, 2000), 44.

Asamblea de la parte Francesa de Saint Domingue y su hostilidad hacia la burocracia colonial forzaron al gobernador Conde de Peynier, el 8 de agosto de 1790, a disolver, dicha estructura. Los componentes de este grupo eran funcionarios, pequeños blancos, mulatos, pequeños comerciantes, intelectuales y artesanos.

La disolución de La Asamblea de Saint Marc no terminó con las reivindicaciones dentro de la sociedad colonial racista y esclavista. La gente de color que siguió reclamando la igualdad social, se levantó para llegar al cumplimiento de las resoluciones de la Convención del 28 marzo de 1790, reconociendo la igualdad social y política entre los libertos, hombres de color, y los Blancos. Frente a la negación de las autoridades coloniales de poner en aplicación dichas resoluciones igualitarias y a pesar del apoyo de los Amigos de los Negros, - que en realidad eran amigos de los libertos - la gente de color decidió actuar a través de sus líderes Julien Raymond, Chavannes et Oge. Este último de regreso a Saint Domingue el 23 de octubre de 1790, decidió seguir con la lucha. Pero como propietarios y partidarios del sistema de esclavitud, Oge se negó a sublevar a los esclavos en contra de los propietarios blancos. En la carta enviada al Presidente de la Asamblea Provincial del Norte para exigir el cumplimiento de las resoluciones del 28 de marzo, decía: “no haré sublevar las plantaciones, sería medidas indignas de mí.”¹³¹

Chavannes, planteó la posibilidad de sublevar a los esclavos. Oge insistió en su negación de aliarse a ellos en la lucha contra los Blancos. Como era previsible, Oge fracasó. Conoció el terrible suplicio de la rueda como una ejecución salvaje el 25 de febrero de 1791.¹³² Su fracaso y asesinato sirvieron de lección para la gente de color del Sur y del Oeste en la primavera de 1791. Sin embargo, tras la victoria contra los Blancos propietarios, los Libertos del Sur, movidos por sus intereses de clase, sacrificaron a sus aliados esclavos, los *suizos*,¹³³ a quienes habían prometido libertad, y pactaron con los enemigos. Esta unidad fue de corta duración, no solo el acuerdo anterior fue eliminado,

¹³¹. Ver Castonnet Des Fosses, *La perte d'une colonie: La révolution de Saint Domingue* (Paris: Librairie Africaine et Coloniale, 1893), 68; Ver también, José Luciano Franco, *Historia de la revolución de Haití* (La Habana: Instituto de Historia, 1966), 199. Para versión española de la carta de Oge.

¹³². Des Fosses, *La perte d'une colonie*, 69.

¹³³. *Ibíd.*, 78. Según el autor los *suizos* eran auxiliares armados de los libertos en la lucha contra los blancos. Algunos de ellos fueron devueltos a las plantaciones. Doscientos fueron masacrados en los puertos de Môle Saint Nicolas. Ver también Carolyn E. Fick, *Haiti, naissance d'une nation: La révolution de Saint Domingue vue d'en bas* (Montrela : CIDIHCA, 2004), 251.

sino también, durante el mes de diciembre se asistió a la masacre de los Libertos, mulatos y negros de Puerto Príncipe.

La actitud reaccionaria y reformista de las diferentes clases de propietarios (Blancos y Libertos) en lucha en Saint Domingue les impidió tener en cuenta la situación terrible de los brazos serviles del sistema. Para cambiar el orden establecido solo los esclavos mismos, en lucha contra el sistema, eran capaces de decidir debido a su lugar en la jerarquía social.

La sublevación de los esclavos empezó el 22 de agosto de 1791, tras la gran reunión del 14 de agosto de 1791 conocida como la ceremonia de *Bois Caiman* organizada por Boukman Dutty, Jeannot Bullet, Jean François y Georges Biassou.¹³⁴ La insurrección se extendió por todas las llanuras del Norte, la región más rica de la colonia francesa Saint Domingue. Este movimiento tuvo graves consecuencias en la colonia. Al estallar murieron masacrados miles de Blancos, y también fueron destruidos varios cafetales, ingenios y plantaciones de caña. En una carta del 15 de septiembre de 1791, los miembros de la Asamblea del Norte exponían algunos impactos económicos de la sublevación del mes de agosto: “La provincia del Norte, fuente de riquezas, no es hoy más que polvo y ceniza: nuestros campos fértiles fueron regados con la sangre de nuestros hermanos [...]. Doscientos de plantaciones de caña, la mayoría de los cafetales destruida. [...]. La pérdida es incalculable.”¹³⁵

En aquella fase de la lucha surgieron líderes como Jean François, George Biassou y más tarde Toussaint Louverture. Fue en ese contexto que llegó desde Francia la primera comisión Civil compuesta de Ignace-Frederic De Mirbeck, Philippe-Rose Roume et Edmond De Saint Léger con el objetivo de pacificar la colonia restableciendo

¹³⁴ .Ver David Geggus, “ Le soulèvement de 1791 et ses liens avec le vodou et le marronnage”, en *La révolution française et Haïti, tome 1*, ed. Michel Hector (Pot au Prince : coédition Société haïtienne d’Histoire et de Géographie / Henri Deschamps, 1995), 67. Según Geggus hubo dos asambleas en Saint Domingue. Una el 14 de agosto de 1791 en la plantación de Lenormand a Morne Rouge, se trata de una fiesta pública con cien participantes. Otra en Bois Caimán tuvo lugar el 21 de agosto en la habitación Choiseuil. Fue aquella ceremonia la que precipitó la sublevación que debería ocurrir dos días después, fecha en que los Blancos iban a celebrar la apertura de la Asamblea Colonial. Ver Carolyn E. Fick, *Haïti, naissance d’une nation, 194-195*. El autor presenta una lista de líderes de la insurrección de agosto de 1791 y su papel dentro de la plantación colonial.

¹³⁵ . Assemblée Provinciale du Nord, lettre datée du 15 septembre 1791. Dicha asamblea se oponía a la Asamblea de St Marc que militaba para la autonomía de Saint Domingue. Documento disponible en http://www.brown.edu/Facilities/John_Carter_Brown_Library/hatian/pages/part3.htm

el antiguo orden y aplicar las normas constitucionales.¹³⁶ Para alcanzar sus objetivos, los comisarios intentaron reconciliar a los propietarios Blancos con los Libertos, y apaciguar a los esclavos rebeldes. Fracasaron por razones diversas, pero sobre todo por no detener un verdadero poder acompañado de una fuerza militar para persuadir a los actores.

Con más poderes llegaron, el 18 de septiembre de 1792, tres nuevos comisarios acompañados de una fuerza militar que no estuvo presente en la Primera Comisión Civil.¹³⁷ Los nuevos comisarios eran: Etienne Polverel, Jean- Antoine Ailhaud y Leger-Felicite Sonthonax. Las medidas de los comisarios consistieron en la aplicación de la ley del 4 de abril de 1792 que prohibía la trata. Establecieron la igualdad civil entre Blancos, mulatos y negros libres y procedieron a la sustitución de las asambleas coloniales por una comisión intermediaria donde gente de color y Blancos tenían el mismo número de representantes. Con respecto a los esclavos sostuvo que “la esclavitud es necesaria a la cultura y a la prosperidad de las colonias y la metrópoli no tenía ninguna intención de perjudicar los intereses de los colonos.”¹³⁸ Así, con esa posición los comisarios admitieron dos clases en Saint Domingue, los libres sin distinción de color y los esclavos.¹³⁹

La actuación de los comisarios molestó a los Blancos propietarios y provocó varias sublevaciones en Jacmel, Port- au- Prince y Cap François. El levantamiento más importante del Norte tenía como líder militar al general François Thomas Galbaud. Para enfrentarse a los rebeldes en el oeste, los comisarios contaban con el apoyo de los jefes mulatos Rigaud, Beauvais y Alexandre Petion, partidarios de la República. Las fuerzas dirigidas por esos mulatos lograron tomar Port-au-Prince el 13 de abril. Sin embargo en el norte la situación era diferente, pues Sonthonax no disponía de una fuerza numerosa en comparación con los rebeldes Blancos. Así para salvar la región del norte llamó a los miles de esclavos rebeldes a quienes prometía la libertad a cambio. El 21 de junio de

¹³⁶. Proclamation des Commissaires Nationaux Civils, Cap- Haïtien, 5 décembre 1791. Document disponible en [http : // www.brown.edu/Facilities/John Carter Brown Library/haitian/pages/part3.html](http://www.brown.edu/Facilities/John_Carter_Brown_Library/haitian/pages/part3.html)

¹³⁷. Ver C LR James, *Les Jacobins Noirs: Toussaint Louverture et la Révolution de Saint Domingue* (Paris, Editions Caribéennes, 1983), 103. Los comisarios fueron acompañados por seis miles shombres y quince barcos.

¹³⁸. Etienne Polverel, Jean- Antoine Ailhaud et Leger-Felicite Sonthonax, *Proclamation au nom de la Nation, de la loi et du Roi* (Cap François : Imprimerie de Batilliot, 24 septembre 1792), 2.

¹³⁹. *Ibíd.*

1793 la ciudad fue ocupada por los combatientes negros. Su victoria propició la migración de miles de colonos Blancos a otros sitios como Cuba, Luisiana y otras regiones de América.¹⁴⁰

Europa reaccionó contra la Francia revolucionaria sobre todo tras la ejecución de Luis XVI. Aprovechando la crisis revolucionaria que convulsionó a Francia, España e Inglaterra intentaron arrebatarle Saint Domingue con la ocupación de varias partes del territorio. Para lograr su misión, España contó con el servicio de varios jefes rebeldes como Jean François Biassou, Toussaint Louverture, Dessalines y Christophe. Inglaterra por su parte tenía el apoyo de los plantadores *Blancos* y algunos plantadores mulatos que temían por la orientación de los eventos en Saint Domingue. Con su respaldo Inglaterra ocupó lugares como Jeremie, Môle -Saint- Nicolas, Saint Marc, Leogane, Port-au-Prince, Archaie. El poco apoyo recibido de los propietarios libres y su voluntad de mantener a Saint Domingue bajo la obediencia de Francia, convencieron a Santhonax y a los demás comisarios de proceder a la abolición de la esclavitud el 29 de agosto de 1793 a través de una declaración titulada *Proclamación en Nombre de la República de los antiguos esclavos ciudadanos franceses*. El artículo segundo de esa declaración estipulaba que “todos los negros y hombres de color actualmente en la esclavitud son declarados libres para gozar de todos los derechos del ciudadano francés.”¹⁴¹ Polverel procedió de la misma manera el 22 de septiembre en el sur y oeste. Estas medidas de los comisarios fueron confirmadas por la Convención el 4 de febrero de 1794. Toussaint, al tanto de los nuevos acontecimientos, preparó su regreso a Saint Domingue.

3.2. El camino hacia la independencia (1793 - 1804)

Toussaint Louverture aprovechó las circunstancias ligadas a la libertad general para romper su alianza con España el 18 de mayo 1794 y regresó al campo francés acompañado por personalidades importantes como Dessalines, Christophe y su sobrino Moyse Louverture, entre otros. Una de sus primeras acciones fue la guerra librada contra sus antiguos aliados Jean Francois y Biassou que permanecían en el campo español; además, impidió la progresión inglesa en Saint Domingue. A partir de la paz de Basilea de octubre de 1795, acuerdo que fue impuesto a España, Francia obtuvo el dominio de la Isla. El nuevo líder Toussaint y mulatos como Rigaud, Bauvais y Villate,

¹⁴⁰. Ver C.L.R. James, *Les Jacobins Noirs*, 110. Se estimó en diez mil el número de *Blancos* que dejaron Saint Domingue en aquella época.

¹⁴¹. Etienne Polverel, Jean- Antoine Ailhaud et Leger-Félicité Sonthonax, *Proclamation au nom de la République*, au Cap-Français, Imprimerie de P. Catineau, le 29 aout 1793.

en recompensa por sus servicios militares a favor de Francia, fueron ascendidos al grado de Generales de Brigada. Su ascensión siguió tras su victoria el 30 de marzo de 1796 contra la tropa del general Villate que se había apoderado del Cap-Haitien y había impuesto su propio Gobierno. Después de su liberación, el general Laveaux presentó a Toussaint como el Espartaco negro predicho por Raynal.¹⁴² Además recibió el grado de General de División y fue nombrado Segundo Gobernador.

La victoria de Toussaint contra los invasores ingleses le permitió en mayo de 1797 la obtención del título de comandante en jefe del ejército francés en Saint Domingue. Con la ausencia de Santhonax que dejó la colonia en agosto de 1797 y con Laveaux de regreso a la metrópoli, el comandante en jefe asumió la totalidad del Gobierno de la colonia. En ese nuevo papel y con la ayuda de Rigaud en el sur, el nuevo jefe de la colonia de Saint Domingue expulsó a los ingleses que, el día 31 de agosto de 1798, reconocieron su fracaso con la firma de la evacuación de sus tropas diezmadas entre otras por las enfermedades tropicales como la fiebre amarilla.

En su papel como jefe supremo de Saint Domingue, Toussaint intentó eliminar todo lo que podía servir de obstáculo en su ascenso. Fue el caso del general Marie - Theodore J. Hedouville, enviado por *Le Directoire*, que fue obligado a regresar a la Metrópoli el 23 de octubre de 1798. Debemos mencionar que este último, durante sus seis meses de presencia en Saint Domingue, no hizo otra cosa que atizar el conflicto entre Toussaint, negro, y Rigaud, mulato, lo cual terminó por una guerra conocida en la historiografía haitiana como la Guerra del Sur. El triunfo del grupo de Toussaint no favoreció la hegemonía de la nueva capa de libres sobre la antigua que era de mayoría mulata. Además, esta guerra permitía al jefe del Saint Domingue dominar el sur, territorio dirigido por Rigaud. Esta unificación de territorio bajo una única autoridad ofreció la oportunidad al Gobernador de entrar en campaña en enero de 1801 contra la parte este de la Isla, territorio de los españoles, lo cual había sido reconocido como territorio francés según el tratado de Basilea de 1795. Así, tras esa campaña hecha en nombre de Francia, Toussaint fue el Gobernador de la isla¹⁴³

Con plena autoridad sobre Saint Domingue, el Gobernador se preparaba para

¹⁴². Jean-Louis Dubroca, *La vie de Toussaint –Louverture, chef des noirs insurgés de Saint Domingue* (Paris : Dubroca Libraire, 1802), 16.

¹⁴³. Alfred August Nemours (Colonel), *Histoire Militaire de la guerre d'indépendance, de Saint Domingue, tome II : Les glorieux combats des divisions du Nord* (Port-au-Prince : Editions Fardin, 2004), 250.

dotar al territorio de instituciones y también dinamizar la economía en ruinas después de la sublevación general y las diferentes guerras libradas contra los españoles e ingleses para recuperar los territorios franceses. La primera medida tocaba a la constitución del 8 julio de 1801 y a otras leyes cuyos objetivos eran favorecer el robustecimiento de la economía. Con el propósito de fortalecer la agricultura, procedió igualmente a la entrega de las grandes plantaciones a los antiguos colonos blancos, garantizándoles una mano de obra constituida por antiguos esclavos. Esas medidas convirtieron a los trabajadores en peones bajo las órdenes de los inspectores de cultivos.

La voluntad de Toussaint para revitalizar la economía agrícola postguerra de Saint Domingue le forzó a recurrir a los antiguos propietarios blancos y a los reglamentos de cultivo que provocaron la desaprobación de algunos jefes como Moysse Louverture. Este último levantó a los campesinos del norte en septiembre de 1801 contra el proyecto de Toussaint. Fracasó el levantamiento que terminó con la ejecución del líder Moysse. Además de esa oposición, la metrópoli intervino contra las aspiraciones autonomistas del Gobernador, expresadas en la constitución de 1801, enviando un cuerpo expedicionario de 20 mil hombres a las órdenes del general Víctor Emmanuel Leclerc con el propósito de regresar al estatus quo. La intervención militar no era la única arma utilizada por los franceses contra Toussaint. Se usó igualmente la propaganda ideológica para debilitar al Gobierno del líder negro. El libro de Jean-Louis Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...* publicado en París en 1802, según M. D. Stephens, fue recomendado por el régimen de Bonaparte como propaganda para debilitar al régimen de Toussaint Louverture.¹⁴⁴ Detenido en junio de 1802, fue deportado y encarcelado en Francia. Un mes después de su deportación, Leclerc se quejó ante el Ministro de la Marina de la influencia del líder sobre la población de Saint Domingue a pesar de su ausencia.¹⁴⁵

En dicha empresa colonial, Leclerc contó con el apoyo de los mulatos como Rigaud, Villate, Petion y Jean Pierre Boyer transformados así en enemigos de Toussaint Louverture. Su plan no funcionó como lo deseaba. Los antiguos esclavos en los ejércitos negros, con la sospecha de que la Metrópoli quisiera restablecer la esclavitud

¹⁴⁴. El libro de M.D.Stephen relativo a la historia de Toussaint Louverture fue publicado en Londres en 1814. En cuanto al libro de Dubroca fue publicado en francés y traducido en el mismo año de 1802 en inglés.

¹⁴⁵. Pauleus Sannon, *Histoire de Louverture, tome 1,2, 3* (Port- au-Prince : Edition Fardin, 2008), t.3, 110.

como había sucedido en otro territorio francés del Caribe, se levantaron ofreciendo resistencia en las montañas y usando la táctica de la guerrilla. En el primer momento los franceses tomaron la iniciativa de la guerra poniendo a su lado varios comandantes, hombres de confianza de Toussaint como Dessalines, Christophe, etc. Sin embargo, las represiones y las violencias de las tropas francesas contra la población de Saint Domingue provocaron una sublevación generalizada que comenzó con la rebelión del general Charles Belair en el norte. En octubre de 1802 esta acción fue seguida por otras de Petion en el oeste que se sumó a los antiguos esclavos en lucha contra los franceses. Los generales Christophe y Dessalines se incorporaron con sus tropas a la batalla. De ahí se forjó la alianza de los antiguos y nuevos libres con Dessalines como líder, para expulsar a los franceses del territorio de Saint Domingue. Crearon también una bandera en el Congreso de Archaie del 15 al 18 de mayo de 1803 que era de colores azul y rojo en franjas verticales, representando la alianza de mulatos y negros.

La alianza entre los mulatos y negros en el Congreso de Archaie consolidó la fuerza armada de liberación. Esta vez las tropas francesas, dirigidas por el vizconde de Rochambeau, tras la muerte de Leclerc, fueron aplastadas en julio de 1803 por las tropas dirigidas por Dessalines en el oeste, Petion en el sur. Cap Francais y Port de Paix se rindieron después de la epopeya de Vertières del 18 de noviembre de 1803 donde Rochambeau admitió su fracaso tras la aplastante derrota de sus tropas frente al general Capois la Mort.¹⁴⁶ El ejército francés fue totalmente derrotado. La batalla de Vertieres, silenciada en la historiografía francesa¹⁴⁷, marcó el nuevo rumbo de la guerra conduciendo a la proclamación de la independencia el primero de enero de 1804. Un nuevo Estado independiente nació en América: se llamaba Haití.

3.3. Jean Jacques Dessaline frente a las maniobras de las potencias capitalistas

El primero de enero de 1804 en Gonaïves se proclamó oficialmente la independencia a través de un discurso de su primer mandatario, Jean Jacques

¹⁴⁶ . Esta victoria de los locales fue facilitada por un conjunto de factores como la fiebre amarilla que mató a varios miembros de los ejércitos, el bloqueo naval de Inglaterra, la táctica de combate de los antiguos esclavos.

¹⁴⁷ . Ver Jean-Pierre Le Glaunec, *L'armée indigène : La Defaite de Napoléon en Haiti* (Port-au-Prince : Editions de l'Université d'État d'Haiti, 2014). En diferentes partes del libro el autor señala el silencio de la historiografía francesa en torno a la batalla de Vertières. En el capítulo cinco subraya que el reconocimiento *Vertières* por los franceses, sería aceptar lo impensable, la victoria del ejército indigena, ejército de negros, los indeseados.

Dessalines, leído por Boisrond Tonnerre, quien el mismo día recibió el título de Gobernador vitalicio. Así, 1804 representó el año I de la nación recién nacida. En el discurso inaugural de la ceremonia, el General en jefe, por la voz del mismo Boisrond Tonnerre, puso énfasis en la voluntad de los miembros de la nación por defender su conquista y expresó su odio hacia la esclavitud y los esclavistas como los franceses. Además, valoraba la importancia de la defensa de la revolución. Pero defender no era la única tarea de los nuevos dirigentes, construir el nuevo estado, dotarlo de instituciones eran otras medidas a tomar. Un desafío muy difícil que el primer mandatario Dessalines tenía que enfrentar como Gobernador General y sobre todo como Emperador, pues se proclamó emperador en septiembre de 1804 bajo el nombre de *Jacques I* o Jacobo I.

La masacre de los franceses desde el comienzo de febrero hasta el 22 de abril de 1804, además de la fortificación del país, fue una de las medidas tomadas por Dessalines para proteger la revolución del regreso de los colonos a Haití. El Gobernador General tenía que resolver la situación de los Blancos presentes en Haití y la cuestión de la propiedad, pues los libertos reclamaron las tierras de los antiguos colonos y los nuevos libres, los Generales, exigieron propiedades. A través del decreto del 2 de enero de 1804 y del 7 de febrero, el Estado se apoderó de una cantidad enorme de tierra por nacionalización y por la desposesión de los Blancos expatriados. Fueron esas tierras las que interesaban a los particulares y sobre todo a los funcionarios del Estado. Inmediatamente, tras las medidas de nacionalización, el 4 de enero, Felix Ferrier, comandante de la región de Cap-Haitien, informó al general de División Christophe del afán de un número creciente de ciudadanos que solicitaban el alquiler de casas y habitaciones dejadas por colonos.¹⁴⁸ Fue en ese sentido que una ordenanza del 22 de diciembre de 1804 exigía el alquiler durante cinco años de los bienes estatales. Los beneficiarios, funcionarios y los miembros importantes del ejército, debían no solo pagar con dinero su deuda hacia el Estado, sino también tenía obligación con la fiscalía que era un cuarto de la cosecha.

El artículo doce de las disposiciones de la declaración preliminar de la constitución imperial de 1805, el artículo doce de las disposiciones generales y el trece también trataban de ese asunto relativo a la propiedad de la tierras. Según esas disposiciones de la constitución imperial de 1805, ningún Blanco, salvo los que

¹⁴⁸. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti : Tome 3, 1803 à 1807* (Port- au- Prince : Deschamps, 1989), 15.

recibieron la nacionalidad haitiana, podía hacerse propietario en Haití.¹⁴⁹ Al mismo tiempo las disposiciones generales constitucionales en su artículo trece obligaban a que todo propietario de tierras haitiano, que todavía no había pagado la totalidad del dinero al vendedor, debía entregar al Estado la suma restante.

En cuanto al modo de organización de la plantación, los antiguos esclavos constituían la mano de obra. Ahora también se les prohibían a los trabajadores dejar su lugar de trabajo, y recibían $\frac{1}{4}$ de la cosecha como salario. El propietario era obligado a cultivar productos de exportación capaces de proveer dinero al Estado. A través de esa política agraria, Dessalines perseguía un conjunto de objetivos, entre otros, eliminar a los franceses y a todos los extranjeros de raza blanca como propietarios, limitar la propiedad de los libertos por la expropiación y por la verificación de los títulos de propiedad, consolidar la propiedad del Estado, aumentar la producción agrícola y sobre todo el cultivo de exportación.¹⁵⁰

Dessalines buscó la autonomía de Haití no solo a nivel interno por ciertas reformas, sino también a nivel de relaciones internacionales. En efecto, el Emperador rechazó un acuerdo comercial que Inglaterra había firmado con el gobernador Toussaint y que el gobernador de Jamaica M.Nuggets quiso renovar. Las circunstancias en las cuales ese acuerdo había sido firmado habían favorecido a los ingleses en quienes había confiado Toussaint para obtener armas y protección. El emperador Dessalines, a la cabeza de una nación libre, modificó el acuerdo basándose en el nuevo contexto y en las nuevas necesidades del pueblo haitiano. Mandó el acuerdo modificado al Gobernador de Jamaica que a su vez rechazó las disposiciones y amenazó con capturar en diciembre de 1804 a los barcos haitianos en sus aguas.¹⁵¹

Ante la actitud negativa de los ingleses, Dessalines mandó una carta a Nuggets en Jamaica para mostrar la buena voluntad del Estado haitiano, independiente, para mantener relaciones con Gran Bretaña a pesar del desacuerdo relativo al tratado

¹⁴⁹. Ver L'Instant Pradines, *Recueils des lois et actes du Gouvernement d'Haiti, depuis la proclamation de l'indépendance jusqu'à nos jours, tome I (180-1808)* (Paris: Auguste Durant, 1851), 47-58.

¹⁵⁰. Schiller Thebeaud, *L'évolution de la structure agraire d'Haiti de 1804 a nos jours : Thèse de doctorat-ès-sciences économiques* (Université de Paris : Faculté de Droit des Sciences Economiques, 1967), 56.

¹⁵¹. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti, Tome 3 : 1803-1807* (Port- au- Prince : Henri Deschamps, 1989), 196.

comercial entre ambos. Por ese comportamiento el Emperador “salvó la dignidad nacional”.¹⁵² Esa capacidad de negociar con las potencias de entonces ayudó a Dessalines a rechazar una vez más las proposiciones del gobernador Nuggets a propósito de la expulsión de 160 polacos que habían obtenido del Emperador el permiso de dejar el país para regresar a Europa usando el territorio de Jamaica. Su actitud mostró su solidez ante las potencias, deseando disminuir la dignidad de la nación recientemente independiente.¹⁵³

En la mente de Dessalines los esclavistas no podían aportar nada bueno a la nación, por eso no simpatizaba con ellos. Para él “el hombre blanco era un vulgar comerciante que traficaba con café para ganar dinero en detrimento de sus semejantes transformados en cadáveres...”.¹⁵⁴ Así, el Emperador entendió perfectamente el mundo que le rodeaba. Un mundo capitalista que transformaba las pequeñas naciones en proveedores de materias primas, productores de mercancías tropicales, indispensables a la industria europea y estadounidense, y consumidores de los productos manufacturados de los países industrializados. Mientras los enemigos querían acercarse más al capitalismo industrial evitando la competencia al aceptar la lógica de los comerciantes internacionales, Dessalines exigía el pago de impuestos al Estado haitiano por parte de los negociantes estadounidenses presentes en Haití. Por eso, uno de ellos, Duncan McIntosh, financió el asesinato del Emperador para hacer desaparecer todo obstáculo al crecimiento de las ganancias y terminar con la autonomía de este poder,¹⁵⁵ puesto que su comportamiento disgustó a varias categorías sociales, su muerte parecía un alivio social, político y comercial. El Emperador, según el historiador Vertus Saint Louis, era uno de los patriotas con voluntad para salvar lo poco que quedaba de la independencia.¹⁵⁶

La experiencia de la autonomía del poder político de Dessalines frente al internacional tras la independencia no perduró. El último día de su reino, el Emperador

¹⁵². Beaubrun Ardouin, *Etudes sur l'Histoire d'Haïti, Tome 6* (Paris : Imprimerie de Moquet, 1856), 82.

¹⁵³. *Ibíd.*, 83.

¹⁵⁴. Vertus Saint Louis, *Aux origines du drame d'Haïti : Droit et commerce maritime (1794-1806)* (Port-au-Prince : Imprimeur II, 2004), 233.

¹⁵⁵. Beaubrun Ardouin, *Etudes sur l'histoire d'Haïti, tome 6*, 64.

¹⁵⁶. Vertus Saint Louis, *Aux origines du drame d'Haïti*, 236.

firmó un acuerdo comercial con Inglaterra que favoreció su control del mercado haitiano. Los gobiernos de Petion, Christophe y Boyer que sucedieron a Dessalines por miedo por sus intereses o por voluntad de acercarse más a las potencias europeas industrializadas como Inglaterra les concedieron ventajas enormes en detrimento de los nacionales.¹⁵⁷ Esa debilidad del nuevo Estado fue explotada por los grandes países capitalistas de entonces y sobre todo la antigua metrópoli francesa desde 1825. Esa nueva situación iba a convertir a Haití en un estado neocolonial.

3.4. La capitulación de Haití ante Francia y su neocolonización

El control del comercio exterior de Haití empezó durante los últimos momentos del imperador Dessalines, que concedió ventajas comerciales a Inglaterra. Este favor permaneció hasta la preponderancia francesa en la economía haitiana iniciada en 1825 con la indemnizar de los antiguos colonos franceses de Saint Domingue.

Los antiguos colonos, con promesa de varios dirigentes franceses, no cesaron de creer en la posibilidad de regresar a Saint Domingue, bautizado Haití en 1804, para reconquistar sus tierras. Pero cuando se dieron cuenta de que ese sueño era imposible de concretar, los franceses cambiaron de estrategia. A partir de entonces surgió la idea de restauración colonial por parte del gobierno de Luis XVIII, rechazada por los dirigentes haitianos. Así los franceses intentaron acercarse a Haití para gozar, como Inglaterra, de las relaciones comerciales con el país. La medida real del 17 de marzo de 1816, dando fuerza a la decisión ministerial de octubre de 1815, autorizaba a los negociantes franceses a comerciar con la antigua colonia Haití mediante barcos extranjeros o barcos franceses con pabellón extranjero.¹⁵⁸ Lo que constituyó un primer paso hacia el reconocimiento de Haití.

Entre 1814 y 1824, hubo varias negociaciones entre franceses y haitianos. En esas negociaciones las ideas de indemnización de los antiguos colonos y la concesión de un favor comercial a los comerciantes franceses en Haití se trataron. Pero los haitianos insistieron en que ningún acuerdo bilateral era posible sin el reconocimiento de la

¹⁵⁷. Vertus Saint- Louis, "Commerce extérieur et concept d'indépendance (1807-1820)," en *Genèse de l'Etat Haïtien (1804-1859)*, Edités par Michel Hector, Laennex Hurbon (Port au Prince : Presses Nationales d'Haïti, 200), 303.

¹⁵⁸. Benoit Joachim, *Les racines du sous -développement en Haïti* (Port-au-Prince : Deschamps, 1979) ,73. Las negociaciones se hicieron con oeste, con el presidente Petion y Boyer. Christophe en el norte no había aceptado de discutir con los representantes franceses. Después de la muerte de Christophe, Boyer reinaba sobre el país entero unificado. Así, tenía las manos libres para actuar como el dirigente supremo del país.

independencia de Haití y de la parte oriental de la isla.¹⁵⁹

La intervención del presidente Boyer facilitó la negociación con el barón de Mackau, representante del Estado francés, acompañado por 13 barcos y 494 cañones. El negociador amenazó con bloquear el puerto de Haití si la ordenanza no era aceptada. En su artículo primero el documento real del 17 abril de 1825 puso fin definitivamente al monopolio inglés que ya se había sido retirado por el Estado tras el reconocimiento de la independencia de los países de América latina por Inglaterra en enero de 1825 sin extenderlo sobre Haití. Además, el documento firmado admitía en los puertos haitianos un tratamiento especial para los barcos franceses que tenían que pagar la mitad de los impuestos aduaneros. Antes Francia tuvo que pagar impuestos muy elevados. Sus mercancías pagaban 12 por ciento de entrada y 12 por ciento de salida. Sin embargo, los ingleses pagaron solamente siete por ciento.¹⁶⁰ El artículo dos precisaba la suma a pagar por Haití a cambio del reconocimiento de su independencia; se trataba de 150. 000. 000 de francos como indemnización de los antiguos colonos. En el mismo artículo en el segundo párrafo, se reconoció la independencia del país sin llamarlo por su nombre Haití. Además, el barón de Mackau informó al presidente de Haití que el préstamo para pagar la deuda debía efectuarse en París, lo que significó una enorme ventaja para Francia que detenía así una preponderancia en la economía del país. Esa coyuntura inauguró la era neocolonial en Haití.¹⁶¹ Así nació la experiencia neocolonial en América con el reconocimiento de Haití de una deuda hacia los antiguos colonos. Pero la concesión de monopolio comercial a Inglaterra tras la independencia fue otro elemento determinante en la reinserción de Haití en el orden capitalista mundial como componente del sistema en la periferia, papel detenido desde la época colonial que continuaba a pesar de su independencia política. Su reinserción se hizo no solo a través de los tratados comerciales firmados con las potencias capitalistas industriales, sino también por la imposición de la indemnización por el Estado capitalista francés a favor de los antiguos colonos.

Después de ese reconocimiento y del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países en agosto de 1825, varios estados de Europa siguieron

¹⁵⁹. Benoit Joachim, *Les racines du sous -développement en Haïti*, 75.

¹⁶⁰. Anonyme, *Un mot sur l’Affaire d’Haïti par un intéressé dans l’emprunt négocié à Paris, par cette République en 1825* (Paris : La Librairie du Commerce, 1832), 8.

¹⁶¹. Joachim, *Les racines du sous -développement en Haïti*, 82 y siguientes.

el paso de Francia. Así se podía evocar la solidaridad colonialista, pues Inglaterra aunque gozó de un monopolio comercial reconoció la independencia de Haití después de la ex metrópoli francesa. Estados Unidos lo hizo en 1862 durante la presidencia de Abraham Lincoln en plena Guerra de Secesión. Sin embargo, esos dos últimos Estados criticaron a Boyer por pagar cara una independencia que ya poseía. Lo que asustó a Inglaterra y los Estados Unidos era la pérdida de ventajas comerciales detenidas desde entonces por Francia. En su papel como miembros del capitalismo internacional, las potencias aprovechaban cualquier circunstancia, guerras o insurrecciones, para sacar ventajas a favor de sus compatriotas establecidos dentro del país o en visita.

3.5. El complot de las potencias capitalistas contra Haití

El complot de las potencias capitalistas no afectó solamente a Haití sino a todos los países que conquistaron su independencia en América Latina durante las dos primeras décadas del siglo veinte. Esos países nacieron cubiertos de deudas contraídas durante la guerra de independencia e inmediatamente después.¹⁶² El caso de Haití era particular, pues las deudas empezaron con la aceptación de una indemnización hacia la antigua metrópoli francesa para el reconocimiento de su independencia. Dicha situación exacerbó más la vulnerabilidad del pequeño país. Así, en los siglos diecinueve y veinte los países capitalistas más avanzados de la época aprovecharon las circunstancias para sacar dinero al Estado haitiano. El acuerdo de 1825 impuesto a Haití trajo como consecuencia financiera el endeudamiento continuo del país que se vio obligado a contraer una deuda de 30.000.000 francos para pagar una parte de los 150.000.000 francos. Constituía así con la indemnización misma lo que es conocido en la historiografía haitiana como la doble deuda.¹⁶³ De 1820 a 1840 todo el presupuesto nacional fue destinado a su amortización.¹⁶⁴ Aunque la negociación del 12 de febrero de 1838 entre los dos Estados permitía una disminución de la indemnización a 90.000.000 francos, Haití tuvo que seguir endeudándose no solo con los negociantes del exterior,

¹⁶². Andre Gunder Frank, *Capitalisme et sous-développement en Amérique latine* (Paris : Maspero, 1968), 258.

¹⁶³. Gérard Pierre-Charles, *Economie haïtienne et sa voie de développement* (Port-au-Prince : imprimerie Deschamps, 1993), 138 ; Ver Gusti-Klara Gaillard-Pouchet, *L'expérience haïtienne de la dette extérieure ou production cafière pillée (1875-1915)* (Port-au-Prince : Deschamps, 1990), 22 ; Leslie J.R.Péan, *Economie politique de la corruption. De Saint Dominique à Haïti: 1791-1970* (Port au Prince: Imprimeur II, 200), 243. El autor decía que la deuda era más que doble deuda, era una deuda continua.

¹⁶⁴. Louis-Joseph Janvier, *Les dtracteurs de la race noire et de la République d'Haïti* (Paris : Marpon et Flammarion, 1882), 20.

sino también con los negociantes extranjeros franceses, alemanes, ingleses y estadounidenses residentes en el país.¹⁶⁵ La razón de esos préstamos era que la suma de indemnización “sobrepasaba de lejos las capacidades productivas y financieras de esta pequeña economía.”¹⁶⁶ Desde el acuerdo de 1838 Francia recibió de Haití la suma de 76.000.000 francos a pesar de las guerras civiles y las insurrecciones.¹⁶⁷

La situación financiera desastrosa de Haití continuó a lo largo del siglo diecinueve y a comienzos del veinte. En efecto, hubo numerosos préstamos exteriores durante esos siglos: préstamos de 30.000.000 francos en 1825; 15.000.000 en 1874 y 50.000.000 en 1875 contraídos por el Gobierno de Domingue; 50.000.000 en 1896 a 6 % el año, por el presidente Florvil Hyppolite; 65.000.000 en 1910 a 5%, contraídos ante un banco internacional con capital alemán, francés y estadounidense. La misión confiada a este consorcio era la de remplazar el Banco Nacional de Haití (BNH), creado en 1888, por el Banco Nacional de la República de Haití BNRH, con capitales estadounidenses evaluados al 20% .¹⁶⁸ Fue en ese contexto que el *National City Bank* se volvía accionario del nuevo banco, y con el apoyo de su Gobierno impuso a uno de los suyos, Roger L. Farnham, como vicepresidente de la institución.¹⁶⁹

Además, los negociantes extranjeros establecidos en Haití apoyados por las potencias capitalistas aprovechaban cualquier circunstancia, guerras civiles o insurrecciones para sacar dineros y otras ventajas al Estado haitiano exigiendo indemnizaciones bajo la presión de buques de guerras en las aguas haitianas. El primer caso de reclamaciones, tras la indemnización francesa, fue el del Gobierno estadounidense que en 1850 exigió medio millón de dólares como indemnización. El Gobierno alemán reclamó por su parte, en junio de 1872, 15.000 marcos como indemnización a favor de su ciudadano Batsch, negociante establecido en Haití, por ser

¹⁶⁵. Ver Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti, 1827-1843, tome 7* (Port au Prince: Ed. Deschamps, 1989), 115. Según ese tratado el sueldo de la indemnización permanecía fijada a 60.000.000 francos, más los primeros 30.000.000 pagados en 1825. El Tratado financiero fue concluido el 12 de febrero entre los representantes de los dos Estados.

¹⁶⁶. Fred Doura, *Haïti, Histoire et analyse d'une extraversion dépendante organisée* (Montréal : Les Editions Dami, 2010), 9.

¹⁶⁷. Pierre-Charles, *Economie haïtienne et sa voie de développement*, 139.

¹⁶⁸. François Blancpain, *Haïti et le Etats Unis 1915-1934 : Histoire d'une occupation* (Paris : L'Harmattan, 1999), 22.

¹⁶⁹. Schiller Thebeaud, *L'évolution de la structure agraire d'Haïti de 1804 a nos jours*, 157.

víctima en su propiedad. En 1877 los ingleses exigieron 682.000 dólares a favor de la viuda del concesionario alemán Hauder. Además, Francia reclamó 2.466.480 de dólares por Lazare y Pelletier, dos aventureros.¹⁷⁰ Este último, Antonio Pelletier, ciudadano estadounidense de origen francés estuvo preso en Haití por tráfico de esclavos¹⁷¹, pero el Gobierno de Estados Unidos decidió apoyarle reclamando 572.000 dólares como indemnización a favor de su ciudadano. Los alemanes regresaron en 1897 y recibieron 20.000 dólares de indemnización a favor de un ciudadano alemán conocido como Luders. El último caso fue el robo de las reservas de oro y dólares del Banco Nacional de la República de Haití por los Estados Unidos en dirección de *City Bank* de Nueva York el 17 de diciembre de 1914, estimadas a 500.000 dólares. Estas reclamaciones e indemnizaciones constituían infirmas partes de un robo planificado por las potencias capitalistas tales como Inglaterra, Francia, Alemania y los EE.UU. en connivencia con políticos haitianos corruptos.

El saqueo perpetrado por los Gobiernos de las potencias capitalistas, las guerras civiles desastrosas, las insurrecciones y la competencia entre los capitalistas internacionales propiciaron la desaparición, a finales del siglo diecinueve, de los haitianos en el gran comercio. La carencia de capital imposibilitó la emergencia de una burguesía nacional que no contaba con ningún apoyo del Estado. Pero detrás de las insurrecciones y de las guerras civiles en que se imputaban a los nativos, había extranjeros que veían en esos acontecimientos vías de negocio con mayor rendimiento. Frederic Marcelin, escritor y político que participó en varios Gobiernos a finales del siglo diecinueve y al comienzo del siglo veinte, admitió que los haitianos fueron víctimas de un plan macabro concebido por especuladores extranjeros, que consideraban como un oficio muy lucrativo la financiación de las guerras. Esa iniciativa les permitió multiplicar por dos o tres el capital invertido.¹⁷² Este hecho fue confirmado por Jacques Nicolas Leger, ministro de Relaciones Exteriores del presidente Nord Alexis en 1906, que sostenía que la mayoría de los extranjeros eran los artesanos de las guerras civiles en Haití. Financiaban los rebeldes como el Gobierno para después

¹⁷⁰. Yves L. Auguste, "Les réclamations américaines: L'affaire Lazare," *Revue d'Histoire et de Géographie et de Géologie* 40, no.135 (juin 1982) : 82.

¹⁷¹. Yves L. Auguste, "Les réclamations américaines: L'affaire Pelletier," *Revue d'Histoire et de Géographie et de Géologie* 31, no.134 (mars 1982) : 9.

¹⁷². Frédéric Marcelin, *Choses haïtiennes: politique et littérature* (Paris : l'imprimerie Kugelmann, 1896), 88.

someter, con la colaboración de algunos Ministros, sus reclamaciones.¹⁷³ Los negociantes estadounidenses establecidos en Haití corroboraron el hecho avanzado por Marcelin y Nicolas Leger relativo a la participación de los negociantes foráneos en las insurrecciones al acusar a los alemanes de financiar las insurrecciones en el norte de Haití a cambio de ventajas financieras enormes con el triunfo de la revolución.¹⁷⁴ Aunque este hecho fue señalado por los negociantes estadounidenses en competencia con los alemanes para el control del mercado, eso no disminuyó el peso de una tal información. Pues, los negociantes alemanes controlaban una gran parte del comercio y el mercado de cambio a través del sindicato financiero a finales del siglo XIX y al comienzo del siglo XX.¹⁷⁵

Ante la demanda continua de inversión de capitales extranjeros en la economía de parte de una categoría de haitianos en la segunda mitad del siglo diecinueve, el político e intelectual Edmond Paul presagiaba que las inversiones extranjeras iban a tener un impacto negativo en la economía haitiana. El capital internacional, según él, no podía hacer otra cosa que encadenarnos.¹⁷⁶ Su planteamiento se podía entender al observar la realidad haitiana del siglo diecinueve. El capitalismo en su fase imperialista buscaba mercado para invertir y vender. Así, no había ninguna consideración relativa al desarrollo del país acogedor del capital. Al contrario, lo importante era eliminar todo obstáculo impidiendo la conquista del mercado. La financiación de las insurrecciones por los negociantes extranjeros y el incendio de sus propias casas de comercio a lo largo del siglo diecinueve constituían muestras de la actuación del capital contra el desarrollo del país.

¹⁷³ . Jacques Nicolas- Leger, *La politique exterieure de la Republique d' Haiti* (Paris : C.Marion et Flammarion, 1896), 22-23.

¹⁷⁴ . Carta de Hon. Robert Lansing, Former Secretary of State, a Hon Medill McCormick, the Chairman of the Select Committee on Haiti and the Dominican Republic, may 4, 1922, citado en Inquiry Into Occupation And Administration of Haiti and the Dominican Republic, 1922, 35. Senate Report No 794, 67 the Congress, 2nd Session. Documento encontrado en versión electrónica en diciembre 2005, <http://www.history.navy.mil/search.html?q=intervention+Haiti>. Robert Lansing explicó que “It has been the established belief of most Americans who have been in Haiti, and of american officials who have been cognizant of haitian affairs during the past decade, that the majority of these revolutions have been financed in the north of Haiti by german merchants, who could expect sufficient financial advantages from the success of the revolution to warrant the initial outlay”.

¹⁷⁵ . Leslie F. Manigat, “La substitution de la prépondérance américaine a la prépondérance française en Haïti,” *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, (octobre-décembre 1967) : 140.

¹⁷⁶ . Edmond Paul, *questions politico-économiques: formation de la richesse nationale* (Paris : Imprimerie de P.A Bourdieu et Cie, 1863), 82.

En vísperas de la ocupación estadounidense, los haitianos no eran dueños de su comercio nacional ni internacional. En cuanto al pequeño comercio, los libaneses, con nacionalidad estadounidense, dominicana, etc., a lo largo de la segunda mitad del siglo diecinueve, desplazaron a los haitianos. Así, el comercio haitiano se quedaba casi sin ningún nativo. Todo era monopolio del extranjero.

La eliminación casi completa de los nativos en el comercio, controlado por los negociantes extranjeros, la presencia del capital estadounidense en el Banco de Estado y sobre todo la voluntad de los estadounidenses de controlar la región del Caribe, eliminando a otras potencias como Alemania y Francia en la región, en esos factores se vislumbraba la ocupación de Haití. Antes de la intervención militar estadounidense, Haití estaba ya ocupada por el capitalismo internacional que controlaba toda la vida económica del país mediante el endeudamiento del Estado, el control del comercio nacional e internacional y las concesiones. Una de ellas fue el contrato del 16 de abril de 1910 relativo a la construcción de un ferrocarril entre Puerto Príncipe, la capital y Cap-Haitien, la segunda ciudad del país, pasando por el centro, una distancia de 320 km de largo y 2 de ancha. Dicho contrato debía permitir a la Compañía alquilar tierras para la plantación de plátano durante un periodo de cincuenta años, a razón de un dólar por hectárea en los dos lados a lo largo de la construcción, una distancia de veinte kilómetros. La compañía quebró. Las causas evocadas fueron la protesta de los campesinos expropiados, la mala gestión de la empresa y la malversación. Pero el Estado haitiano debía pagar 2,16 millones de dólares como atrasos y 2,65 millones de dólares por volver a comprar las obligaciones garantizadas por el Estado.¹⁷⁷

La epopeya de 1804 no duró mucho. A pesar de la resistencia del primer mandatario Jean Jacques, el capital retomaba el control absoluto de la vida económica del nuevo Estado a través del comercio internacional dominado por la burguesía compradora compuesta, entre otras, por franceses, alemanes y estadounidenses. La ocupación estadounidense de julio de 1915 constituyó otra etapa de la dominación del capital. Haití, como otros territorios del Caribe, tenía un doble interés para Washington: económico y sobre todo estratégico por su situación geográfica en el mar del Caribe.¹⁷⁸

¹⁷⁷. Fred Doura, *Haiti, Histoire et analyse d'une extraversion dépendante organisée*, 75.

¹⁷⁸. Ver Alfred Thayer Mahan, *the Interest of America in sea power, Present and Future* (N.York: Books for Libraries Press, 1970), 297. El autor citó el caso de Môle St Nicolas, territorio de la República de Haití, por su importancia estratégica dentro en el Caribe.

La isla compartida por la República de Haití y la República Dominicana, tras Cuba, fue considerada como el más importante punto estratégico en el mar del Caribe y el golfo de México.¹⁷⁹

¹⁷⁹. George w. Brown, "Haiti and the United States, *The journal of Negro History* 8, no. 2 (April, 1923), 149. Consultado el 16 de octubre de 2006. <http://www.jstor.org/stable/2713602>. Mahan por su parte veía el Caribe como una mar mediterránea. Alfred Thayer Mahan, *The interest of America in sea power, Present and Future* (N.York: Books for Libraries Press, 1970), 301.

CAPÍTULO IV: LA OCUPACIÓN ESTADOUNIDENSE DE HAITÍ (1915-1934)

Las relaciones entre los Estados Unidos y Haití se remontan a la época colonial. Antes de la independencia hubo contactos comerciales entre los dos territorios. El no reconocimiento de la independencia de Haití por los estadounidenses no impidió la continuación de esos cambios comerciales. Después de 1862, fecha del reconocimiento oficial del Estado haitiano por Washington, las relaciones se normalizaron. Pero como las demás potencias de entonces en la segunda mitad del siglo XIX, los EE.UU. participaron en la deterioración de la situación económica y en la inestabilidad política de Haití, buscando concesiones y cesión de territorios y control de las aduanas hasta intervenir en julio de 1915 para ocuparlo permaneciendo ahí durante 19 años.

4.1. Las relaciones Haití-Estados Unidos de 1793 hasta 1862

Las relaciones entre los Estados Unidos y Haití en aquella época se caracterizaron por dos etapas. De 1793 a 1804 los Estados Unidos se aprovecharon de las guerras entre las metrópolis coloniales en Saint Domingue para sacar máximas ventajas para sus negociantes. La segunda iba de la independencia hasta el reconocimiento de Haití por los Estados Unidos en 1862. En aquel momento Washington luchaba en primer lugar contra el monopolio inglés en el comercio y a partir de 1825 contra Francia.

4.1.1. Estados Unidos y Haití en vísperas de la independencia

El 22 de abril de 1793 los EE.UU. proclamaron su neutralidad en la guerra entre Francia e Inglaterra. Esto les dio la posibilidad de comercializar con las dos potencias coloniales y sus territorios en América. Fue en ese contexto que el comercio entre Saint Domingue y los EE.UU. se generalizó. Aunque el 13 de Julio de 1798 con *Le Directoire* en el poder en Francia, hubo ruptura de las relaciones comerciales entre EE.UU. y Francia y sus colonias. El regreso del representante francés, Hedouville, a la metrópoli favoreció la llegada de Toussaint al poder en Saint Domingue y la reanudación de las relaciones comerciales entre las dos partes. El 6 de noviembre de 1798 Toussaint Louverture escribió al presidente John Adams para solicitar la reanudación de las relaciones comerciales ofreciendo protección para los barcos estadounidenses.¹⁸⁰

Las negociaciones de Toussaint con Washington durante el año 1799 permitieron

¹⁸⁰. Alain Turnier, *Les Etats Unis et le marché haïtien* (Montréal : imprimerie St Joseph, 1955), 43.

reanudar las relaciones comerciales entre EE.UU. y Saint Domingue. Una medida que salvó al General y a los 12.000 hombres de su ejército de una crisis de alimentos.¹⁸¹ Además respondió positivamente a las protestas de los comerciantes estadounidenses contra el aumento de los impuestos mostrando así su respeto al acuerdo comercial. Ese comportamiento fue dictado por la difícil coyuntura en que se encontró Toussaint que necesitaba los barcos de los negociantes para el transporte de las tropas y sus productos a fin de nutrir a los soldados. Así, cada puerto de las ciudades del sur conquistadas por las tropas de Toussaint, se abrió al comercio con los EE.UU. Fue el caso del puerto de Jacmel el 9 de mayo de 1800.¹⁸²

Durante la Guerra del Sur y después, hasta la expedición de Leclerc en febrero de 1802, Toussaint Louverture llegó a satisfacer casi todas las demandas de los EE.UU. respecto a sus negociantes. Ese ambiente amistoso favoreció al crecimiento de las relaciones comerciales hasta el 6 de febrero de 1802 cuando los oficiales de la expedición francesa se apoderaron de 3.000 barriles de harina, mil de carne y otros productos necesarios, que pertenecían a los comerciantes estadounidenses. Durante el mes de febrero, el General francés decretó el bloqueo de todos los puertos de Saint Domingue salvo Cap-Haitien y Port-au-Prince, ciudades dominadas por los franceses. En aquella época se tomaron varias medidas contra los estadounidenses como la encarcelación de John Rodgers y William Davidson. El primero por divulgar rumores alarmantes sobre las disposiciones de las autoridades francesas y el segundo por haber bautizado un barco Toussaint Louverture¹⁸³; además, los impuestos de importación pasaron a 20% para los negociantes estadounidenses mientras los franceses continuaron pagando 10%. Pero con el paso del tiempo, las autoridades se dieron cuenta de la importancia de los productos extranjeros y de la incapacidad de la metrópoli debido a la guerra para abastecer Saint Domingue. Así regresaron al antiguo impuesto de manera provisional.

El bloqueo naval de Inglaterra contra Francia aisló a Saint Domingue de la

¹⁸¹. Mary Treudly, citado en Alain Turnier, *Les Etats Unis et le marche haïtien*, 48

¹⁸². Alain Turnier, "L'évolution Historique des relations Commerciales entre les Etats Unis et Haiti," *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire, de Géographie et de Géologie* 36, no.118 (Mars 1978), 39.

¹⁸³. Carta de Leclerc dirigida a Lear, 16 de abril de 1802 reproducido en Alain Turnier, *Les Etats Unis et le marche haïtien*. 78.

metrópoli. Los Estados Unidos otra vez se aprovecharon de esa situación para abastecer tanto a los puertos controlados por los franceses como por los antiguos esclavos. A pesar de la protesta francesa, los estadounidenses siguieron con sus comercios en los puertos controlados por los antiguos esclavos. Estos ofrecieron varias ventajas a causa de la situación de guerra en la que se encontró Saint Domingue. Después del primero de enero de 1804 un cambio se observaba en las relaciones entre los dos países, debido a la postura adoptada por los Estados Unidos ante la independencia de Haití.

4.1.2. La postura de los Estados Unidos ante la independencia de Haití

Después de la independencia, Dessalines intentó emprender relaciones normales con EE.UU para diversificar sus socios internacionales al nombrar un representante comercial haitiano en este país. Pero el Congreso estadounidense, durante la presidencia de Thomas Jefferson, impuso un embargo sobre las relaciones entre los EE.UU. y Haití en febrero de 1806. A pesar de la ruptura de las relaciones entre los dos países bajo la instigación de Francia, los negociantes estadounidenses encontraron una estrategia para seguir comerciando con Haití usando barcos con bandera sueca o danesa. Las relaciones se empezaron a normalizar a partir de la guerra de 1812-1815 entre los EE.UU e Inglaterra. El primero intentó disuadir a Haití de toda implicación en aquella guerra, el otro intentó por su parte involucrarla a su lado.¹⁸⁴ La guerra y otro factor como el estatuto de privilegiado en el mercado haitiano obtenido por Inglaterra, motivaron el envío de un agente comercial estadounidense a Haití.

William Taylor, que llegó a Port-au-Prince el 13 de noviembre de 1813, fue recibido por el presidente Alexandre Petion el 30 de noviembre y el 3 de diciembre. Su primera misión consistió en solicitar la apertura de los puertos de Haití para los barcos estadounidenses. La neutralidad del gobierno haitiano le impidió responder positivamente a esta demanda. Pero Petion le aseguró que los puertos acogerían a los barcos solamente para reparación y aprovisionamiento.¹⁸⁵ En una segunda misión a partir del 16 de enero de 1816, Taylor emprendió una campaña para mejorar la situación de los negociantes estadounidenses en Haití que pagaban el doble de los impuestos de

¹⁸⁴ . Yves L. Auguste, *Haiti et les Etats Unis (1804-1862)* (Québec, 1979), 21.

¹⁸⁵ . Ibid., 23. Ver también Rose-Mie Léonard, "L'Indépendance d'Haiti perceptions aux Etats – Unis, 1904-1864 " *Otre-mers* 80, (no.340-341), semestre 2003, 210. Doi103406/outre.2003.4052. http://www.persee.fr/doc/outre1631-0438_2003_num_90_340_4052. Consultado el 14/04/2016.

importación con respecto a Inglaterra.¹⁸⁶ Petion sugirió que el Senado haitiano actuara en ese caso. Con la intención de sancionar a los EE.UU. por su negación a reconocer la Independencia de Haití, el Senado el 28 de julio de 1817 mantuvo el privilegio aduanero de Inglaterra.

En la región del norte dirigida por el rey Christophe, la situación no evolucionó para los comerciantes estadounidenses. A pesar de su predilección por Inglaterra después de la independencia, el Rey abrió las puertas de Cap-Haitien a los negociantes estadounidenses. Pero en 1810 la situación se deterioró cuando la casa Van Kapff Brunce de Baltimore robó 130 681. 83 dólares destinados a la compra de mercancía como armas para el Estado. Christophe entonces obligó a los comerciantes estadounidenses a devolver la suma robada. Para defender a sus negociantes, Washington envió un representante a Cap Haitien. Septimus Tyler llegó allí el 31 de julio de 1817 y no fue aceptado debido a la ausencia de una carta de acreditación y ciertos errores inadmisibles en el certificado que llevó como *Cap Francais et d'Isle de Saint Domingue*.¹⁸⁷ El año siguiente, William Taylor venido de la República de Petion, llegó el 22 de abril de 1818 a Cap Haitien. Taylor, así como Tyler, conoció otro fracaso ante Christophe. Las relaciones entre Estados Unidos y el Reino del Norte no funcionaron de la misma manera con Jean Pierre Boyer, el sucesor de Petion en el oeste, que aceptó a Jacob Lewis como agente comercial de los EE.UU. con un sencillo certificado de John Quincy Adams.

En aquella época todas las reivindicaciones de los negociantes y las demandas del agente comercial giraron en torno a los impuestos aduaneros desfavorables a ellos. El Gobierno de Boyer, por su parte, aprovechó de cualquier oportunidad para informar a Washington de que el reconocimiento de la independencia de Haití era una condición indispensable para la mejora de las relaciones comerciales. A pesar de ello, las relaciones comerciales conocieron ciertos progresos. Los negociantes estadounidenses mandaron a Haití varios artículos tales como carne de vaca y de cerdo, pescado, harina, aceite, clavos, etc. Haití por su parte ofreció café, madera de “*Campeche*”, caoba, algodón, cacao, azúcar y cobre. Entre 1822-1823 el valor total de la exportación haitiana

¹⁸⁶. Yves L. Auguste, *Haiti et les Etats Unis (1804-1862)*, 23. Ver también Alain Turnier, *Les Etats Unis et le marché haïtien*, 108.

¹⁸⁷. Claims on Haiti. Message from the President of the United States. Communicating Information in regard to claims of citizens of the United States on Haiti. Referred to the committee on Foreign Affairs. 27th Congress 3d, Dc36, 31 December 1842, 122.

hacia los EE.UU. se estimaba en \$ 2.352.733 para bajar en 1829-1830 a \$ 1.597.140.¹⁸⁸ Tras la ordenanza de 1825 las naciones europeas reconocieron la independencia de Haití. Pero los EE.UU. no cambiaron de actitud. Se negaron a reconocer Haití como una nación independiente. Bajo presión de Washington, el país fue excluido del Congreso de Panamá de 1826 por los demás países de América Latina, a pesar de que estos habían recibido apoyo del Gobierno de Petion durante la lucha para la conquista de su independencia. Las razones evocadas giraban en torno a la aceptación por Haití de la ordenanza impuesta por Francia y los problemas que podían surgir en los EE.UU. con la presencia de los cónsules negros y mulatos de Haití.¹⁸⁹

Ante la negación de Washington, el Estado haitiano cambió de actitud. En marzo de 1829 estableció un impuesto adicional de 10% sobre los productos y barcos estadounidenses.¹⁹⁰ Además, se negó a reconocer oficialmente los nuevos agentes de los EE.UU. en dos ciudades del país, Cayes y Port-au-Prince. Pero sin el reconocimiento de la independencia de Haití de parte de Washington y sin presión de buques de guerra en las aguas haitianas, el 9 de mayo de 1850, el Gobierno decidió eliminar el impuesto discriminatorio de 10% para mostrar su buena voluntad. Esa medida mejoró considerablemente las relaciones comerciales entre los dos países, pero no hubo cambio al nivel político.

En 1857 una compañía estadounidense se apoderó de La Navaze, isla adyacente de Haití, y empezó con la explotación de la cal viva. Ese hecho, denunciado, suscitó la protesta de los representantes de Francia e Inglaterra.¹⁹¹ El 20 de abril de 1858 una misión, para investigar, fue confiada a John de Hogarth y a Louis Baron, acompañados de dos barcos de guerra. Una vez en la isla, el 21 de mayo de 1858, descubrieron que fue ocupada por John L. Frazier, representante de M. Cooper, presidente de una compañía de Filadelfia. Bajo la demanda de los comisarios, Frazier decidió dejar la isla

¹⁸⁸. Foreign Commerce and Navigation citado en Alain Turnier, *Los Estados Unidos et le marché haïtien*, 121.

¹⁸⁹. Yves L. Auguste, *Les Etats Unis et Haiti*, 47. Ante la cuestión haitiana evocada por el Ministro de Colombia, el jefe de la Delegación estadounidense se opuso enérgicamente a la admisión de Haití en el Congreso. Ver también Abel Nicolas Leger, *Histoire Diplomatique d'Haïti* (Port au Prince, Imprimerie Aug.A. Hereaux, 1930), 150 ; Claude Souffrant “ Les Haïtiens aux Etats Unis Migrations, (Mars 1947) ,135-136.

¹⁹⁰. Charles Mackenzie, *Notes on Haiti made during a residence in that Republic*, vol.2 (London: Henry Colburn and Richard Bentley, 1830), 180.

¹⁹¹. Abel Nicolas Leger, *Histoire diplomatique d'Haïti*, 304.

y cesar con la explotación esperando órdenes de los EE.UU. Como la situación no evolucionó, Faustin I ordenó desalojar a los ocupantes ilegales. Frazier se negó a dejar la isla pretextando la violación de su derecho y solicitó el apoyo del Departamento de Estado que envió un buque de guerra a Port-au-Prince el 15 de agosto de 1858, dirigido por M. Turnier, con la misión de proteger a la compañía. El 25 de septiembre, el Estado haitiano decidió llevar el asunto ante Washington. El debate giraba en torno a la presencia o no de ocupantes haitianos en la isla. Aunque había pescadores haitianos presentes, el secretario de Estado de los EE.UU. M. John Appleton, basándose en las pruebas de M. Cooper, decidió que la isla estaba abandonada. Así, la compañía obtuvo la protección del Departamento de Estado. La caída del poder de Faustin I impidió al Estado haitiano reaccionar. La cuestión se quedó sin resolver a favor de los ocupantes ilegales estadounidenses.

Las concesiones haitianas no favorecieron una evolución en el pensamiento estadounidense respecto a Haití. Hubo que esperar hasta 1862 para que el presidente Lincoln reconociera oficialmente la independencia de Haití en su mensaje del 3 de diciembre destinado al Congreso. Las relaciones diplomáticas entre los dos países se establecieron en septiembre de 1862 con la llegada a Port-au-Prince del primer cónsul general de los EE.UU, Benjamin Whidden. Para normalizar las relaciones, se firmó un acuerdo el 3 de noviembre de 1864, el cual prohibía el impuesto exagerado en las aduanas de los dos países. Refiriéndose al tratado, en su preámbulo y su artículo trece, la legación estadounidense pidió al Estado haitiano el cese de la aplicación de la ley del 24 de agosto de 1877, la cual imponía un impuesto de 1% sobre las facturas de mercancías entradas en Haití y la restitución de las sumas ya percibidas antes. Bajo la presión de una coalición de los representantes de los Estados Unidos, Alemania y Francia, el Gobierno se vio obligado a suprimir el impuesto consular el 19 de octubre de 1881. El 3 de mayo de 1898 reconoció oficialmente la igualdad de tratamiento en materia de impuesto para los negociantes haitianos y estadounidenses.

A partir del 7 de mayo de 1904 el Estado haitiano denunció el tratado de 1864. Jacques Nicolas Leger sometió al Departamento de Estado el proyecto de un nuevo acuerdo que suprimió la igualdad de tratamiento en materia de impuesto. La nueva disposición de Haití no impresionó a los EE.UU que desde 1890, a través de la conferencia panamericana, habían intentado imponer la adopción de un proyecto de unión aduanera donde se debía adoptar el sistema tarifario de los EE.UU. Haití, Chile y

Argentina fueron los tres países que desaprobaron esa unión aduanera. El discurso del representante de Haití, Hannibal Price, en la sesión del 7 de abril de 1890 rechazó totalmente las conclusiones de la mayoría de la Asamblea.¹⁹²

A pesar de que la balanza era positiva para los EE.UU. en las relaciones comerciales con Haití, el presidente Harrison, el 15 de marzo de 1892, impuso a Haití y los otros dos países el derecho a represalias previstas por McKinley Act. Esas medidas no fueron aplicadas. A comienzos del siglo veinte, la situación de los sirios en Haití provocó nuevo conflicto entre los dos países. Su expulsión de Haití condujo a la protesta de varios países extranjeros como Inglaterra que envió buques de guerra a las aguas haitianas. Pero el Departamento de Estado se negó a apoyar la iniciativa inglesa. Una actitud que nada tenía que ver con la solidaridad o la amistad de Washington sino con la doctrina de Monroe que dicha intervención ponía en peligro.¹⁹³

4.2. El camino hacia la intervención

La economía extravertida era el término que se utilizaba para caracterizar la economía de los países de América Latina particularmente Haití. A nivel político se podía evocar el desarrollo de una situación de dependencia en la que los políticos buscaban el apoyo de Washington para tomar o permanecer en el poder. Después de resolver sus conflictos internos como la Guerra de Secesión, EE.UU. fue uno de los países a los que políticos haitianos solicitaban su apoyo para conquistar el poder. Fue el caso de Sylvain Salnave quien el 28 de octubre de 1865 propuso un tratado favorable a los EE.UU. a cambio de su protección contra Inglaterra que apoyó a Nissage Saget, su enemigo de entonces. Para evitar una intervención armada de Inglaterra a favor del presidente Geffrard, el 11 de noviembre de 1865, Salnave solicitó el apoyo en armas de los EE.UU. a cambio del establecimiento de una base naval en la bahía de Môle -Saint-Nicolas y la firma de un tratado de amistad.

Una vez Salnave resultó electo presidente en junio de 1867, su ministro de relaciones exteriores, Demesvar Delorme, reiteró su demanda de desarrollar buenas relaciones comerciales y amistad con los EE.UU. Ante las sublevaciones de Nissage Saget y Michel Domingue en agosto de 1868, el presidente decidió conceder la bahía de Môle Saint Nicolas con una porción de tierras de tres lugares alrededor de la bahía a

¹⁹². Laughlin y Willis: Reciprocity, 194-195 citado en Turnier, *los Etats Unis et le marché haïtien*, 150.

¹⁹³.Turnier, *Les Etats Unis et le marché haïtien*, 195.

condición de que EE.UU. se encargaran de la deuda de Haití ante Francia y asumieran la tarea de proteger al Gobierno haitiano contra sus enemigos interiores y exteriores. El Departamento de Estado rechazó la propuesta refiriéndose a la constitución de los EE.UU. y a la política tradicional de su país. En enero de 1870 Salanave dejó el poder. Su sucesor, Nissage Saget, no continuó con la demanda. Pero tuvo que reconocer las deudas de su predecesor ante los EE.UU.

Otro presidente que solicitó el apoyo de los EE.UU. fue Lixius Felicité Salomon Jeune. Para enfrentar a los ingleses y proteger a su país, el presidente solicitó la protección de los EE.UU. a cambio de la cesión de la isla Tortuga y la resolución de todas las reclamaciones de los ciudadanos estadounidenses.¹⁹⁴ Pero el Departamento de Estado rechazó la demanda de Haití con la misma respuesta de siempre basada en la política tradicional de los EE.UU. tocante a todas adquisiciones territoriales fuera de su espacio geográfico. Ante la arrogancia de Inglaterra que reclamaba compensaciones para su ciudadana, Señora Maunder, comerciante establecida en el país, y por su apoyo a los liberales, Salomon, miembro del Partido Nacional, solicitó el 8 de noviembre 1883, a cambio de la bahía de Môle -Saint- Nicolas o la isla Tortuga, entre otras, una garantía para la independencia de Haití, una suma importante para poner fin a la deuda pública y el regalo de dos barcos de guerra.¹⁹⁵ La segunda oferta del Gobierno haitiano fracasó de nuevo. Los EE.UU. como en el caso de Cuba esperaron la coyuntura ideal para actuar en el Caribe echando fuera a las demás potencias europeas tales como alemanes, franceses e ingleses.

En abril de 1891, siete años después de la oferta de Salomon, los EE.UU. reclamaron con insistencia, a través del almirante Bancroft Gherardi y del ministro estadounidense Frederick Douglas, la cesión de Môle -Saint-Nicolas para establecer una base naval. Pero hubo la oposición del ministro Anténor Firmin, miembro del gobierno de Florvil Hyppolite, que rechazó en el mes de abril 1891 la demanda de Washington relativa a Môle - Saint- Nicolas al sostener la idea de que “la bahía como el resto del territorio de Haití no se alquila a nadie”.¹⁹⁶

¹⁹⁴. Ver carta de Langston a Frelinghuysen, 30 de mayo de 1881 reproducida en Alain Turnier, *Les Etats Unis et le marché haïtien*, 204.

¹⁹⁵. Ver Nota de Langston a Frelinghuyen, 9 de noviembre de 1883 reproducida en Alain Turnier, 205.

¹⁹⁶. Yves L. Auguste, *Haiti et les Etats Unis 1862-1900* (Port au Prince : Deschamps, 1987), 125.

A finales del siglo diecinueve y a comienzos del siglo veinte, los intereses de las potencias capitalistas no eran solo la búsqueda de una zona estratégica sino también de instituciones financieras como banca y aduana. En Haití fue lo que ocurrió después de varios intentos de las potencias para apoderarse de ciertas islas adyacentes como la Tortuga y territorios de importancia estratégica como Môle-Saint-Nicolas, etc. En efecto, el 18 de marzo de 1899, J.de Lamyre, director de Banque Nationale d'Haiti (BNH), una institución bancaria francesa en Haití, sometió un proyecto financiero al presidente Tiresias Simon Sam en la que exigía el control de las aduanas haitianas al mostrar el peligro que podía ocurrir si no tenía en cuenta el proyecto.¹⁹⁷

El banco reiteró su demanda en 1909, esta fue rechazada de nuevo por el presidente Antoine Simon. Ante la persistencia de los franceses para controlar, a través del Banco Nacional, la aduana haitiana, el Departamento de Estado, el 23 de febrero de 1909, calificaba su actuación en República Dominicana de asistencia al Gobierno dominicano. Sin embargo, la propuesta de Francia al Estado haitiano, la caracterizaba de corporación privada que actuaba en detrimento de los intereses de los ciudadanos estadounidenses en Haití y del bienestar de la nación haitiana.¹⁹⁸ Negandóse a reconocer la independencia de Haití hasta 1862, los EE.UU. ahora se comportaban como defensores de los intereses de Haití. Como en el caso de Cuba, donde se opuso a la independencia de la isla ante España, asimismo intentó descartar al BNH para apoderarse en un momento ideal de las aduanas. Su protesta debía entenderse en ese sentido.

El BNH estaba en crisis, el Gobierno de Simon negociaba con un grupo compuesto de capitalistas europeos y estadounidenses para establecer un nuevo banco francés y concluir un nuevo préstamo. Esta nueva situación molestó a los estadounidenses. Para informarse de la evolución de la negociación el Departamento de Estado convocó al ministro de Haití en Washington, Pauleus Sanon, el 19 de agosto de 1910. A pesar de la demanda hecha por Washington para que el Gobierno escuchase la

Ver Louis Martin Sears, *Frederick Douglas and the mission to Haiti. The Hispanic American Historical Culture Review* 21, no. 2 (1941): 236. En su mensaje a Blaine del 23 de abril 1891 Douglas admitió el fracaso de la negociación entre Haití y los EE.UU. relativa a la cesión de la bahía de Môle -Saint -Nicolas.

¹⁹⁷. Frederic Marcelin, *Le General Nord Alexis*, tome 1 (Paris: Société Anonyme de L'Imprimerie Kugelmann, 1909).

¹⁹⁸. Carta de Robert Bacon dirigida a Furniss del 23 de febrero 1909, citado en Turnier, *Les Etats Unis et le marché haïtien*, 214.

propuesta de otro sindicato estadounidense, el proyecto de contrato de banco y de préstamo fue sometido ante el parlamento haitiano, lo que suscitó la protesta de los EE.UU y de su legación en Port-au-Prince. En una carta al Secretario de Relaciones Exteriores del presidente Antoine Simon el 14 de octubre de 1910, H.-W Furniss de la Legación estadounidense en Haití reiteró “la desaprobación estadounidense y su protesta contra el contrato entero perjudicial a los intereses estadounidenses, a la soberanía haitiana e injusta para el pueblo de Haití.”¹⁹⁹

El presidente Simon se mostró dispuesto a negociar y anular el contrato a condición de obtener de EE.UU. un préstamo de 2.000.000 de dólares. Washington aceptó un préstamo de 1.500.000 dólares bajo la condición de ceder las aduanas y de reconocer el monopolio de la financiación por parte de los EE.UU. en el futuro.²⁰⁰

Poco después, Washington dejó su papel de oposición al proyecto y se preparó para conseguir por su propia cuenta el control de la aduana. En 1911 con la llegada de Leconte al poder se sintió la necesidad de un nuevo préstamo. Así, se inició una negociación con National City Bank para un préstamo de 2.500.000 de dólares. El representante de la *City Bank*, Farnham, propuso como condición el control de las aduanas por su país. Pero John Allen, uno de los directores del BNH y representante de los intereses de los estadounidenses, aceptó entregar la suma sin condición alguna esperando la agravación de la situación política administrativa y financiera que impidiese el pago de la deuda. Así, Washington encontraría un pretexto para controlar las aduanas.²⁰¹

Con la buena salud de la finanza haitiana en mayo de 1912, el Estado se negó a endeudarse. Esa estabilidad durante el año fiscal (1912-1913) desapareció al final de la presidencia de Oreste Zamor con una grave situación financiera que le obligó a pedir un préstamo ante el Nacional City Bank y el Banco Nacional de la República de Haití (BNRH). Las dos instituciones exigían como garantía el control de la aduana.

¹⁹⁹. Frédéric Marcelin, *Finances d’Haiti : Emprunt nouveau, même, Banque*, (Paris, Imprimerie Kugelmann, 1911), 25. Ver la carta de H.-W Furniss al Secretario de Estado de las Relaciones Exteriores de Haití

²⁰⁰. Ver nota del Departamento de Estado a Furniss, del 19 de octubre 1910, citado en Alain Turnier *les Etats Unis et Haiti*, 244

²⁰¹. Ver Nota de Furniss al Departamento de Estado, el 23 de diciembre de 1911, citado en Alain Turnier *les Etats Unis et Haiti*, 219.

Durante los primeros quince años del siglo veinte, las potencias capitalistas de Europa y los EE.UU. buscaron en varias ocasiones el control de las aduanas haitianas y la negación de Haití fue contundente. Por eso, los estadounidenses a través de varias misiones y su legación en Port-au-Prince intentaron obtener de los Gobiernos provisionales un acuerdo similar a la convención firmada entre Washington y la República Dominicana.²⁰² El 15 de marzo de 1914, el secretario de Estado del Gobierno de Michel Oreste acusó al Banco y a los capitalistas de querer controlar las aduanas y rechazó todo protectorado financiero o de otro tipo. Ante la caída inminente de Oreste Zamor, el representante de EE.UU. en Port-au-Prince, Arthur Bailly- Blanchard ofreció su ayuda militar al presidente para mantenerle en el poder bajo las condiciones de la aceptación de una convención aduanera. Pero el presidente dejó el poder a su sucesor Davilmar Théodore antes de contestar a Blanchard.

La voluntad de controlar la aduana y parte del territorio haitiano exhortaron a EE.UU. a contactar, el 10 de diciembre de 1914, con el gobierno provisional de Davilmar Theodore, llegado al poder el 7 de noviembre de 1914. Por el reconocimiento del nuevo Presidente, los estadounidenses exigieron el envío a Washington de una comisión de tres miembros con vistas a negociar una convención comportando el control de las aduanas, las cuestiones relativas al problema entre el Gobierno y el BNRH, una garantía para los extranjeros, sin olvidar lo de Môle - Saint- Nicolas. Dicha convención tenía una similitud con la de 1915 adoptada tras la ocupación. Solamente faltaba el artículo relacionado con la organización de la Fuerza Armada haitiana.²⁰³ Rechazando el proyecto, el presidente Theodore, a través de Rosalvo Bobo, sometió otro relativo, entre otras, a la exploración de las minas durante un periodo de veinte años, a la contratación de un préstamo para consolidar la deuda pública, a la reforma de nuestro sistema monetario, a la asistencia de EE.UU para modificar nuestro contrato de banco. Dicha contrapropuesta fue rechazada por el Departamento de Estado pretextando que solo el control de las aduanas les interesaba. Además, ante el conflicto del presidente con el banco y su amenaza de coger los fondos de esta institución del Estado,

²⁰². Ver Letter from Hon. Robert Lansing, Former Secretary of State, to Hon Medill Mc Cormick, the Chairman of the Select Committee on Haiti and the Dominican Republic, may 4, 1922, citado en la versión electrónica de Inquiry Into Occupation and Administration of Haiti and The Dominican Republic, 1922.. Senate Report No 794, 67 th Congress, 2nd Session. Documento consultado el 17 de junio 2016. <http://www.history.navy.mil/search.html?q=intervention+Haïti>.

²⁰³. François Blancpain, *Haïti et les Etats Unis 1915-1934 : Histoire d'une occupation* (Paris Harmattan, 1999), 31.

los infantes de marina de EE.UU. trasladaron el 17 de diciembre de 1914 los 500.000 dólares americanos, reservas del banco, para depositarlos en el *National City Bank* de Nueva York.

El ministro de relaciones exteriores, Louis Borno, recomendó a la legación de Haití en Washington presentar una protesta ante el secretario de Estado Bryan. Además, el 23 de enero de 1915 Borno escribió a Bailly- Blanchard donde calificó de violenta y criminal la acción de los EE.UU.²⁰⁴ Y ante la amplitud que alcanzó el movimiento de Vilbrun Guillaume Sam, el cónsul estadounidense en Cap-Haitien, el día 23 de enero, solicitó la presencia de las fuerzas de EE.UU. Así, el almirante William B. Caperton llegó allí a bordo de *U.S.S Washington* para proteger a los extranjeros y a los estadounidenses.²⁰⁵

El representante de Haití en Washington, Solon Ménos, en dos correspondencias enviadas al Ministro de Relaciones Exteriores, con fecha del primero y 28 de enero, explicaba la estrategia del Departamento de Estado con respecto a Haití. En la primera carta comentaba que la retirada de los fondos de reservas al banco constituía una parte del programa perseguido: forzar Haití a aceptar ceder las aduanas y cualquier error de su parte, cualquier insurrección sería aprovechada. En la segunda carta, Solon Ménos describía la actitud del Departamento de Estado y del secretario de Estado, W. J. Bryan, que le abordaba con ironía anunciándole la llegada inminente de los rebeldes a Saint Marc, ciudad no lejos de la Capital. Bryan le informó que nunca EE.UU., refiriéndose a la Doctrina Monroe, iba a aceptar el control de las aduanas por un banco bajo control francés.²⁰⁶ Ante la llegada de un grupo de campesinos armados del norte a la capital, llamados *Cacos*,²⁰⁷ Davilmar Théodore, elegido por siete años, dejó el poder en menos de 4 meses. Las informaciones de Bryan a Solon Ménos corroboraban la tesis, en cuanto al papel de los negociantes y los diplomáticos en las insurrecciones.

²⁰⁴. Protesta de Louis Borno ante el ministro de los EE.UU. en Port-au-Prince, el 23 de enero de 1915. Ver François Blancpain, *Haiti et les Etats Unis, 1915-1934*, 34.

²⁰⁵. Arthur Chester Millspaugh, *Haiti under American Control, 1915-1930* (Boston: World Peace Foundation, 1931), 31.

²⁰⁶. Cartas de Solon Menos à Louis Borno, 1 et 28 janvier 1915 citado en Blancpain, *Haiti et les Etats Unis, 1915-1934*, 36-38.

²⁰⁷. *Cacos* eran grupos de campesinos armados que sirvieron de instrumento en manos de políticos en la conquista del poder a comienzos del siglo veinte. Con la ocupación llevaban el mismo nombre los campesinos y sus líderes que se opusieron a la violencia del interventor estadounidense.

Vilbrun Guillaume Sam tomó el poder el 4 de marzo de 1915 apoyado por los *Cacos*. Inmediatamente después, los EE.UU. enviaron agentes a través de la Comisión Ford para continuar la negociación rota en diciembre de 1914 con el nuevo presidente. Dicha demanda fue rechazada otra vez. El 22 de mayo de 1915, Paul Fuller, con título de Enviado Extraordinario, sometió otro proyecto de tratado de Amistad y de Asistencia militar, en cuatro artículos, que curiosamente no evocaban la cuestión aduanera sino las cuestiones de seguridad y estratégicas, como la protección militar estadounidense ofrecida a Haití en caso de intervención extranjera y de insurrecciones, y la prohibición de conceder Môle-Saint-Nicolas a otra potencia extranjera²⁰⁸. Al Departamento de la Marina, después de construir la base de Guantánamo, no le interesaba Môle St Nicolas, pero no podría consentir que cayera en manos de potencias extranjeras, esto podía constituir un peligro para el Canal de Panamá y para la paz en la región.

El Gobierno de Sam, más dispuesto a negociar que su predecesor, intentó una solución negociada a través de su ministro de relaciones exteriores, Ulrick Duvivier. Con el contra proyecto del 2 de junio de 1915, el Gobierno se mostró dispuesto a aceptar el control de las aduanas si Washington consentía un préstamo para consolidar la deuda pública, la reforma del sistema monetario del país.²⁰⁹ Solicitó la asistencia de EE.UU. para facilitar la entrada de capital en Haití y asegurar el desarrollo del país. Pero Fuller puso fin a la negociación y dejó el país el 5 de junio de 1915, un mes y medio antes de la intervención militar. Actuando así, los EE.UU. esperaron el momento oportuno, la crisis interna y la situación internacional ligada al desarrollo de la Primera Guerra Mundial, para actuar y conseguir por la fuerza lo que no podían obtener por la negociación ante los Gobiernos haitianos.

²⁰⁸. Arthur Chester Millspaugh, *Haiti under American Control, 1915-1930*, 32. Ver igualmente: Inquiry Into occupation and Administration of Haiti and the The Dominican Republic. *Hearings before a select Committee on Haiti and Santo Domingo, United State, 67th Congress*, Washington, Government Printing Office, 1922, página 7. El artículo primero del proyecto de convención de Fuller de mayo de 1915 decía : “The government of The United States of America will protect the Republic of Haiti from outside attack and from the aggression of any foreign power, and to that will employ such forces of the army and Navy of the United States as may necessary”. Ver appendix 2, p. 35.

²⁰⁹. Inquiry into Occupation, 7. Ver appendix, p.36. La formulación del artículo uno del contraproyecto decía: The government of United States of America agrees to lend its aids to the Republic of Haiti for the conservation of its Independence.

4.3. La ocupación estadounidense de Haití y sus diferentes etapas

Durante el mes de julio de 1915 los EE.UU. intervinieron militarmente en Haití para quedarse hasta el año de 1934. La ocupación de Haití por los EE.UU. se explica en varias etapas: la intervención, la guerra contra la resistencia campesina, el establecimiento de los instrumentos legales de dominación, los desafíos de la modernización y el movimiento nacionalista pacífico contra la ocupación.

4.3.1. La intervención estadounidense en Haití

El 27 de julio de 1915 a las cuatro de la mañana, los *Cacos*, encabezados por el Dr. Rosalvo Bobo, atacaron el palacio nacional que se rindió después de cuatro horas de resistencia. El presidente Sam, herido en un hombro, huyó a la residencia vecina al palacio que era la legación diplomática de Francia. Allí recibió la asistencia de su médico. Al mismo tiempo que se efectuó el ataque al palacio, el comandante Oscar Etienne, responsable de la prisión de Port-au-Prince, hizo masacrar a 160 de los detenidos.²¹⁰ Varios de ellos por razones políticas. El General intentó salvarse al refugiarse en la embajada de la República Dominicana. Pero los revolucionarios, violando la legación dominicana, lo capturaron, lo sacaron y lo ejecutaron. Como Oscar Etienne, el presidente Guillaume Sam fue acusado de coautor de los crímenes. El 28 por la mañana al regresar del cementerio, los padres de los asesinados, acompañados por una multitud, procedieron al linchamiento del presidente violando la legación francesa. Su cuerpo deambuló a través de las calles de la capital hasta que se redujo a la nada. Fue el pretexto ideal para la intervención militar estadounidense deseada hace tiempo.

Algunas horas después del linchamiento del presidente Vilbrun Guillaume Sam, los infantes de marina, dirigidos por Almirante Caperton, que estuvieron en Cap-Haitien, llegaron al puerto de Port-au-Prince y tomaron posesión del centro de la ciudad antes de ocupar otros lugares importantes casi sin ninguna resistencia.

²¹⁰. Archives de Quai d'Orsay, Serie B, Carton 85, Dossier 2, vol.15. Este hecho fue narrado por el responsable de la legación francesa en Haiti, el embajador Pierre Girard, en su informe del 31 de julio a su ministro de las relaciones exteriores, Monsieur Delcassé. Los periódicos de la época confirmaron los hechos presentados por el testigo embajador. En esa masacre murió el ex presidente Oreste Zamor. El padre del escritor Jacques Stephen Alexis se salvó por milagro, pues no se encontró la llave de su celda.

Figura 1: Intervención militar estadounidense en Haití (julio de 1915)



Fuente: Naval History and Heritage Command, Catalog NH 83786. Las tropas haitianas a la dercha de la foto y los infantes de marina en el centro.

Las fuerzas de la marina de ocupación estaban compuestas de la vigésima compañía y del destacamento de Washington. Fueron reforzados por la vigesimocuarta compañía de Guantánamo de Cuba, con un total de 240 soldados. El 30 de julio el Departamento de Estado mandó 500 marines más a Port-au-Prince. En menos de 24 horas, 528 militares desembarcaron en la ciudad, provenientes de cinco compañías del segundo régimen. Los oficiales solicitaron más soldados. El 31 de agosto, a bordo del buque *Tennessee, the Artillery*, llegaron 318 más a Port- au- Prince.²¹¹

La ciudad de Port-au-Prince una vez limpia de los pocos miembros del ejército y de los *Cacos* dirigidos por el Dr. Rosalvo Bobo, el almirante Caperton estuvo en posición de llevar a cabo el proyecto de ocupación. Como en el caso de Cuba en 1902, EE.UU. no se demoró en crear instrumentos legales favorables a su presencia en la isla. La elección de un presidente favorable a la ocupación constituía uno de ellos. Los oficiales militares y diplomáticos en Port-au-Prince, bajo recomendaciones del Departamento de la Marina, actuaron juntos para encontrar ese presidente pro-estadounidense que defendía la ratificación del tratado y otras demandas del

²¹¹. Annuals Reports of the Navy Department for de Fiscal Year 1915, Washington DC: US Government Printing Office, 1916 .Consultado el 12 de diciembre de 2005. [http:// www.history.navy.mil/library/ online/ Haiti_secnave.htm# 1915. \).](http://www.history.navy.mil/library/online/Haiti_secnave.htm#1915)

ocupante.²¹² Además, el capitán Beach, en vísperas de las elecciones, presentó a los candidatos las condiciones bajo las cuales debían ser elegidos. El nuevo presidente debía aceptar el “control práctico de las aduanas y control financiero de todos bienes haitianos que parecen necesarios para una administración eficaz de los EE.UU.”.²¹³ El Departamento de la Marina, tres días antes la elección del nuevo presidente, el 9 de agosto, recomendó al almirante Caperton la elección de Philippe Sudre Dartiguenave y también ordenó que “debía asegurar a los haitianos que los EE.UU tienen solo como motivo establecer un firme y duradero Gobierno, asistirles hoy y para siempre, mantener su independencia política y la integridad de su territorio”.²¹⁴ Después de reducir la influencia de Rosalvo Bobo y otros candidatos, el Departamento de la Marina propició la elección de Philippe Sudre Dartiguenave por el Parlamento el 12 de agosto de 1915 con 94 votos a favor y los demás candidatos compartieron los 16 restantes.²¹⁵

²¹². Helena Hill Weed, “Hearing the Truth about Haiti”, *The Nation*, no. 114, (9 November 1921). Consultado el 15 de febrero de 2014. [http:// www.hartford-hwp.com/archives/43a/348.html](http://www.hartford-hwp.com/archives/43a/348.html)

²¹³. Ver Roger Gaillard, *Les cent jours de Rosalvo Bobo* (Port-au-Prince: le Natal, 1987), 203. Discurso del capitán Beach en el parlamento haitiano en vísperas de las elecciones presidenciales.

²¹⁴. Helena Hill Weed, “Hearing the truth About Haiti”.

²¹⁵. Dantés Bellegarde, *La résistance haïtienne: L'occupation américaine d'Haïti* (Port-au-Prince : Fardin, 2009), 37.

Figura 2: Dartiguenave, el primero presidente elegido bajo la ocupación



Fuente: Naval History and Heritage, Catalog NH 83787. De la derecha a la izquierda, el presidente Philippe Sudre Dartiguenave, sentado y segundo en la foto; el tercero, su sucesor, Louis Borno, ministro de relaciones Exteriores de su gobierno.

4.3.2. Los instrumentos legales de dominación estadounidense

Inmediatamente después de la elección del presidente, el Departamento de Estado exigió al nuevo mandatario el sometimiento del tratado ante el parlamento para ser votado. Se trataba de un convenio que debía legalizar las medidas que estaban tomadas como el control de aduanas hecho el 19 de agosto con la expulsión manual de los funcionarios haitianos. A pesar de algunas protestas por parte de dos ministros como M. H. Pauleus- Sannon y M. Antoine Sansaricq, y de ciertos parlamentarios como Marcelin Joseph, C. Leona Brea, Jean Baptiste Numa y el diputado Raymond Cabèche,²¹⁶ el proyecto de convención, firmado el 16 de septiembre de 1915 por Louis Borno y Robert Beale Davis Junior para los EE.UU., fue aprobado por la Cámara de Diputados el 6 de octubre y el Senado el 11 de noviembre de 1915. El Senado estadounidense lo ratificó el 28 de febrero de 1916 sin las modificaciones propuestas por el ministro Louis Borno.

²¹⁶ Dantés Bellegarde, *La résistance haïtienne: L'occupation américaine d'Haïti*, 42-43. El diputado de la ciudad de Gonaïves, Raymond Cabeche, después de condenar la actitud de Wilson y de los EE.UU., dio su dimisión para expresar su rechazo una vez más del proyecto de convención Americano-Haitiana.

La convención de 1915 consistía en 16 artículos que tocaban temas vinculados a las finanzas, al desarrollo económico y a la seguridad. Como siempre, los EE.UU. utilizaron el socorrido tema de la ayuda para justificar la intervención (art. I). En otro se planteó la necesidad de la designación por el presidente haitiano de un Receptor General y un Asesor Financiero, ambos ciudadanos estadounidenses, tras la nominación del presidente de los Estados Unidos. Ayudado por otros empleados, el Receptor General se encargaba de las aduanas y, el Asesor ayudaba al incremento de los ingresos y ajuste de los gastos. Más de seis artículos fueron dedicados al Receptor y sus Asesores. Esas disposiciones, a juicio de la historiadora Castor, privaban al estado haitiano de todo poder de decisión en materia de finanzas públicas y subordinaban la política financiera y fiscal a los intereses del ocupante.²¹⁷ Además, en su artículo XI el tratado prohibía a los gobiernos de Haití ceder o entregar tierras a otra potencia extranjera, cualquiera que fuera la forma considerada. Tampoco podía Haití firmar convenios con otros países. De ahí surge la idea de la zona de Influencia: exceptuando a los EE.UU., ninguna potencia capitalista de entonces debía ser beneficiaria de tal convenio o de otro tipo.

El último artículo se refería a la fecha de caducidad del convenio fijada a 10 años. Pero se planteaba la posibilidad de añadir 10 años adicionales bajo demanda de una de las partes contratantes. Lo que se hizo el 28 de marzo de 1917 a través del acta adicional firmada entre Estados Unidos y Haití que daba una duración de veinte años a la convención de 1915.²¹⁸ Comparando el tratado de septiembre de 1915 al de diciembre de 1914, James Weldon Johnson subrayó que el convenio de Fuller exigía poco a Haití y daba algo, el convenio bajo la ocupación pedía mucho a Haití y no ofrecía nada.²¹⁹

El Departamento de Estado deseó seguir dando un carácter legal a su empresa expansionista y facilitó las adquisiciones de bienes por los extranjeros en Haití. Por ello, planteaba la posibilidad de una revisión de la Constitución de 1889 en la que, como en las demás constituciones anteriores, se prohibía la adquisición de tierras por los

²¹⁷. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias*, 61.

²¹⁸. Ver Acta Adicional entre los Estados Unidos y Haití que extiende la duración del tratado del 16 de septiembre de 1915, firmado en Port-au-Prince, el 29 de marzo de 1917. El documento en su artículo uno planteaba la posibilidad “de extender el tratado ante la urgente necesidad de un préstamo por un periodo de más de 10 años en beneficio de la República de Haití como unas de las razones específicas indicadas en el Artículo XVI de la convención del 16 de septiembre de 1915, y acuerden fijar en 20 años la vida de dicha convención”. Documento reproducido en Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias*, 135.

²¹⁹. James Weldon Johnson, *Self-Determining: four articles reprinted from The Nation by The National Association for the Advancement of colored people* (California : The Bancroft Library, 1920),7.

extranjeros. La realización de tal obra exigía la aprobación del Parlamento. Pero la dificultad con la cual la convención fue votada invitaba a las autoridades estadounidenses a actuar con precaución. Washington convenció al presidente de que existía la posibilidad de ser acusado por el Senado de rebelión contra él y contra la ocupación. Así, el 5 de abril de 1916 bajo los consejos de los miembros de su gabinete, el presidente Dartiguenave decretó la disolución de la institución senatorial y ordenó que la Cámara de diputados se transformase en Asamblea Constitucional para revisar la Constitución de 1889. Con otro decreto, el mismo día, el presidente instituía un Consejo de Estado de 21 miembros constituyendo un cuerpo consultativo responsable de la preparación de los proyectos de ley y reglamentos administrativos. El 27 de abril y el 5 de mayo el Senado intentó reunirse sin éxito ante la prohibición del ocupante.²²⁰

Los Diputados se negaron al papel de constituyentes. Las elecciones legislativas se convocaron en enero de 1917 bajo la vigilancia de la Gendarmería de Haití dirigida por el Mayor Smeldley D. Butler y el capitán Alexander S. Williams. Los nuevos Diputados y Senadores, miembros de la Asamblea Nacional, rehusaron obedecer las órdenes de Washington y rechazaron las medidas relativas al derecho de propiedad inmobiliaria para los extranjeros. Como la primera, esta asamblea fue disuelta el 19 de junio 1917. Y la gendarmería se encargó de prohibir todo tipo de reunión del cuerpo legislativo. Pero la necesidad de una nueva constitución se volvía más obligatoria para el ocupante. Sin embargo, no podía arriesgarse a la elección de una nueva asamblea con oposición de los parlamentarios. Surgió entonces la idea del plebiscito adoptado por el gobierno. Tuvo lugar el 12 de junio de 1918 con 67.337 votos a favor y 335 en contra.²²¹

La votación de la constitución del 12 de junio de 1918, cuyo arquitecto era Franklin Delano Roosevelt, subsecretario de la Marina, constituía otra etapa en la legalización de los actos del interventor estadounidense. El artículo 5 otorgó a los extranjeros residentes en Haití el derecho a poseer bienes raíces y a las sociedades organizadas por extranjeros con propósito de residencia y de empresas agrícolas comerciales, industriales y educacionales. Esta disposición eliminó la Constitución imperial de Dessalines de 1805, que impedía a los extranjeros tener propiedades en Haití. Desde entonces, hubo algunas medidas de parte de ciertos jefes de Estado para sortear esta prohibición, nunca tomaron disposición legal como lo hicieron el ocupante.

²²⁰. Dantes Bellegarde, *La résistance haïtienne*, 51.

²²¹. *Ibíd.*, 53.

A través de dicho artículo constitucional, los estadounidenses entregaban la totalidad del mercado haitiano a sus negociantes y a los que apoyaban su política expansionista en Haití como los comerciantes árabes, los libaneses e italianos.

Entre las medidas jurídicas tenemos que añadir la ley del 22 de diciembre de 1922 relativa al alquiler de tierras por un periodo que iba de 9 a 30 años. Según el artículo dos de la ley, los beneficiarios de esas medidas debían mostrar su capacidad para realizar el desarrollo del país. Sin embargo, la ley de 1908 había fijado en 9 años el tiempo de alquiler de las tierras del Estado y toda extensión exigía la aprobación del cuerpo legislativo. Con esa ley las compañías estadounidenses obtenían concesiones estimadas a 28.000 hectáreas en 1927.²²² Pero según datos avanzados por la historiadora Castor, las concesiones hechas a algunas compañías estadounidenses alcanzaron 271 800 acres o sea, 108 640 hectáreas. Las compañías concesionarias eran: *Contrato W. A. Rodenberg* (125.000 acres), *Haytian American Sugar* (24.000 acres), *Haytian Corporation Pineapple Co.* (1.000 acres), *Haytian Corporation of America* (15.000 acres), *Haytian American Development Co.* (24.000 acres), *Haytian Agricultural Corporation* (14.000 acres), *Haytian Development Corporation* (2.200 acres) *Société Commercial Haïtienne* (900 acres), *United West Indies Corporation* (16.000 acres), *Haytian Products Co.* (16.000 acres), *Haytian American Co.* (20.000 acres), *North Hayti Sugar Co* (400 acres). Además, debemos mencionar las concesiones otorgadas a *W.A.Rodenberg* y la *HASCO* con un total de 56.600 hectáreas y otras extensiones recibidas por otras compañías como *Haytian Fruit Co.*, *Sociétés des Plantations de St Marc*, *Haytian Filer Corporation*, *Plantation Company of Hayti*, *Verettes Plantations Corporations*, *Société de Terre Neuve*, *Haytian American Developement Co.*, *American Dyewood Co.*, *Pineapple Co.*, *Compagnie de l'Attalaye*.²²³

Por estas medidas, convenio, constitución y otras disposiciones jurídicas, los EE.UU. buscaban legalizar sus acciones. Estas no eran suficientes para seguir con el proceso de la ocupación. Por ello, era urgente la eliminación continua de los obstáculos como la resistencia de los campesinos *Cacos* y sus líderes mediante la gendarmería y la marina, dos fuerzas armadas.

²²². Schiller Thebeaud, *L'évolution de la structure agraire d'Haïti de 1804 a nos jours*, 200.

²²³. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense*, 52-53.

4.3.3. La resistencia campesina y la campaña de pacificación del ocupante

La oposición haitiana contra la ocupación estadounidense empezó el primer día de la intervención con la primera resistencia de la guarnición militar compuesta por Pierre Sully, Edouard François y Joseph Pierre.²²⁴ El 6 de agosto se prosiguió con la negativa de los *Cacos* del norte de evacuar la capital bajo órdenes del almirante Caperton. Debemos añadir igualmente la oposición de los parlamentarios a la convención de 1915 y a la constitución de 1918. Pero la verdadera oposición a la ocupación eran los campesinos armados encabezados por los líderes *Cacos* Charlemagne Peralte y Benoit Batraville, y la fracción nacionalista de la élite urbana constituida por políticos e intelectuales que fundaron periódicos como *La Patrie, Haiti Intégrale* y *la Ligue*.²²⁵

El ocupante, una vez terminada la elección de Dartiguenave como presidente, procedió a la eliminación de todo foco de resistencia de parte de la población no solo en Port-au-Prince y sus alrededores, sino también en el sur, norte y noreste.

En el norte la resistencia se localizaba entre los territorios que iban de Cap-Haitien a Grande Riviere. La amplitud de la resistencia exhortó al cónsul estadounidense del Cap-Haitien, Livingston, a negociar con los líderes *Cacos*, los generales Robin, Zamor y los comandantes Morency y Petion. A cambio del desarme el cónsul ofreció a las tropas el pago de 50 *gourdes* para cada soldado y 100 *gourdes* para cada jefe.²²⁶ Un acuerdo se firmó el 29 de septiembre de 1915, lo cual permitía la entrega de fusiles a las autoridades de Quartier Morin, ciudad cerca de Cap-Haitien.²²⁷ Los *Cacos* que rehusaron rendirse y que fueron declarados bandidos se organizaron en las montañas de Grande- Rivière. Allí en Fort Rivière ofrecieron una resistencia heroica y cayeron el 17 de noviembre de 1915 bajo la dinamita de la tropa dirigida por el mayor Butler. Esa primera fase de la guerra de los *Cacos* terminó, pero en Grande Revière más tarde, mejor organizados, iban a reaparecer.

En el departamento del oeste y del sur surgieron otros focos de resistencia. En las montañas del sur Ismael Codio, ayudado por el político Antoine Pierre Paul en

²²⁴. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense*, 69.

²²⁵. *Ibíd.*

²²⁶. Gourde, es la moneda nacional haitiana. En 1915, 1 gourde equivalía a 1 dólar norteamericano.

²²⁷. Ver C.Metcalf, *A History of the Unirte's Marine Corps*, citado en Suzy Castor a la página 70.

Cayes y otros en Port-au-Prince, encabezó un grupo opuesto a la ocupación. En enero de 1916 los rebeldes decidieron atacar la capital y Codio fue detenido. En prisión seguía causando inquietudes en Port-au-Prince y disturbios en toda la región del sur y sobre todo Les Cayes. Pero liberado por sus partidarios, fue capturado por el capitán Mc Dougal, venido directamente de Guantánamo con nuevos contingentes para reforzar las fuerzas estadounidenses presentes. Así, con el objetivo de aniquilar completamente la resistencia, Codio y sus partidarios fueron fusilados en Fonds Parisien.²²⁸

La liquidación de los últimos focos de resistencia no puso fin a la batalla contra la ocupación. Casi dos años más tarde, con el objetivo de expulsar a los invasores, otro movimiento compuesto en mayoría de campesinos surgió bajo las órdenes de los líderes Charlemagne Peralte y Benoit Batrville en los departamentos del norte y Artibonite, el Centro, Croix des Bouquets y Port-au-Prince en el oeste. En esas regiones se usaba la *corvée*, trabajos forzados de los campesinos, para proceder a la construcción de 400 kilómetros de rutas empezadas durante el mes de octubre de 1917.²²⁹

En la primera fase del movimiento de los *Cacos* (1918-1920), Charlemagne Peralte, ayudado por otros líderes, encabezaba un grupo de 15.000 hombres según Millet, y entre treinta y cuarenta miles campesinos víctimas de la *corvée*, de la desposesión y de la mala situación económica, según Peralte²³⁰. La estrategia usada era la ubicación en los montes, la movilidad de las tropas y el uso de un sistema de información que giraba en torno a los comerciantes de los mercados públicos, a las mujeres sobre todo y a algunos notables de las ciudades.

Durante el segundo año del estallido de esa guerra, el ocupante no sabía cómo contener al enemigo temible que eran los *Cacos*. Según el informe del cónsul francés en Haití, M. Dellage, al Señor Pichon, ministro de Asuntos Exteriores de Francia, los ataques contra los puestos aislados de gendarmería y contra las localidades se multiplicaban a lo largo del primer trimestre del año de 1919 y después, y los miembros

²²⁸. Suzy Castor, *la ocupación estadounidense*, 71.

²²⁹. El ocupante basándose en los artículos 52 a 65 del código rural haitiano restableció el trabajo forzado y obligatorio para los campesinos, conocido bajo el nombre de la *corvée*. Rechazado por los campesinos ese sistema fue casi relegado al olvido a finales del siglo diecinueve. Pero durante la ocupación, 4.000 trabajadores fueron reclutados por la violencia. Lo que constituía un factor determinante en los compromisos de esos trabajadores en la fila de los *Cacos* de 1918-1920.

²³⁰. Kettly Millet, *Le paysan et l'occupation américaine d'Haiti*, 95. Ver igualmente Archives du Quai d'Orsay, Serie B, Carton 85, Dossier, 1, vol.3. La carta de Peralte del 3 de junio de 1919 enviada al cónsul inglés de entonces.

de la gendarmería como los infantes de marina parecían incapaces de detenerlos.²³¹ Fue en aquel periodo cuando el jefe supremo de la revolución en Haití, Charlemagne Wasséna Péralte, convencido de la capacidad de su ejército para echar afuera a los estadounidenses, decidió escribir al Encargado de Negocios inglés en Haití el 3 de junio de 1919 para solicitar el concurso de Inglaterra como gran nación para “salvar la bandera y el territorio de la ambición de una nación codiciosa como los Estados Unidos de América.”²³²

La amplitud del movimiento de los *Cacos* y las dificultades que imposibilitaron la extensión de la ocupación incitaron a los oficiales estadounidenses a usar todas las armas en su poder para acabar con los resistentes tales como los incendios de aldeas, el pillaje, la detención arbitraria, la corrupción, la traición y el asesinato. A pesar de la superioridad en armamentos del ocupante y la utilización por primera vez de los aeroplanos en misiones de reconocimiento y de bombardeos, los *Cacos* continuaron molestando a las fuerzas enemigas por sus frecuentes incursiones y pérdidas causadas en el campo del invasor extranjero. Ante la amplitud que alcanzó el movimiento, el Gobierno de entonces y el ocupante decidieron usar la traición y el asesinato. Escogieron a dos haitianos, Jean Baptiste Conze y su amigo Jean-Edmond Francois para que se hicieran pasar por *Cacos* y se acercaran a Charlemagne Péralte. Esa estrategia funcionó bien. Después de ganar la confianza de los principales jefes de la resistencia, los agentes al servicio del ocupante, los falsos *Cacos*, propiciaron el asesinato de Charlemagne Péralte el 31 de octubre de 1919 al favorecer la penetración de los oficiales militares estadounidenses en el campamento del jefe.

El asesinato de Péralte no puso fin a la resistencia, su teniente, Benoit Batrville, sacerdote de vudú y maestro, fue aceptado como líder natural. Pero el nuevo jefe, contrariamente a su predecesor tenía solamente a sus órdenes 2.500 soldados *Cacos*.²³³ Por eso desplazó el cuartel general de Grande Riviere du Nord hacia el centro entre Mirebalais y Lascahobas. A pesar de todo, llegaron a causar pánicos entre las tropas enemigas con el ataque de Port-au-Prince el 15 de enero de 1920 y la muerte de ciertos jefes militares estadounidenses.

²³¹. Archives du Quai d'Orsay, Serie B, Carton 85, Dossier 2.

²³². Archives du Quai d'Otsay, Serie B, Carton 85, Dossier 1, Vol.3 (Traducción del autor)

²³³. Kettly Millet, *Le paysan et l'occupation américaine d'Haiti*, 95.

Como para el asesinato de Péralte, los militares estadounidenses, guiados por un haitiano en el campamento de los *Cacos*, mataron a Batrville el 19 mayo de 1920. De este modo, se aniquilaron completamente a los *Cacos* y a la resistencia armada. Pero hubo otra resistencia no armada del campesinado específicamente en el Departamento del sur a partir del año 1929 sobre todo después de la publicación de la ley de agosto de 1928 que aumentaba los impuestos sobre el alcohol, el tabaco, y después de la huelga de los estudiantes iniciada por los de Damiens el 31 de octubre de 1929. El movimiento de los campesinos del sur se extendió a casi todas las regiones del Departamento en ciudades como Jacmel, les Cayes, Torbeck, etc., pero terminó el día 6 de diciembre de 1929 en la entrada de la ciudad Cayes, en Marchaterre, con la matanza de 22 campesinos y 51 heridos entre los 1.500 presentes.

Los campesinos que tenían un papel determinante en la política haitiana desde la independencia se veían relegados al olvido con esa pacificación estadounidense. Además, sus luchas contra la gran propiedad y las compañías agrícolas e industriales extranjeras fracasaron. Esas compañías acapararon varias miles de hectáreas en el norte y centro del país, teatros de combate de los *Cacos* campesinos. Debíamos mencionar que durante el siglo diecinueve los campesinos constituían la única fuerza social capaz de atacar a la oligarquía haitiana. En varios momentos las clases dominantes habían recurrido a la violencia extrema para acabar con los movimientos campesinos sin satisfacer sus reivindicaciones. Fue lo que ocurrió en 1820 con el asesinato de Jean Baptiste Goman y sus ayudantes, líderes del movimiento campesino de la Grand'Anse, en el extremo sur del país. En 1848 con el asesinato de Jean Jacques Acaau y otros líderes, se acabó con el movimiento de los campesinos del sur, conocido como el movimiento de los Piquets.²³⁴ Pero el fracaso de los campesinos en 1920 no puso fin a la batalla contra el ocupante.

4.3.4. El ocupante frente a los desafíos de la modernización y del movimiento nacionalista pacífico

La pacificación del país por la victoria de las tropas estadounidenses contra los campesinos posibilitó la ejecución de sus planes de reformas: la finanza, la fiscalía, la sanidad, la agricultura y la construcción de edificios públicos. La realización de todo ello debía pasar por la instalación en el poder de un hombre suyo que prometía

²³⁴. Casi todos esos campesinos fueron armados con pedazos de madera conocidos como *piquets*. De ahí venía el nombre de *Piquets* dado a esos campesinos.

colaboración sincera.²³⁵ El Consejo de Estado, bajo recomendación del ocupante, eligió a Louis Borno como presidente de Haití, sucesor de Dartiguenave, el cual se había rehusado varias veces ejecutar ciertas exigencias del ocupante, tales como el empréstito.

El presidente Louis Borno, una vez al mando el 15 de mayo de 1922 aceptó, bajo consejo de inversionistas del *City Bank*, contractar un préstamo de 23.658.160 dólares en tres series. Por su papel en la operación los capitalistas del *City Bank* obtuvieron una ganancia de 2.674.119 dólares, el Estado por su parte se quedó con 20.984.041, 25 dólares.²³⁶ Esa suma fue dedicada a pagar los préstamos franceses de 1875, 1896 y 1910, la deuda interna contractada ante los negociantes, alemanes en gran parte, durante el periodo revolucionario de 1914 y las reclamaciones diversas estimadas a 39.929.224,96 dólares, pero solo 3.526.170,08 dólares fueron aceptados,²³⁷ sin olvidar las deudas pendientes con el *National Railroad Co.*

Tras las liquidaciones de las deudas y las reclamaciones, el Estado haitiano se quedó con la módica suma de 2.411.000 dólares que dedicó a la modernización del país. De ese préstamo Stenio Vincent sentenció:

Es innegable que el préstamo de 1922 ha permitido realizar un saneamiento real de nuestra situación financiera e instaurar el orden y la regularidad en la administración del tesoro público. Sin embargo no ha servido, como podría esperarse, al desarrollo económico de este país. Ningún proyecto de carácter productivo ha podido ser emprendido por falta de fondos disponibles.²³⁸

El planteamiento de Vincent es fundamental para entender el fracaso de la modernización del ocupante. Aprovechó la situación para favorecer a sus inversionistas y aliados. El desarrollo y la modernización del país eran simplemente discursos.²³⁹ Las

²³⁵. Ver Francois Blancpain, *Haiti et les Etats Unis*, 158. El autor basándose en los Archivos del propio Louis Borno señaló que los norteamericanos no intervinieron en las elecciones del presidente. Fue una sorpresa para ellos que esperaban la elección de Sephen Archer, otro candidato.

²³⁶. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití*, 65.

²³⁷. Archives de Quai d'Orsay, Serie B, Carton 91, Dossier 3, Vol. 49, Telegrama del Ministre francés en Port-au-Prince enviado al Ministre de las Relaciones Exteriores en Francia y recibido el 16 de marzo de 1923. Ver Georges Eddy Lucien, *Une modernisation manquée: Port-au-Prince (1915-1956)*, vol.1, *Modernisation et centralisation* (Port-au-Prince : Edition de l'Université d'Etat, 2013), 141.

²³⁸. Stenio Vincent, en posant les jalons, (Port au Prince: Imprimerie de l'Etat, 1939), 411-412.

²³⁹. Ver Georges Eddy Lucien, *Une modernisation manquée*. El historiador sostiene la misma hipótesis en su libro ya citado, Una modernización fallida producto de su tesis de doctorado.

reservas mínimas, estimadas a 4 millones de dólares en 1927-1928, fueron guardadas en *City Bank* a la tasa irrisoria de de 2,5%.²⁴⁰

Ese intento de modernización fracasó a causa del débil porcentaje del presupuesto dedicado a ese asunto. El cual presupuesto fue ajustado para amortizar, de manera anticipada, la deuda. Fueron puestos al servicio de la deuda 31,21% en 1924-1925 y 24,46% en 1928-1929.²⁴¹ Con esa disposición era muy difícil invertir en la modernización del país. Dicha política no había sido diferente antes de la ocupación, pues los gobiernos anteriores se vieron obligados a adoptar la misma postura frente a la deuda francesa. Por eso, solamente al nivel sanitario y de la construcción infraestructural se notaba la inversión estatal.

Se adoptó una política de higiene pública, en la capital, relativa al mejoramiento de la distribución del agua y a la construcción de alcantarillas. Varios centros de Salud fueron construidos a través del país, además de la reorganización de la Escuela de Medicina y la apertura de una Escuela de Enfermería. También asistimos a la Ampliación de la distribución del teléfono automático y de la electricidad, construcción de una nueva vía de comunicación en Port-au-Prince. Se notaban algunas construcciones de edificios públicos como el Palacio de Finanzas, el Cuartel General de las Fuerzas Armadas y dieciséis otros cuarteles, el Hospital Militar y el Palacio de Justicia, construcciones situadas todas al lado del Palacio Nacional; la construcción de 1.700 kilómetros de ruta y 189 puentes.²⁴² Además, se podía añadir la construcción de la Escuela de Agricultura de J.B. Damiens, la Escuela de Medicina, hospitales y otros centros hospitalarios, la alcaldía de la Ciudad.²⁴³ Sin olvidar las reparaciones de los puertos de las ciudades de Jacmel, Petit Goave, Port-au-Prince, Saint Marc, Port de Paix y Jeremie que costaron 190.351,64 gourdes.²⁴⁴ Basándose en la política de pacificación del ocupante y sus realizaciones en Haití, el secretario de Estado Bainbridge Colby sostuvo en 1920 que el país se desarrollaba respondiendo así a las críticas del senador

²⁴⁰. Castor, *La ocupación estadounidense de Haití*, 65.

²⁴¹. *Ibíd.*, 66.

²⁴². René T. Auguste, *Administration du président Borno – Travaux Publics*, Port-au-Prince, Imprimerie nationale, 1926, citado en François Blancpain, *Haiti et les Etats Unis*, 200.

²⁴³. Georges Eddy Lucien, *Une modernisation manquée*, 159 y siguientes

²⁴⁴. Haiti, *Annual Report of the financial Advisor-General Receiver, For the fiscal year October, 1926- September* (Port au Price: Imprimerie de Service Technique 1927), 40.

Warren Harding calificando de tiránico el Gobierno establecido en Haití²⁴⁵.

Considerando la suma disponible después del pago de las deudas, era casi imposible una modernización del país. Aunque no podemos negar el aporte relevante del ocupante en lo sanitario, lo educativo fue, sin embargo, olvidado. Pocas escuelas fueron creadas. Los consejeros financieros no dieron ninguna importancia a varios proyectos educativos del gobierno de Dartiguenave.²⁴⁶ Durante la presidencia de Borno hubo algunas construcciones de escuelas, pero sin efectos ningunos sobre el sistema. En la agricultura no se observó gran esfuerzo para modernizar ese sector. El proyecto del banco agrícola y el del plan de reconstrucción y extensión de las obras de irrigación en la llanura de Cul - de - Sac en 1924 y 1925 no vieron la luz. Solo llegaron a “asegurar el mantenimiento de los canales de irrigación que databan de la época colonial”.²⁴⁷ En 1924 fue creado el Servicio Técnico Agrícola (STA) con el objetivo de crear cuadros en dicho sector y promover la educación agrícola. El resultado no tuvo éxito. En 1929, en todo el país, funcionaban 65 granjas-escuelas, con un efectivo de 7193 alumnos.

Aunque había urgencia de diversificación agrícola para evitar la dependencia ante la monocultura del café, pocos esfuerzos se observaron por parte de las autoridades de la ocupación para alcanzar tal objetivo. El intento se hizo hacia la mejora de la preparación y el método de cultivo a través de granjas de formación. En la misma época hubo otro intento para el cultivo del algodón. Dicho esfuerzo no se notó en el caso del cacao ni la madera de Campeche debido a su bajo precio en el mercado internacional. En sus lugares aparecieron el azúcar y el sisal con capitales de la *Haitian American Sugar Co* (HASCO) y el *Haitian American Co*.

Por otro lado, durante la ocupación el capital privado no penetró en el país como se esperaba. Desde la segunda mitad del siglo diecinueve se planteaba el desarrollo del país con el capital foráneo. La inestabilidad política se consideraba como un obstáculo a dicha penetración. Pero, después del fin de la guerra de los *Cacos* en 1920, el

²⁴⁵. Archives de Quai d'Orsay, Serie B, Carton 85, Dossier 9. Informe del Embajador francés en los Estados Unidos a su Excelencia M G. Leygues, presidente del Consejo, ministro de las relaciones exteriores. En dicho informe el embajador relató la política de los Estados Unidos en Haití poniendo acento en las declaraciones de los oficiales norteamericanos relativos a la situación de Haití durante la ocupación.

²⁴⁶. Dantes Bellegarde, *La resistance haitienne*. Ver el capítulo V relativo a la lucha para la escuela, 85-113.

²⁴⁷. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense*, 56.

movimiento de inversión privada se demoró mucho para invadir el territorio haitiano. Entre las empresas que llegaron, muchas regresaron a su lugar de origen o buscaron otro lugar de inversión en la región del Caribe. El presidente Louis Borno, sucesor de Dartiguenave, viajó a EE.UU. del 6 de junio al 5 de julio de 1926, allí visitó varias instituciones financieras como *Banking Club* y *National City Bank* para invitarles a invertir en Haití. En sus alocuciones sostenía que esa falta de capitales era una de las causas de la migración haitiana a Cuba.²⁴⁸ James Weldon Johnson, un delegado de la organización estadounidense *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP) en Haití, llegó a la conclusión de que los EE.UU. fallaron en su promesa de desarrollar Haití desde el punto de vista financiero y educacional.²⁴⁹

El fracaso del ocupante en modernizar Haití favoreció, finalizada la lucha armada, la reanudación del movimiento nacionalista, encabezado por la organización *l'Union Patriotique*. Dicha organización cesó su funcionamiento en 1916 con la ratificación del Tratado y la prohibición de su principal órgano de publicación, *La Patrie*. La llegada del delegado de NAACP a Haití en noviembre de 1920 propició la reaparición de la organización. La misión del delegado James Weldon Johnson era organizar el sentimiento del pueblo haitiano, favorecer el viaje de una delegación de patriotas haitianos a EE.UU. y trabajar para restaurar la soberanía haitiana.²⁵⁰ La comisión, compuesta por dos ex ministros Pauleus Sannon y Stenio Vincent, además de Perceval Thoby, llegó a EE.UU. en febrero de 1921. En mayo, ante el Departamento de Estado y el Comité de memoria de los Asuntos Exteriores del Senado, los delegados presentaron la desastrosa situación política, económica y financiera del país bajo la ocupación estadounidense. Así reclamaron el fin de la ley marcial y de la ocupación, la convocación de una Asamblea Nacional para una nueva constitución reflejando el sentimiento nacional.²⁵¹ Las protestas y las reclamaciones de la delegación haitiana fueron reproducidas en la revista *The Nation*.²⁵²

²⁴⁸. François Blancpain, *Haiti et les Etats Unis*, 230.

²⁴⁹. Ver Leon D. Pamphile, "The NAACP and the American Occupation of Haiti." *Phylon* (1960) 47, no.1 (1st Qtr. 1986): 93. Consultado el 13 de octubre 2006. <http://www.jstor.org/stable/24698>.

²⁵⁰. *Ibíd*, 96.

²⁵¹. *Inquiry*, 46. Ver igualmente Leon. D. Pamphile, *The NAACP and the American Occupation of Haiti*, 98.

²⁵². Pamphile, *The NAACP and the American Occupation of Haiti*, 98.

La descripción de la mala situación en Haití bajo la ocupación creó tal ambiente en EE.UU. que propició en febrero de 1921, por parte del senador Hiram Johnson de California, una demanda de investigación sobre la invasión de Haití y de la República Dominicana. Instituida la comisión, fue encabezada por el Senador Medill McCormick y se componía de los Senadores Tasker L. Oddie de Nevada, Atlee Pomerene de Ohio, Philander C. Knox de Pennsylvania y William H. King de Utah. Durante la audición de los militares y administradores civiles estadounidenses que empezó en agosto de 1921 en EE.UU., el NAACP presionó a las autoridades y compareció ante la Comisión para denunciar la mala gestión estadounidense en Haití, las violaciones y exigió el fin de la ocupación. Además, aportó su apoyo a la organización *Union Patriotique* y a su líder Georges Sylvain.

El 30 de noviembre de 1921, cuando los Senadores estadounidenses llegaron a Haití, *l'Union Patriotique* realizó no solo manifestaciones para protestar contra la ocupación, sino que también participó en la audición de la Comisión con Georges Sylvain y otros líderes nacionalistas como Pierre Hudicourt y Joseph Jolibois. A pesar de las duras críticas, los reproches de los ciudadanos haitianos en contra de la ocupación, los Senadores hicieron la recomendación de mantener Haití bajo control estadounidense.

En dicha etapa de la lucha pacífica, el apoyo de NAACP a *l'Union Patriotique* era importante. La comunidad haitiana de Nueva York hacia 1930, cerca de quinientos miembros, aportó igualmente su contribución a la lucha de los nacionalistas. Además de la contribución la prensa como *The Crisis*, *the Nation*, *American and West Indian News* y *New York World*, debemos añadir la de la iglesia the Abyssinian Church in Harlem.²⁵³ Pero en ese momento, los primeros años del periodo de *l'Entre-deux-Guerres*, el contexto internacional no favoreció la lucha de los nacionalistas haitianos, tampoco el sentimiento nacional alcanzó el nivel necesario para galvanizara a la población.

En su búsqueda de apoyo a la lucha en contra del ocupante, *L'Union Patriotique* envió a sus delegados a varios países de América Latina y del Caribe como República Dominicana, Cuba, México, Ecuador, Perú, Colombia, Argentina, y a Estados Unidos. Ese aporte de diversos sectores sociales y de diversas organizaciones

²⁵³ Brenda Gayle Plummer, "The American Response to the occupation of Haiti, 1915-1934." *Phylon* (1960) 43, no.2. (2nd Qtr. 1982): 139. Consultado el 13 de octubre de 2006. [http:// www.jstor.org/stable /](http://www.jstor.org/stable/)

estadounidenses fue reconocido por Stenio Vincente. En una carta enviada a *The Crisis* en septiembre de 1934, el Presidente reconoció el apoyo de la población estadounidense y sus organizaciones en la lucha por la liberación de Haití, por sus oraciones, sus esfuerzos y su campaña de publicidad.²⁵⁴

La solidaridad de una parte del pueblo estadounidense contribuyó a reforzar la confianza de los combatientes que libraron unas batallas contundentes en las elecciones parlamentarias y presidenciales durante el año de 1930 y debilitaron al ocupante.

Durante el año de 1929 se desarrollaron una serie de eventos que complicaron la situación política y social del país. Además de las agitaciones contra la reelección del presidente Louis Borno, estallaron, entre otras, la huelga de Damiens del 31 de octubre, la sublevación de los campesinos del sur que terminó en la matanza de *Marchaterre* y manifestaciones en varias regiones del país. Todos esos hechos facilitaron el envío de una comisión investigadora conocida como la *Comisión Forbes*. Dicha comisión, nombrada el 7 de febrero de 1930, se componía de Cameron Forbes como presidente y otros miembros como Henry Fletcher, William Allen White, James Kearney y Elie Vezina asistidos por cinco corresponsales de prensa.

La Comisión desembarcó en Port-au-Prince el 28 de febrero de 1930 y fue recibida por una multitud compuesta de mujeres en su mayoría. Sus investigaciones la condujeron a varias regiones del país. Contrariamente a la primera, la Comisión Forbes recomendaba, entre otras, la retirada gradual de las fuerzas ocupantes y un proceso electoral sin violencia ni fraude. Las recomendaciones relativas a la desocupación de Haití tuvo la aprobación del presidente Hoover en una declaración del 28 de marzo de 1930. Así basándose en la propuesta de la Comisión, delegados de varios distritos eligieron a Eugène Roy que tomó el poder como presidente provisional el 15 de mayo. Con una primera etapa alcanzada, el país se comprometió en la vía electoral legislativa y presidencial.

Dos tendencias se enfrentaron en las elecciones legislativas que se preparaban:

²⁵⁴. Brenda Gayle Plummer, "The American Response to the occupation of Haiti, 1915-1934, 143. El Presidente, en la carta enviada al periódico *the Crisis*, expresó así su gratitud:

"My personal gratitude, that of the government and of the people of Haiti, to all those American friends, colored or White, who, so willingly and so courageously have taken part, on our side, in the long and hard struggle of which the day of last August 21st marked the crowning victory, and who, by their prayers, by their efforts, and by their great publicity campaign have in such a large measure contributed to the freedom of my country."

los *Pro Treaty Party* con Constantin Mayard, Alexandre Villepoint y Charles Moravia que eran cooperacionistas, y los nacionalistas, con miembros como Georges Petit Joseph Jolibois, Jacques Roumain, fundador del partido comunista, y otros, exigieron en su programa el fin de la ocupación.²⁵⁵ El 14 de octubre el pueblo votó en masa por las nacionalistas y contra los partidarios de una retirada por etapas del ocupante del territorio haitiano, es decir los colaboracionistas.

En la segunda etapa, que era una elección indirecta, el pueblo no tenía que actuar. Las elecciones presidenciales se consideraban como asunto de la élite a través de la Asamblea Legislativa. Entre los veinticinco candidatos de tendencia nacionalistas en su mayoría, destacaron cuatro: Horace Pauleus Sannon, el doctor Price Mars, Stenio Vincent y Seymour Pradel. Estos dos últimos eran más populares. Pradel era abogado de la alta burguesía y de las grandes firmas estadounidenses. Stenio Vincent, por su pasado como representante diplomático en varias ocasiones y fundador de *l'Union Patriotique*, contaba con el apoyo de los políticos profesionales, la administración pública, los terratenientes y notables de la provincia.²⁵⁶ El 18 de noviembre de 1930 después de cuatro turnos Stenio Vincent fue elegido presidente de Haití con 30 votos a favor y Pradel con 20.²⁵⁷

El nuevo Presidente tuvo que enfrentarse con la nueva oposición que exigía la desocupación inmediata. Ante la movilización de los oponentes radicales, a través de la prensa y las cámaras legislativas, las autoridades haitianas y estadounidenses se pusieron de acuerdo y, el 5 de agosto de 1931 firmaron un tratado. En su artículo séptimo ese convenio permitía al Gobierno haitiano recuperar un conjunto de direcciones generales y de servicios de la capital y de Cap Haitien. Pero las finanzas se quedaban bajo la dirección del consejero financiero estadounidense. La oposición forzó a los protagonistas a firmar otro tratado el 3 de septiembre de 1932 para resolver el problema del control de las finanzas y de la Guardia. Dicho acuerdo fue rechazado por el poder legislativo. Pero el nuevo acuerdo del 7 de agosto de 1933, entre los representantes de los dos Estados, no fue sometido al parlamento por miedo a un voto negativo. Ese tratado preveía, en 1934, la haitianización de las instituciones como las aduanas y la administración general de las contribuciones, salvo las finanzas.

²⁵⁵. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití*, 100.

²⁵⁶. *Ibíd.*, 102.

²⁵⁷. Stenio Vincent, *En posant les jalons*, 19.

Esa nueva tendencia en la política estadounidense coincidió con la nueva política del presidente Franklin Delano Roosevelt. Aprovechando de la séptima Conferencia de Montevideo de 1933, el Senado haitiano envió una carta al presidente Roosevelt a través del delegado estadounidense presente, Cordell Hull, para protestar contra la dominación financiera del país y pidió una revisión del acuerdo del 7 de agosto de 1933.

El 20 de mayo de 1934 el presidente Vincent regresó de su viaje del mes de marzo en los EE.UU. En su discurso anunció, como solución al control financiero, la compra del Banco Nacional. A pesar de las protestas de la oposición contra este modo de transacción, fue firmado dicho contrato. El presidente Roosevelt llegó a Cap Haitien el 5 de julio de 1934 donde prometía la retirada de los infantes de marina. En ese sentido, el 24 de julio fue firmado entre los dos países un acuerdo que fijaba la retirada el primero de agosto. En la fecha prevista, los estadounidenses se retiraron físicamente del territorio haitiano que ocuparon durante 19 años desde 1915 hasta 1934.

Como miembro de las potencias capitalistas que controlaban el mercado haitiano desde el siglo diecinueve, EE.UU. pasó a ser la única potencia expansionista que actuaban en Haití a partir de la intervención de 1915. Un aspecto positivo de la ocupación para ciertos grupos de la elite haitiana, además de la mínima modernización y de la mejora sanitaria, fue la pacificación que costó la vida a miles de campesinos y forzó a millones a emigrar. Como se establecía en la división internacional del trabajo, Haití, como los demás pueblos de color del Caribe, tenía que proporcionar los brazos indispensables en las plantaciones e industrias azucareras estadounidenses del Caribe, particularmente Cuba y República Dominicana.

CAPÍTULO V: LA CONTRIBUCIÓN DE HAÍTÍ AL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA ESTADOUNIDENSE EN CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA

Desde 1898, con la presencia estadounidense en Cuba y Puerto Rico, la ocupación haitiana de 1915 y la de la República Dominicana en 1916, el Caribe se convertía en región de interés vital para Estados Unidos. Desde entonces, los estadounidenses, como las demás potencias capitalistas, reorganizaban la economía de los componentes de la región en función de sus intereses. Países como Cuba y República Dominicana orientaban su economía hacia la monocultura azucarera. Haití, por su parte, se volvía proveedor de mano de obra barata hacia las industrias y plantaciones de cañas de Cuba y República Dominicana. En este aspecto trataremos de presentar las causas de la migración haitiana a Cuba, indicar los factores favorables a la nueva ola de migración haitiana en República Dominicana antes de precisar los datos relativos al número de haitianos que migraron a esos dos países entre 1915 y 1934.

5.1. Causas de la presencia haitiana en Cuba

A partir de la intervención estadounidense en el conflicto hispano-cubano de 1898, EE.UU. tuvo la posibilidad de incrementar sus inversiones en la mayor de las Antillas, transformándola en una gran fábrica. En las primeras décadas del Siglo XX, las inversiones estadounidenses se orientaron a la creación de infraestructuras económicas y, al mismo tiempo, a la construcción de grandes centrales azucareras con tecnologías modernas y de alta productividad. Con este cambio aportado a los ingenios, disminuyó así el costo de producción y se produjo una fuerte concentración de las centrales en detrimento de las pequeñas fábricas.

Las zonas escogidas por los inversionistas nortños - como *American Sugar Company* y *United Fruit Company*- para fomentar propiedades azucareras fueron las tierras vírgenes de Camagüey y la parte septentrional de Oriente, provincias más afectadas desde el punto de vista demográfico por la guerra de Independencia.

Hasta 1914, la producción azucarera de Cuba era de 2.597.732 toneladas, y las centrales tenían una capacidad promedio de 100.000 sacos. También hasta aquella fecha, el principal mercado de Cuba para su producto lo constituía EE.UU. que absorbía el 86.7% del azúcar producida.²⁵⁸ Sin embargo, con la Primera Guerra Mundial, a partir

²⁵⁸. Problemas de la Nueva Cuba, *Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos* (New York: Foreign Policy Association, 1935), 242-243.

de 1914, las industrias remolacheras no pudieron funcionar correctamente para satisfacer la demanda del mercado europeo. Cuba, a partir de entonces, pasó a ser el principal abastecedor del azúcar a escala mundial. En este sentido, la extensión del mercado provocaba una aceleración del proceso de exportación de capital hacia la industria azucarera y al mismo tiempo se hizo sentir la necesidad de aumentar las fuerzas de trabajo.

En aquella época la contratación de trabajadores extranjeros empezó a ocupar un lugar importante en las conversaciones de los inversionistas. Antes de esa fecha, los migrantes españoles que llegaron a la isla desplazaron a los cubanos en los mejores trabajos tales como los del ferrocarril, la construcción, el comercio, etc. Los nativos se veían obligados a cortar caña o engrosar las filas de los desocupados.²⁵⁹

Como podemos constatar, hasta 1914 los cubanos constituyeron la principal fuerza de trabajo en los campos de caña y en la industria azucarera. Las condiciones creadas por la Primera Guerra Mundial propiciaron el incremento de los obreros agrícolas. Sin embargo, los nativos no pudieron responder a esta nueva demanda por dos razones. La primera era que la Guerra de Independencia, iniciada desde la segunda mitad del Siglo XIX contra España, afectaba a la población cubana, sobre todo en las zonas de Camagüey y Oriente, principales provincias de asentamiento de centrales azucareras: la cifra de población que era de 122.396 habitantes en 1887 bajó a 68.000 en 1899. La política oficial seguida por el Estado cubano tras la independencia en 1902 para alcanzar el crecimiento de la población era la inmigración, en general:

el núcleo de la referida inmigración era hispánico y llegó a constituir el 62% del total general. Junto con los españoles hubo otros inmigrantes procedentes del Medio Oriente (sirios y libaneses), dedicados, fundamentalmente, al comercio en las zonas urbanas, preferentemente en la capital del país y un reducido número de hindúes que formaron comunidades en las áreas cañeras del sur de la provincia de Guantánamo y que fueron empleados en labores de corte, alza y tiro de caña.²⁶⁰

Como consecuencia de la escasez de mano de obra, hubiera sido muy difícil para los capitalistas no solo encontrar la cantidad necesaria de obreros para manejar las máquinas y sobre todo cortar la caña, sino también, constituir su armada de reserva para

²⁵⁹. Dominga González Suárez, “Análisis de las causas de la migración en Cuba (1902-1932)”. *Santiago*, no.55 (Septiembre de 1984):169.

²⁶⁰. Jesús Guanche, Denis Moreno: *Caidije* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1988), 11.

impedir el incremento de los salarios que, antes del arribo de los antillanos, eran superiores. Para alcanzar su objetivo, las empresas capitalistas en Cuba, en particular estadounidenses, recurrieron a la inmigración de trabajadores de las Antillas Menores y Grandes Antillas como Jamaica y Haití.

El objetivo principal de esta inmigración- apuntó González Suárez- fue crear y mantener una masa de trabajadores suficiente para los intereses capitalistas, la cual incluye el ejército industrial de reserva o, lo que es lo mismo, una masa de desocupados que garantice una oferta de fuerza de trabajo muy superior a la demanda.²⁶¹

La necesidad de importar trabajadores antillanos se hizo sentir desde 1911 cuando un grupo de hacendados cubanos organizó la Asociación de Fomento de la Inmigración cuyo objetivo principal fue la importación de braceros antillanos, en su gran mayoría jamaicanos y haitianos. Desde aquella fecha se reportó que empezaron a inmigrar haitianos al Oriente de Cuba; los jamaicanos vinieron a partir de 1912. Pero la entrada legal empezó en 1913 con el decreto No. 23 del 10 de enero del mismo año de José Miguel Gómez, en el que la compañía *Nipe Bay Company* recibió la autorización de introducir mil antillanos para efectuar trabajos en las faenas agrícolas del Central Boston, hoy Guatemala. Otro decreto, el del 23 de octubre de 1913, autorizaba la entrada de los antiguos obreros del Canal de Panamá. Por el decreto del 10 de enero de 1913 se instauró una nueva trata negra en pleno siglo XX.²⁶²

La nueva orientación de la política inmigratoria no se puede entender sin situarla en el contexto internacional de la expansión del capital en busca de un incremento de su ganancia en un tiempo corto. Al respecto Vera Estrada sostuvo:

Era obvio que la Isla quería más brazos para el trabajo de reconstrucción económica, pues muchos hombres habían muerto en las guerras de independencia, y otros continuaban movilizados. Pues pronto fue evidente que ninguna inmigración blanca aceptaría fácilmente las pésimas condiciones de trabajo creadas por las empresas estadounidenses, las únicas poseedoras de capital abundante, y ávidas de invertir a corto tiempo; la presión ejercida por éstas sobre el gobierno republicano para acelerar la

²⁶¹. Dominga González Suárez, “Análisis de las causas de la migración en Cuba (1902-1932)”, 162.

²⁶². Jesús Guanche, Denis Moreno, *Caidije*, 12.

importación masiva de trabajadores fue determinante en las transformaciones radicales y sucesivas de la política migratoria.²⁶³

El 15 de mayo de 1902, por la orden militar No.155, se prohibía la inmigración china, la contratación de braceros y el fomento de la inmigración extranjera, y eso para asegurar que Cuba no realizara una gran zafra ou cosecha de caña y pudiera competir con la industria remolachera de los EE.UU. Sin embargo, durante el primer quinquenio del Siglo XX, el *Trust* del Azúcar logró, a través de toda una serie de operaciones financieras, el control de casi toda la industria azucarera de los EE.UU. “La monopolización y la consiguiente influencia de los órganos legislativos de este país hizo posible que la *American Sugar Refining Co.* reorientara la política migratoria de la colonia”.²⁶⁴ A principios de 1917, Henry Morgan fue enviado a La Habana para comprobar la escasez de mano de obra en la industria. Entonces, el 3 de mayo de 1917, bajo la presidencia de Mario Menocal, fue sancionada la ley que permitía la inmigración de trabajadores en Cuba durante dos años, al concluir la Primera Guerra Mundial. En su artículo primero la ley estipula que “queda autorizada hasta dos años después de terminado el estado actual de la guerra, declarado por la ley de 7 de abril del año actual, toda inmigración de braceros o trabajadores, siempre que por alguien se garantice debidamente que no habrán de convertirse en carga pública...”²⁶⁵

Por esta medida se intensificó el comercio de los trabajadores antillanos, empezado en 1913 con el decreto No. 23 del 10 de enero, y que no se diferenciaba por mucho de la trata africana. De nuevo se usaban los brazos de los negros para prohibir el incremento de los costos de producción. Sin detenernos en el caso de los jamaicanos, que constituían con los haitianos la mayoría de los trabajadores, debemos presentar los factores que favorecieron la emigración haitiana.

Hemos visto en el capítulo anterior las maniobras de los estadounidenses para crear las condiciones a fin de ocupar Haití. A partir de julio de 1915, las tropas estadounidenses empezaron a actuar ocupando todos los puntos estratégicos y

²⁶³ . Ana Vera Estrada. “La bibliografía acerca de la inmigración haitiana hacia Cuba”. *Anales Del Caribe*, no.7/8 (1987): 424-435.

²⁶⁴ . Dominga González Suárez, “Análisis de las causas de la migración en Cuba (1902-1932)” 168.

²⁶⁵ . Hortensia Pichardo, *Documento para la historia Cuba*, tomo 2 (La Habana: Editorial de Ciencias de Sociales, 1989), 421.

económicos del país. Pero este proceso no hubiera sido efectivo sin la derrota de las fuerzas de resistencia constituidas por los *Cacos*. Tras la primera victoria militar contra estos últimos hacia 1920, EE.UU. se interesó en concretar su proyecto económico, el de constituir espacio para su plantación. Para llegar a su fin, el ocupante debería quitar sus pedazos de tierra a miles de campesinos que habían conquistado por la ocupación de las tierras del Estado a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

La toma de posesión de las tierras por los inversionistas estadounidenses se hizo de dos maneras: por las concesiones y las expropiaciones. Basándose en ciertas cifras oficiales, Suzy Castor estima en 271.600 acres o 108.640 hectáreas, las tierras concedidas a compañías estadounidenses,²⁶⁶ cifras superiores a las estimaciones del Alto Comisario, 1.648 hectáreas, y también a las de Moral 70.000 acres o 28.000 ha.²⁶⁷ Cabe señalar que esas concesiones no se hicieron sin dañar al campesinado. En el norte expulsaron de sus tierras varios miles de campesinos haitianos cuyos territorios dominicano y cubano constituían su refugio.

La plantación de sisal en el norte tuvo impactos graves sobre la población campesina. Cerca de 16.000 hectáreas de tierras fueron concedidas a compañías. En aquellas tierras se había instalado desde largo tiempo el pequeño agricultor, y allí se había encontrado bonitas granjas de diversos cultivos, pequeños campos de cafetales, muchos árboles frutales, una granja de chivos y gallinas. Todos esos objetos y animales fueron destruidos por las compañías.

Las concesiones de 59.000 hectáreas hechas a *W. A. Rodemmerg y la HASCO* condujeron más o menos a la expropiación de 75.000 familias.²⁶⁸ Con ese monopolio, la pequeña explotación agrícola independiente, que desde los años sesenta del siglo XIX se había extendido en el país, fue duramente atacada. Para favorecer la producción del azúcar, se creó el impuesto del alcohol. Esta disposición trajo consecuencias graves para los habitantes de la llanura de Les Cayes y la Plateau Central cuya vida económica se basaba en el comercio del alcohol.

Además de las concesiones, debemos añadir el despojo al que fueron sometidos gran numero de campesinos con la publicación de la ley sobre la verificación de los títulos de las propiedades. En una investigación en la región del norte, Georges Sejourne

²⁶⁶. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915 -1934*, 51-52.

²⁶⁷. Paul Moral, *Le paysan haïtien* (Port-au-Prince : Edition Fardin, 1978), 63.

²⁶⁸. Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915 -1934*, 52.

presentaba, de manera detallada, los nombres de campesinos expropiados y la porción de tierra correspondiente. Por ejemplo, en Caracol 46 campesinos fueron desalojados y desposeídos de todos sus bienes y animales: bueyes, caballos, puercos, chivos y de sus colmenas.²⁶⁹

Frente a esta situación lamentable, y desde el primer momento, los campesinos incrementaron el número de desempleados en las ciudades cuyas capas desfavorecidas empezaron a aumentar considerablemente a fines del siglo XIX y a comienzos del Siglo XX. Ahora bien, las compañías no pudieron transformar en obreros a todos esos campesinos. A estos últimos la solución que les quedó fue la emigración. En efecto, “al ser expulsado de sus parcelas- señala Álvarez Estévez- el campesino queda sin recursos, libre para la contratación. Era un emigrante en potencia. Como clase, el campesino resultaba asfixiado.”²⁷⁰

La exhortación a la emigración por los oficiales estadounidenses en Haití se basó en el primer momento en el hecho de que este movimiento de la población aportó una solución al exceso de habitantes con respecto a la capacidad productiva del país. De ahí que la emigración constituía “una válvula de seguridad para las crisis agrarias suscitadas por los despojos.” Luego, esta emigración iba a representar una fuente financiera por su aporte a los ingresos estatales, estimados en 202.802 dólares.²⁷¹

Toda la responsabilidad del desplazamiento de la población no debe buscarse únicamente en las medidas del ocupante en Haití, la oligarquía haitiana también tuvo su responsabilidad. La política económica de esta clase de 1804 a 1915, se caracterizaba siempre por su naturaleza extrovertida y excluyente. Jean Pierre Boyer, para responder a las exigencias de sus acreedores, debía alentar el crecimiento de la producción del café como único medio susceptible de aportar divisas al país. La carga iba a caer sobre los hombros de los campesinos, lo que fue denunciado en 1843 por el líder campesino Jean Jacques Acaau.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, algunos investigadores denunciaron la situación lamentable que existía en los campos haitianos. Pero a fines del mismo

²⁶⁹ . Georges Sejourné, y Perceval Thoby. *Dépossessions* (Por au Prince: Imprimerie La Presse, 1930), 40- 42.

²⁷⁰ . Rolando Álvarez Estévez, *Azúcar e Inmigración, 1900-1940* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988), 57.

²⁷¹ . Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, 55-56.

siglo, esta miseria atacó a la población de las ciudades que se unió a los campesinos para combatir el sistema neocolonial de Haití, en vísperas de la ocupación estadounidense.

En 1912 el Ministerio de Hacienda estimó el número de inmigrantes en Cuba en 111; y de esta fecha hasta 1915, la cantidad de inmigrantes alcanzó la cifra de 3.862.²⁷² En aquel momento no había todavía intervención estadounidense, pero existía el empobrecimiento de las masas urbanas y rurales. Sin embargo, en 1920, momento en el que se empezó expropiar a los campesinos, la inmigración alcanzó su punto más elevado, o sea, 35.971 haitianos. Es importante también mencionar que en aquella época, el precio del azúcar era muy alto y, en consecuencia, se multiplicó la demanda de mano de obra.

A pesar de las condiciones socioeconómicas existentes en Haití que coadyudaban a la emigración haitiana hacia Cuba, el papel de los estadounidenses, por su presencia tanto en Haití como en Cuba, y, sobre todo, gracias a las propagandas, tuvo más peso en la balanza. La eficacia de ese tipo de engaño fue tal que hasta los hijos de ciertos campesinos, propietarios de una buena porción de tierra, se dejaron seducir y fueron a Cuba para “recoger dólares”.²⁷³ Del papel de la ocupación estadounidense en la emigración haitiana hacia Cuba, Moral escribió al respecto:

La ocupación estadounidense no pudo detener la emigración haitiana hacia Cuba. (Se puede preguntar si no la alentó, como una válvula de seguridad para los problemas agrarios y como medio de aportar una mano de obra barata a los ingenios cubanos de capital estadounidense). El éxodo de los campesinos haitianos se incrementó considerablemente a partir de 1915 [...]. Las empresas cubanas enviaron representantes a Haití, instalaron oficinas en Les Cayes, en Port-au-Prince y en Saint Marc...²⁷⁴

Existía una evidencia clara sobre el papel de los EE.UU en la migración haitiana a Cuba por su presencia en Haití aplicando una política de expropiación hacia los campesinos y de violencia para pacificar las zonas controladas por los *Cacos*, y por la

²⁷² . Secretaría de Hacienda de Cuba. Inmigrantes clasificados por nacionalidades y ocupaciones. “Sección de Estadísticas, Inmigración y movimiento de pasajeros”, La Habana, 1906-1931 (Un Folleto Anual).

²⁷³ . Ver Yadine Yara González, “Gabriel Spret y Silvia Gardes, descendientes de haitianos.” *Del Caribe*, no.38 (2002): 118.

²⁷⁴ . Paul Moral, *Le paysan haïtien*, 69 (Traducción del autor).

presencia de los inversionistas estadounidenses en Cuba controlando casi la totalidad de la industria azucarera. En la República Dominicana ocupada, la migración haitiana ya alcanzó otra dimensión en el mismo período con matices particulares.

5.2. Factores favorables a la migración haitiana hacia República Dominicana (1915-1934)

A finales del siglo XIX la economía de la República dominicana se orientó hacia la exportación. En aquel momento el tabaco y el cacao en el norte de la Cordillera Central dominaron dicha exportación. El azúcar era “una cosecha menor, cultivada desorganizadamente y con poco capital”.²⁷⁵ Gracias a la guerra de los diez años entre Cuba y España (1868-1878) varios cubanos propietarios ingenieros huyeron de la isla para refugiarse en República Dominicana con su capital y sus experiencias. La inversión cubana en la industria azucarera dominicana, junto con los esfuerzos dominicanos, atrajo los capitales europeos, estadounidenses y puertorriqueños a la República. Ese movimiento de inversión de capitales en la industria azucarera impactó en la extensión de las colonias azucareras en la costa de Santo Domingo y San Pedro de Macorís. Este último “pasó de ser un pueblecito pesquero a un moderno puerto rodeado de grandes colonias azucareras.”²⁷⁶ En 1889 la mayoría de los principales ingenios azucareros, los más importantes, eran propietarios extranjeros italianos, ingleses, estadounidenses, cubanos, etc. Solo en San Pedro de Macorís había en 1899 siete ingenios azucareros con capitales europeos, cubanos y estadounidenses.²⁷⁷

En los primeros momentos de la vida de estos ingenios azucareros, la mano de obra se componía únicamente de dominicanos. Pero con la crisis de sobreproducción del periodo 1881-1889, debido a la producción de remolacha europea, que provocó el descenso de los precios del azúcar, esa tendencia cambió. En busca de una solución rápida a la crisis de la economía del azúcar y para maximizar al mismo tiempo las ganancias, los propietarios de los ingenios adoptaron la estrategia consistente en la rebaja de los sueldos. Pero la posición de los trabajadores dominicanos en huelga en San Pedro de Macorís indujo a los propietarios de recurrir a la mano de obra extranjera. Así, en octubre de 1893 se celebró en esa provincia una reunión en que participaron

²⁷⁵. Patrick E. Bryan, “La cuestión obrera en la industria Azucarera de la República Dominicana a finales del Siglo IX y principios del XX,” *Eme Eme*, no. 41 (Marzo-Abril 1979): 57.

²⁷⁶. Paul Mutto, “La economía de exportación de la República Dominicana 1900-1930.” *Eme-Rebe* 3, no.15 (Noviembre-Diciembre 1974):71.

²⁷⁷. *Ibíd.*, 74.

hacendados, colonos y comerciantes para tratar “la urgente necesidad de organizar una migración de trabajadores agrícolas para la próxima zafra”. Ocho días después de aquella reunión, el 16 de octubre de 1893, cien migrantes procedentes de las Islas Vieques, St Thomas y Barbados llegaron al ingenio Consuelo, propiedad del estadounidense W. Bass. A finales de ese mismo año doscientos cincuenta migrantes portorriqueños desembarcaron en San Pedro de Macorís para cortar caña con el permiso del comisionado de la Sociedad de Inmigración de Macorís.²⁷⁸

El Estado dominicano, con Ulysse Heureaux al mando, mostró la necesidad de la migración para la creación de una Junta Central de Inmigración en 1895, seis años después de la crisis del azúcar. Pero esa necesidad de braceros extranjeros de raza negra, traídos del Caribe inglés para rebajar los sueldos de los trabajadores en la industria azucarera, contrastó con la posición de la élite hispanófila que prefirió la migración blanca. Dicha oposición contra la importación de trabajadores de color de las Indias Occidentales Británicas, apoyada en algunos momentos por el Estado, no pudo vencer al capital extranjero deseoso de maximizar sus ganancias a través de la industria azucarera. Los inversionistas foráneos forzaron la inmigración de los trabajadores provenientes de las Antillas británicas, holandesas, danesas, franceses y más tarde de Haití, como habían forzado su propia presencia en la economía y en las finanzas de los Estados del Caribe.

Entre enero de 1916 y julio de 1917 un total de 6.325 inmigrantes braceros, procedentes de St. Thomas, St. Kitts, St. Martin, Antigua y Turks Islands, llegaron a San Pedro de Macorís, Santo Domingo y La Romana para trabajar en las centrales como Consuelo, Angelina, Porvenir, Santa Fe, Cristóbal Colón, Quisqueya, San Luis, San Isidro y central La Romana.²⁷⁹ Para el período de julio de 1918 hasta junio 1919 los braceros provenientes de las Antillas inglesas constituían un total de 3.775.²⁸⁰ Hasta la zafra de 1918-1919 no se notó presencia de haitianos entre los braceros antillanos. La

²⁷⁸. Isis Duarte, *Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo, Mercado de trabajo rural y ejército de reserva urbano* (Santo Domingo: Talleres Amigo del Hogar, 1980), 109. Para los datos relativos al propietario de los principales ingenios azucareros en 1899 ver Paul Mutto, “La economía de exportación de la República Dominicana 1900-1930”, 74.

²⁷⁹. Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura E Inmigración, del 1 de enero, 1916 al 1 de julio, 1918 (Santo Domingo: Tip. El Progreso, 1918).

²⁸⁰. Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura E Inmigración, del 1 de julio, 1918 al 30 de junio, 1919. (Santo Domingo: Tip. El Progreso, 1919).

migración puertorriqueña disminuyó con la llegada de los cocoslos²⁸¹ que a su vez fueron desplazados por los haitianos con la caída precipitada de los precios azucareros en 1920.²⁸² Muchos de los antillanos británicos prefirieron las recientes refinerías de Curazao y Aruba donde se pagaba mejor. En aquella época los campesinos haitianos huyeron de la violencia de los ocupantes estadounidenses que habían vencido a los *Cacos*. Contrariamente a los demás caribeños, los haitianos llegaron a República Dominicana por tierra a puertos de la frontera haitiano-dominicana como Las Lajas, Dajabón y Comendador para trabajar en las obras públicas, en las industrias azucareras, propiedades en gran mayoría de los estadounidenses y para ejecutar otro tipo de trabajo. La ausencia de los haitianos en el Informe Anual de Inmigración durante las zafas anteriores, no significaba que las centrales azucareras no habían reclutado haitianos como trabajadores. Pues, antes de la Orden Ejecutiva No. 372 del 16 de diciembre de 1919, no se exigía permiso de inmigración individual a los braceros de color como haitianos para su entrada a la República Dominicana. Fue este vacío que la Orden Ejecutiva No. 372 intentó llenar cuando estipulaba en su artículo primero que “ningún bracero de color puede encontrarse en el país sin un permiso de inmigración individual”. El artículo tercero, por su parte, daba la obligación a los braceros de color y a cualquiera de sus familiares presentes en el país en el momento de la promulgación de dicha ley, de proveerse de un permiso para permanecer en la República Dominicana.²⁸³

Por ello, posterior a la promulgación de dicha ley, la Secretaría de Estado del Gobierno Militar estadounidense expidió autorizaciones para introducir braceros de color contratados donde se mencionaba el nombre de Haití como lugares de procedencia.

En la zafra de 1919-1920 dieron autorización a tres compañías estadounidenses para introducir braceros haitianos en República Dominicana. Se trataba de *The Barahona Co*, Ingenio San Isidro y Central Quisqueya (Ver Tabala no. 4). La necesidad

²⁸¹. Aunque hay dificultad para determinar el origen del vocablo *cocolo*, sabemos que esta palabra se refería a los trabajadores que provenían en su casi totalidad de las islas barloventinas, especialmente de las posesiones inglesas y danesas, incluyendo también las islas francesas y holandesas. Ver José del Castillo, *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930*, (Santo Domingo: Cuaderno del CENDIA, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1978), 41.

²⁸². José del Castillo, *La inmigración de braceros azucareros en la República dominicana, 1900-1930*, 57.

²⁸³. Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración, del 1 de julio de 1919 al 30 de junio de 1920 (Santo Domingo: Imp. La Cuna de América, 1921).

de brazos para la construcción de carreteras y otras obras de interés público alentaron a los Gobiernos militares estadounidenses de la República Dominicana a utilizar a los campesinos haitianos, víctimas de trabajos forzados en una Haití ocupada por EE.UU., atravesando la frontera. Tanto las Obras Públicas como las compañías que se beneficiaron del apoyo de dichos gobiernos militares para introducir braceros en República Dominicana, estuvieron exentas del pago de los impuestos exigidos.

Tabla 4: Autorización a Obras Públicas y a las compañías azucareras para introducir braceros de color en la zafra de 1919-1920

Nombres de las empresas	Cantidades	Lugares de procedencia	Puntos de la frontera y puertos de entradas
The Barahona Co	500	Haití	Las Lajas
Ingenio San Isidro	100	Haití	Las Lajas
Obras Públicas	1.000	Haití	Las Lajas
The Barahona Co	100	Curazao	Barahona
The Barahona Co	100	Curazao	Barahona
Central Quisqueya	300	Haití	Comendador
Obras Públicas	1.000	Haití	Las Lajas.

Fuente: Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración, Del 1 de julio de 1919 al 1 de julio de 1920.

Figura 3: Braceros haitianos y otros obreros en la construcción de carrateras



Fuente: Archivo General de la Nación. *Movimiento obrero dominicano: Construir un canto para todos*. Santo Domingo: Editora AZ, 2008.

Estos datos confirmaban una vez más la implicación de EE.UU. en la migración haitiana, tanto en Cuba como en República Dominicana entre 1915 y 1934, no solo como inversionistas, sino también como país invasor y ocupante en la zona facilitando las maniobras de los detentores de capitales. El aporte del migrante haitiano fue fundamental durante el expansionismo estadounidense en el Caribe.

5.3. El aporte de Haití al desarrollo de la industria azucarera cubana y dominicana

Teniendo en cuenta la división internacional del trabajo y la dificultad que había para desarrollar la plantación en Haití debido, entre otras, a la gran cantidad de pequeñas propiedades, el ocupante orientó a los campesinos hacia la migración. En este contexto, varios miles de haitianos emigraron a Cuba y República Dominicana para trabajar en las industrias azucareras estadounidenses y otras. Los braceros haitianos jugaron un papel determinante como obreros en el progreso de esta rama de la industria por sus contribuciones diarias en los campos de caña.

5.3.1. Datos estadísticos relativos al número de haitianos en Cuba

Cuando se trata de cuantificar el número de haitianos que emigraron a Cuba se encuentra ciertas dificultades, debido principalmente a la presencia de los estadounidenses en los dos territorios, en Haití como funcionarios de aduanas y en Cuba como propietarios de los ingenios azucareros con una gran influencia sobre el Gobierno cubano y propietarios de barcos que se encargaban del transporte de los braceros. Todo ello posibilitó al los funcionarios estadounidenses manipular, por una razón u otra, las cifras en lo referente a Haití y sobornar a los funcionarios de la aduana en Cuba. Otro problema es la concepción cubana del inmigrante y su manera de registrarlo. Temprano en 1914, en la Cámara de Diputados, Rosalvo Bobo, ministro del Gobierno de Davilmar Theodore, criticó duramente la emigración haitiana a Cuba que en aquel momento estimó en 20.000 individuos²⁸⁴, cifra demasiado alta para la época. Pero el uso de la migración campesina en el discurso de los políticos y de los intelectuales reveló la importancia de ese fenómeno en la sociedad.

Paul Moral expresó las dificultades que se presentan cuando se trata de calcular el número de haitianos que inmigraron a Cuba oficial o clandestinamente. A pesar de todo, el autor estimó entre 300.000 a 400.000 trabajadores los haitianos que viajaron a

²⁸⁴. Marc Pean, *Vingt cinq ans de vie Capois* (Port-au-Prince : Presses de l'Imprimeur II, 1993), 138.

Cuba desde 1915 hasta los años treinta. Según el mismo autor en 1917 había 10.000 haitianos en Oriente; y en 1920, 70.000 en toda Cuba.²⁸⁵ Como se ve, Moral dudó de sus cifras debido a la falta de datos seguros.

Tabla 5: Migración legal haitiana hacia Cuba entre 1915-1929 según fuentes oficiales haitianas y cubanas

Años	Datos oficiales de Haití	Datos oficiales de Cuba
1915	23. 490	2. 453
1916	4. 878	4. 922
1917	10. 241	10. 136
1918	11. 268	10.640
1919	7. 329	10. 044
1920	30. 722	35. 971
1921	17. 567	12. 483
1922	10. 152	848
1923	20. 177	11. 088
1924	21. 517	21. 013
1925	22. 970	18. 750
1926	21. 619	12. 346
1927	14. 098	14. 312
1928 -1929	5. 500	18. 692
Total	221. 468	183. 698

Fuentes: Suzy Castor, la ocupación estadounidense de Haití, 54; Secretaria de Hacienda de Cuba, Sección de Estadísticas, Inmigración y movimiento de pasajeros (1906-1931).

El consejero financiero estadounidense, por su parte, evaluó en 209.080 el número de emigrantes haitianos en Cuba durante el período de 1915-1929.²⁸⁶ Como dijimos, los datos de las autoridades estadounidenses no son fiables. En efecto, durante el período 1924-1925, los responsables de la aduana evaluaron en 21.284, los haitianos emigrados a Cuba. El departamento haitiano interesado estimó en 27.000 los emigrantes, así los impuestos de los 6.000 restantes se quedaron en manos de las autoridades estadounidenses.²⁸⁷ Como se aprecia, el tráfico de los haitianos enriqueció a los estadounidenses en los dos Estados. Dantes Bellegarde, funcionario haitiano durante la ocupación estadounidense, se quejó de la dificultad de abordar la gestión estadounidense en Haití, calificada de sana. Cuando el consejero financiero Millspaugh

²⁸⁵. Paul Moral, *Le paysan Haïtien*, 18.

²⁸⁶. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, 54.

²⁸⁷. Georges Sejourne, *Les EE.UU. et la Banqueroute d'Haïti* (s.l: La Presse, 1932), 5.

decidió controlar las cuentas de los servicios estadounidenses de Haití, el Departamento de Estado exigió su dimisión.²⁸⁸

Por su parte, Suzy Castor estimó en 221.468 el número de emigrantes que viajaron hacia Cuba entre 1915-1929. Solo en 1920, según la historiadora, la cifra alcanzó entre legal y clandestino alrededor de cincuenta mil hombres.²⁸⁹ Al tener en cuenta el problema planteado por Georges Sejourné relacionado con la corrupción administrativa y la manipulación de las cifras con respecto al número de emigrados haitianos hacia Cuba, es difícil considerar únicamente las cifras aportadas por la historiadora con datos proporcionados por fuentes estadounidenses.

Las dificultades no se encontraban solo en Haití para llevar a cabo el cálculo del número de emigrados haitianos en Cuba, tampoco en este último país los problemas eran menores. El primer problema que se plantea está vinculado con la definición misma del inmigrante a comienzos del siglo XX en Cuba. El inmigrante se definía como toda persona que llegada a un puerto después de viajar en tercera clase, que no pueda exhibir la cantidad de treinta pesos en el momento del desembarco.²⁹⁰ Esta ley proviene de los reglamentos de inmigración estadounidense de 1882 y 1885. La ley estadounidense reflejaba- apuntó Pérez de la Riva- perfectamente la idea que la burguesía de aquel país se hacía del inmigrante: un trabajador desprovisto de recursos que venía en busca de mejores oportunidades con el propósito de establecerse definitivamente en EE.UU. Aplicada en Cuba, esta disposición constituyó un obstáculo que impidió conocer de manera exacta el saldo migratorio.²⁹¹

Según los datos oficiales proporcionados por la Secretaría de Hacienda de Cuba,²⁹² los haitianos que llegaron a la isla entre 1906 y 1931 se cifraban en 190.255 individuos. De 1911 a 1915 se censaron 3.682 braceros haitianos en la aduana. Durante el quinquenio 1916-1920, el número de haitianos se incrementó para alcanzar 71.713

²⁸⁸. Dantes Bellegarde, *L'occupation américaine d'Haiti, ses conséquences morales, et économiques* (Port-au-Prince : Cheraquit, Imprimeur. Editeur, 1929), 31.

²⁸⁹. Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, 54.

²⁹⁰. Juan Pérez De La Riva: "Cuba y la migración antillana 1900-1931" en la República Neocolonial tomo 3 (La Habana: Editorial de Ciencia Sociales, 1979), 33.

²⁹¹ Juan Pérez De La Riva: "Cuba y la migración antillana 1900-1931, 33.

²⁹². Secretaría de Hacienda de Cuba, Clasificación por nacionalidades y ocupaciones, Sección de Estadísticas, Inmigración y movimiento de pasajeros. La Habana, 1906-1931.

individuos; en aquel período, en el año 1920 se registró la cantidad de braceros haitianos más elevada en toda la historia de la inmigración, o sea, 35.971. El quinquenio donde se observaba un incremento de haitianos es el de 1923-1927 con un número de 77.509 braceros; el período 1928-1931 con solamente 23840 haitianos correspondía al de la crisis del capitalismo de 1929. De 14.353 inmigrantes en 1928, el número bajó a 22 en 1931.

A pesar de considerar las estadísticas de migración en Cuba entre las mejores de América, su utilización es difícil debido a la definición legal del inmigrante y la manera de presentar las series. En la aduana, cada inmigrante se registraba dos veces una como tal, otra como pasajero, pero a la salida una sola vez como pasajero. La resolución del problema depende en gran medida de los datos de los registros de aduana, particularmente, los de Santiago de Cuba, muy importantes en el caso de los antillanos, pero dichos registros desaparecieron.²⁹³

En este estudio tenemos en cuenta los datos oficiales de la Secretaría de Hacienda de Cuba. Es decir, que todos esos inmigrantes son legales. Pero es importante mencionar que los investigadores haitianos y cubanos insistieron en el peso de la inmigración clandestina o ilegal. El historiador Rolando Álvarez Estévez planteó algo de gran importancia, y es que la mayoría de los capitanes de los barcos que efectuaban el tráfico de haitianos eran estadounidenses, y que estos últimos tenían sus puertos favoritos donde pudieran desembarcar los braceros sin dificultades.²⁹⁴

En algunos períodos se dieron cuenta de que en los puertos haitianos se censaron menos cantidad de emigrados que los inmigrantes registrados en los puertos de Cuba. Por ejemplo, en los años 1920 había 30.722 emigrados que viajaron hacia Cuba, mientras se registraron 35.971 en Cuba; 21.517 por Haití y 21.013 por Cuba en 1924. De todas maneras, la explicación la tuvieron los responsables de las aduanas encargados de despachar las visas de salida. Así, los problemas planteados por Georges Sejourné²⁹⁵ pueden servir para explicar dichas diferencias: las autoridades de la aduana podían disminuir la cantidad de emigrados para apropiarse del impuesto de los restantes que fue fijado a 12\$ por individuo.

²⁹³. Juan Pérez De La Riva, "La inmigración antillana durante el primer tercio del Siglo XX." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 2, no.33 (Mayo-Agosto de 1975): 33.

²⁹⁴. Entrevista a Rolando Álvarez Estévez, La Habana, el 4 de diciembre de 2002.

²⁹⁵. Georges Sejourné, *Les Etats Unis et la Banqueroute d'Haiti*, 5.

Otra dificultad que se presentó en cuanto a la cuantificación de los braceros haitianos fue la posibilidad de registrar como estadounidenses a ciertos braceros haitianos. De 1919 a 1931 el número de viajeros estadounidenses en Cuba era de 803.177 y la salida era de 687.417, lo que implicó un saldo positivo para Cuba de 118.760 almas. Mientras que el censo de 1931 sólo indicó 7.195 residentes estadounidenses, así no se sabía dónde se ubicaron los 115.565 restantes. Los años en que “el saldo de pasajeros estadounidenses es mayor coincide con el gobierno de Zayas, durante el cual la campaña racista anti haitiana fue más feroz que nunca, y durante el cual, los permisos para traer antillanos contratados se vendían más caros, por personeros del Gobierno.”²⁹⁶ Así, hay probabilidad de que los estadounidenses facilitaran por todos los medios la emigración de los campesinos haitianos a Cuba.

Para obviar la carencia de estadísticas oficiales, Pérez de la Riva partía de la idea de que los pasajeros antillanos son independientes de los inmigrantes, sujetos a reembarque una vez terminada la zafra.²⁹⁷ Pese a los riesgos de incluir ciertos pasajeros auténticos y de no tener en cuenta a los inmigrantes clandestinos, el demógrafo estimó en 515.573 los inmigrantes haitianos en Cuba hasta 1931,²⁹⁸ cifra superior a la de la Secretaría de Hacienda de Cuba: 190.255 inmigrantes.

²⁹⁶. Juan Pérez De La Riva, "Cuba y la Migración Antillana 1900-1931", 35.

²⁹⁷. *Ibíd.*, 34.

²⁹⁸. *Ibíd.*, 53.

Tabla 6: Inmigración legal anual de los haitianos a Cuba de 1912 hasta 1933

Años	Inmigrantes
1912	111
1913	1. 200
1914	98
1915	2. 453
1916	4. 922
1917	10. 136
1918	10. 640
1919	10. 044
1920	35. 971
1921	12. 483
1922	848
1923	11. 088
1924	21. 013
1925	18. 750
1926	12. 346
1927	14. 312
1928	14. 353
1929	4. 339
1930	5.126
1931	22
1932	16
1933	8

Fuentes: Para los datos de los años 1932 et 1933, ver Problemas de la Nueva Cuba, página 236. Y para los demás, Secretaria de Hacienda de Cuba, Sección de Estadísticas, Inmigración y movimiento de pasajeros (1906-1931).

Aunque el autor de *Cuba y la migración antillana, 1900-1931*, considera que el número de braceros haitianos supera *el medio millón*, hasta ahora el problema de la cuantificación de los braceros haitianos en Cuba no está resuelto. La misma dificultad surgió en el estudio de la migración haitiana hacia la República Dominicana.

5.3.2. Cuantificación del número de inmigrantes haitianos en República Dominicana

Las dificultades de cuantificación se planteaban también en República Dominicana. Una de ellas era la existencia de una larga frontera terrestre estimada en 300 kilómetros que imposibilitaba su custodia por la guardia. Esto favoreció el paso ilegal de braceros sin aviso de aduanas. Además, existía la posibilidad del uso de un solo permiso de inmigración para varios haitianos y de fingir tener un oficio para no ser considerado como bracero y someterse a las disposiciones de la aduana.

Las correspondencias entre las autoridades del Gobierno Militar estadounidense y los oficiales de aduanas disponibles, mostraban las dificultades que tenían estos responsables para controlar la entrada ilegal de haitianos en República Dominicana. De abril hasta noviembre de 1920, las autoridades se quejaron de esta falta de control y de la inmigración ilegal. El 8 de abril de 1920, el oficial de Cuarentena de Las Lajas escribió al oficial Encargado del Departamento de Agricultura e Inmigración a Santo Domingo para informarle de la existencia de un camino en El Limón donde podían pasar inmigrantes sin permiso. Al mismo tiempo solicitó un puesto de guardia para la seguridad del Servicio de Inmigración y para evitar que cualquiera de esos individuos pudiera penetrar en el país por este paso.

Durante el mes de junio el oficial de Cuarentena de Las Lajas informó de nuevo a la Secretaría de Agricultura de Inmigración del problema que representaba El Limón relativo al control de la inmigración de los braceros haitianos en este puerto. Las quejas siguieron llegando durante todo el año de 1920 relativas a la debilidad de las autoridades de El Limón. El 20 de noviembre de 1920, en una carta enviada a R.M. Warfield, secretario del Departamento de Agricultura e Inmigración, el oficio de Cuarentena de Las Lajas indicaba que esta parte de la frontera dominicana con Haití sirvió para que los haitianos penetraran en República Dominicana burlando las leyes de inmigración.²⁹⁹

Además de la penetración ilegal en las fronteras, surgía otro problema de cuantificación. Se trataba de los inmigrantes haitianos que se hacían pasar por profesionales como zapateros y carpinteros, y las damas como costureras. En agosto de 1920, el oficio de Cuarentena de Las Lajas señaló este hecho al responsable del Departamento de Agricultura e Inmigración así:

Son muchos los haitianos que llegan a este puesto con permiso de cónsul dominicano en Haití como profesionales, [...]; ellos han sabido que los que no son braceros pueden pasar con permiso del consulado y ahora, mujeres y hombres van como profesionales. El día 15 devolví cientos cincuenta masculinos entre zapateros y demás y sesentaidos (sic.) (Sesenta y dos) mujeres, que todas eran en el pasaporte, costureras; pero por la presencia se conocía que no eran nada. Ellos decían que iban a trabajar a las fincas.³⁰⁰

²⁹⁹. Archivo General de la Nación (AGN), Inspectora de Inmigración, Puerto de Las Lajas. Oficial de Cuarentena, Encargado del servicio de Inmigración. Residency- Permits-1920-vol-0- 6001457. Datos electrónicos recogidos en DVD el 1 de junio de 2009.

³⁰⁰. *Ibíd.*

La venta de permiso fue otra forma para los haitianos de burlarse de las leyes de inmigración. Siempre en Las Lajas, el oficio de Cuarentena explicó la manera de proceder de los haitianos que iban a Haití, cedían los permisos a otros que atravesaban la frontera y después, una vez en territorio dominicano, se los mandaban a sus dueños otra vez. El propietario del permiso podía efectuar esta transacción varias veces.

Los hechos arriba mencionados demostraron que los datos estadísticos de las aduanas no son fiables. Eran los oficiales mismos quienes denunciaron la penetración ilegal de braceros haitianos en República Dominicana. Así pues, esos datos no reflejaron totalmente la realidad migratoria en aquella época.

Debido a los hechos señalados arriba, Mercedes Acosta subrayó el aspecto de la clandestinidad del trabajador extranjero, sobre todo haitiano, en la República Dominicana casi en todas sus formas: clandestinidad por su introducción en República Dominicana, clandestinidad por no ser repatriado por los ingenios al término de la zafra, clandestinidad por haber vendido el permiso de permanencia, clandestinidad por haber cambiado sin autorización su lugar de destino.³⁰¹

Los problemas mencionados dificultan la cuantificación de los braceros haitianos en República Dominicana entre 1915-1934. Los datos de la aduana disponibles alcanzaban los 10.124 haitianos legales en República Dominicana durante la zafra 1919-1920.³⁰² Mientras, el Primer Censo Nacional de Población de 1920 estimó en 28. 258 los haitianos en este país con un total de 49. 520 extranjeros.³⁰³ La diferencia parece enorme entre las cifras de la aduana y las del Primer Censo. En ese sentido, el factor de migración ilegal puede intervenir para entender esa enorme diferencia.

La Secretaría de Agricultura e Inmigración en 1923 estimó en 4.100 los braceros haitianos presentes en República Dominicana. El número de haitianos disminuyó

Oficial de Cuarentena, Encargado del servicio de Inmigración. Residency- Permits-1920-vol-0- 6001457. Datos electrónicos recogidos en DVD el 1 de junio de 2009

³⁰¹. Mercedes Acosta, “el Contenido, Económico y Político del Racismo Antihaitiano”, en *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*, ed. Andrés Corten et al. (Buenos Aires: Cuenca: Ediciones 1973), 139.

³⁰². Memorias de la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración. Informe anual de Inmigración del 1 de julio, 1919 al 30 de junio, 1920 (Santo Domingo: Imp. La Cuna de América, 1921).

³⁰³. Primer Censo Nacional de la República Dominicana (Santo Domingo: Editora de la UASD, 1975).

considerablemente en 1924 con 555 migrantes para pasar a 2.500 en 1925.³⁰⁴ Las cifras ofrecidas por los oficiales de la aduana a través de la Secretaría de Agricultura parecen inferiores a la realidad. Por ello, ciertos investigadores dominicanos intentaban llenar este vacío brindando otras cifras que podían permitir entender el movimiento migratorio. Melvin Knight estimó en 100.000 el número de haitianos que viajaron anualmente para trabajar en las industrias azucareras o en Obras Públicas.³⁰⁵ Al parecer, el autor sobreestimó los inmigrantes; su esfuerzo para cuantificar a los trabajadores haitianos en la parte este de la isla ponía en evidencia las dificultades que evocamos. El censo de 1935 estimó en 52.657 el número de haitianos que inmigraron a la República Dominicana.³⁰⁶ En esa cantidad se pueden incluir trabajadores independientes profesionales y descendientes de haitianos establecidos mucho tiempo antes en el país.³⁰⁷

El Embajador estadounidense en República Dominicana, William M. Russell, estimó en 1924, que uno de cada 10 habitantes en República Dominicana era haitiano. Así, el número de haitianos alcanzaba las 89.000.³⁰⁸ Otro dato importante para tener una idea del flujo migratorio fue avanzado por *American Report on Immigration*, en 1926. Como Knight valoró los migrantes haitianos a 100.000.³⁰⁹

Aún no podemos evocar una cifra exacta para decir el número de haitianos que viajaron a República Dominicana entre 1915 y 1934, pero es evidente que la presencia

³⁰⁴. Mercedes Acosta et al, “Azúcar e Inmigración Haitiana”, 139.

³⁰⁵. Melvin Knight, *Los Americanos en Santo Domingo*, 112. Obras Públicas es el conjunto de trabajos que realizaron el Gobierno Militar estadounidense en República Dominicana. Como las demás empresas, usó la mano de obra barata haitiana.

³⁰⁶. Anuario Estadística de la República Dominicana, vol. I (Santo Domingo: Editorial El Diario), 99

³⁰⁷. Suzy Castor, *Le Massacre de 1937 et les relations Haitiano-dominicaines* (Port-au-Prince : le Natal 1988), 49.

³⁰⁸. Carta de William M. Russell, Embajador estadounidense en Santo Domingo, dirigida a Charles E. Hugues, Secretario de Estado de los EE.UU., el 6 de marzo de 1926, citado en Antonio Ramón Llubes, *The sugar Industry: Emergence and Development of capitalism in the Dominican Republic, 1872-1930.*, Master of Arts, field of History (Washington D.C: The Georges Washington University), 148.

³⁰⁹. Report on Immigration into Santo Domingo, 8 marzo de 1926, citado en Antonio Ramón Llubes. *The sugar Industry: Emergence and Development of capitalism in the Dominican Republic, 1872-1930.*, Master of Arts, field of History (Washington D.C: The Georges Washington University), 148.

haitiana contribuyó tanto al desarrollo de la industria azucarera como a la ejecución de otro tipo de trabajos de obras públicas como carreteras, etc.

Basandóse en los datos estadísticos, se puede estimar el número de haitianos que viajaron legalmente a Cuba en 190.255. Pero incluyendo la migración clandestina la cifra puede alcanzar más de medio millón. En el caso de la República Dominicana la dificultad es enorme debido a los factores mencionados arriba. Las cifras de los oficiales de la aduana dominicana están por debajo de la realidad. Pero el censo de 1935 daba la posibilidad de tener una idea más o menos del movimiento migratorio haitiano hacia la República Dominicana. Teniendo en cuenta el margen de error en el censo y el factor clandestino, el número de haitianos presentes en el territorio dominicano podría alcanzar los 100.000 en 1934. Así, cerca de 600.000 haitianos habían dejado su país para trabajar en las centrales y plantaciones azucareras de Cuba y República Dominicana y casi todos eran migrantes de origen campesino, fuerza motriz de una economía agrícola. En aquella época los campesinos haitianos se estimaban en 2.300.000 sobre una población de 2.500.000 habitantes.³¹⁰ Este éxodo de campesinos haitianos hacia Cuba desorganizó el mundo rural de la península del sur durante más de una generación. Los centros más prósperos como Les Cayes se transformaron en cementerios, pues los agricultores se hacían escasos. Así, con la emigración en masa de los hombres, Haití veía bajar su exportación y aumentar su importación de harina, pescado salado, carne y arroz para sustituir los alimentos que el país no podía ofrecer a sus habitantes.³¹¹

El fenómeno migratorio afectaba hasta tal punto a la población rural que el oficial estadounidense, encargado general de aduanas, W.W. Cumberland, en mayo de 1924, se vio obligado a prohibir el viaje a Cuba de jóvenes con menos de dieciocho años de edad.³¹² La frecuencia con la cual los barcos, 22 en total durante solamente un mes, visitaban al puerto de una ciudad como Les Cayes, era reveladora de la amplitud de la migración.³¹³

³¹⁰ . James H.Crocklin, *La garde d'Haiti* (Anapolis, Meryland: The U. S. Naval Institute, 1956), 52.

³¹¹ . Georges Séjourné, *Les EE.UU. et la Banqueroute d'Haiti*, 5.

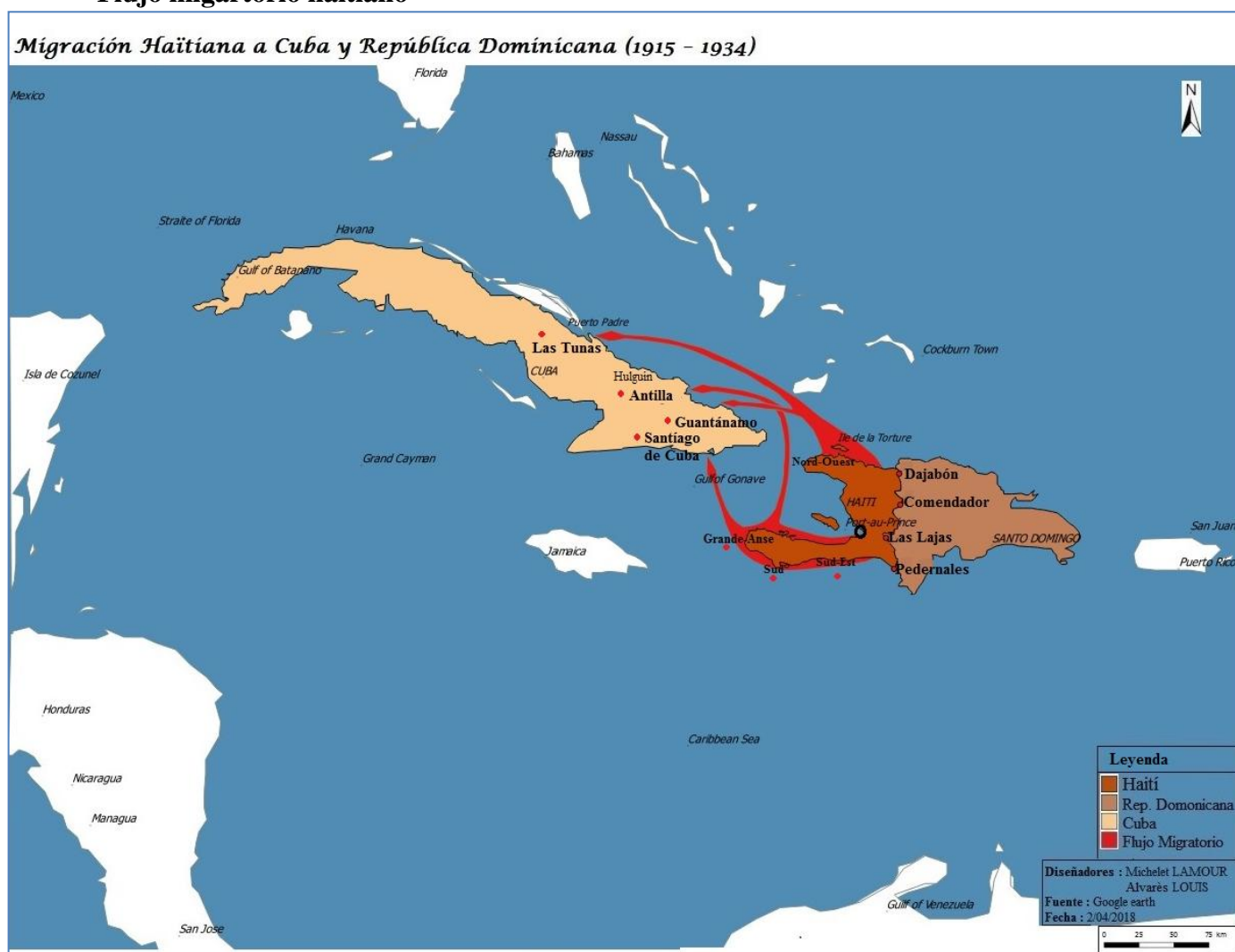
³¹² . Archives Nationales d'Haïti, Département de L'Intérieur, dossier 11820 : Correspondance (1902-1963).

³¹³ . Archives Nationales d'Haïti, Départements des Relations Extérieures, dossier 100 : Agents Consulaires d'Haïti a l'Étranger (mai 1915- mai 1921).

La migración de los 600.000 braceros haitianos de origen campesino durante la ocupación estadounidense significó mucho para Haití. Cuba y República Dominicana ponían a disposición de los inversionistas estadounidenses sus mejores tierras, Haití por su parte ofrecía sus mejores trabajadores. Así, Haití pagó caro su enorme contribución al progreso de la industria azucarera caribeña al vaciar su zona agrícola para suministrar los brazos necesarios al funcionamiento de la industria azucarera cubana y dominicana poseída por los estadounidenses y aliados. Dicho aporte no estuvo considerado de la misma manera por los diferentes componentes sociales de los países de inmigración y por los detentores del capital mismos.

TERCERA PARTE: EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN HAITIANA EN CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA

Flujo migartorio haitiano



CAPITULO VI: PRESENCIA DE LOS BRACEROS HAITIANOS EN CUBA (1915-1934)

La migración de los habitantes de la parte oriental de la isla de Haití se remonta a la época colonial con los acontecimientos anteriores a la revolución de 1804. La política expansionista de los EE.UU. en la región del Caribe, a partir de 1898, fue un factor clave en la migración haitiana del siglo XX. Para entender este movimiento de la población haitiana entre 1915 y 1934 abordaremos, en primer lugar, la repercusión de la revolución haitiana en la Isla Mayor, para focalizarnos, posteriormente, en la situación socioeconómica de los braceros y en la postura adoptada por el Estado haitiano y sus representantes ante los trabajadores haitianos en Cuba desde 1915 hasta 1934.

6.1. Antecedentes históricos: Repercusiones de la revolución haitiana en Cuba

Los acontecimientos del 22 de agosto de 1791, así como la proclamación de la libertad general de los esclavos del 29 de agosto de 1793 y la independencia de Haití en 1804 conmocionaron a la colonia más rica de las Antillas y originaron la huida de los hacendados y terratenientes de Saint Domingue hacia otros territorios del Caribe como Cuba. El historiador Gabriel Debien, citado por María del Carmen Barcia Zequeira, divide la inmigración de los franco-haitianos hacia Cuba en tres etapas³¹⁴. Una primera que se extiende de 1791 a 1795 en la que arriban a Santiago de Cuba familias aisladas en busca de un régimen político y una estructura socioeconómico similar a la que existía en su país. La segunda corriente migratoria, se inició en 1796, después de la firma en 1795 por España y Francia del Tratado de Basilea, y que finalizó en 1803 tras la derrota del general Rochambeau frente a las tropas Indígenas. En esta oleada de inmigrantes, sin gran potencialidad económica, se incluyeron españoles y franceses. La tercera gran corriente de 1803 a 1804, llamada gran éxodo, era de composición heterogénea, aunque predominaba la clase media. Sin embargo, los componentes de dicha oleada no fueron admitidos más que de paso en la Isla Mayor, para después ser enviados a otros lugares como Louisiana. Frente a las estimaciones de Jacobo Pezuela, 30.000, y las de Pérez de La Riva, 10.000, relativas al número de inmigrantes que arribaron a la isla, Barcia Zequeira opta por las cifras de este último; según ella, en las de Pezuela está incluida la

³¹⁴. María del Carmen Barcia Zequeira, "Influencias múltiples: Cuba y la revolución haitiana". *Revista Universidad de La Habana*, no. 237 (Enero-Abril de 1990): 48-49.

población española que inmigró a Cuba a partir de la segunda oleada.³¹⁵

La llegada de los inmigrantes a la Isla Mayor produjo grandes transformaciones en la sociedad cubana de entonces, en la economía, la política, etc. Muy pronto, la metrópoli española y los Gobernadores de Cuba, Puerto Rico, Trinidad y Cartagena, tras la sublevación de los esclavos en el mes de agosto de 1791, tomaron medidas políticas, incluso militares, para impedir la expansión del contagio de la insurrección en las áreas españolas. Una vez al tanto de dicha sublevación por sus representantes en las ciudades cercanas a Saint Domingue, Juan Bauta Vaillant, gobernador de Cuba, en una correspondencia establecida con el conde Floridablanca el 7 de septiembre de 1791, manifestó sus inquietudes ante lo que ocurría en la isla vecina y se dispuso a doblar la vigilancia.³¹⁶

La Real Orden del 26 de noviembre de 1791, enviada al gobernador Vaillant, era muy clara y prohibía todo tipo de contacto con los franceses para evitar las “consecuencias del mal ejemplo, de la seducción y soborno.”³¹⁷ Aunque admitieron posteriormente la presencia francesa en la Isla Mayor, los Gobiernos tomaron medidas para no dejar entrar a cualquier habitante venido de Saint de Domingue a partir de 1789. Dichos Gobiernos plantearon la necesidad de tener informaciones sobre los individuos recientemente llegados a la isla. Así, el Estado colonial de Cuba se vio obligado a hacer una selección entre los inmigrantes, las personas de color no fueron admitidas y tuvieron que tomar otro destino. Los dirigentes coloniales de Cuba en su afán de ver desaparecer a Saint Domingue como la colonia francesa más rica del Caribe, indujeron al Gobernador de Santiago de Cuba a rehusar el regreso de las tropas francesas refugiadas en la mayor de Las Antillas durante el período del movimiento revolucionario, pese a las demandas del general Kerverseau, comandante de la división este de Saint Domingue.

De la feliz y pronta llegada de aquellas tropas-enfatizó el comandante- depende la salud de la colonia y acaso el de todas las colonias europeas en las Antillas. No poseemos más en la parte francesa que el Guarico y el Mulo; pero ésta se halla casi intacta: Soi (sic.)

³¹⁵. María del Carmen Barcia Zequeira, “Influencias múltiples: Cuba y la revolución haitiana,” 56.

³¹⁶. José Luciano Franco, *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional* (La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1954), 64.

³¹⁷. *Ibíd.*, 67.

seguro de conservarle con algunas tropas; la puedo perder si no recibo ningunas fuerzas. Es imposible disimulárselo, los franceses defienden hoy en Santo Domingo (sic.) la causa de todas las potencias que tienen colonias ¿Si por imposible esta Isla acaba por ser el precio de la rebelión y del salteamiento, quien podría refrenar la audacia de los negros exaltada por un tal ejemplo?³¹⁸

La demanda del general Kerverseau no fue aceptada por los Gobernadores de Cuba quienes, ante el discurso clasista del general que llamó a la solidaridad de las potencias coloniales, prefirieron adoptar una actitud “neutra”: ya se preveía la desaparición de Saint Domingue como colonia francesa, y que esta situación de todas maneras era de buen augurio para la economía cubana.

El general Luis Noailles, comandante de la división derecha de Saint Domingue, reconoció la culpa del gobernador de Santiago de Cuba, Kindelán, en el fracaso del ejército francés cuando señaló: “No puedo, sin embargo Señor Gobernador Kindelán, disimular a V.S que si me hubiese mandado los seiscientos hombres de tropas francesas que estaban en Santiago, hubiera conservado aquella plaza a la República.”³¹⁹

La actuación de los Gobiernos de Cuba al rehusar la entrega de las tropas francesas favoreció el rápido fracaso de la metrópoli francesa. Pero, después del triunfo de la revolución y la proclamación de la independencia, dichos Gobiernos tomaron un conjunto de medidas para impedir la buena marcha de la nueva nación. El gobernador de Santiago, el 21 de enero de 1809, rechazó la propuesta de Petion de hacer llegar al puerto de esta ciudad algunas embarcaciones. La razón era que no pudo como subalterno admitir en los puertos del distrito de Santiago embarcaciones de Haití y entrar en relación con “las colonias extranjeras”.³²⁰

Como vemos, el comportamiento del Gobernador constituye una forma de actuación de la Cuba colonial contra la nación que intentó instituir una nueva manera de vivir, organizar la sociedad sin la esclavitud y el colonialismo. Existieron otras actitudes que eran manifestaciones de una voluntad por parte de los españoles de Cuba para sabotear el proceso constructivo de la nación haitiana. En efecto, dichos españoles tomaron posesión de los barcos haitianos y detuvieron a las personas encontradas en

³¹⁸. José Luciano Franco, *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional*, 154.

³¹⁹. *Ibíd.*, 158.

³²⁰. *Ibíd.*, 163.

ellos. Como esclavos, según el Conde de Limonade³²¹, los niños fueron vendidos. Otro barco, la goleta haitiana Poule D'Or, fue destruida en la isla La Tortuga por los españoles que mataron al capitán haitiano e hicieron prisioneros a otros tres niños.

Los hechos sucedidos en Saint Domingue de 1791 a 1804 no sólo trajeron como consecuencia el arribo de numerosos refugiados a Cuba, sino que también propiciaron el desarrollo económico de la Isla Mayor. A partir del primero de noviembre de 1791 los propietarios de Saint Domingue, basándose en ciertas informaciones de los dirigentes de Cuba, manifestaron su voluntad de venir a la isla trayendo sus conocimientos en los cultivos de caña y café. Al gobernador D. Juan Bauta Vaillant, Vauveuf, ciudadano de la ciudad de Jeremie en Saint Domingue, escribió:

Habiéndome comunicado el Sr. Magloine, carnicero de esta ciudad, que usted le había dicho que su Majestad Católica concedía tierras a los artesanos franceses que entendiesen con propiedad del cultivo del café y azúcar para que su colonia de Cuba sea de las más brillantes, [...]. El gran trastorno que experimentamos en esta parte de Saint Domingue me empeña a solicitar de usted el que me dé un pequeño asilo. El conocimiento que tengo del cultivo de la caña y planta del café unido a la práctica del que igualmente tengo para conocer las enfermedades de los negros y modo de sobrellevarlos, me hace esperar que V.E me admita favorablemente...³²²

Los hacendados de Cuba y la Corona española, apoyados por los esfuerzos de los técnicos franceses, permitieron a la industria azucarera cubana alcanzar un aumento sensible de su producción. Así, la ruina de la más rica colonia de las posesiones francesas, como consecuencia de los movimientos revolucionarios, creó un terreno propicio para la naciente burguesía de Cuba. Antes de la llegada de los refugiados franceses a la mayor de Las Antillas, la producción azucarera alcanzó, entre 1786 y 1789, 12.000 toneladas.³²³ A fines del año 1815 la producción llegó a 41.176 toneladas; siguió creciendo para pasar en 1809 de 75.772 toneladas a 90.492 toneladas en 1830.³²⁴

³²¹. José Luciano Franco, *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo National*, 165.

³²². *Ibíd.*, 166.

³²³. Alain Yacou, *La migration des colons français de Saint Domingue au cours de la révolution*, tomo3, thèse de doctorat, Université de Bordeaux, 289.

³²⁴. *Ibíd.*

A principios del siglo XVIII la isla fue descrita como una colonia atrasada cuya práctica dominante en la economía era la ganadería. A fines del mismo siglo, entre 1786 y 1789, la producción azucarera alcanzó unas 2.000 toneladas métricas. Sin embargo, Saint Domingue antes de la revolución, al poseer 793 ingenios, 3.117 cafetales y 789 algodones, constituía una potencia en la exportación de azúcar y café.

El café fue introducido en Cuba entre 1748 y 1768 desde Haití por don José Antonio Gerabert en la región de La Habana; se extendió a toda la isla de Cuba con el paso del tiempo. La producción de aquella época no fue suficiente ni siquiera para el consumo local. En 1768, para aumentar la producción, la Real Cédula del 8 de junio ofreció ciertas ventajas a los productores del cultivo, para la exportación. A pesar de todo, hasta 1790 dicha producción no fue suficiente para el consumo de los habitantes de la Isla Mayor.

El arribo de los nuevos colonos franceses, que tenían buena experiencia en el cultivo del café, posibilitó el interés de la población por dicho cultivo. Esta llegada “señaló una nueva época y ejerció poderosa influencia en el sistema colonial español que comenzó a ver la necesidad de adoptar nuevos métodos con los que ir poco a poco, aunque con demasiada lentitud, reparando antiguos errores de siglos.”³²⁵ El papel de la presencia de los refugiados franceses fue evidente en el impulso de la economía cubana. En efecto, esos inmigrantes sin brazos serviles impulsaron la producción del café que pasó de 10.000 quintales en 1804 a 40.000 quintales en 1807 y 1810. El gobernador de Santiago de Cuba, el Sr. Kindelán, señaló al respecto:

Se debe admirar la progresión súbita de los establecimientos de café en la jurisdicción desde el año 1804. No existían antes sino también 8 cafetales de poca consideración y en aquel año se fomentaron 56 y se sembraron más de 500 mil matas, cantidad quíntupla de las sembradas en los precedentes y los tres sucesivos, hasta el corriente ha continuado a ser, a lo menos, doble que en el primero que empezó, sin duda por los efectos de la emigración de la colonia a esta plaza e inmediaciones.³²⁶

Para entender el aporte de los refugiados hemos de mencionar que en 1807 de

³²⁵. Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba* (La Habana: Ministerio de Educación, 1974), 10.

³²⁶. Alain Yacou, *Migration des colons français de Saint Domingue au cours de la révolution*, 323.

los 192 cafetales de Santiago 160 pertenecían a los franceses de la ciudad.³²⁷ La presencia de los refugiados franceses que huían de la violencia revolucionaria de Saint Domingue tuvo impacto en la producción y la industria azucarera y del café. Así la Isla Mayor pasó a ser el principal beneficiario de la nueva situación que existía en la parte oeste de la isla de Haití.

La presencia de los refugiados propició otros impulsos u otro tipo de desarrollo como el del movimiento cultural referente a la música, al teatro, la religión, etc. Esos refugiados imponían un nuevo estilo de vida; bajo su influencia, el buen gusto, el lujo, el refinamiento de las costumbres se introdujo en la vida de la población santiaguera. Además, crearon un teatro provisional de guano (de palma) donde se declamaban versos de Racine que los santiagueros cultivados entendieron fácilmente. En ese mismo lugar se ofrecieron comedias y óperas.

Con respecto a la educación, las mujeres francesas erigieron escuelas para la enseñanza del dibujo, la geografía, la música y la lengua francesa. Este tipo de enseñanza se dedicaba a los hijos de los colonos provenientes de Saint Domingue y a los de los santiagueros. Este trabajo abarcaba también el nivel universitario.

Fue igualmente gracias a los antiguos esclavos de los refugiados franceses que la lengua creole pudo llegar a Cuba en el siglo XIX, y siguió siendo hablada hasta principios del siglo XX, por ejemplo, en Sierra Maestra. Pero el proceso de cubanización, iniciado a partir de la independencia en 1902 y otros factores, contribuyeron a la casi desaparición de la lengua creole, hasta que los braceros haitianos del siglo XX la reforzaron con su masiva presencia en la Isla Mayor.

Como el creole, la religión vudú llegó a Cuba con los esclavos de los refugiados franceses, pero se trataba de un vudú que se acercaba más a la tradición africana. Dicha tradición religiosa fue conservada por los descendientes de los esclavos franceses que mantenían su práctica fuera de los negros españoles.

Además, la francmasonería llegó a Cuba en 1767 gracias al ejército de ocupación inglesa. Por lo tanto, la difusión de logias mucho tuvo que ver con los refugiados de Saint Domingue que “trajeron consigo las cartas patentes de sus logias, con las cuales reanudaron los trabajos simbólicos el año 1798 en el país que le brindaba

³²⁷. José María Castellanos, citado por María Del Carmen Barcia Zequeira, “Influencias múltiples: Cuba y la revolución haitiana,” 55.

asilo. De esa guisa los nuevos colonos instituyeron los primeros talleres masónicos que funcionaron normalmente en Cuba”.³²⁸ Los nombres de las diferentes logias en francés indican el origen de ellas; citamos algunas: *La Perseverance* y *la Concorde* en la ciudad de Santiago de Cuba, *L’Amitie* y *la Benefique Concorde* en Extramuros de la urbe habanera y *la Reunion des Coeurs*. El papel de esas logias, incluso de los masones, en las luchas de Cuba por la independencia fue reconocido por el Primer Congreso de Historia. En dicho Congreso de 1942 se proclamó que la masonería cubana “ha sido en todos los tiempos desde su fundación, la institución que más elementos ha aportado a la independencia, a la libertad, la cultura y el progreso de Cuba”.³²⁹ A este famoso trabajo colaboraban masones como los hermanos Francisco Maceo Osorio, Tomás Estrada Palma, Carlos Manuel de Céspedes, etc.

Si por un lado, la revolución haitiana posibilitó el desarrollo económico de la colonia de Cuba con el aporte inmenso de los refugiados franco-haitianos en el cultivo del café y el desarrollo de la industria azucarera, por otra parte, la colonia cubana iba a constituir un enemigo temible para la joven nación. Los dirigentes haitianos desde 1804 se dieron cuenta de que era imposible conservar esta independencia sin aportar su solidaridad a las luchas de otros pueblos de América Latina y del Caribe para conseguir su independencia y abolir la esclavitud. La ayuda del primer jefe de la nación haitiana, Jean Jacques Dessalines, a Francisco Miranda para liberar a la América española debe ser situada en este contexto. En una carta al gobernador de Santiago, el Marqués de Someruelos le informó de la actuación de Dessalines a través de sus emisarios “para organizar una revolución de esclavos en los establecimientos americanos de las potencias europeas”.³³⁰ Estas informaciones venidas del Rey iban a empujar al Marqués de Someruelos a dictar un conjunto de medidas al Gobernador de Santiago para impedir la entrada a la isla de personas ladinas, cualquiera que fuera su origen.

Aunque existe una tendencia en la historiografía cubana que niega la presencia de un haitiano en el movimiento de Aponte, el historiador Roque E Garrigo señaló la participación del general Jean François, un enviado del rey Henri Christophe en la

³²⁸. Francisco J. Ponte Domínguez, *La masonería en Cuba* (La Habana: Editorial Modas Magazines, 1954), 14-15.

³²⁹ *Ibíd.*, 120.

³³⁰. José Luciano Franco, *Documento para la historia de Haití en el Archivo nacional*, 163-164.

conspiración encabezada por José Antonio Aponte. Según el historiador, Jean François fue enviado para sublevar a los esclavos y hacerlos libres; su nombre se desnaturalizó en el vocabulario africano y pasó al proceso instruido por la conspiración de Aponte con el de Juan Fransua.³³¹

Si el denominado Jean François no hubiera existido y hubiera sido el producto de la imaginación de los conspiradores para empujar a los esclavos a la sublevación, esto supondría que la influencia de la revolución era grande en la conciencia o mente de los dirigentes. En la reunión del 16 de marzo de 1812 en la casa de Aponte, ante la duda del éxito de la empresa por parte de los reunidos, el líder les planteó que “en Guárico los de su clase habían hecho la revolución y conseguido lo que deseaban.”³³² Esto significaba que el éxito dependía en gran parte de la voluntad de los reunidos; pero, el ejemplo de los combatientes de Haití debía ser seguido por estos últimos.

Sobre la relación entre la sublevación de Aponte y la revolución haitiana, Eduardo Torres-Cuevas apuntó: “la guerra de independencia de Cuba era un punto; era por un lado, el resultado de un proceso en el cual Aponte había sido uno de los primeros intentos y la revolución haitiana una de sus fuentes primarias.”³³³ La revolución haitiana, según Ada Ferrer, tuvo un impacto cognitivo y psicológico en la Cuba colonial:

Entre los blancos inspiró terror, haciendo difícil que imaginaran la liberación política sin contemplar la posibilidad de tener su mundo vuelto al revés. Entre la gente de color, esclavos y libres, ayudó a hacer la libertad más pensable y contribuyó con una noción tal vez sin precedentes, de que su propia actividad podría terminar con su subordinación.”³³⁴

Después del presidente Pétion, que dio una ayuda importantísima a Bolívar para la liberación de América Latina, los dirigentes haitianos, aunque no todos,

³³¹. Roque E. Garrigó, *Historia documentada de la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar* (La Habana: Imprenta del siglo XX, 1929), 103.

³³². Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, legajo 12, no.14.

³³³. Eduardo Torres-cuevas: “Cuba y Haití: una coyuntura y dos opciones.” *Del Caribe*, año IV, no. 9 (1987): 80.

³³⁴. Ada Ferrer, “Cuba en la sombra de Haití: Noticias, Sociedad y Esclavitud,” en *Rumor de Haití en Cuba: Temor, Raza y Rebeldía, 1789-1844*, 179-231, editados por Jesús M^a. García Añoveros, Consuelo Naranjo Orovio, y Mónica Quijada Mauriño (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004): 230.

contribuyeron de una manera u otra a las luchas de Cuba por su independencia. Jean Pierre Boyer, el sucesor de Alexandre Pétion, manifestó su voluntad de sublevar a los esclavos de las islas de Puerto Rico y Cuba. El plan consistía en “mandar espías para introducir el desafecto en los esclavos, y así preparados asistirlos el Gobierno de Haití con todo lo necesario para que tenga efecto el atentado”.³³⁵ Sin embargo, el plan para invadir las islas y proclamar su independencia tuvo la oposición de Inglaterra, de Francia y sobre todo de EE.UU., que en aquella época no sentían todavía la necesidad de apoyar tal iniciativa. Dicho proyecto motivó más a los Capitanes Generales y Gobiernos de Cuba que sucedieron a Vives para ser hostiles a Haití y especialmente a su presidente Boyer.

Cabe señalar que el plan de Boyer fue parte de otro más amplio: el de la propuesta de los países de América Latina, como México, Colombia, Perú, etc. en el Congreso de Panamá del 22 de junio al 15 de julio de 1826 de “conformar el ejército continental que debería liberar a las Antillas españolas”: Cuba y Puerto Rico. Este proyecto fracasó como en el caso de Boyer no solo debido a los cambios registrados en la coyuntura internacional, sino también a las presiones estadounidenses.³³⁶

El Dr. Ulpiano Dellunde, representante diplomático del Partido Revolucionario Cubano en Haití, reconoció el aporte considerable del presidente haitiano Nissage Saget a la causa de la independencia cubana. “En el curso de la guerra Separatista de 1868-1878 - señaló el diplomático en una carta enviada al presidente Hyppolite - Nissage Saget el noble y generoso corazón haitiano, venerado por todos los cubanos ayudó con armas, municiones y dinero al pueblo cubano.”³³⁷

Casi en cada país de América Latina, el Partido Revolucionario Cubano tenía un representante diplomático. En el caso de Haití se trataba de Ulpiano Dellunde quien residió en la segunda ciudad del país, Cap-Haitien. En Haití, el diplomático alentaba la fundación de clubes: hijo de Martí, Bartolomé Masó, Alexandre Pétion, Antonio Maceo, etc. En dichas asociaciones participaban cubanos en gran cantidad así como

³³⁵. José Luciano Franco, *Documento para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, 224.

³³⁶. Sergio Guerra Vilaboy, *historia mínima de América, La Habana* (La Habana: Editorial Félix Varela, 2001), 151.

³³⁷. Correspondencia diplomática de la delegación cubana en Nueva-York durante la guerra de independencia de 1895 a 1898, tomo 4 (La Habana: Talleres del Archivo Nacional de Cuba, 1944), 20.

haitianos.

El apoyo del pueblo haitiano a la lucha por la independencia de Cuba no se resumió solamente a lo anteriormente mencionado. La población contribuyó financieramente con la lucha del partido. En una lista de contribuyentes para la compra de un vapor destinado al Partido Revolucionario se leyeron nombres haitianos como: H.Dennos, Chs.Arsekin, D.Gentil, A. Laurent L. Laroche Guillaume, Jean Ricourt, etc. El representante, en una carta enviada en agosto de 1895 a Gonzalo de Quesada, admitió que al contrario del Gobierno haitiano, que no se atrevía a hacer algo por temor a alguna complicación con España, el pueblo haitiano contribuyó con dinero a la independencia de Cuba.³³⁸

La ausencia de estabilidad de algunos gobiernos haitianos, debido a las crisis socioeconómicas y políticas, impidió a esos representantes actuar concretamente en favor de la independencia de Cuba. Sin embargo, en ningún momento, ellos tomaron medidas en contra del pueblo cubano ni su movimiento. Partiendo de ese hecho, durante el año 1895, el dr. Ulpiano Dellunde inició una serie de actividades para recibir el apoyo del Presidente haitiano de entonces. Una de ellas era el encuentro con ciertos ministros del presidente Hyppolite como el ministro del interior, Sr. Papillon, que le ofreció su ayuda personal y el Ministro de la Guerra en agosto de 1895. Dos meses después, el Diplomático escribió al Presidente.³³⁹

En esta carta el representante expuso las consecuencias de la colonización española en Cuba: la destrucción de los aborígenes, la esclavitud africana a la que la revolución del 10 de octubre en Yara puso fin. Además, estableció una similitud entre los crímenes de los colonos españoles en Cuba, Puerto Rico, y los de Francia en Haití. Después de exponer la forma de organización del ejército de liberación, el Diplomático hizo una historia de la participación internacional de Haití en las luchas de otros pueblos como la ayuda de Chavannes y Rigaud al general Washington, apoyo de Pétion a Bolívar y el de Nissage Saget a los revolucionarios cubanos entre 1869 y 1878. Consciente del papel de Haití a escala internacional, el representante del Partido Revolucionario invitó al Presidente a venir en ayuda al Partido Separatista y a reconocer

³³⁸Correspondencia diplomática de la delegación cubana en Nueva-York durante la guerra de independencia de 1895 a 1898., 17.

³³⁹. Ibid., 10.

al Gobierno revolucionario.

El sueño de Ulpiano se hizo realidad. Tuvo lugar su encuentro con el Presidente quien, en una atmósfera muy cálida, manifestó su voluntad de apoyar al partido. El propio Dellunde reconoció el éxito de su misión cuando escribió a Estrada Palma el 19 de noviembre de 1895:

El martes 12 del corriente fui recibido en audiencia privada por el Jefe del Estado quien de una manera franca y cordial me manifestó las mayores simpatías por nuestra causa. Dispuesto a auxiliarnos en todo por todo siempre que guardemos la mayor reserva en toda nuestra empresa. La introducción de armas, pertrechos y demás cosas necesarias a expediciones con tal de que le demos aviso con anticipación. Siente no estar a la cabeza de una nación poderosa, entonces, él al frente de su flota ir a libertarnos del pueblo que tanto odia a la raza de color [. . .] De todos salgo muy agradecido y mi cara respiraba la alegría que se derramaba por todos mis poros y los que me veían decían: Doctor, Vd ha ganado la lotería.³⁴⁰

Dicha alegría no tardó en desaparecer, pues el Presidente no pudo respetar sus palabras. Frente a los problemas internos que impedían la existencia de una estabilidad política en Haití, la causa de Cuba no fue tomada en consideración. Hyppolite hubo de dejar el poder al nuevo jefe de Estado, Tiresias Augustin Simon Sam. No obstante, en ningún momento, los Gobiernos haitianos aceptaron la demanda de España respecto a la expulsión del Representante diplomático.

Contrariamente a los países de América Latina en la segunda década del siglo XIX, a fines del mismo siglo Cuba no podía recibir un apoyo importante, pues las relaciones de Haití con las potencias capitalistas habían cambiado, y eso, después la aceptación por parte de Boyer de pagar la deuda de la independencia en 1825 a la antigua metrópoli francesa y, sobre todo con la ocupación del mercado haitiano por los negociantes de los países capitalistas como Inglaterra, Francia y EE.UU. Así, el poder perdió su autonomía y tuvo que recurrir a estos negociantes cada vez que necesitaba dinero para hacer frente a las sublevaciones internas y a las reclamaciones de ciudadanos de aquellas potencias capitalistas. De ahí que se pueda entender cómo la nación que durante las dos primeras décadas se comportó como campeona internacional

³⁴⁰. Correspondencia Diplomática de la delegación cubana en Nueva-York durante la guerra de Independencia de 1895 a 1898, 24.

en su ayuda a los demás países de América Latina y el Caribe, a fines del mismo siglo tuviera el temor de seguir este mismo camino.

Sin embargo, Cuba alcanzó su independencia en 1902 después de la intervención de los EE.UU. en la guerra hispano-cubana de 1898.³⁴¹ Esta intrusión inauguró una nueva era en la región. Dicha presencia de los estadounidenses cambiaba la naturaleza de las relaciones entre los dos Estados. A partir de 1915 las discusiones entre Cuba y Haití giraban en torno a la presencia y a la situación de los migrantes haitianos en la Isla Mayor

6.2. Situaciones socioeconómicas de los braceros haitianos en Cuba

De siempre han existido enormes dificultades para dar un número exacto de inmigrantes haitianos en Cuba entre 1915 y 1934, pero el problema desaparece cuando hay que localizar las regiones de origen de esos braceros, presentar el modo de reclutarlos, describir las condiciones sociales y económicas en que vivían y analizar la posición de los diferentes grupos y clases sociales ante la presencia haitiana en la Isla Mayor.

6.2.1. Localización y modo de reclutamiento de los braceros haitianos

Dos regiones de Haití en general pueden ser escogidas como zonas de origen de los braceros haitianos: Grand'Anse (Jeremie, Dame Marie, etc) y sobre todo el sur (Aux Cayes, Port à Piment, Coteaux, St. Louis, Cavaillon, Aquin). Hecho que se evidencia por la existencia de una zona en la Central Brasil que lleva el nombre de *Ocay*. Luego, otras regiones se agregaron, se trata del Departamento del oeste con Saint Marc, Port de Paix, Port-au-Prince, etcétera; el norte con Cap-Haitien y las ciudades vecinas; Port de Paix en el noroeste.³⁴² Ouanaminthe, ciudad del noreste de Haití, participó en la migración haitiana hacia Cuba pese a su cercanía con la República Dominicana.

³⁴¹. Ver Roger Gaillard, *L'état Vassale* (1896-1902) (Port-au-Prince: imprimerie le Natal, 1998), 299. El 14 de agosto tras la firma del protocolo del 12 de agosto, la comunidad cubana de Port-au-Prince se reunió para conmemorar este acontecimiento. El 15 de agosto J. E. Núñez dio en su residencia un discurso de agradecimiento a todos los partidarios de la independencia de Cuba. En aquella circunstancia Powell, ministro plenipotenciario de los EE.UU., afirmó que su país defendería al recién nacido contra las agresiones de las demás potencias; debemos añadir que desde el 25 de agosto de 1898, más de la mitad de la comunidad cubana, o sea 250 exiliados, regresaron a su país natal.

³⁴². Ver Mathew Casey, *Empire's Guestworkers. Haitian Migrants in Cuba during the Age of US Occupation* (New York: Cambridge University Press, 2017), 72-73.

Dos sistemas se aplicaban para el reclutamiento de los braceros antillanos, particularmente los haitianos. El primer caso, vigente entre 1917 y 1923, consistía en remitir la compañía, por medio de un convenio, el cargo de reclutamiento de los braceros a un contratista que recibía un pago global al dar cuenta del número de trabajadores reclutados después de trasladarlos a Cuba. Otra variante: el contratista se responsabilizaba del reclutamiento en Haití y la compañía se encargaba del traslado; o el contratista se encargaba de todo, reclutamiento, traslado de los inmigrantes y “manejo de los mismos durante la zafra.”³⁴³ Esta última variante se convirtió en un negocio que permitió a muchos intermediarios, contratistas, jefes o *tíos*, enriquecerse rápidamente. El segundo sistema, usado en gran parte por la *United Fruit Company*, consistía en la contratación directa del trabajador por parte de la compañía en sus países de origen, ocupándose de su traslado a Cuba. Dicha forma empezó a desarrollarse paralelamente al sistema de contratados, “quedando como procedimiento definitivo al ponerse en vigor, en 1923, la legislación reguladora de la inmigración de braceros.”³⁴⁴ Esta segunda forma de reclutar correspondió al auge del movimiento del nacionalismo haitiano que comenzó a usar la migración haitiana como arma para combatir al ocupante estadounidense. En aquel período la *United Fruit Company* elegía a Port de Paix como su centro de reclutamiento, una provincia ubicada en el noroeste del país. En este Departamento, particularmente en una ciudad llamada St Louis du Nord hubo enfrentamiento entre los contratistas. Entre diciembre de 1918 y enero de 1919 esa ciudad fue teatro de luchas entre traficantes, comisarios cubanos y haitianos para el reclutamiento de trabajadores haitianos.³⁴⁵

Además, Levi Marrero en 1934, reportó el testimonio de un cierto Nick Halley, aventurero y traficante negro de origen estadounidense, que puso en evidencia el uso de la mentira para convencer a los haitianos que en aquel momento soñaban con una vida mejor que la que existía en el Haití de entonces.³⁴⁶

Tras varias horas de navegación, contó Nick Halley, llegamos a una caleta, próxima a

³⁴³ . United Fruit Company, *Un caso del dominio imperialista en Cuba* (Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976), 246.

³⁴⁴ . *Ibíd.*

³⁴⁵ . Le Matin, “Le scandale de l’émigration”, *Le Matin*, no.4288 (28 janvier 1922). .

³⁴⁶ . Marrero, Levi, “Los horrores de los feudos azucareros”, *Bohemia*, (25 de marzo de 1934):

un poblado. Mi amigo hizo bajar de la goleta una barrica de ron. Ya más de cien haitianos se habían acercado a nosotros... a las puertas de Cuba, el paraíso terrenal, según todos sabían. El dinero abundaba hasta lo inconcebible, decía el jefe de la expedición de los haitianos. Y para demostrarlo, mientras los haitianos le miraban asombrado, extrajo de un casco un montón de centavos y níqueles y les arrojó al grupo. Los reunidos se golpean disputándose los centavos, hasta que, al fin, terminada la recogida, comenzó el reparto del ron.

Y después, a los haitianos completamente ebrios, el jefe los invitó a partir para Cuba.

Algunos se negaron a ir; otros, siguió narrando Halley, lo decidieron inmediatamente, y empujándose unos contra otros en medio de gritos, blasfemias, golpes y terribles gomazos asestados por los doce hombres de la tripulación -interesados en el buen éxito de la expedición -más de cincuenta de aquellos infelices fueron llevados a bordo.

Como señaló Álvarez Estévez: “tal descripción parece ser excepcional, ello no quita procedimientos similares en otros embarques de antillanos, a pesar de que en la mayoría de los casos los mecanismos utilizados por los contratistas eran la oferta y la demanda, no los de la violencia.”³⁴⁷ Además, dicha descripción nos posibilita dar cuenta de la amplitud que tenía el tráfico de haitianos, que muchos investigadores comparan con la trata de esclavos de los siglos XVII y XVIII cuya sola diferencia era la distancia del viaje. En efecto, el buque negrero, típico de 240 toneladas transportaba un promedio de 2 hombres por tonelada. Ahora bien, según datos del almirantazgo de Nantes, la proporción de negros por tonelada bruta en barcos de más de 400 toneladas era 1 a 1 1/2 hombres por tonelada.³⁴⁸

En otro artículo publicado en enero de 1922 “L’emigration haitienne á Cuba: les delegués en Haiti, spectacle hideux” el periódico *Le Matin* señaló este hecho:

El Mundo entero solicitaba un poco de azúcar de Cuba. Por falta de brazos, la isla no pudo responder a esa demanda. El presidente cubano de entonces, Menocal, propietario de fábricas permitió la inmigración a Cuba. La administración de varias compañías mandó a sus representantes en Haití para facilitar el desplazamiento de los trabajadores.

³⁴⁷. Álvarez Estévez, Rolando, *Cuba y la migración antillana 1900-1931*, 91.

³⁴⁸. United Fruit Company, *Un caso del dominio imperialista en Cuba*, 216.

Este negocio tomaba la forma de trata de esclavos. Fueron creadas oficinas en los lugares importantes de Haití como en Cayes, Port de Paix, St Marc, etc. Los agentes llegaron a imprimir su tarjeta como representante de compañía y como comisario.³⁴⁹

Además, podemos añadir el informe de Luc Kernizan sobre la migración haitiana a Cuba. Dicho informe mostró cómo los contratistas cubanos alentaron a los campesinos haitianos a migrar hacia Cuba ofreciéndoles salarios fabulosos. El campesino, huyendo del trabajo forzoso impuesto por las autoridades estadounidenses, encontraba dichas ofertas atractivas y se embarcaba en la aventura. Su consentimiento lo transformó en un producto comercial.³⁵⁰ Vendido una primera vez a un empresario, el campesino inmigrante fue vendido otra vez por este último a una empresa azucarera.

6.2.2. Las condiciones de vida de los trabajadores haitianos en Cuba

Los centros de concentración de los inmigrantes haitianos fueron las enormes plantaciones de caña y plátanos en Oriente y Camagüey. Los barcos los desembarcaban en las proximidades de Sagua de Tánamo, en Antilla, y en otros puntos. Oriente de Cuba, que había tenido 453.000 habitantes en 1907, pasaba a ser la provincia más poblada en 1919 con 730.909 individuos. La vecina Camagüey veía su población incrementada de 1907 a 1919 en 93,6%, o sea 228.913 habitantes. Este aumento se originó por la migración interna de los cubanos y sobre todo por la inmigración legal e ilegal de los antillanos, jamaicanos y, en general, trabajadores haitianos que fueron estimados, de 1919 a 1931, en 74.990 solamente en Oriente y Camagüey.³⁵¹

Una vez en territorio cubano, específicamente en las zonas rurales, se procedió, después de colocarlos en fila, a la entrega a los haitianos de una muda de ropa de lona, un sombrero de yarey y una “mocha de cortar caña”. Además, se entregó a cada uno una tarjeta con un nuevo nombre y apellidos que debían llevar. Estos nombres y apellidos eran, a veces, los de héroes cubanos tales como: José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez u otro apelativo más a tono como Juan Pérez, Pedro Valdés; también podían ser nombres sarcásticos y ridículos: Pedro el Grande, Alcibíades el Magnífico, Judas

³⁴⁹. Le Matin, “Lémigartion haitienne a Cuba : les délégués en Haiti, spectacle hideux”. *Le Matin*, no. 4268, (5 janvier 1922). (Traducción del autor)

³⁵⁰. Luc Kernizan “Mon voyage á Cuba ou une enquête sur l’Émigration. Mémoire pour son Excellence le président de la République”, citado en François Blancpain, *Haiti et les Etas Unis*, 234.

³⁵¹. Problema de la Nueva Cuba, *Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos*, 236.

Crocante, José Jicotea, Bacalao, Yegua, etc., podían adquirir nombre regional: Camagüey o del lugar de trabajo, Canagua.

Algunas personas encuentran el motivo del cambio de nombre por la presencia ilegal de muchos haitianos o por la dificultad que tenían los cubanos para pronunciar los nombres en creole como Paul, Fils, Jacques, Pierre, etcétera. A juicio de Alberto Pedro, autor de *Guanamacá, una comunidad haitiana*, la segunda explicación es más aceptable. En efecto, en 1950, en Guanamacá, el Mayoral reunió a los inmigrantes anunciándoles los nombres y apellidos que debían llevar. Félix, Hilario, Camillo, etcétera.³⁵²

Los trabajadores haitianos en su gran mayoría llegaron a Cuba para cortar caña. Al ver las estadísticas de los inmigrantes por profesión, nos hacemos una idea de la categoría de inmigrantes que arribó a Cuba. Mientras que se señalaban solamente 5.879 analfabetos por un total de 51.520 jamaicanos, el censo indicaba 133.501 analfabetos haitianos por un total de 190.255. Asimismo, el censo destacaba 85 131 jamaicanos con un buen nivel de instrucción contra 21.272 haitianos que dominaban la escritura y la lectura y 750 que sabían leer pero no escribir (Ver la Tabla 7).

³⁵². Pedro Alberto, “Guanamacá, una comunidad haitiana.” *Etimología y Folklore*, no.1, (1966), 34.

Tabla 7: Reparto de los inmigrantes haitianos y jamaicanos por Profesión (1912-1931)

Profesión	Haitiano	Jamaicanos
Maestros	1	32
Carpinteros	22	-
Costureras y modistas	2. 296	8.445
Agentes	5	15
Comerciantes	169	421
Jornaleros	63. 521	62. 234
Labradores	81.144	5. 005
Sirvientes domésticos	3.967	6. 619
Sin ocupación	3.435	4. 818
Albañiles	4	142
Mecánicos	-	476
Marineros	7	-
Pintores y Vidrieros	2	127
Comerciantes	95	421
Sastres	31	687
Zapateros	19	166
Abogados	5	-
Ingenieros	3	46
Médicos	2	14
Comerciante en vivero	40	27

Fuente: Secretaría de Hacienda de Cuba, Sección de estadística, Inmigración y Movimiento de pasajeros, La Habana, 1912-19131.(un folleto anual).

De 1912 a 1931 el censo arrojó entre otros: 1 maestro haitiano, 2 médicos, 5 abogados, 4 albañiles, 3 ingenieros, 31 sastres, 63.521 jornaleros, 81.144 labradores, 3,967 sirvientes domésticos y 3 435 inmigrantes haitianos sin ocupación. El mismo censo arrojó, 32 maestros jamaicanos, 8.445 costureras, 476 mecánicos, 46 ingenieros, 687 sastres, 14 médicos y 62.234 jornaleros.³⁵³ Lo que deja ver que la mayoría de los haitianos tenían como destino la plantación cañera.

La fuerza trabajadora de las centrales se divide en dos grupos: empleados en la propia central y en el batey, que se ocupaban de limpiar el batey, el piso central o que eran mecánicos, electricistas, carpinteros, fundidores y los trabajadores del campo. Los emigrantes haitianos, componentes en mayoría del último grupo, “son solteros y viven en grupos, sin tomar gran participación en las pocas actividades sociales de la gente del

³⁵³. Secretaría de Hacienda de Cuba, Sección de Estadísticas, *Inmigración y Movimiento de Pasajeros*, La Habana, 1912- 1931(Un Folleto Anual).

campo. Levantan pequeñas chozas provisionales de palma, cortezas y yagua, sobre un rudo armazón de ramas, o viven en barracones abiertos de una sola habitación en la que cuelgan sus hamacas junto a los chuchos de la caña.”³⁵⁴. Además, estaban aislados del resto de la población debido a su idioma. Todo ello contribuía a que las transnacionales y los hacendados, tanto cubanos como extranjeros, prefirieran los haitianos a los jamaicanos. Aquellos reunían más condiciones para ser explotados,³⁵⁵ y eso no solo por el problema del idioma que les impedía entrar en comunicación con el administrador en lo posible, lo que el jamaicano podría hacer gracias a su lengua inglesa, sino también porque el haitiano no contaba con el apoyo de sus representantes diplomáticos que algunas veces eran funcionarios de las compañías, encargados de la contratación de braceros: caso de un cónsul haitiano en Preston que era funcionario de la United Fruit Company.

Figura 4: Braceros haitianos frente a la fonda de un distrito rural de la United Fruit en 1927



Fuente: United Fruit Company, *un caso del dominio imperialista en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

Así visto, el bracero haitiano se encontraba solo en un mundo hostil compuesto por el contratista, llamado jefe o tío, la guardia jurada, la guardia rural, la burguesía occidental, la oriental de tendencia racista, etc. El inmigrante haitiano tuvo que enfrentarse a ellos para sobrevivir.

³⁵⁴. Problemas de La Nueva Cuba, *Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos*, 313.

³⁵⁵. Juan Pérez De La Riva, “Cuba y la migración antillana 1900-1931,” 27.

Hemos visto anteriormente los dos sistemas de reclutamiento de los braceros; en ambos necesitaban contratistas. En el caso en que este contratista siguiera controlando el contingente de braceros traídos a Cuba durante la zafra, como el codaso haitiano (el recién llegado), no hablaba español correctamente, ni podía realizar compras, debía pagar unos 200 pesos para su traslado a Cuba, y tenía que empezar a liquidar esta suma desde el primer momento. Por ejemplo, Arsenio Luis, antiguo bracero de la Central Uruguay entrevistado por Alberto Pedro, relato que le cobraron más de 200 pesos; pagó todo al contratista en dos años (dos zafras). En muchos casos, explicó Arsenio Luis, el codaso dejaba alguna propiedad en Haití como garantía del cumplimiento de su contrato con el jefe³⁵⁶. Debemos mencionar que este tipo de relación prevalecía entre 1919 y 1925, período en que fueron traídos en su mayoría los inmigrantes contratados.

En el caso en que el contratista no siguiera controlando a los haitianos traídos a Cuba durante la zafra, después de desembarcar a los trabajadores en el patio de ferrocarriles de la División, “se procedía a la distribución del contingente, de acuerdo con los requerimientos de los distintos “chuchos” del área cañera. En cada uno de estos chuchos los braceros eran puestos bajo la autoridad de un nuevo contratista -responsable del corte y envío de la caña al central (sic.) -, quien los organizaba para el trabajo y controlaba las tareas que realizaban.”³⁵⁷

En la medida en que el codaso llegaba a liquidar la famosa deuda ante el contratista, viajaba a Haití para regresar más tarde como pasajero con sus treinta pesos, que le permitían salir de la condición de inmigrante. Otros, aunque llegaron a pagar todas sus deudas, se quedaron en Cuba para participar en la recogida de café en Oriente o Sierra Maestra, pero la gran mayoría siguió siendo inmigrante toda su vida.

Los braceros que llegaron a mejorar sus vidas, a hacer una pequeña economía, fueron los contratistas. Para los millones de codasos, ahorrar constituía una palabra mágica. Suzy Castor, hablando de los trabajadores haitianos apuntó: “Una fracción reducida de estos emigrantes logró conquistar una vida mejor. Son los llamados “viejos” [...]. Regresan con algunos cientos de dólares de ahorro, con buenos trajes, zapatos, dientes de oro y espejuelos.”³⁵⁸ En este grupito que mencionó la historiadora, la gran

³⁵⁶. Alberto Pedro Díaz, “Guanamaca, una comunidad haitiana.” *Etnología y Folklore*, no.1 (1966): 31.

³⁵⁷. United Fruit Company, *UN caso de de dominio imperialista en Cuba*, 246.

³⁵⁸. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, 55.

mayoría lo constituían los contratistas, en la otra parte, podemos incluir a los que se hacían viajeros y a los que por suerte ganaron una pelea de gallo o a la lotería, etc.

Los haitianos de Buena Vista, La Sarafina y Loma Azul, entrevistados por Juan Pérez de la Riva en su estancia en la Sierra Maestra con la Escuela de Geografía en 1966-1967, no guardaban amargos recuerdos del “chef” (jefe), pero los de la comunidad de Guanamacá no compartían esta idea. Puede ser que los primeros grupos de braceros no tuvieran la experiencia del mismo tipo de contratista. Mientras, los entrevistados de Guanamacá recordaban a un jefe que robaba su dinero y los desplazaba de una compañía para venderlos a otra.

Esta última posición fue sostenida por Louis Loiseau de la Central Palma en Oriente en una carta dirigida al presidente haitiano de entonces Louis Borno en octubre de 1922:

Existe en Cuba dos categorías de haitianos. Cito en primer lugar unos campesinos quienes, desembarcados aquí (Cuba) en condiciones más deshonestas han sido siempre considerados y tratados como bestia, tanto por sus hermanos como por los cubanos. Estas personas desarraigadas de su país donde ganaban su vida con honestidad y libertad, han sido constantemente engañadas por la otra clase de reales parásitos [...]. El urbano, gracias a una pequeña influencia debido a la maestría más o menos de la lengua española o por su antigüedad en tal plantación cubana o americana vende o revende al campesino hasta el precio de \$0,25 cts. por persona. Es gracias a este tráfico que aquel puede mantenerse en las ciudades sin trabajar.³⁵⁹

Además de sus múltiples funciones, el contratista, como la inmigración haitiana era esencialmente de hombres, vendía al *codaso* mujeres traídas de Haití. En el bienio de 1912-1914, el índice era 539,6 varones para cada 100 mujeres; ascendió a 2.469 en el siguiente, para bajar en el siguiente cuatrienio a 2.272. De 1915 a 1928, las entradas eran de 1.199 varones por cada 100 mujeres. El censo de 1931 indicó 643,2 varones por cada 100 mujeres en Camagüey y 793 en Oriente.³⁶⁰ Una gran parte de esta minoría de mujeres que componía los inmigrantes haitianos vino a Cuba para “limpiar botella o coser sacos” en los ingenios. El viaje de las mujeres a Cuba, en absoluta promiscuidad,

³⁵⁹. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1109, Correspondance Générale, Cabinet Particulier, Année (1919-1922). Carta del bracero haitiano de la Central Palma, Louis S. Loiseau, enviada al presidente Louis Borno el 9 octubre de 1922 (Traducción del Autor).

³⁶⁰. Juan Pérez De La Riva: *Cuba y la inmigración antillana, 1900-1931*, 56.

les costaba entre doscientos y trescientos pesos. Una vez en la isla, aprendían que “limpiar botella” en la Isla Mayor, se refería al miembro viril del hombre: ya se anunció a la mujer la verdadera naturaleza de su viaje a la mayor de Las Antillas. Allí, a través de un contrato, el codaso recibía una mujer por la cual debía pagar en total entre 200 y 300 pesos. Generalmente se trataba de una compra a plazos: se pagaba entre 40 y 50 pesos. El resto se pagaba cada vez que el comprador cobraba su salario.³⁶¹ En este tráfico, igualmente, participaban como contratistas, mujeres. Cuando el adquiriente no aceptaba a la mujer como su pareja, la obligaba a ejercer la prostitución.³⁶² Una cubana casada con un haitiano, Saturnina Piet Viut, entrevistada por el investigador Manuel de J. Santana en la región de Dos Palmas, en la Sierra Maestra, hizo este comentario acerca de las mujeres haitianas traídas a Cuba:

Yo vi muchas cosas, pero sí sé que aquello fue un abuso, sí porque después que trajeron a las muchachas haitianas haciéndoles creer que trabajarían cosiendo sacos en los ingenios, usted les veía de barracón en barracón sirviéndoles de mujer a los haitianos, por menos de una peseta y decían que las haitianas eran putas, pero nunca dijeron la verdad, hoy yo puedo darme cuenta, claro, si las traían niñas, imagínese usted, esas muchachas desamparadas, a qué más podían aspirar.

Es por eso que usted no ve casi haitianas, ellas se brindaron para que se las lleven.

Tabla 8: La tasa de participación de las mujeres en la migración antillana de 1917 a 1921.

Nacionalidad	1917	1918	1920	1921
Mujeres jamaicanas	15 %	25 %	13 %	22 %
Mujeres haitianas	3 %	4 %	4 %	2 %

Fuente: Léon Primelles, *Crónica Cubana, 1919-1922* (La Habana: Editorial Lex, 1957), 405.

El cuadro indica claramente que el índice de migración de las mujeres jamaicanas en Cuba era más elevado que el de las haitianas: pasó de 15 por ciento en 1917 para alcanzar 25 por ciento en 1918; bajó a 13 por ciento en 1920 para subir a 22 por ciento en 1921. Mientras, en 1917 la tasa de migración de las haitianas era de 3 por

³⁶¹. Alberto Pedro Díaz, “Guanamarca, una Comunidad haitiana,” 38.

³⁶². *Ibíd.*

ciento para alcanzar en 1918 y 1920 la de 4 por ciento; bajó en 1921 a 2%. Lo que muestra la necesidad de las mujeres entre los migrantes masculinos. Fue lo que los contratistas aprovecharon para sacar más dinero a los haitianos y envenenar al mismo tiempo su situación en la isla.

La estructura de una comunidad donde se ubicaba la central se componía, en lo alto de la escala, del administrador de la fábrica, jefe supremo de la comunidad y del colono del cual dependía el contratista. “En el ámbito del trabajo agrícola había el mundo de los trabajadores blancos y cerca, aunque discriminado, el submundo de los jamaicanos, más próximo de la población negra cubana que de los haitianos; luego el mundo del “tambor”, el de los codasos, segregado de la comunidad con su propio idioma y sus valores culturales incomprensibles a los demás.”³⁶³

La actuación del contratista tenía un carácter financiero, pero la de la guardia jurada era otro asunto. En general, cuando en la economía no existe medio para forzar a los trabajadores a aceptar las condiciones de trabajo inhumanas, se usan los medios extraeconómicos que se basan en leyes jurídicas respaldadas por una fuerza coercitiva. La guardia rural y los guardas jurados responden a esta lógica. Una gran parte de las centrales en Camagüey y Oriente, para mantener el orden en el batey y en los campos, creó un sistema de vigilantes privados, llamados guardas jurados. Provistos de una autorización por el Secretario de Gobernación, uniformados y con el mismo armamento que el ejército regular, “estos guardias están facultados para hacer arrestos y deben entregar sus detenidos a los tribunales. Uno de los deberes de estos guardias consiste en comunicar al Secretario de Hacienda de Gobernación, las informaciones que obtengan respecto a la propaganda de anarquistas, de los comunistas u otros agitadores obreros.”

³⁶⁴ También, las centrales tenían la custodia del destacamento de la guardia rural, parte integrante del ejército de Cuba; y eso, después del inicio de las huelgas radicales en agosto de 1926.

Más aún, en la compañía transformada casi en un micro-sistema feudal por las transnacionales, los guarda jurados tuvieron otra función que era la de aplicar la ley de fuga en caso necesario.

Si alguien intentaba- escribió Loiseau en su carta al Presidente Louis Borno-

³⁶³ . Juan Pérez De la Riva, "Cuba y la inmigración antillana, 1900-1931," 52.

³⁶⁴ . Problemas de la Nueva cuba, *Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos*, 307-308.

sustraerse de esta vida de miseria durante la noche y era descubierto, se le maltrataba furiosamente, se le mataba como se mata a un perro que tiene rabia. Todo eso ante el dueño cubano o estadounidense para quien esa era la mejor manera de convencer a los demás de comportarse como buenos esclavos.³⁶⁵

La persistencia abrumadora de los fuegos en la caña fue tal que, en mayo de 1922, una comisión de funcionarios o directores de varias firmas dedicados a la industria de fabricación de azúcar con la caña cultivada en la Isla Mayor se reunió para tratar el asunto.³⁶⁶ Ante los numeros incendios en las plantaciones de caña de azúcar, los braceros haitianos tuvieron que jugar el papel de bomberos bajo la presión del propietario como siempre acompañado de guardas jurados, todos a caballo y provistos de armas. Numerosos fueron los infelices trabajadores haitianos víctimas del fuego de la caña. En la medida en que “uno de ellos se negaba a entrar en el fuego, el guardia podía matarlo bajo la acusación de no querer obedecer a la orden.”³⁶⁷

Los guardias-jurados no solo maltrataban a los braceros haitianos que intentaban huir, sino también a los contratistas que robaban a los trabajadores de un colono para venderlos a otro. Estos hechos ocurrían en las zonas como Manatí, Camagüey, Punta Alegre, Trinidad, Cayo Mambí, etc.

En cuanto a la cuestión salarial, la situación parece aún peor. A partir de 1920, época llamada “danza de los millones o de las vacas gordas”, el salario pagado por el corte de la caña era \$1, 20 por cien arrobas; \$0,60 el tiro. Con las crisis, como la de 1920-1921, bajó a \$0.90 el corte y \$0.60 el tiro. En general, la tarifa corriente era 40 o 50 centavos por corte y 20 ó 25 centavos por tiro. En 1933 los cortadores de caña recibieron, en muchos casos, menos de 20 centavos y los costos de la cosecha fueron

³⁶⁵. Registre 1109, Correspondance Générale, Cabinet Particulier, Année (1919-1822). (Traducción del autor). Carta del bracero haitiano de la Central Palma, Louis S. Loiseau, enviada al presidente Louis Borno el 9 octubre de 1922. Manuel del *Gobernador del Rocío* de Jacques Roumain repitió casi la misma frase que Louis Loiseau: "Matar a un haitiano o a un perro es la misma cosa, dicen los hombres de la policía" Jacques Roumain, *Gobernador del rocío* (La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1961), 43. En el mismo sentido, Paul Moral reportó que cuando un cubano quisiera describir su mala situación decía: “Se figura que so algún haitiano”. *Paul Moral, Le paysan haitien*, 70.

³⁶⁶. *La lucha*: “La casa quemada y las compañías americanas”. *La Lucha*, no.78 (lunes 20 de mayo de 1922): 1.

³⁶⁷. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1109, Correspondance Générale, Cabinet Particulier, Année (1919-1822). (Traducción del autor).

calculados en 88 centavos cada cien arrobas.³⁶⁸ El caso de los haitianos constituía un ejemplo de explotación a la cual eran sometidos los braceros antillanos. Ursinio Rojas explicó claramente este asunto:

A los haitianos se les explotaba doblemente: les pagaban menos y les robaban descaradamente en el pago, ya que, como eran analfabetos, a la hora de sacarles la cuenta con sus vales de caña cortada, los engañaban en esta y en la cantidad de dinero que les pagaban. Otro tanto les hacían en la cantina del barracón donde les vendían los artículos de peor calidad, les robaban al pesarlos y se los cobraban más caros.³⁶⁹

Más aún, el bracero haitiano, como los demás antillanos, tenía que pagar por su tratamiento médico y por su alojamiento en un inmundo barracón. En esta red de explotación participaban “el contratista que lo había enviado a Cuba, la compañía, el contratista de caña y otra vez la compañía por medio del departamento comercial.”³⁷⁰ Así había toda una cadena de parásitos que participaban en la explotación del inmigrante haitiano en Cuba.

La lamentable situación de los braceros haitianos, tantos *cadosos* como los viejos, no se detiene ahí. Si el trabajador poseía \$50 y algunos objetos comprados, fruto de tres o cuatro años de dura labor, y que quería poner sus bienes en un lugar seguro, los dejaba en la casa de su patrón o de un comerciante, el día que iba a reclamar sus ahorros, le decían que la suma estaba en el banco y por ello él tenía que esperar cinco meses más. Cuando el bracero empezaba a quejarse, lo acusaban de ser responsable de la miseria en Cuba y lo amenazaban con repatriarlo. En la medida en que persistía, lo maltrataban a cachetadas, puntapiés, etc.³⁷¹

Además de lo anteriormente expuesto, los trabajadores haitianos eran los más afectados por las enfermedades contagiosas y otro tipo de enfermedades como la

³⁶⁸. Problemas de la Nueva Cuba, *Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos*, 315.

³⁶⁹. Ursinio Rojas, *Las luchas obreras en el Central Tacajó*, 58.

³⁷⁰. United Fruit Company, *Un caso del dominio Imperialista en Cuba*, 247.

³⁷¹. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1109, Correspondance Générale, Cabinet Particulier, Année (1919-1822) (Traducción del Autor). Carta del bracero haitiano de la Central Palma, Louis S. Loiseau, enviada al presidente Louis Borno el 9 octubre de 1922

bronquitis.³⁷² Así la tasa de mortalidad de la población haitiana en Cuba aumentó en 1921 y después de las *vacas gordas* más del 10%.³⁷³

La depresión que conmovía la sociedad cubana de entonces, específicamente en la economía, tenía entre otros efectos la rebaja del salario de los trabajadores, pues en toda sociedad de clase, durante los períodos de crisis, el peso recae sobre las masas en última instancia. Así, los haitianos componentes de la clase obrera, por sus condiciones lamentables, eran los más afectados. Con pocos ahorros, estos haitianos, como los demás antillanos, resistieron difícilmente la crisis. Varios periódicos de la época se hicieron eco de diversos actos de robo, asaltos y bandolerismo de todas las categorías por parte de los antillanos.³⁷⁴ Aunque no encontramos caso relacionado con los haitianos.

6.2.3. La repatriación de los trabajadores haitianos

Ante el agravamiento de la situación de los antillanos, el Gobierno cubano promulgó el decreto número 1158 del 17 de junio de 1921 que indicó la forma en que se hacía la repatriación de los braceros; se escogió como puertos de embarques Santiago de Cuba, Guantánamo, Antilla, Manzanillo y Puerto Padre, en la Provincia de Oriente. También el Estado se responsabilizaba del pago del transporte de cada antillano fijado en 12 pesos. A este efecto el Gobierno contrató los servicios del agente naviero Xavier Rumeau, un francés, el cual en su barco que debía llevar 75 personas, puso 400 personas.

En Niquero, las medidas de repatriación provocaron la protesta de un grupo de haitianos, y, a consecuencia de ello un soldado cubano resultó muerto y otro herido. Los hechos ocurridos sublevaron a los habitantes de Niquero que decidieron vengar a las víctimas pese a la muerte del culpable. La vigilancia de las autoridades cubanas impidió el empeoramiento de la situación.³⁷⁵

³⁷². Matthew Casey, "Haitians Labor and Leisure on Cuban Sugar Plantations: the limits of company Control" *New West Indian Guide* 85, no.1-2 (2011): 16.

³⁷³. *Vaca gorda*, expresión que se usaba en la historiografía cubana para calificar el periodo de prosperidad de la economía cubana basada en el monocultivo de caña de azúcar.

³⁷⁴. *Heraldo de Cuba*, "Haitianos y Jamaicanos en Grupos asaltan en Niquero a los vecinos." *Heraldo de Cuba*, AñoX, no.226 (15 de septiembre de 1921):1. El periódico comentó: "las fincas son también víctimas de saqueo de esas hordas voraces llenas de hambre y desesperación". Además, concluyó: "la situación se empeora a un punto tal, que los cubanos fueron obligados a quedarse en casa para protegerse del robo de los grupos haitianos y jamaicanos".

³⁷⁵. *Heraldo de Cuba*, "Los haitianos provocaron un grave motín al ser repatriados." *Heraldo de*

Pese a la crisis de 1920-21, muchos haitianos se negaron a regresar a Haití. Una de las causas lo constituía el temor de volver a su país donde el recibimiento a los que regresaran sin nada era terrible.³⁷⁶ El historiador Rolando Álvarez Estévez subrayó

La sociedad haitiana demostraba por lo general un noble rechazo hacia los nacionales que arribaban procedentes de Cuba, a su entender frustrados o arruinados. Solo los llamados viejos que regresaban con ciertos ahorros, podían integrarse económicamente a la sociedad; establecían pequeños negocios y eran mirados con buenos ojos y respetados.³⁷⁷

Dicha actitud de parte de la población haitiana ante los codazos es comprensible. En efecto, estos últimos sin nada, constituyen una carga para sus padres y amigos que debían mantenerlos, aunque pasaron muchos años sin participar en la vida activa de la comunidad.

La depresión económica de 1920-24 constituyó una etapa de la gran crisis que atravesaba Cuba de 1920 a 1934. Para enfrentar la segunda etapa de 1925 a 1928 se tomaron medidas restrictivas en la producción de azúcar a través de un mecanismo de ventas centralizadas y a través de acuerdos con otros productores, especialmente europeos.³⁷⁸ La última etapa fue la crisis general que afectó a casi todo el sistema capitalista que se inició en EE.UU. en 1929 para terminar en 1934. En Cuba trajo como consecuencia la disminución de la actividad económica nacional. En este sentido, se redujo la producción de azúcar. Así la zafra de 1932-1933 representa el 50% de la de 1922. Todo ello repercutía en el número de centrales en funcionamiento, solo 135 en 1933; mientras que la cantidad era de 176 fábricas en 1926. Más aún, se asistió a la reducción de la duración de las zafas, de 120 días en tiempo normal, pasó en un primer momento a 90 para descender a 66. Así, el desempleo afectó a un número creciente de la población; asimismo, los salarios conocieron una rebaja del 20% en ciertas centrales.

La crisis afectaba de tal manera a la población que “pese a la rebaja continua en las bodegas, tiendas, etc., nadie podía adquirir lo que necesitaba. Los trabajadores, las mujeres, los niños, andaban con zapatos rotos, descalzos, las ropas rotas y colmadas de

Cuba, (2 de septiembre de 1921): 1 y 4.

³⁷⁶. Levi Marrero, “Los horrores de los feudos azucareros.” *Bohemia*, (25 de marzo de 1934):17.

³⁷⁷. Rolando Álvarez Estévez, *Azúcar e Inmigración, 1900- 1940*, 46-47.

³⁷⁸. Julio Le Riverend, *La República* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 224.

remiendos. La mendicidad se elevó a cifras no vistas nunca antes, y no sólo en las centrales azucareras, sino en todo el país.”³⁷⁹

Además de los problemas de miseria y hambre engendrados por la crisis, los braceros haitianos eran víctimas una vez más del sistema de represión establecido en las centrales. En julio de 1933, un trabajador llamado Andre Lingonde escribió al Presidente de Haití para anunciarle la muerte de tres haitianos causada por la guardia rural. Se trata de: Louis Lomas, Jean Dumas o Juan Dumas y Jean Baptiste o Juan Baptiste Cean. El primero fue colgado a fines de noviembre de 1932, el segundo en febrero de 1933 y el último en marzo del mismo año.³⁸⁰

Para aliviar el dolor de la población y como solución a la crisis del desempleo, el Gobierno revolucionario del Dr. Ramón Grau San Martín, llegado al poder durante esta crisis, procedió a la emisión del decreto número 2232 del 19 de octubre de 1933, conocido con el nombre de Ley del 50% de nacionalización del trabajo, ley que ordenó la repatriación obligatoria de todos los extranjeros desocupados. A fines de diciembre se dictaba el decreto número 3289, que declaraba sujetos de deportación a todos los extranjeros que estuvieran ilegalmente en el país. Con respecto a estas leyes tocantes a la repatriación, Antonio Penichet opinó:

Las pocas leyes que la República ha dado al trabajador, se tuercen arbitrariamente llegando a constituir un verdadero sarcasmo y las disposiciones sobre inmigración colman la medida por la maldad que la inspiran. Ahí está el caso de los infelices haitianos y jamaquinos (sic.) importados como las reses a los cuales últimamente se les ha obligado a salir del territorio, para despojar a muchos de sus pertenencias...³⁸¹

³⁷⁹. Ursinio Rojas, *Las luchas obreras en el Central Tacajó*, 44. Esta situación de miseria inspiraba a los poetas guajiros. En una décima dirigida al presidente Machado, se puede leer:

Señor Machado
muy ilustre compatriota
hoy le remito esta nota
de mi tristísimo estado
con el bolsillo arrancado
he buscado sin cesar
sitio donde trabajar
sea por la comida
para sostener la vida
y no le he podido hallar. (Rojas, 45).

³⁸⁰. Archives National d'Haïti, Registre 1102, Consuls Haïtiens a l'Etranger (Juillet 1932-janvier 1934).

³⁸¹. Antonio Penichet, “Huelgas lícitas y huelgas ilícitas.” *Bohemia*, (13 de mayo de 1934): 59.

Figura 5: Haitianos trasladados al muelle de Punta de Tabaco para ser repatriados en 1928



Fuente: United Fruit Company, *un caso del dominio imperialista en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

Un mes después de la promulgación de esta ley, se inició la repatriación forzosa de los antillanos bajo el cargo de las autoridades municipales con la cooperación del ejército. Los gastos fueron sufragados con fondos gubernamentales. Pero los haitianos fueron los más afectados por los decretos 2232 y 3289 del mes de diciembre del mismo año, pues los funcionarios de la inmigración y soldados del ejército encargados de cumplir las leyes mencionadas “se limitaban a capturar y reembarcar solamente a los haitianos, cuando esas disposiciones legales comprenden a todos los indigentes y sin trabajo de nacionalidad extranjera y a los que sin haber cumplido con los requisitos de la inmigración se encuentren indebidamente en el territorio de la República”.³⁸²

La drástica aplicación de esta ley condujo a la repatriación de unos 8.000 haitianos entre noviembre de 1933 y junio de 1934.³⁸³ Esta parte de la historia de los braceros haitianos por la violencia que la caracterizó, merece que nos detengamos un poco. Según varios datos obtenidos en el Archivo Nacional de Haití, desde 1932 la delegación haitiana en Cuba informó al Secretariado de Relaciones Exteriores, de la voluntad de un grupo de haitianos de hacerse repatriar al invadir ciertos consulados. A este efecto, el consulado pidió al Secretariado ver si había posibilidad de eximirlos del supuesto de pasaporte.³⁸⁴ Un año antes, o sea el mes de junio de 1931, el responsable

³⁸². Rogelio Pina, “Informe oficial al presidente de Cuba.” *Diario de la Marina*, (8 de julio de 1934).

³⁸³. José Millet y Julio Corbea “Presencia haitiana en el Oriente de Cuba.” *Del Caribe*, Año IV, no.10 (1987): 74.

³⁸⁴. Archives Nationales d’Haïti, Registre 895, Consuls Haïtiens a l’Etrangers, Année 1932.

del Consulado de Santiago en una correspondencia con el presidente de Haití le comunicó la misma demanda de parte de los inmigrantes.³⁸⁵

Las categorías de haitianos más afectadas por estas leyes de repatriación eran los poseedores de bienes contra los cuales se cometían muchos abusos:

En realidad detrás de todo intento de repatriación y de toda esa pretensión de supuestamente abrir nuevas fuentes de trabajo para los cubanos, lo que se escondía entre otras razones, era el interés de la Guardia Rural de la República de repartirse los precarios bienes de los inmigrantes caribeños, en especial los de los haitianos que residían en nuestros campos: su punta de maíz, su punta de yuca, cerdos, los pocos ahorros que hubiesen podido tener y sus casas.³⁸⁶

La repatriación de los haitianos se hizo en dos etapas: la recogida y el reembarque. Distinguimos dos modos de recogida: uno que tenía que ver con las centrales y otro relacionado con los colonatos independientes y propietarios de cafetales. En el primer caso “la guardia rural comunica al administrador del central (sic.) que tenía orden de recoger a todos los haitianos para su expulsión del país; el administrador se ponía de acuerdo con el oficial de la guardia rural para que sólo fuesen recogidos los mencionados en una lista que él confeccionara mediante lo cual pagaría cinco pesos por cada haitiano que le quedase”.³⁸⁷ Y en la lista establecida por los mayores y contramayores solo estuvieron incluidos los antillanos subversivos que habían participado en una huelga o reuniones de protesta.

Por otro lado, los guardas rurales ayudados por auxiliares, llamados *prácticos* que los precedían en los lugares, procedían ellos mismos a la recogida. Una vez terminada, los responsables militares reconcentraban los braceros en los cuarteles de la guardia rural donde pasaban varios días o meses de prisión. Luego, por grupos de cien o doscientos, estos trabajadores, hombres, mujeres acompañadas de niños, eran conducidos a un puerto de Oriente para el reembarque en lotes de quinientos o de mil.³⁸⁸

³⁸⁵. Archives Nationales d’Haïti, Registre 1041, Cabinet Particulier du Président, Consulats Etrangers, Année 1932.

³⁸⁶. Joel James Figarola, “Cuba y Haití en la Historia y la Cultura: Acercamientos en los mecanismos de intercambio cultural entre cubanos y haitianos.” En *Presencia Africana en el Caribe*, editado por María Martínez Montiel (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995): 446.

³⁸⁷. Juan Pérez de La Riva, “Cuba y la migración antillana 1900-1930,” 72.

³⁸⁸. Levi Marrero, “Los horrores de los feudos azucareras,” 62.

Eloi García un *práctico* de Dos Palmas que participaba en la caza de los haitianos, contó así lo ocurrido:

Aquí se apareció de Santiago de Cuba, de la Capitanía del Moncada, un guardia llamado Maceo con uno de aquí que se llamaba Salvador Santana.

Volvieron buscando unos prácticos que supieran donde vivían los haitianos o los terratenientes que tenían haitianos trabajando en sus fincas [...]

Adonde primero lo llevamos fue a la finca de Julio Vallar en Resurrección. Allí cuando llegamos nosotros los prácticos primeros, en este momento había una pelea de gallos, era una pelea "clandestina".

Los guardias se quedaron acampados y cuando hicimos la señal convenida se desmontaron de los caballos y aquello se formó un desastre, una corredora [...] No los pudimos coger a todos, muchos se escondieron en el monte y no salieron hasta que pasó lo de la recogida...

Aquellos haitianos empezaron a huir y una parte se escondieron debajo de los bultos de paja de maíz y entonces los agarrábamos por los pies y los íbamos encerrando en la tienda. Luego, por la tarde, bajamos con el lote de haitianos que llegaban como a unos treinta a cuarenta o cincuenta y los encerrábamos en el patio del cuartel,[...] y les íbamos concentrando en ese lugar.³⁸⁹

Durante la recogida de los haitianos, algunas personas se aprovechaban de esta situación para robarles sus pertenencias, al fingir comprarlos. Más aún, muchos de estos braceros haitianos prefirieron vivir en condiciones de cimarrón en los montes y allí se quedaron hasta el término de la política de repatriación, es decir, cinco años más tarde. En aquella época había una canción popular donde algunos cubanos daban las gracias al Gobierno de los Cien Días, presidido por Ramón Grau San Martín. Saturnina Piet Viut³⁹⁰ entrevistada por el investigador Manuel de J. Santana nos lo rememoró:

San Martín puso una ley que debíamos llevar.

Recoger todos los haitianos y mandarlos para su país enyugados como buey.

Arriba con la ley de San Martín

Arriba con la ley de San Martín

Enyugados como buey pa'su país

Arriba con la ley de San Martín (bis)

³⁸⁹. Joel James Figarola, "Cuba y Haití en la Historia y la Cultura," 448.

³⁹⁰. *Ibíd.*, 448 - 455.

El procedimiento de recoger a los haitianos siguió desde 1933 hasta 1934. Sin embargo, la represión disminuyó a un punto tal que se bajó el precio pagado a los cazadores. De dos pesos en 1933 por cada haitiano recogido, un año después la cotización descendió a 30 centavos. Todo ello gracias a la solidaridad del Partido Comunista de Cuba y de las organizaciones obreras como el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA) de las que eran miembros los braceros haitianos. Como tales participaban en varias huelgas lanzadas por su sindicato.

El investigador James Figarola intenta explicar la negación de una categoría de braceros haitianos a ser repatriados por miedo a regresar a un lugar de donde habían huido, porque serían desposeídos de lo que podían haber acumulado en el transcurso de su estancia en Cuba y, porque corrían el riesgo de ser maltratados o sencillamente de morir.³⁹¹

Las dos últimas razones evocadas parecen tener más fuerzas en la balanza. En efecto, hemos visto anteriormente que antes de la repatriación forzosa, habían existido numerosos haitianos que pedían a la legación haitiana en Cuba ser repatriados. Sin embargo, el modo de repatriación del Gobierno de Grau San Martín no dejaba otra opción a los inmigrantes: la de luchar para quedarse en Cuba para no perder sus pertenencias, fruto de varios años de labor con sudor y sufrimiento. Así, la primera razón es la consecuencia de las dos últimas pues, regresar sin nada al país significaba hacerse vagabundo y estaba mal visto por los que se habían quedado en Haití. Fue entre otros, el motivo de esta no-conveniencia de parte de los braceros haitianos.

Durante el viaje de regreso ocurrían acontecimientos que la historiografía, tanto cubana como haitiana, no se arriesga a abordar debido a la falta de informaciones seguras. Se trata del asesinato de haitianos echados a las profundas aguas del mar Caribe por los capitanes de los barcos. El investigador, James Figarola, al basarse en testimonios orales, sostiene:³⁹²

:

Muchos barcos de negros haitianos y cuya repatriación se pagaba en los puertos de Nipe, Nuevitas, Santa Cruz o de Santiago de Cuba a tantos reales a tantas pesetas por cabeza de repatriado, nunca llegaban a las costas haitianas, sino también que sus cargas humanas eran, sencillamente, tal como lo fueron en el Siglo XIX cuando los buques

³⁹¹. Joel James Figarola, "Cuba y Haití en la Historia y la Cultura," 446.

³⁹². *Ibíd.*

negros eran acosados por los cruceros británicos, lanzados por la borda para ahorrar combustible, tiempo de viaje y para iniciar una nueva cacería

Contra el espectro de la muerte que los rodeaba tanto en Cuba como durante la travesía, los inmigrantes en el barco pidieron la protección de la Virgen de la Caridad en esta canción: ³⁹³

Yo te voye`m Cuba
 Pou m te mouri
 Vièj Caridad di non
 M pa pè mouri, oh! ..., ¡Oh! ...

Después de varios meses de la aplicación del decreto número 2232 del 19 de octubre de 1933 y el número 3289 del 20 de diciembre, y ante la protesta de múltiples entidades, el gobierno de Carlos Mendieta, el 24 de mayo de 1934 comisionó al Dr. Rogelio Pina para que hiciera un estudio de los efectos de la política de repatriación. El 8 de julio de 1934, el responsable de la investigación, entregó al Presidente el informe detallado, dividido en dos partes: Consideraciones y Plan de medidas.

El informe de Pina, después de señalar la existencia de diferentes leyes relativas a la inmigración en Cuba, justificaba la ilegalidad de los inmigrantes jamaicanos y haitianos llamados indeseables al basarse en la ley de 1917; además, ponía acento en los motivos de la repatriación, los cuales se resumen en tres puntos: en primer lugar, los obreros antillanos disputaban al nacional el trabajo, despreciándolo desmedidamente, siendo ello uno de los motivos de descontento de las clases obreras y campesinas; en segundo lugar, por su baja moralidad, las enfermedades y vicios de que adolecían, los obreros constituían una indiscutible amenaza para Cuba; luego, su presencia era una amenaza para la población blanca en Cuba pues, desde la llegada de esos inmigrantes se volvió difícil el arribo de blancos europeos y de otros países.

Por otro lado, Pina responsabilizó de los males de Cuba a las compañías extranjeras. El informe planteó que “no hay que olvidar que cualesquiera sean los beneficios materiales que la industria azucarera ha producido al país, su explotación en

³⁹³. Paul Moral, *Le paysan Haïtien*, 70. La traducción al español de esta canción debe ser:
*Me mandaron a Cuba
 para morir
 Virgen de la Caridad dice no
 No temo de la muerte, ¡oh!... ¡Oh!...*

gran escala por compañías extranjeras ha producido graves males, entre los que se encuentran el monocultivo, el latifundio y la inmigración de braceros indeseables...”³⁹⁴.

Como plan de medidas, el Dr. Pina hizo un conjunto de propuestas que podemos clasificar como medidas urgentes, preventivas y otras relativas al modo de repatriación.

Las medidas urgentes se refieren al *punto primero* : prohibir de modo absoluto la importación de trabajadores o braceros antillanos, en general la inmigración negra y la amarilla...; *punto tercero*: decretar la repatriación hacia los países de origen de los haitianos, jamaicanos y demás antillanos en condiciones de indigencia, sin trabajo, o que no han cumplido los requisitos...; *punto cuarto*: la repatriación debía hacerse en forma escalonada en un plazo de 5 años; se suspendía temporalmente la captura y detención de haitianos, hasta que se pusiera en práctica el plan aconsejado, para evitar irregularidades y atropellos...; *punto quinto*: decretar en lo inmediato la repatriación de los antillanos hospitalizados o sujetos a responsabilidad penal o presos,...

Las medidas que indican la forma de repatriación conciernen el *punto séptimo*: disponer cada año la repatriación del lote correspondiente que se entregaría con el cupo proporcionado por cada zona mediante el concurso de hacendados y colonos, previamente reunidos y avisados; el *punto diez*: El reembarque comenzaría con “indigentes” enfermos e inútiles; continuaría con los solteros y finalizaía con los casados y con los propietarios, para procurar que estos pudiesen disponer de los bienes sin perjuicio ni atropellos; *once*: contratar un buque para el traslado de los inmigrantes.

Las medidas preventivas se relacionan con el *punto segundo*, hacer y promulgar una ley que recogiera lo anterior (punto uno). Ya adoptase el sistema de cuotas para los diferentes países, o bien, cualquier otro debería ser posible solo la inmigración blanca, con referencia por familia; *punto octavo*: que los hacendados y colonos coordinaran con los Secretarios de Agricultura y del Trabajo, un plan para trasladar a las entonces provincias de Oriente y Camagüey, a los trabajadores y obreros útiles "sobrantes" y sin trabajo en las otras provincias, para proporcionarles labor, alojamiento higiénico y un pedazo de tierra para cultivo de frutos menores; *punto catorce*: debería aumentar el personal inmigratorio de Oriente y completarse él, con dos botes motores armados y un hidroplano para hacer imposibles por completo los desembarcos clandestinos.³⁹⁵

³⁹⁴. Rogelio Pina, “Informe oficial al presidente de Cuba”. *Diario de la Marina*, (8 de julio de 1934).

³⁹⁵. Rogelio Pina, “Informe oficial al presidente de Cuba”. *Diario de la Marina*, (8 de julio de 1934).

Como vemos, el informe de Rogelio Pina no se diferenciaba sustancialmente de los decretos 2232 y 3289; solo establecía una forma gradual de repatriación que las medidas mencionadas no habían hecho. Además, introducía algunas propuestas de carácter preventivo para impedir el arribo de los antillanos, particularmente haitianos. Así, por su concepción de la inmigración, el Delegado se unía a los intelectuales y los especialistas de la salud que defendían la llegada a Cuba de blancos europeos en detrimento de negros antillanos.

6.2.4. Actitudes de los diferentes sectores cubanos ante la presencia haitiana

Durante la crisis de 1920-1921 y las diferentes fases de la gran crisis de 1921 a 1934, las críticas contra la inmigración antillana se multiplicaron. A los trabajadores antillanos los acusaban de ser responsables de múltiples problemas de la Cuba de entonces, tales como la bajada de salario, la desaparición de la raza blanca, la falta de moralidad, etc. Los sectores implicados en todo eso, los constituían la burguesía y sus intelectuales, y una fracción de la pequeña burguesía. La clase obrera o el movimiento obrero organizado y revolucionario, nunca usó las armas ideológicas de dicha burguesía contra las masas trabajadoras antillanas. Cuando hablamos de burguesía, debemos hacer una diferencia entre la burguesía occidental y la fracción oriental que no dependía de la industria azucarera, y la burguesía de Oriente cuya vida económica estaba relacionada con la producción azucarera.

La burguesía cubana, no implicada en la producción caña, empezó a rebelarse contra la inmigración antillana muchos antes de la crisis de 1920-1921. Muy temprano, desde 1916, dicha clase a través de su prensa, aunque tímidamente, atacaba a los haitianos que arribaron a Cuba. El 14 de marzo de 1916 el periódico *La Lucha* señaló la presencia de haitianos en Oriente que llegaron clandestinamente y fueron recogidos por los particulares que les empleaban en sus fincas, y con singular beneplácito por las autoridades. Pero según el diario, en aquel momento no existía ninguna barrera contra los emigrantes por parte del Departamento de Inmigración; tampoco “han sido objeto de esos malos tratos, vejaciones y atropellos de que suelen quejarse otros inmigrantes, sin duda, menos afortunados.”³⁹⁶

La Lucha explicó la tolerancia respecto a los inmigrantes haitianos por los hábitos que tenían aquellos en su país de soportar las penalidades de una vida miserable;

³⁹⁶. *La Lucha*, "Problemas de la inmigración". *La Lucha*, (14 de mayo de 1916): 2

así, “se contentan con jornales exigüos que nos bastarían a satisfacer a medias las necesidades de nuestros braceros”. Después de rechazar dicha inmigración que constituía un peligro desde el punto de vista étnico, social y político, y que nada aportaba al progreso nacional, el periódico planteó una serie de preguntas que dejaban ver el tipo de inmigrantes que deseaba la burguesía:

¿Será que el bienestar de Cuba y su futuro engrandecimiento nacional convenga más asemejarse a la semibárbara y turbulenta Haití, con sus generales de opereta bufa, sus brujos bebedores de sangre humana y su fechista en lugar de aspirar a ser una hermana gemela de la Argentina, con sus sabios artistas, escritores, marinos, comerciantes, industriales, obreros y agricultores vaciados en los moldes de la cultura y el progreso técnico europeos?³⁹⁷

Todas esas acusaciones de carácter racista lanzadas contra Haití eran tomadas por la burguesía y sus lacayos contra los inmigrantes haitianos a partir de la depresión económica de 1920-1921 y durante la gran crisis que atravesaría Cuba de 1921 a 1934. Antes de entrar en el estudio de las diversas reacciones, debemos detenernos un poco en la tendencia racista de la Cuba de entonces.

Hasta la independencia de Cuba en 1902 no hubo prejuicios raciales graves en la isla: la colaboración de varios grupos negros con los blancos durante las guerras de independencia eran testimonios de ello. Sin embargo, tras 1902 se incrementaron los prejuicios raciales debidos en parte a la influencia de la concepción estadounidense sobre la cuestión, y, por otro lado, a la miseria reinante. Así, lo señalaron los autores de *Problemas de la Nueva Cuba*: “cuando un sistema económico no puede proveer adecuadamente a las necesidades de todas las clases de la población, el grupo dominante, inevitablemente, emplea el argumento racial como medio de mantener su posición económica a expensas de los grupos de color.”³⁹⁸ Dichos prejuicios raciales se agravaron hasta provocar una separación entre blancos y negros en las playas, parques y en otros lugares y más aún la sublevación de los negros en 1912 y su masacre por el poder de entonces.³⁹⁹ Según Alberto Arredondo, autor de *El Negro en Cuba*, “en la

³⁹⁷. ³⁹⁷. Ibíd.

³⁹⁸. Problemas De La Nueva Cuba, *Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos*, 34-35.

³⁹⁹. Ver. Rolando Rodríguez, *La conspiraciones de las iguales* (La Habana: imagen contemporánea, 210); Emmanuel Vincenot, *Histoire de la Havanne* (Paris: Fayard, 2016), 420-425.;

industria azucarera, el negro mayoritariamente podía ser cortador de caña y carretero. Sin embargo, en los cargos de pesadores, puntistas, oficinistas, etcétera, el negro era discriminado. Con grandes obstáculos podía obtener un cargo de maestro en las ciudades, siempre era designado para el campo, para el interior de la República.”⁴⁰⁰

El prejuicio racial seguía siendo en aquella Cuba la medida de las relaciones entre las clases y grupos sociales. Como los blancos, los negros de Cuba se consideraban superiores al jamaicano y sobre todo al haitiano. Fue a aquella Cuba con tantos prejuicios raciales a la que llegaron los haitianos. Entonces, no es difícil entender los argumentos que en adelante usarían la burguesía y sus intelectuales, la pequeña burguesía, para justificar su rechazo a la inmigración antillana, específicamente haitiana.

La base de la propaganda antiantillana la proporcionaban ciertas personalidades que se servían de su eminencia o reputación para imponer su concepción racista.

El doctor Juan Guiteras, eminente especialista en enfermedades tropicales de reputación mundial, era el primero en plantear los riesgos sanitarios de una inmigración antillana masiva a Cuba. Su punto de vista lo emitió en un informe, en 1919, en la Academia de Ciencias Médicas de La Habana. Con vistas a proteger Cuba contra las enfermedades procedentes de regiones parasitadas como fueron el caso de filaria transmitida por los negros de África, el Macator y el beri-beri transmitido por los chinos, el doctor se oponía a “la libre introducción de braceros que de tan grave manera amenaza la salud pública en Cuba.”⁴⁰¹

A partir de diciembre de 1920, otro especialista, el Dr. Luis Adam Galarreta, director interino de sanidad, en un memorandum sobre el estado de la nación, ponía a la luz del día su visión racista en lugar de presentar al público un informe de carácter médico. En este estudio leído por José Le Roy y Casa en la sesión del 14 de diciembre de 1923, el Dr. Adam Galarreta se alarmó contra la presencia de varias enfermedades transmisibles en Cuba como la viruela, la malaria, paludismo, etc., aportadas por los trabajadores foráneos. Por otra parte, a juicio del doctor, “los más afectados de los

Para más detalles de los hechos relativos a la masacre de los negros en Cuba hay que leer Silvia Castro Fernández, *La masacre de los independientes de color en 1912* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008).

⁴⁰⁰. Alberto Arredondo, *El negro en Cuba* (La Habana: Edición Alfa, 1939), 147.

⁴⁰¹. Citado por Juan Pérez De La Riva, “La migración antillana durante el primer tercio del siglo XX”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 2, no.66 (Mayo-Agosto de 1975):58.

portadores del paludismo eran haitianos y jamaicanos infectándose de ellos españoles y nativos dedicados a las labores agrícolas.”⁴⁰²

El historiador y bibliógrafo, Carlos Manuel Trelles, acusó a los antillanos de todos los males que sufría Cuba. Como historiador, se remontó hasta la primera intervención estadounidense donde las autoridades habían prohibido la inmigración de razas inferiores en la Mayor de las Antillas. Dicha política migratoria fue seguida durante los diez primeros años de la República. Sin embargo, el presidente Menocal que lo siguió, permitía la entrada de millones de “seres de razas inferiores y analfabetos.” Si no se paraba la llegada masiva de los braceros antillanos a Cuba, según Manuel Trelles, la isla sería, no solo un mundo de salvajes, sino también, se convertiría en una segunda Haití,⁴⁰³ que constituía un mal ejemplo no como Estado en sí, sino también como Estado de negro.

Con respecto a la subida de la tasa de mortalidad en la época de Menocal (1913-1921) del 13% al 17%, Manuel Trelles creía encontrar la explicación en la inmigración antillana que traían consigo mortíferas y extensas epidemias de viruela y paludismo. Cabe decir que la degradación del estado sanitario durante el auge económico de la presidencia de Menocal (1913-1921) mucho tenía que ver con la subida de la tasa de mortalidad. Además, el incremento de la tasa de mortalidad en 1918-1920 estuvo relacionado con la epidemia de gripe española (influenza) traída por los españoles inmigrantes; aunque la mayor tasa de mortalidad se observaba entre los haitianos y jamaicanos.⁴⁰⁴

En un momento determinado la agitación de la prensa estuvo relacionada con el monopolio que habían obtenido ciertas personas para importar braceros. Así, el 21 de diciembre de 1921, *El Herald de Cuba* reproducía una llamada de la Unión Nacional del Trabajo, denunciando el lucro ilícito que obtenían los señores “a quienes se ha autorizado para traer casi como esclavos, contratados ya, a inmigrantes, autorización con cierto carácter de monopolio que al crear intereses, dificulta que la inmigración

⁴⁰². Pérez De La Riva, “La migración antillana durante el primer tercio del siglo XX,” 58.

⁴⁰³. *Ibíd.*,

⁴⁰⁴. León Primelles, *Crónica Cubana, 1915-1918* (La Habana: Editora Lux, 1955), 540-541. Todas las informaciones de los periódicos de la época fueron reproducidas en León Primelles en la *Cronica Cubana, 1915-1918 y 1919-1922*.

indeseable sea prohibida una vez.”⁴⁰⁵ Respondiendo a la prensa, el general Betancourt, explicó el porqué de la exigencia de los 20 pesos por cada antillano, impuesto que permitía responder al reembarque de ellos al final de la zafra. En el caso contrario esos inmigrantes serían perseguidos por el ejército para repatriarlos.

Además, en *El Heraldo de Cuba*, el número del 22 de diciembre de 1921, el General, responsable del Secretariado de Agricultura planteaba la necesidad de la inmigración antillana en estos términos:

... yo soy partidario de la inmigración porque la estimo conveniente, necesaria y patriótica; y aunque me critiquen, aunque me censuren, autorizaré las inmigraciones antillanas con la condición expresa de que se radiquen solamente en Camagüey u Oriente. Es necesario traer brazos a Cuba de donde se encuentren para obtener una gran zafra.⁴⁰⁶

Por tanto, a partir de 1922, bajo la influencia de los especialistas de la sanidad y en otra esfera, la prensa hallaba otros argumentos para atacar a la inmigración antillana. El 17 de diciembre de 1922, *El Heraldo de Cuba* se oponía al arribo a Cuba de los negros antillanos, portadores de enfermedades como paludismo y viruela. No solo provocaban la rebaja de los salarios, sino también, señaló el periódico, esos braceros como elementos incultos, rudos, sin ninguna afinidad con los cubanos, iban a constituir contingentes perturbadores después de organizarse y fortalecerse.

Los antillanos, particularmente los haitianos, no eran solamente objeto de acusaciones relativas al problema sanitario, también se les incriminaba de los actos de brujería. Las primeras taras de que se acusaba a los haitianos u otros antillanos fueron lanzadas por especialistas. Pero en el caso de la brujería eran las masas las que estaban implicadas; y todo ello bajo el impulso de la prensa, que publicaba noticias de secuestros de niños ligados con prácticas de brujería. Así, a partir de 1919 la reacción en contra de la brujería tomó carácter de histeria.⁴⁰⁷ Desde marzo hasta junio de 1919, fueron múltiples los casos de negros antillanos asesinados por causa de brujería. Por ejemplo, el 28 de junio un jamaicano llamado Williams fue matado a palos en Regla, y la prensa caracterizaba el hecho como un acto de civilización. Esta muerte provocó las

⁴⁰⁵ . León Primelles, *Crónica Cubana, 1919-1922* (La Habana: Editora Lux, 1957), 134 y siguientes.

⁴⁰⁶ . *Ibíd.*

⁴⁰⁷ . *Ibíd.*

reacciones del Ministro inglés ante el presidente Mario G. Menocal, también de las sociedades de color y otras instancias.

El 16 de noviembre de 1922, en el batey cañero de la Central Francisco de Camagüey, la prensa mencionó la muerte de la niña Cuca Licea por los brujos que tomaron su corazón. Contra este crimen, el presidente Alfredo Zayas Alfonso exigió la pena de muerte. Se reportó en la prensa, *El País*, el 18 de noviembre, que el “corazón de la niña infeliz debía ser un manjar predilecto en el festín horrendo de los execrables y feroces caníbales.”⁴⁰⁸ Esta vez el acusado era un haitiano que se llamaba Arístide Fils.

Más tarde, el 28 del mismo mes, la madre admitió que la niña se le cayó de sus brazos y para evitar la ira del padre, inventó lo de los brujos. El 2 de diciembre, *El País* escribió que la madre había matado a la niña de un golpe en la cabeza por llorona. Así, los haitianos y demás antillanos constituían el chivo expiatorio de la sociedad cubana en crisis. Los especialistas como las masas apoyadas por la prensa burguesa, les echaban la culpa en cuanto al mal funcionamiento de la economía cubana o de la sociedad en general.

De 1920 a 1930, la problemática de la inmigración antillana fue planteada por la intelectualidad cubana, con menos pasiones donde se hicieron prevalecer concepciones diferentes, pero con ideas más claras que los especialistas de salud y la prensa. Por tanto, se sentían las huellas de una tendencia a la preservación de las razas cubanas negra como blanca contra otras sin lazos culturales con aquellas.

En un discurso pronunciado en el Senado de la República el 30 de julio de 1917, Cosme de la Torriente protestó contra el proyecto de ley del 13 de julio, calificándolo de mayor peligro para el pueblo cubano. En ese proyecto, señaló De la Torriente: "Hay dos cosas que van a perturbar grandemente nuestra vida económica y nuestra contextura social, que van a prejuiciar hasta las dos razas que aquí viven: a la raza blanca y a la raza negra".⁴⁰⁹

En aquella época el senador Cosme de la Torriente no se opuso claramente a la inmigración antillana pero en un discurso pronunciado el 30 de junio de 1921, afirmaba que los inmigrantes que necesitaban los habitantes de la Isla Mayor “son personas que hablan nuestro idioma, tienen nuestras mismas costumbres y reúnen las mismas

⁴⁰⁸ . León Primelles, *Crónica Cubana, 1919-1922* , 134 y siguientes

⁴⁰⁹ . Cosme De la Torriente, “Inmigraciones peligrosas.” *Cuarenta años de mi vida, 1898-1938* (La Habana: Imprenta el Siglo XX, 1939): 100.

condiciones nuestras para vivir en sociedad...”⁴¹⁰ Así, el Senador se oponía tanto a la entrada a Cuba de los negros jamaicanos y haitianos como a la de los blancos de cualquier país de Europa de idioma diferente. En dicho trabajo, el argumento esgrimido por Torriente es la diferencia cultural que podría traer como consecuencia la no-adaptabilidad de los inmigrantes de habla no española tanto blancos como negros a la sociedad cubana.

En la misma perspectiva, Roig de Leuchsenring calificaba de gravísima la inmigración antillana compuesta de trabajadores indeseables, de baja civilización, bajo nivel moral, no asimilables a la población cubana. Además, esos inmigrantes, por su baratura en los jornales, desalojaban a los trabajadores cubanos que no podían resistir. Así, aquellos “favorecen el acaparamiento cada vez mayor del suelo y la riqueza cubanos por los trusts estadounidenses y la mayor ganancia de estos con el menor costo posible, aún en las peores épocas de crisis económica nacional, sin beneficio alguno para la República”.⁴¹¹

En este artículo el historiador incriminaba a los antillanos del acaparamiento de la riqueza cubana por los trusts estadounidenses. Así, hace prueba de su incapacidad a establecer lazos entre el movimiento de capital y el de los trabajadores. No son estos los que posibilitaban el movimiento de capital en el primer momento, al contrario.

Ramiro Guerra dio la paternidad de los males de la Mayor de las Antillas al latifundismo azucarero. Pero en su afán de ver desaparecer dicho mal, el autor señaló la necesidad de prohibir la libre circulación de los trabajadores foráneos cualquiera que fuera su color.

Con la libre importación de braceros a bajo precio, sean blancos negros o amarillos - enfatizó-, la empresa latifundia ira cada vez más al cultivo por administración, a la eliminación del colono, al acaparamiento de tierras, a la superproducción y a la constante reducción del salario y del nivel de vida del trabajador rural cubano.⁴¹²

Sin nombrar a los trabajadores antillanos que eran mayoritarios en los campos de caña, Guerra -como Roig de Leuchsenring- creía que la presencia antillana,

⁴¹⁰. Cosme De la Torriente, “Inmigraciones peligrosas.” *Cuarenta años de mi vida, 1898-1938*, 119.

⁴¹¹. Emilio Roig de Leuchsenring, “El problema gravísimo para Cuba de los inmigrantes indeseables,” *Cartels* 10, no.49 (1927): 14 y 17.

⁴¹². Ramiro Guerra, *Azúcar y población en Las Antillas*, 156.

especialmente haitiana, contribuyó al empeoramiento de la situación socioeconómica de Cuba, pero en su estudio, no usó argumentos racistas, tampoco acusaba a los haitianos y demás antillanos del agravamiento del problema sanitario en la Isla Mayor.

En su informe Rogelio Pina no incriminó a los haitianos y demás antillanos del problema económico de Cuba; el mal era para él, el capital extranjero. Pero les responsabilizó del aumento de la raza negra. Por consiguiente, el Delegado optó por una inmigración blanca, como la española. En este sentido señaló que si seguían la política inmigratoria preconizada por hombres como José Antonio Saco y el conde de Pozos Dulces, el mejoramiento étnico de Cuba se iría haciendo cada vez más efectivo y en dos siglos esta población sería completamente blanca, extinguida por absorción la raza negra, en virtud de una especie de instinto biológico-social.⁴¹³

Contra los “adoradores de la pureza racial”, Juan Marinello, después de plantear la problemática de la presencia africana en la vida social, cultural y económica de Cuba, hizo esta precisión cabal: “lo negro es como lo blanco, lo indio y lo amarillo, un plasma perfectible y si está en nosotros en todos nosotros, antillanos de distintas pieles y contagios similares, no hay más que poner a andar los valores negros sobre las piernas más fuertes y por los caminos mejores.”⁴¹⁴ Como brillante intelectual revolucionario, Marinello rechazó la discriminación racial preconizada por la burguesía y la pequeña burguesía. Al reconocer la fuerza de la presencia africana en las Antillas sostuvo que “lo negro es en las Antillas un hecho.” Así, Juan Marinello se acerca a los intelectuales “orgánicos” del movimiento obrero.

Todos esos estudios arriba mencionados con respecto a la inmigración antillana, salvo el de Juan Marinello, reflejan las posiciones de la burguesía y los terratenientes de Occidente y la fracción oriental no ligada a la industria azucarera, cuya mano de obra antillana no le era tan necesaria. Así, se puede entender la reacción de esta burguesía cuando el 17 de julio de 1928 el Estado haitiano prohibió la emigración de los trabajadores haitianos a Cuba. Cuando la United Fruit Company tomó la decisión de construir colonias con casas “confortables” para recibir a los trabajadores cubanos de Occidente, el *Diario de La Marina*, el 29 de julio de 1928, en un artículo titulado

⁴¹³. Rogelio Pina, “Informe oficial al presidente de Cuba”. *Diario de la Marina*, (8 de julio de 1934).

⁴¹⁴. Juan Marinello Vidaurreta, “Una antología negra”. *Polémica*, Año II, no.2 (Abril de 1936): 7-9.

“Nuestro Problema Agrario ¡Al fin, la solución!”, proponía dispensar del pago del impuesto a las compañías interesadas en la cuestión.⁴¹⁵

Sin embargo, los colonos, grandes propietarios azucareros de Oriente, por su parte, planteaban las dificultades que iban a suceder en dicha región después de la medida del Gobierno haitiano de entonces. Por ello, incriminaban a las provincias occidentales con su propaganda antiantillana. Al mismo tiempo, los terratenientes de Oriente, sin negar las inconveniencias de la inmigración antillana sostenían la idea de que la presencia de los haitianos y otros inmigrantes de las Antillas era indispensable para el desarrollo de la industria azucarera. Entonces, se puede explicar la simpatía del colonato oriental por los haitianos durante la repatriación. En aquel momento, tomaron grandes cantidades de trabajadores haitianos, los escondieron dentro de sus tenencias de tierra al dedicarlos al desmonte de esas áreas durante años.⁴¹⁶ “De cierta manera -señaló James Figarola- el colonato cubano, incluso el alto colonato, juega un papel salvador en favor de decenas de miles inmigrantes haitianos. Este es el caso concreto del surgimiento de poblados como el de Barrancas, casi en el centro de la antigua provincia de Oriente.”⁴¹⁷

Aquel comportamiento del colonato no reviste la misma significación que la de las organizaciones obreras y el Partido Comunista de Cuba. Los campesinos y los obreros cubanos no eran ajenos al problema de los antillanos. Si una buena porción se solidarizaba con estos, otros se dejaron engañar por la burguesía no azucarera. La razón dada por Eloí García, un campesino cubano que había participado activamente en la repatriación forzosa de los haitianos, ponía en evidencia la fuerza de la propaganda mentirosa y racista anti antillana de la burguesía en el mundo del campesinado y sobre un grupo de obreros agrícolas:

La época aquella -explicó García- era una cosa muy dura, muy mala, inclusive yo me niego, yo fui brindado para recoger a los haitianos, porque los dueños de fincas tenían donjuán con los haitianos que ellos tenían [...], entonces yo que era cubano iba a buscar

⁴¹⁵. Diario de La Marina, “Nuestro Problema Agrario ¡Al fin, la solución! *Diario de la Marina*, 29 de julio de 1928.

⁴¹⁶. Joel James Figarola, “Cuba y Haití en la Historia y la Cultura”, 447.

⁴¹⁷. *Ibíd.*

trabajo y me decían que no había trabajo, para mí no había, pero para los haitianos sí, y por eso fue que nosotros nos brindamos para recoger haitianos.⁴¹⁸

EE.UU., que en varios momentos actuó para facilitar la inmigración haitiana a Cuba, no se opuso a la política de repatriación forzosa del Gobierno de San Martín: la cantidad de días de la zafra había disminuido; además, durante la crisis numerosos cubanos se encontraban en la obligación de aceptar las malas condiciones de trabajo a las cuales se habían acostumbrado los haitianos. Dicho de otra manera, con esta medida, los intereses estadounidenses no eran afectados, entonces no había por qué protestar u obligar al Gobierno cubano a detenerse.

Los haitianos no estaban solos. El Partido Comunista de Cuba (PCC) y sus intelectuales *orgánicos* y las organizaciones sindicales, ofrecían su apoyo a la causa de los antillanos y los defendían con coraje y abnegación.

Durante la segunda década del siglo XX, el proletariado cubano bajo la influencia de la revolución rusa de 1917 comenzaba a radicalizarse. Este cambio de perspectiva se hizo sentir a partir de la creación de la primera central sindical, la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) y la fundación del primer Partido Comunista de Cuba (PCC) en 1925 por Juan Antonio Mella y Carlos Baliño. La clase obrera cubana utilizaba estos dos importantes instrumentos de lucha en la batalla contra la dominación estadounidense y la burguesía cubana. En dicho proceso revolucionario los trabajadores haitianos y los demás antillanos habían sido integrados.

Desde su fundación el Partido Comunista de Cuba se proponía como objetivo desarrollar una lucha ideológica dentro y fuera del movimiento obrero contra las diferentes corrientes antimarxistas. Dentro del movimiento obrero, la lucha estaba dirigida contra el anarco-sindicalismo y el reformismo y fuera contra Machado.⁴¹⁹ Con Mella, asesinado en enero de 1929, Rubén Martínez Villena desarrolló a través del Partido, una intensa campaña en favor de la integración del antillano en el sindicato revolucionario. Como dirigente del PCC e intelectual revolucionario, Martínez Villena sostenía la importancia de los obreros azucareros dentro del proletariado cubano. En una publicación titulada “Los tres sectores fundamentales del proletariado cubano”, después

⁴¹⁸. Joel James Figarola, “Cuba y Haití en la Historia y la Cultura”, 453.

⁴¹⁹. Fabio Grobart, “El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933.” *Cuba Socialista*, año VI, no. 96 (Agosto de 1966): 110.

de indicar las dificultades que tenían que afrontar los dirigentes sindicales como terror en las centrales, presencia de obreros extranjeros de otras lenguas, etc., Martínez Villena proponía como programa para vencer los retos: 1-Realización de reivindicaciones inmediatas tocantes al salario, horas de trabajo y pago de dinero efectivo, etc.; 2- Inicio de la organización de los obreros en las centrales, bateyes, en los cortes de caña y durante el tiempo muerto. En lo referente a los trabajadores antillanos el dirigente del PCC precisó:

El trabajo entre los obreros haitianos y jamaquinos tiene que ser facilitado a través de la literatura escrita en sus idiomas. El Secretariado del Caribe de la Confederación Sindical Latinoamericana debe poner atención especial a este asunto no sólo enviando a Cuba esta literatura, sino también iniciando el trabajo de agitación en los sitios de procedencia de esos obreros, Haití y Jamaica.

El programa de reivindicaciones inmediatas de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) para los obreros azucareros, debe ser redactado en los tres idiomas: castellano, inglés y francés.⁴²⁰

Contra las teorías reformistas y anarquistas que incriminaban a los haitianos y los jamaicanos de la mala situación de los obreros azucareros en Cuba, Martínez anotó la participación activa de los antillanos en la batalla de los trabajadores cubanos que desde 1924 participaban en muchos sitios.⁴²¹ Según Jorge Ibarra existen dos etapas definidas en la actitud del proletariado antillano. La primera se caracterizó por la marginación del trabajador antillano debido a las condiciones de contratación y el desconocimiento de la lengua española y no por el su retraso cultural o ideológico con respecto al proletariado rural cubano, ni por temperamento dócil y servil inherente al haitiano y al jamaicano.⁴²²

En la segunda etapa está su participación activa en las organizaciones sindicales como el Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) y el Sindicato Nacional de

⁴²⁰. Rubén Martínez Villena, "Los tres sectores fundamentales del proletariado cubano." *Poesía y Prosa*, tomo 2 (La Habana: Editora Letras Cubanas, 1978), 205.

⁴²¹. Hortensia Pichardo, *Documentos para la Historia de Cuba*, tomo3 (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales / Instituto del Libro, 1973), 550.

⁴²². Ibarra Jorge, *La inmigración antillana. ¿Desproletarización o desnacionalización del o proletariado cubano, o aceleración de las contradicciones sociales? ¿Disgregación y marginación del antillano, o programación de este en las luchas de la clase obrera?* (La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1983), 2.

Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA). Paralelamente al Partido Comunista, el movimiento obrero se organizaba. Así, se celebró del 15 al 18 de febrero de 1925, la gran reunión que sus organizadores llamaron Segundo Congreso Obrero Nacional (SCON). En dicho congreso Enrique Shalckleton, el delegado de Oriente, era el representante de sus compañeros antillanos y formaba parte de los asesores de la comisión redactora de las bases orgánicas. En sus intervenciones, el dirigente denunció la dramática situación de los trabajadores haitianos, jamaicanos y otros antillanos.

Al conocer el agravamiento de las condiciones de trabajo en Cuba, el Segundo Congreso envió este mensaje a los emigrantes:

No siendo de nuestra competencia restringir la entrada de los compañeros inmigrantes y considerando que éstos vienen engañados, ignorantes de la verdadera situación del país, donde abaratan la mano de obra empeorando la situación de los obreros que libramos nuestra subsistencia aquí, el SCON acuerda pedir a todos los organismos obreros de Cuba que se dirijan a sus similares del extranjero, aconsejándoles que no vengán a Cuba donde la situación del obrero empeora más cada día.⁴²³

Empero, en una moción de solidaridad con los braceros antillanos, el Segundo Congreso pidió a la Mesa Ejecutiva del SCON “protestar ante los Poderes Públicos de los vejámenes y atropellos de que son víctimas” los haitianos, jamaicanos y otros antillanos.⁴²⁴

En el Tercer Congreso, empezado el 2 de agosto de 1925, se creó la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC). En este congreso como en el SCON, los antillanos estaban representados; esta vez se trataba de una organización obrera, Unión de Obreros Antillanos que agrupaba a inmigrantes, jamaicanos y haitianos. Bajo la moción de varias delegaciones y con la aprobación de la Asamblea se contestó el Decreto Presidencial del 31 de julio de 1925 relativo a la expulsión de los “Extranjeros Perniciosos” calificándolo de atentado a la libertad. La finalidad de esta ley, según la Asamblea de CNOC “es atemorizar la inmigración extranjera, a fin de que en las zafras venideras los señores hacendados puedan realizar a su antojo los más infames atropellos y perpetuar el estado de esclavitud que hoy impera en los feudos azucareros.”⁴²⁵

⁴²³. Evelio Tellería Toca, *Congresos obreros en Cuba* Editorial de Arte y Literatura (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973), 205-206.

⁴²⁴. *Ibíd.*, 206.

⁴²⁵. Soto Leonel, “Constitución de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) en el

La conciencia del obrero no se agudiza más que en el desarrollo de la lucha revolucionaria. Partiendo de ello, el Partido Comunista de Cuba logró organizar los obreros de varias centrales y colonias. Así, los días 26 y 27 de diciembre de 1932, se celebró, con la participación de 32 centrales, la primera Conferencia Nacional de Obreros de la Industria Azucarera; de ahí nació el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA). A partir de la creación de la SNOIA, no solo fue efectiva la penetración del movimiento sindical revolucionario en el sector fundamental del proletariado, sino también, el movimiento huelguista en la industria azucarera tomaba formas más radicales a finales de 1933. En aquellas huelgas los antillanos y, en particular, los haitianos tenían una participación mayoritaria como sencillos miembros y como dirigentes sindicales en las luchas sociales obreras y campesinas.

Esta unidad obrera de diferentes nacionalidades y componentes “raciales” tenía su efectividad a partir de los acontecimientos de agosto de 1933. Desde junio de 1922 los haitianos habían manifestado su combatividad al declararse en huelga con motivo del asesinato de uno de sus compañeros en Cayo Mambí. El fundador y secretario del Partido Comunista de Haití, Jacques Roumain, autor de la novela *Gobernador del rocío* a través de su protagonista Manuel, reveló las causas de la división de la clase obrera en Cuba.

“En los comienzos- contó Manuel- en Cuba estábamos indefensos y sin resistencia; este se creía blanco, aquel era negro y había no poca desinteligencia en nosotros: estábamos dispersos como arena y los patrones marchaban sobre esta arena. Pero cuando reconocimos que todos éramos iguales, cuando nos reunimos para la huelga...”

426

En las huelgas lanzadas por SNOIA durante el mes de septiembre se destacaban los proletarios haitianos: En Banes, en huelga contra la United Fruit, en Río Cauto donde participaron 1500 miembros del SNOIA; en Mabay, como miembros del Comité de huelga. En otras centrales como Miranda, América o Senado, hubo gran participación antillana, particularmente haitiana.

Congreso Obrero Nacional” en *Selección de artículos y documentos para la Historia del movimiento obrero y la revolución socialista*, tomo1 (La Habana: Academia de la FAR, 1981): 139.

⁴²⁶. Jacques Roumain, *Gobernadores del Rocío* (La Habana: Casas de las Américas, 1971), 105.

El caso de la Central Senado merece que nos detengamos un poco. La huelga se inició el 9 de Septiembre de 1933. Los haitianos y los jamaicanos, los más firmes, eran los que decían “mejor comer verdolaga que volver al trabajo”.⁴²⁷ Después de varias semanas de huelgas, los trabajadores, encabezados por los haitianos, decidieron ir al batey para constatar los hechos. En el lugar conocido por Loma de Cortadera “son agredidos a tiros de fusil por una docena de soldados del Gobierno y guardajurados del central (sic.) [...]. El saldo trágico es de veintiún muertos. Uno es jamaicano y los demás son haitianos.”⁴²⁸

Más aún, según el Comité Directivo del movimiento obrero, además de los 20 muertos que fueron enterrados en una fosa común del cementerio del Senado, resultaron heridos otros 42 haitianos.⁴²⁹ Al basarse en el documento del Comité Directivo del movimiento obrero en la compañía Senado, Álvarez Estévez presentó una lista de haitianos caídos en el combate; se trataba de: Ruperto Saint Louis, Mario Saint Félix, Frecins Deleins, Juan Bautista Fils, Patricio Pol, Senator San Louis, Clodonres Melbranche, Miguel Luis, Mario Fils, y Rafael Soon.⁴³⁰ Solamente en Camagüey, provincia de terror para los braceros haitianos, miles de estos trabajadores fueron desalojados violentamente de las colonias de caña en diciembre de 1933. Contra la repatriación de estos últimos el SNOIA exigía de sus miembros el desarrollo de una campaña y una lucha más intensa.⁴³¹

El apoyo del PCC y del Sindicato revolucionario a los trabajadores antillanos, específicamente a los haitianos, era considerable. La política seguida por los Gobiernos de Cuba de entonces en defensa de la burguesía occidental y la fracción oriental no azucarera, y el desinterés del capital estadounidense por estos trabajadores constituyeron factores que disminuyeron el peso de un tal respaldo.

⁴²⁷. Academia de Ciencias de Cuba, *Índice histórico de la provincia de Camagüey 1889-1952* (La Habana: Instituto del Libro, 1970), 186.

⁴²⁸. *Ibíd.*, 199.

⁴²⁹. Academia de Ciencias de Cuba, *Índice histórico de la provincia de Camagüey 1889-1952*, 199.

⁴³⁰. Rolando Álvarez Estévez, *Azúcar e Inmigración 1900-1940*, 226.

⁴³¹. Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera, *La zafra actual y las tareas de los obreros azucareros* (La Habana: s.e, 1933), 12-13.

La repatriación no tenía muchos efectos en los inmigrantes jamaicanos que se beneficiaban de la protección de los diplomáticos británicos y jamaicanos. En cuanto a los haitianos, pese al respaldo capital de las fuerzas progresistas y revolucionarias cubanas, faltaba el indispensable apoyo del Gobierno haitiano y de sus representantes diplomáticos.

6.3. La postura adoptada por el Estado haitiano ante los migrantes

Antes de entrar en el estudio de las reacciones del Estado haitiano en lo referente a los trabajadores haitianos en Cuba, vamos a presentar las relaciones entre los dos Estados. Los datos obtenidos respecto a las relaciones cubano-haitianas no nos permiten plantear la existencia de un vínculo estrecho entre ambos Estados durante las primeras décadas del siglo XX. Dichas relaciones se remontan a los años que siguieron a la independencia de la mayor de Las Antillas; según nuestras investigaciones empezaron desde 1903.

6.3.1. Las Relaciones entre Cuba y Haití de 1903 hasta 1934

En realidad, la llegada de los trabajadores haitianos a Cuba a partir de 1912 iba a alentar un diálogo constante entre los dos Estados. Fuera de ello, era difícil encontrar que los dos Gobiernos se sentaran juntos para discutir otros asuntos. En el mes de junio de 1930, por ejemplo, hubo una demanda de parte del Encargado de Negocios de Cuba ante el Gobierno haitiano. ¿En qué consistía dicha demanda?

El Encargado de Negocios de Cuba de entonces, en una nota con fecha del 12 de junio de 1930, transmitió al Secretario de Relaciones Exteriores de Haití la demanda de su Gobierno que pretendía obtener del Estado haitiano su apoyo al doctor Antonio Sánchez de Bustamante, eminente internacionalista y miembro en aquella época de la Corte Permanente de Justicia Internacional, el cual deseaba renovar su mandato para el período de 1930 a 1939.

El Gobierno cubano no solo solicitó el voto de los delegados de Haití a la XI Asamblea, sino también la presentación de la candidatura del doctor Bustamante por el Grupo Nacional haitiano de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya. Dicho grupo estaba compuesto por los señores León Dejan, Emmanuel Ethéart, Auguste Bonamy y Emmanuel Morel.⁴³²

⁴³². Archives Nationales d'Haiti, Registre 1024, Décembre 1929 à Septembre 1930.

En cambio, el Gobierno haitiano, catorce días después, escribió a sus representantes, miembros de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya, para informarles de la demanda de Cuba y pedirles actuar al respecto.⁴³³ En el mes de enero de 1930, Haití preparó un proyecto comercial para ser discutido con el Estado cubano.⁴³⁴ En este proyecto se decidió dar un tratamiento especial al perfume de la Isla Mayor y a sus productos farmacéuticos. Sin embargo, los zapatos, sombreros, jabones y otros artículos no se beneficiaban de este tratamiento que debería extenderse automáticamente a otros países con los cuales Haití tenía este tipo de acuerdo; además, con esta medida, el Gobierno de Haití planteó la necesidad de proteger y alentar a la pequeña industria local. Por otro lado, sostuvo que la perspectiva de un aumento del derecho de importación sobre el café no podía causar ningún daño a la mercancía, pues tenía otro mercado. Sin datos disponibles no podemos decir nada sobre el resultado de la discusión de este proyecto. Pero sabemos que en abril de 1930 por decreto presidencial el Estado cubano decidió imponer un impuesto de \$32 por 100 kilos al café haitiano con vistas a proteger su producción nacional.⁴³⁵

Como vemos, Haití no tuvo durante las tres primeras décadas del siglo XX, una estrecha relación con Cuba, el intercambio comercial era casi inexistente. Si en el ámbito político el Estado cubano buscó, por necesidades del momento, el apoyo de Haití para alcanzar algunos puestos en las instituciones internacionales, esto no quiere decir que esta relación se extendiera a otras esferas. Sin embargo, a pesar de todo, Haití constituyó el principal abastecedor de mano de obra en las plantaciones de caña de azúcar cubana en las que las condiciones de vida de los trabajadores eran penosas sobre todo para los haitianos.

Cuando hablamos del Estado haitiano, pensamos en los diferentes Gobiernos que llegaron al poder desde 1915 a 1934. Es más, tenemos en cuenta igualmente a sus representantes en el exterior, es decir, los diplomáticos. Para exponer las reacciones del Estado haitiano, debemos hacer ciertas consideraciones en torno a las actitudes de la clase dominante y los gobiernos frente al interventor estadounidense.

⁴³³. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1024, Décembre 1929 à Septembre 1930.

⁴³⁴. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1120.

⁴³⁵. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1023, Département des Relations Extérieures, Correspondance Générale, Années (1925 - 1928).

Existieron tres momentos en la actitud del Estado haitiano ante la situación dramática de los haitianos en Cuba correspondientes a los períodos de ocupación estadounidense de Haití. Uno que va de 1915 a 1922, otro de 1922 a 1930, sin olvidar el último más corto de 1930 a 1934. El primero corresponde a la presidencia de Sudre Dartiguenave, el segundo está relacionado con la presidencia de Louis Borno y el último se refiere a los cuatro primeros años de Stenio Vincent como presidente de Haití.

6.3.2. Comportamiento de los Gobiernos haitianos de 1915 a 1934

Para entender cada momento debemos tener en cuenta los períodos de la ocupación. En efecto, el primer momento empezó a partir de la intervención misma, o sea, en julio de 1915. Los primeros actos del interventor se caracterizaron por la lucha armada contra las fuerzas populares. Esta reacción de EE.UU. como acto de seducción llamó la atención de la oligarquía y el Gobierno escogido por el ocupante, los cuales no se demoraron en ofrecer su apoyo a la política expansionista de la Casa Blanca. Stenio Vincent señalaba al respecto:

Las condiciones en que el gobierno estadounidense intervino en Haití abrían un camino fácil a su acción altruista y a su influencia civilizadora. Había por lo general entre los haitianos una especie de acuerdo secreto para excusar la intervención en caso de que ella liquidara la situación caótica que existía en el país, sustituyéndola por una vida organizada de paz y trabajo. Los más intransigentes de los patriotas, aquellos que se obstinaban en no aceptar el hecho realizado, terminaron por considerarlo como un mal necesario, pero temporal, rindiéndose a la evidencia de los resultados.⁴³⁶

El primer presidente nombrado por el ocupante fue Sudre Dartiguenave (1915-1922). El nuevo mandatario, después de mostrar su actitud colaboracionista, comenzó a rebelarse contra la arrogancia del ocupante, la cual afectó a un conjunto de sectores de la clase dominante. Algunos de ellos se veían desplazados en el comercio por los negociantes extranjeros de origen estadounidense, árabes e italianos, instalados en el país desde fines del Siglo XIX.

Sudre Dartiguenave, que había aceptado los dictámenes del ocupante y recurrido a los los infantes de marina para vencer a los *Cacos*, empezó a mostrar una cierta veleidad. A partir de 1918, las autoridades estadounidenses establecidas en Haití

⁴³⁶. Stenio Vincent, *En posant les jalons*, tomo1 (Port-au-Prince : Imprimerie de l'Etat, 1939), 278- 279. (Traducción de Suzy Castor, .42.)

tuvieron que presionar al Presidente para aceptar las medidas tomadas por ellas. En 1920, dos años antes del fin del mandato de Dartiguenave, el Consejero financiero estadounidense John McIlhenny “confiscó el salario del Presidente, de los Consejeros de Estado y de los Ministros e interrumpió el estudio del presupuesto del año siguiente.”

⁴³⁷ Durante al año 1920, el Presidente de la República de Haití manifestó su intención de recurrir a la Liga de las Naciones en contra de Estados Unidos. Ante esas actitudes, el ocupante decidió nombrar un nuevo hombre de confianza como presidente: Louis Borno.

La presidencia de Dartiguenave se caracterizó por dos momentos importantes: uno de total dependencia hacia el ocupante y otro de resistencia frente a las medidas de los estadounidenses. Estos dos tipos de comportamiento se reflejaban en la política exterior del Gobierno de Dartiguenave, particularmente en las actuaciones de sus representantes diplomáticos en Cuba frente a sus compatriotas haitianos.

En el primer momento el gobierno de Dartiguenave fingió ignorar la existencia de los braceros haitianos. Así, los cónsules no tenían problema para ser al mismo tiempo los representantes de ciertas compañías interesadas en la entrada de braceros haitianos en Cuba. En una carta enviada a Andrew Preston al inicio de la zafra de 1917, Harty manifestaba su inquietud en cuanto a la escasez de mano de obra e igualmente planteaba la necesidad de contactar al Cónsul de Haití como modo de solucionar el problema:

Hay una gran escasez de mano de obra, lo cual nos da un montón de inquietudes. Ahora no han estado inmigrando tantos trabajadores como lo hicieron en el pasado año [...]

Hemos enviado hacia Guantánamo a nuestros agentes, para que obtengan tantos hombres como puedan; y estoy enviando al Sr. Hillary a Santiago para que vea al Cónsul de Haití y en general a quien encuentre en Santiago y que pueda obtenernos trabajadores y nos asegure que en cualquier época acudan aquí.⁴³⁸

La referencia hecha al Cónsul haitiano por los representantes de la United Fruit Co. (UFC) no era fruto del azar. Los Cónsules, cuando no jugaban el papel de contratistas por su propia cuenta, representaban a las compañías azucareras ante los braceros haitianos mismos.

⁴³⁷. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, 48.

⁴³⁸. United Fruit Company, *Un caso del dominio del imperialismo en Cuba*, 215.

La primera reacción del Gobierno de Dartiguenave respecto a los braceros haitianos en Cuba fue la cancelación del cobro de dos pesos para la habilitación de cada pasaporte, lo que facilitaba la repatriación de los haitianos que se encontraban en condiciones de indigencia debido a la crisis de 1920-21 que afectó grandemente a los emigrantes. Hay que mencionar que esta acción del Gobierno constituyó más una respuesta a la demanda del Secretario de Estado de Cuba que al afán de ayudar a estos trabajadores.

Una actitud que podemos juzgar positiva por parte de los representantes diplomáticos era la reacción de la Cancillería haitiana que protestó contra la concentración de los inmigrantes haitianos sin asistencia en diferentes puertos de Camagüey y Oriente. Ante la decisión del Estado cubano de repatriar a los braceros calificados de carga pública para la sociedad cubana, el diplomático Camille León argumentó que estos trabajadores se habían convertido en carga pública para la sociedad cubana, pues “la mayor parte de esos obreros son acreedores de los ingenios, por sus jornales que no han sido pagados, y de varias Casas de Comercio y Bancos, depositarios de sus ahorros, los cuales les son imposibles de recuperar a pesar de su constante reclamación”.⁴³⁹

La Cancillería de Cuba rechazó la primera parte de la nota referente a la falta de atención sin hacer ninguna mención de la apropiación de bienes y salarios que “las entidades cubanas y extranjeras realizaban contra los haitianos”.⁴⁴⁰

En una carta con fecha del 10 de diciembre de 1921 dirigida J. Barau, secretario de Estado de Relaciones Exteriores, el presidente Sudre Dartiguenave pidió la intervención de los responsables de este Secretariado para defender a los patriotas Otilio Fils y Raoul Paul presos y condenados a muerte en Camagüey.⁴⁴¹ A estos efectos, se produjo una correspondencia entre el Secretario de Estado y el Encargado de Negocios haitiano en Cuba, ordenando a este último de tratar el asunto por la parte haitiana.

En suma, el Gobierno haitiano y sus representantes diplomáticos no seguían planteando los problemas hasta llegar a una solución. Esta manera de actuar constituía

⁴³⁹. Rolando Álvarez Estévez, *Azúcar e inmigración 1900-1940*, 126-127.

⁴⁴⁰. *Ibíd.*

⁴⁴¹. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1105, Correspondance Générale, Année (1921-1922).

el comportamiento más positivo en cuanto a reacciones contra la situación lamentable de los braceros.

En el mes de octubre de 1922, Louis Borno fue nombrado presidente de Haití. Ex ministro de Dartiguenave y abogado de las grandes empresas extranjeras, el presidente Louis Borno no tomó ninguna decisión sin consultar durante su mandato a los representantes estadounidenses. Así, con Borno en el poder, EE.UU. halló un aliado seguro que facilitó la extensión de la ocupación a todos los campos de la vida nacional.

Durante la presidencia de Louis Borno se registraron más reacciones del Estado haitiano en cuanto al problema de sus migrantes. La explicación no se halla en una política nacionalista de parte del Gobierno, al contrario. Se debe buscar la respuesta en el auge del movimiento nacionalista que denunciaba la mala situación de sus nacionales en Cuba. Al ambiente nacionalista se añade la denuncia de los trabajadores haitianos en la Isla Mayor y la presencia en la Cancillería de un funcionario importante, Camille Leon, que había ocupado el puesto de Encargado de Negocios al final del mandato del presidente Dartiguenave, era secretario de Relaciones Exteriores de Louis Borno.

A principios de su mandato, el presidente Borno recibió una carta de un inmigrante haitiano de la Central Palma que se llamaba Louis S. Loiseau. Después de exponer un conjunto de problemas que afrontaban sus compatriotas, Loiseau aconsejaba al Presidente facilitar el regreso a Haití de los millones de trabajadores que vegetaban en tierra cubana.⁴⁴² Desgraciadamente, el Gobierno de Haití y el ocupante alentaban la emigración que proporcionaba un fuerte ingreso a la economía dominada de Haití.

Concerniente a la denuncia de Loiseau, en respuesta al memorando del 18 de octubre de 1922, número 53, el 25 de octubre de 1922 el Departamento de Relaciones Exteriores de Haití notificó al Gabinete del Presidente que el relato de Louis S. Loiseau reproducía con detalles particulares los problemas planteados por la emigración haitiana en Cuba.⁴⁴³ En la misma nota, los responsables de Relaciones Exteriores manifestaron su voluntad de encontrar una solución a estos problemas y asegurar la protección de los trabajadores reclutados por las centrales azucareras en Cuba.

⁴⁴². Archives Nationales d'Haiti, Registre 1109, Correspondance Générale, Cabinet Particulier (1919-1922).

⁴⁴³ · Ibid.

La primera reacción del Gobierno de Borno consistía en una protesta contra las medidas del Departamento de Sanidad de Cuba respecto a los inmigrantes haitianos. En enero de 1923, el Secretario de Relaciones Exteriores informó al Presidente de la República de estas medidas que consistían en una imposición de una cuarentena de quince días a los trabajadores llegados de las Antillas.⁴⁴⁴ Como reacción, el Encargado de Negocios haitiano en La Habana planteó:

Yo suplico al Gobierno no dar permiso de reclutamiento a los trabajadores antes de un aviso de mi parte, actuando con la Legación de Inglaterra, para obtener una garantía completa y una justa satisfacción para nuestros trabajadores demasiado maltratados y abusados en la tierra ingrata de Cuba donde son indispensables para la prosperidad de todos.⁴⁴⁵

La actuación del Gobierno no se resumía solamente a la protesta ante el Estado de Cuba. Contra las compañías navieras que se negaron a respetar las leyes haitianas en torno al tráfico y a la emigración, el Gobierno tomó medidas a través del Secretariado de Relaciones Exteriores. Frente a la no-conformidad de ciertas compañías de navegación a las exigencias del Departamento de Comercio, Camille Léon, secretario de Relaciones Exteriores, había prohibido el tráfico entre Haití y Cuba de ciertas compañías navieras. Bajo la demanda del Encargado de Negocios de Cuba en Haití, Celestino Bencomo, el barco *El Rápido* fue autorizado a emprender el tráfico.

Sin embargo, en una nota enviada al Secretario del Comercio en marzo de 1927, Camille León pidió al responsable de este Secretariado tomar las disposiciones necesarias para que los barcos *Remelix*, *Guantánamo* y *Haití* restituyeran la suma debida a los 251 emigrantes y que, por otro lado, fueran ejecutadas por todas las compañías de navegación, las instrucciones del Departamento de Comercio para restituir el dinero a los trabajadores exentos de la paga y señal de la cuarentena.⁴⁴⁶

En mayo de 1928, el Gobierno de Louis Borno recibió una nota positiva en cuanto a su protesta contra las medidas de los responsables de Sanidad en Cuba. El Encargado de Negocios de Cuba informó al Secretariado de Relaciones Exteriores de

⁴⁴⁴. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1122. Correspondance Générale, (juillet 1922-février 1923).

⁴⁴⁵. Ibid.

⁴⁴⁶. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1121, Correspondance Générale, (10 décembre 1926-19juillet 1927).

Haití que según el Gobierno de Cuba, los barcos con pasajeros llegados de Haití podían ser admitidos en los puertos de la Isla Mayor sin problemas. Solamente esos barcos serían objeto de observación y otras medidas serían aplicadas a los barcos que llevaban fletes.⁴⁴⁷

A pesar de que las autoridades cubanas admitieron sus malas actuaciones en contra de los inmigrantes respecto a las medidas de cuarentena, sin embargo, siguieron molestando a los trabajadores como el caso de los presos de Ciego de Ávila. El 30 de agosto de 1928 el Ministro de Haití en la mayor de Las Antillas mandó una carta al Secretario de Estado de Cuba en la que criticaba las medidas ilegales contra los haitianos en dicha provincia:

Se me informa que en Ciego de Ávila todos los haitianos que se encuentran en la cárcel de esta ciudad en estado de prevención y sin haber sido jamás juzgados ni sentenciados, así como los que han sido juzgados y sentenciados a penas, que tampoco implican trabajos forzosos, son sometidos a verdaderos trabajos forzosos. Lo más sorprendente es que de todos los detenidos en la cárcel de Ciego de Ávila, solamente los haitianos son los que están sometidos a estas medidas ilegales.⁴⁴⁸

Bajo la demanda del Secretario de Estado de Cuba se hizo una investigación, pero no se admitió la existencia de dicha situación. Solamente los responsables cubanos reconocieron que ponían a trabajar “lo mismo a haitianos que de otra nacionalidad que se encuentran cumpliendo días de arresto con trabajos que le han sido impuestos jueces competentes, todos con caracteres legales, de acuerdo con las leyes de este país.”⁴⁴⁹

Del 31 de marzo al 17 de abril de 1928 se celebró la *Segunda Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración* en La Habana. En esta conferencia, Haití se hizo representar por el ministro plenipotenciario, señor Fernand Dennis y la señora Dennis. En el acta final, precisamente en la segunda resolución de la primera parte titulada *Transporte y protección de los emigrantes, higiene y servicios sanitarios*, la Conferencia expresó el deseo “de que, en las estaciones de embarco de los emigrantes y en las de recibo de los inmigrantes, se establezcan estaciones bacteriológicas para

⁴⁴⁷. Archives Nationales d’ Haïti, Registre 1123, Correspondance Générale (juillet 1927-mai 1926).

⁴⁴⁸. Archivo Nacional de Cuba, Secretaría de la Presidencia, Caja 44, número 32.

⁴⁴⁹. Ibid.

practicar gratuitamente a los emigrantes análisis de excretas, sangre, exudados nasofaríngeos y demás secreciones que pudieran descubrir los portadores de gérmenes” especialmente cuando se sospeche la existencia de enfermedades epidémicas.⁴⁵⁰

La resolución fue aprobada por las delegaciones de 25 países. Haití votó afirmativamente, “pero con la reserva de que este examen se practique en la estación del país de emigración con asistencia de un médico establecido con autoridad en dicho país y acreditado en el Consulado del país de inmigración; y de que el certificado de estos exámenes indique las exenciones que pueda el mismo establecer respecto a las medidas de cuarentena.”⁴⁵¹

En cuanto a la undécima resolución que se refería a las medidas destinadas a asegurar la repatriación del emigrante rechazado, fue aprobada por treinta países. Pero dicha resolución no recibió el apoyo de Haití. No sabemos exactamente las razones que motivaron a la delegación haitiana a rechazar esta decisión de la Asamblea. Al analizar dicha resolución constatamos que el país de acogida no tenía ninguna obligación a la repatriación de los trabajadores rechazados. Todo lo que concernía a la repatriación caía bajo la responsabilidad del país de origen de los trabajadores. Mientras se reconocía que “la repatriación de los emigrantes es una cuestión que interesa a la vez a los países de emigración y a los de inmigración”, la Conferencia dio la responsabilidad al país de emigración de presionar a las compañías navieras para que firmen contratos que garanticen la repatriación del emigrante rechazado que hubiesen transportado en las propias condiciones en que realizó su viaje de inmigración.”⁴⁵² Así, la decisión de la delegación de Haití de rechazar la resolución de la Asamblea tuvo que ver con la obligación hecha a los países de emigración respecto a la repatriación de los trabajadores rechazados.

A partir de 1923, fecha correspondiente a la presidencia de Louis Borno, frente a la denuncia de los nacionalistas de una huida continua de la mano de obra rural, el Gobierno intentó limitar la emigración al aumentar los derechos de pasaporte, al reglamentar las operaciones de compañías de contratación y al controlar la salida de los

⁴⁵⁰. Segunda Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración, *Acta final* (Habana, del 31 de marzo al 17 de abril de 1928), 16.

⁴⁵¹. *Ibíd.*, 21.

⁴⁵². *Ibíd.*

emigrantes libres.⁴⁵³ Además, el gobierno de Borno, el 17 de julio de 1928, prohibió la emigración de los trabajadores de su país a Cuba. En la base de esta decisión se encuentran los numerosos escándalos en los que estuvieron comprometidos funcionarios de los dos países.⁴⁵⁴ Tenemos que agregar la presión de los sectores nacionalistas en Haití y en Cuba que denunciaron dicha emigración.⁴⁵⁵

Sin embargo, la presión de la United Fruit y otras compañías condujo al Gobierno de Haití a autorizar el 18 de diciembre la reanudación de la emigración; esta vez el permiso se dio solamente a las empresas que tenían el apoyo del Gobierno cubano. Cabe mencionar que el Gobierno de Borno, al exigir autorización del Estado cubano se refirió al punto cuatro de la parte III del Acta final de la Conferencia Internacional de La Habana, diciendo que: “[...] el reclutamiento de los trabajadores para el extranjero y la colocación de la mano de obra extranjera se reserven ya a los organismos públicos y a las organizaciones privadas debidamente autorizadas por los gobiernos y sometidos a su vigilancia rigurosa...”.⁴⁵⁶

Como vemos, el Gobierno de Borno, al prohibir la emigración en 1928, no tuvo en cuenta la mala situación de los emigrantes en Cuba, ni la propaganda antihaitiana de la burguesía de este país; lo que parece que constituyó la causa de la decisión fue el enriquecimiento ilícito de ciertos particulares y funcionarios de los dos países.

En 1930, Stenio Vincent fue elegido presidente de la República de Haití, bajo la bandera nacionalista. Se esperaba un cambio de política de dicho gobierno respecto a la emigración y sobre todo hacia los trabajadores en Cuba, que en aquella época vivían una situación de miseria terrible debido a la crisis capitalista mundial que afectó dramáticamente a la Mayor de las Antillas con su monocultivo azucarero. Desde junio de 1931, la Legación haitiana en Santiago de Cuba informó al nuevo Presidente la voluntad de los trabajadores haitianos en Cuba de regresar a su tierra natal. Como respuesta a la solicitud de los braceros, el Secretariado de Relaciones Exteriores, el 5 de septiembre de 1932, -como confirmación de su nota al Cónsul de Florida (en

⁴⁵³. Paul Moral, *Le paysan Haïtien*, 70.

⁴⁵⁴. Suzy Castor, *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, 56.

⁴⁵⁵. Véase León Primelles: *Crónica cubana, 1918-1922*, 460. Según el autor, existió en Santiago de Cuba una revista de emigrados haitianos que se llamaba *La Defensa*. Era un órgano político ultra independiente y anti-estadounidense. El Director fundador era Alfonse Enriquez.

⁴⁵⁶. Segunda Conferencia Internacional, *Acta final*, 25.

Camagüey), Frédéric Golmann, del 17 de julio de 1931-, en una carta enviada a los Cónsules de Haití en Cuba, Maurice Laraque en Antilla, Frédéric Golmann en Florida y el secretario del Consulado de Haití en Santiago de Cuba, Homère Charles, exigió la supresión del pasaporte de regreso a los haitianos al darles un certificado de identidad para eximirlos del impuesto de diez *gourdes* previsto por la ley del 23 de enero de 1925.⁴⁵⁷

Con la repatriación forzosa de los haitianos, hubo atropellos de todo tipo por parte de la guardia rural. En noviembre de 1933, los Cónsules informaron al presidente Vincent del tratamiento brutal e inhumano de que eran víctimas sus compatriotas. Como medida, el primer mandatario pidió a la Legación señalar los hechos ocurridos ante el Gobierno cubano a fin de evitar su reiteración.

Las reacciones del Estado haitiano se limitaron al envío de notas diplomáticas y algunas veces a pedir a los Cónsules que contactaran a los oficiales cubanos. Durante la presidencia de Borno, el secretario de Relaciones Exteriores, Camille León, jugó un papel importante en el tratamiento de algunos asuntos en torno al problema de los emigrantes haitianos, con el Gobierno de Stenio Vincent, “nacionalista”, la situación no evolucionó.

En suma, los Encargados de Negocios y los Secretarios de Relaciones Exteriores no tuvieron contacto directo con los trabajadores haitianos. Los Cónsules vivían más cerca de ellos y conocían sus problemas. Pero los agentes consulares en la mayoría de los casos no respaldaron a los haitianos en sus protestas contra los guardas jurados, la guardia rural, las compañías azucareras, etc.

6.3.3. Participación de los Cónsules haitianos en el empeoramiento de las condiciones de vida de sus compatriotas

La emigración de los trabajadores haitianos a Cuba no enriqueció solo a los funcionarios de las aduanas haitianas y cubanas, a los contratistas, a las compañías estadounidenses, cubanas, canadienses, españolas, etc., sino también, permitió a un conjunto de Cónsules haitianos, además de su salario, contar con otros ingresos que el tráfico de sus hermanos les proporcionaba. En su afán de ganar dinero, el consulado haitiano en Cuba olvidó su papel de defensor de sus conciudadanos.

⁴⁵⁷. Archives Nationales d'Haiti, Registre 1102, Consuls Haïtiens a l'Etranger (19 juillet 1932-12janvier 1934).

Durante la segunda década del siglo XX, correspondiente a la presidencia de Sudre Dartiguenave, los Cónsules haitianos en la Isla Mayor no se diferenciaban de los demás contratistas. Como tales ayudaron a las compañías a conseguir trabajadores haitianos. En efecto, “en la época de más amplia introducción de braceros, el cónsul haitiano en Preston era también el funcionario de la UFC encargado de la contratación de los trabajadores.”⁴⁵⁸ Por ello los braceros denunciaron a los Cónsules que no se mostraban dignos de su título, al calificarlos de “verdaderos traficantes.”⁴⁵⁹

Como traficantes y negociantes, los representantes diplomáticos haitianos, los Cónsules, participaron en toda una serie de trucos para sacar dinero a los braceros. Acompañados de policías en los ferrocarriles o en las colonias, obligaban a sus compatriotas a procurarse un certificado de nacionalidad por \$2. En el caso de que estos últimos se negaran o no poseyeran el dinero exigido, eran llevados presos hasta completar el pago de la suma. Tal actuación hizo reír a los agentes de la Policía, que se burlaron de la comedia haitiana.⁴⁶⁰ Más aún, en la época de la zafra, los responsables del consulado iban de colonia en colonia, a las administraciones de las centrales, en busca de contratos que hacían ejecutar sus compatriotas. No solo estos agentes consulares percibían un pago como funcionario de las centrales, sino que también recibieron un porcentaje sobre el trabajo de los braceros.

Además de todo lo expuesto arriba, los Cónsules se aprovechaban de todas las dificultades que afrontaban los trabajadores haitianos para sacarles dinero; y se decidían a ayudarlos después de recibir una cantidad de dinero. “Jamás se constató, planteó Loiseau en su carta al presidente Louis Borno, actos tan bárbaros de representantes de otra nación. Al contrario, se les admira siempre, se les felicita por las medidas cabales con las cuales garantizan el interés y el respeto de sus conciudadanos.”⁴⁶¹

Por su comportamiento, los Cónsules haitianos no hicieron más que empeorar las malas condiciones del bracero haitiano. El relato del obrero haitiano, Louis S.

⁴⁵⁸. United Fruit Company, *Un caso del dominio del imperialismo en Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976), 246.

⁴⁵⁹. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1109, Correspondance Générale, Cabinet Particulier, Année (1919-1922).). (Traducción del Autor).

⁴⁶⁰. *Ibíd.*

⁴⁶¹. *Ibíd.*

Loiseau, a continuación, constituye un testimonio que nos permite constatar el modo de representación diplomática que ofrecía el Estado haitiano de entonces.

En mayo de 1920 -testimonió Loiseau en su carta a Louis Borno- me fui a Santiago para viajar a Haití. Imagínese, Presidente, el agente Xavier Rumeau, un francés me negó mi billete de pasaje debido a la ausencia de certificado de nacionalidad, y se atrevió a decirme que no podía dar pasaje a ningún haitiano sin su pasaporte acompañado de certificado, según órdenes del Cónsul haitiano.

Me fui sin demorar al consulado de la ciudad. El representante diplomático me respondió que no se daba pasaporte sin un certificado de nacionalidad: el primero cuesta \$2.50 y el último \$2. Ante mi objeción, el cónsul respondió: “señor estoy muy ocupado, no tengo tiempo que perder, si usted quiere viajar, tome sus papeles; de lo contrario, ninguna agencia va a venderte el pasaje”. Para terminar con todo ello y obtener mi billete, me sometí al procedimiento a la vez grotesco y abusivo de mi indigno representante, dándole los dos pesos....⁴⁶²

Con respecto a las quejas, el Departamento de Relaciones Exteriores confirmó al Gabinete del Presidente la veracidad de los hechos avanzados por el señor Loiseau. La informacione de la carta ofreció solamente más detalles relativos a las reivindicaciones de los trabajadores haitianos en Cuba.⁴⁶³

La mayor parte de la actuación de los representantes diplomáticos era en perjuicio de los obreros haitianos. En efecto, “en las raras ocasiones en que los cónsules intervenían ante los maltratos a algún bracero, lo hacían más con una manifiesta intención de chantajear, que animados por el deseo de cumplir correctamente con sus obligaciones.”⁴⁶⁴ Así era el sistema consular haitiano profundamente corrupto.⁴⁶⁵

La corrupción alcanzó algunas veces niveles tan intolerables que las autoridades haitianas debían sancionarla. Fue el caso de Cocles Simon, funcionario del Consulado de Santiago,⁴⁶⁶ despedido en febrero de 1933 debido a su mal comportamiento ante los

⁴⁶². Archives Nationales d'Haïti, Registre 1109, Correspondance Générale, Cabinet Particulier, Année (1919-1922).). (Traducción del Autor).

⁴⁶³. Ibid.

⁴⁶⁴. United Fruit Company, *Un caso del dominio imperialista en Cuba*, 247.

⁴⁶⁵. Ibid.

⁴⁶⁶. El nombre no está legible en el documento consultado.

braceros haitianos de Palma Soriano.⁴⁶⁷ El cónsul haitiano en Santiago Evan Chenet, nombrado en septiembre de 1932, llamó la atención de la justicia contra el mismo Simon por haber robado una suma de 85 dólares perteneciente al ciudadano haitiano Enélius Alisma.⁴⁶⁸

Los Cónsules estuvieron implicados en todo asunto relativo a los braceros haitianos que les permitiera obtener un poco de dinero. Después de la masacre de los veinte obreros haitianos de la Central Senado en Camagüey, el Cónsul haitiano de entonces en esta provincia, ocultó el suceso, tras el recibimiento de una gratificación de los Sánchez, propietarios de la dicha Central.⁴⁶⁹ Ante este modo de actuación los agentes consulares no podían inspirar confianza ninguna a los trabajadores haitianos en Cuba.

Testimonios recogidos por Joel James en la zona de Contramaestre nos reseñan sobre las actuaciones de los Cónsules haitianos durante la repatriación empezada a finales de 1933, las cuales ponen en evidencia el recelo de los obreros haitianos ante los representantes diplomáticos. Un hecho ocurrido en Santiago de Cuba en aquel momento podría ilustrar esta animosidad. Había un haitiano que tenía dinero depositado en el banco de Canadá. Prisionero y a punto de ser deportado planteó el problema a un guardia rural pidiéndole hablar con un superior que podría facilitarle la extracción de sus fondos. La guardia le presentó dos posibilidades: ver al superior o esperar la llegada del Cónsul. El bracero respondió: “con el Cónsul yo no quiero nada; con el Cónsul nada. Ahora vamos a ver al capitán.”⁴⁷⁰ James Figarola explicó la elección del Capitán por el trabajador porque “el Cónsul estaba, obviamente con el negocio de la repatriación a través del expediente de la venta de concesiones a los dueños de los buques; el capitán de la guardia rural podía ser, como lo fue, sobornado.”⁴⁷¹

⁴⁶⁷. Archives Nationales d'Haïti, Registre 1102, Consuls Haïtiens a l'Etranger (19 juillet 1932-12 janvier 1934).

⁴⁶⁸. Ibid.

⁴⁶⁹. Academia de Ciencias de Cuba, *Índice histórico de Camagüey 1899-1952* (La Habana: Instituto del Libro, 1970), 199.

⁴⁷⁰. Joel James Figarola, José Millet, y Alexis Alarcon. “Cuba y Haití en la Historia y la Cultura”. En *El vudú en Cuba*, editados por Joel James Figarola, José Millet y Alexis Alarcon (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1998), 68.

⁴⁷¹. Ibid.

Ese testimonio nos permite descubrir el tipo de transacción en que estaban implicados los Cónsules durante la repatriación y el nivel de corrupción de la Guardia Rural. Así, el bracero haitiano en Cuba se transformaba en “un jugoso negocio, no solo para los hacendados, sino también para las corruptas autoridades cubanas y haitianas de la época.”⁴⁷²

Los cambios de notas diplomáticas entre el Estado haitiano y cubano, las mínimas protestas de los Encargados de Negocios y de ciertos Cónsules respecto a la lamentable situación de los braceros haitianos, parecen más un ritual en vez de responder a una política exterior dinámica. La explicación de este comportamiento debe hallarse en la ocupación estadounidense del país. En realidad, debido a la ocupación estadounidense de Haití, los poderes perdieron su autonomía. Por lo tanto, al observar la actuación de los gobiernos se puede plantear la existencia de un margen de maniobra, aunque limitado en el tiempo. En efecto, Dartiguenave había bloqueado varias veces el voto de ciertos proyectos de leyes del ocupante antes de ceder bajo la presión de aquel; es más, el gobierno de Louis Borno prohibió la emigración de los braceros a Cuba, aunque por tiempo reducido. Todo ello indica que los Gobiernos haitianos podían haber hecho más, si hubiera habido voluntad.

Por otro lado, tenemos que mencionar la debilidad del Estado haitiano que contrariamente a Inglaterra, segunda nación inversionista en Cuba, después de EE.UU., no tenía nada para sostener su presión contra el Estado neocolonial de Cuba.⁴⁷³

Toda política exterior es el resultado de la política interna, es decir, del tipo de relación que se establece entre las clases y grupos sociales dentro del sistema socio-económico y político establecido. Los Gobiernos haitianos representantes de la oligarquía no tenían interés en defender una categoría de gente que aquella miraba con disgusto y combatía en el interior del país, la gente humilde: trabajadores del campo y de la ciudad. El comportamiento de los Gobiernos haitianos y los representantes diplomáticos ante la mala situación de los braceros haitianos siguió siendo el mismo, aún tras la desocupación estadounidense en 1934, y hasta el triunfo del movimiento revolucionario cubano en 1959.

El comportamiento de las diferentes clases y grupos de Cuba ante los migrantes haitianos, como la burguesía habanera y la de oriente ligada a la industria azucarera, los

⁴⁷². Rolando Álvarez Estévez, *Azúcar e Inmigración, 1900-1940*, 182.

⁴⁷³. *Ibíd.*

intelectuales, un sector de la clase obrera, sin olvidar los dos Gobiernos y los Cónsules haitianos y las empresas estadounidenses, no se diferenciaba de lo que ocurrió en territorio dominicano, donde la situación era peor debido al peso histórico de las relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana compartiendo la misma isla.

CAPITULO VII: LA MIGRACIÓN HAITIANA EN REPÚBLICA DOMINICANA (1915-1934)

La migración haitiana en República Dominicana constituye un factor determinante en las relaciones entre los dos países que comparten la isla de Haití. Junto a ella la cuestión fronteriza ha sido, desde la época colonial hasta el siglo veinte, un tema vigente que pone en la misma mesa a las dos partes. La migración haitiana no empezó en 1915, pero con el auge de la industria azucarera en República Dominicana y con el dominio estadounidense de la isla tomó una dimensión particular. La presencia de los haitianos en la parte oriental de la isla no constituía un alivio para los diferentes grupos y clases sociales dominicanas quienes, en referencia a su pasado esclavista, la ocupación haitiana de 1822 a 1844 y sus huellas, encontraron argumentos sólidos para exhibir su racismo y su antihaitianismo ante los obreros haitianos. Para entender la actitud de los grupos y las clases sociales, presentaremos los acontecimientos relevantes a las relaciones entre los dos pueblos y los dos Estados que influyen sobre el pensamiento y el comportamiento de la élite dominicana respecto a Haití y a los haitianos como la ocupación haitiana de la parte este y las tentativas de reconquista a través de diferentes campañas, los acuerdos fracasados relativos a la cuestión fronteriza. Insistiremos en las medidas del ocupante estadounidense relativas a los inmigrantes y en el comportamiento de los diferentes grupos y sectores dominicanos hacia los trabajadores haitianos.

7.1. Las relaciones haitiano-dominicanas de la época colonial hasta 1915

Las relaciones entre los dos componentes de la isla se remontan a la época colonial. Desde aquella época y hasta el fin de la ocupación estadounidense de Haití, la cuestión fronteriza tenía un interés particular en dichas relaciones. Por ello, para estudiar ese asunto haremos hincapié en la ocupación haitiana del territorio que se llama hoy la República Dominicana, las diferentes tentativas de reconquista por parte de los Gobiernos haitianos de Riviere Herard hasta Fabre Nicolas Geffrard, y los acuerdos fronterizos firmados entre los dos Estados con el fin de la anexión española de la República Dominicana. Además, insistiremos en los diferentes acuerdos firmados entre los dos Estados entre 1915 y 1934.

7.1.1. La ocupación haitiana de la parte del Este (1822 -1844)⁴⁷⁴

Antes de la independencia de Haití en 1804, los dos territorios tuvieron relaciones durante el periodo colonial. La isla que se hallaba antes bajo control español fue dividida en dos territorios: uno dominado por Francia llamado Saint Domingue y la parte este dominada por España. Para legalizar esta división dos acuerdos fueron firmados entre diferentes representantes de las dos partes. El primero fue el Tratado de Paz de Nimega. Firmado el 10 de agosto de 1678, puso fin a la guerra entre España y Francia. Una tendencia de la historiografía colonial presumió que por este acto España reconoció la ocupación del territorio español por parte de Francia. Dicho acuerdo de treinta y dos artículos no se refirió en ningún momento a La Española. Es decir el Tratado no dejó ver que:

si hubo negociación que pudiese interpretarse como referente a territorios americanos y menos aún, restrictivamente, a nuestra isla, ni a sus tierras adyacentes. Todos los territorios mencionados, plazas, fortalezas, posesiones, etc. son aquellos que habían sido afectados por la guerra que cesaba, y por tanto, lo que de manera precisa determina aquel Tratado es la exclusión deliberada de toda porción de territorio o plaza fuerte que no se mencione.⁴⁷⁵

Por otro lado, el Tratado de Ryswick, acuerdo que puso fin a la guerra de coalición de los Habsburgo contra Francia, fue firmado en 1697 entre España, Holanda, Inglaterra y Francia. Aunque una parte de la historiografía colonial lo consideró como un acto de oficialización de la ocupación francesa de La Española, el Tratado no “contenía ninguna disposición relativa a los límites entre las dos colonias, lo que originó frecuentes choques y continuos disturbios entre los habitantes de ambas zonas.”⁴⁷⁶

El Tratado de Nimega no mencionó tampoco a la colonia española, ni a los establecimientos franceses de Santo Domingo. El acuerdo decía en su artículo séptimo:

El dicho S. Rey Cristianísimo hará también restituir a S.M.C. todas las ciudades, plazas fuertes, castillos, y puestos que sus ejércitos han o hayan podido ocupar hasta el día de la paz y aun después de ella en cualquier lugar del mundo que estén situados, como

⁴⁷⁴ . *La parte del Este* era el nombre que Jean Pierre Boyer daba a la parte oriental de la isla de Haití durante la ocupación.

⁴⁷⁵ . William Pérez Piantini, *Las Relaciones dominico-haitianas: 300 años de historia* (Santo Domingo: Editora Centenario, 2001), 3.

⁴⁷⁶ . *Ibíd.*, 25.

igualmente su dicha M.C. hará restituir a S.M.T.C. todas las plazas fuertes, castillos, puertos, que sus ejércitos puedan haber ocupado durante esa guerra hasta el día de la publicación de la paz y en cualquier lugar que estén situados.⁴⁷⁷

Debemos esperar hasta 1777 para que el Tratado de Aranjuez, conocido como Tratado de Límites, abordara la cuestión de frontera entre ambas partes. Antes de llegar a la firma de dicho acuerdo del 3 de junio de 1777, hubo varios trabajos preparatorios como el Acuerdo Provisional del año 1770 sobre límites entre las autoridades coloniales. En 1773 los comisionados de ambas colonias habían firmado un convenio que estableció que el límite se iniciaba en el río Masacre por el norte y terminaba por el sur en el río Pedernales. Debido a la poca claridad el convenio de 1773, Francia y España decidieron la creación de una nueva comisión. Los nuevos comisionados especiales de ambos territorios firmaron un convenio y trazaron los límites el 29 de febrero de 1776 en el poblado español de San Miguel de la Atalaya,. Su ratificación tuvo lugar el 3 de de junio de 1777 en la ciudad española de Aranjuez.

El Tratado tiene nueve artículos. En el primero se fijaban los límites entre las dos colonias. Así, los límites serían perpetuos e invariablemente fijados en la desembocadura del río de Dajabón o Masacre del lado norte de la dicha isla y en la desembocadura del río Pedernales o de Anse à Pitre del lado sur. Pero los detalles sobre esta delimitación fueron dadas en el artículo segundo que indicaba la cantidad de pirámides con los números de 1 a 221 donde fueron grabadas en piedra las inscripciones Francia-España.⁴⁷⁸

De 1777 hasta el Tratado de Basilea de 1795 la situación no cambió entre las dos colonias. Como siempre las guerras europeas influyeron en las relaciones entre ambas partes. Con la firma del Tratado de Basilea entre la República Francesa y el Rey de España, la parte española de la isla se volvió propiedad francesa. Lo que fue claramente indicado en el artículo cuarto y sobre todo el noveno:

La República Francesa restituye al Rey de España todas las conquistas que ha hecho sobre ella en el curso de la guerra actual; las plazas y países conquistados serán evacuados por las tropas francesas dentro de los 15 días que sigan al cambio de ratificaciones del presente tratado (Art. IV).

⁴⁷⁷ Tratado de Nimega, artículo VII, reproducido en William Páez Piantini, *Las Relaciones dominico-haitianas: 300 años de historia*, 26-27.

⁴⁷⁸. Tratado de Aranjuez, artículo I y II, reproducido en William Páez, *Las Relaciones dominico-haitianas: 300 años de historia*, 30.

En cambio de la restitución de que se trata en el Art.4, el Rey de España, por sí y por sus sucesores, cede y abandona en toda propiedad a la República Francesa, toda la parte española de la Isla de santo Domingo en las Antillas.

Un mes después de saberse en aquella isla la ratificación del presente tratado, las tropas españolas estarán prontas a evacuar las plazas, puertos y establecimientos que allí ocupan, para entregar a las tropas cuando se presenten a tomar posesión de ellas. Las plazas, puertos y establecimientos referidos se darán a la República Francesa con los cañones, municiones de guerra y efectos necesarios a su defensa que existan en ellos, al momento de tenerse noticias del presente tratado en Santo Domingo.

Los habitantes de la parte española de Santo Domingo, que por sus intereses y otros motivos prefieran transferirse con sus bienes a las posesiones de su Majestad Católica, podrán hacerlo en el plazo de un año contado desde la fecha de este tratado (Art. IX).

Los dos artículos citados arriba definían claramente cuándo y cómo debían efectuar la cesión de parte española de la isla a Francia y resolver la situación de los habitantes. Pero Francia, inestable por su situación interna, no pudo poner en ejecución los términos del Tratado. Tampoco Toussaint Louverture llegó a hacerlo en 1801. Después de la independencia, Jean Jacques Dessalines tampoco pudo en 1805 unificar los dos territorios como deseaba. Con un ejército de 30.000 hombres, el Emperador fue obligado a dejar el territorio dominicano el 28 marzo de 1805, el cual había ocupado, debido a un rumor de invasión de la parte oeste de la isla por los franceses. En 1822 el presidente Jean Pierre Boyer con la ayuda de varios grupos políticos dominicanos pudo reunificar la isla en un solo Estado bajo un solo Gobierno.

Los españoles no aceptaron la presencia francesa en su territorio a pesar del Tratado de Basilea de 1795 y la invasión francesa de la Península Ibérica en 1808. Por eso fomentaron complots para acabar con la dominación francesa. En una sublevación de octubre de 1808 murió el general Ferrand. El 7 de julio de 1809, los sublevados vencieron a los últimos franceses de Santo Domingo que habían resistido durante ocho meses. Con esta victoria la parte este se volvía posesión española. En esta etapa los dirigentes haitianos, Henri Christophe como Alexandre Petion, ofrecieron su ayuda a los habitantes del territorio español.

En aquella época, el movimiento de independencia conmovió a todas las colonias españolas de América. Así, Núñez de Cáceres aprovechó esta coyuntura para proclamar la independencia del este el primero de diciembre de 1821 al federarla con la

Confederación de Colombia. Núñez era el líder de una tendencia que pensaba que la unión con los países de América Latina era una solución para la República Dominicana. Otro grupo veía la unión de razón con Haití para salvar el país. Jean Pierre Boyer iba a aprovechar esta coyuntura para esbozar su plan de unificación de los dos territorios de la isla. Para alcanzar su objetivo envió a los emisarios Charles Arieu y Desir Dalmacy a provincias como el Cibao, Azua y otras regiones del este para crear un clima favorable a su plan de unificación de la isla.⁴⁷⁹ También Boyer presentó su proyecto ante el Senado para darle un carácter legal. Así, el 25 de diciembre de 1821 expuso las razones de esta unión. Ante todo, se refirió al artículo 40 de la constitución que da los límites de la isla del este al oeste y del norte al sur y las islas adyacentes. Una de las razones avanzadas era que todas las costas de la isla de Haití fueran accesibles. Por ello, sería imprescindible, que todo el territorio de la isla fuera uno e indivisible y bajo una misma dirección para garantizar el mantenimiento de su independencia.⁴⁸⁰ Además, el presidente invitó al Senado a actuar rápidamente. Teniendo en cuenta las circunstancias en la parte del Este, la institución senatorial se adhirió al proyecto del primer mandatario de Haití.

Después de los pueblos de la frontera como Dajabón y Montecristi a partir del 15 de noviembre de 1821, la ciudad de Santiago, la más importante, se pronunció a finales de diciembre de 1821 en favor de la unificación. En una carta dirigida al presidente Boyer, los miembros de la Junta Central, creada para esa ocasión, criticaron el mantenimiento de la esclavitud en la parte del Este, la falta de pago a los soldados, la ruina del comercio de los pobres agricultores. Por consiguiente, solicitaron el apoyo del presidente para conseguir la independencia y mostraron su disposición a unirse a Haití al someterse a sus leyes. Los miembros de la Junta Central mandaron a la parte occidental a los diputados Juan Núñez Blanco, Fernando Morel de Santa-Cruz, José Peralta y José María Saicedo.⁴⁸¹ La carta fue comunicada en regiones como Puerto Plata, Cotuí, La Vega y Macorís. Los miembros de la Junta Central provisoria invitaron a los habitantes de estas regiones a hacer causa común con ellos. Respondieron

⁴⁷⁹. Jean Price-Mars, *La République d'Haïti et la République Dominicaine, tomo I : les aspects divers d'un problème d'histoire*, de Géographie et de Géologie (Port-au-Prince : Fardin 1998), 78.

⁴⁸⁰. Ver el discurso de Boyer ante el parlamento haitiano del 25 de diciembre de 1821 reproducido en Beaubrun Ardouin, *L'Histoire d'Haïti, tome neuvième* (Paris : Dezobry, E. Magdeleine et Ce, Librairies-Éditeurs, 1860), 114-115.

⁴⁸¹. Beaubrun Ardouin, *L'Histoire d'Haïti, tome neuvième*, 113.

positivamente al llamamiento de la ciudad de Santiago, al expresar en enero de 1822, su adhesión a la causa de la unión y de la independencia.⁴⁸² Su ejemplo fue seguido por otras zonas tales como Saint Jean, Las Matas, Banica Hinche, Neyba y Azua.⁴⁸³ Con el apoyo de los pueblos de las regiones citadas, Boyer se preparó para cosechar el fruto de su trabajo, ocupar la República Dominicana. Entoces, mandó una carta a Núñez de Cáceres para anunciarle su llegada:

Como mis deberes están trazados, debo sostener a todos los ciudadanos de la República; los vecinos de Lajabon, Montecristi, Santiago, Puerto Plata, las Caobas, Las Matas, San Juan, Neyba, Azua, Lavega, etc. han recibido mis órdenes y las obedecen. Yo voy a hacer la visita de toda la parte del Este con fuerzas imponentes, no como conquistador (no quiera a Dios que este título se acerque jamás a mi pensamiento) sino como pacificador y conciliador de todos los intereses en armonía con las leyes del Estado. No espero encontrar [...] por todas partes sino también hermanos, amigos (e) hijos que abrazar. No hay obstáculo que sea capaz de detenerme...⁴⁸⁴

Aunque Boyer se negaba a admitir que su presencia en República Dominicana era un acto de ocupación, por otro lado evocaba en su discurso conceptos que dejaban vislumbrar elementos que asemejaban su presencia en una ocupación efectiva cuando intentaba mostrar el componente del ejército que le acompañaba y cuando señalaba que no había obstáculo que pudiera detenerle. Con una fuerza militar dividida en dos columnas, el presidente Boyer llegó a República Dominicana el 8 de febrero. La primera columna venida del norte y dirigida por el general Guy Joseph Bonnet dejó Fort Liberté el 28 de enero de 1822. La segunda venida del sur y dirigida por Boyer llegó al pueblo de San Carlos en las afueras de Santo Domingo el día 8 de febrero donde se unió a la columna de Guy Joseph Bonnet. Al día siguiente por la mañana, después de recibir la llave de la ciudad dentro de la Sala de la Municipalidad de manos de Cáceres, Boyer fue a la Catedral para asistir a un Te Deum. Ese día, después de las ceremonias, se inició la ocupación efectiva de la parte oriental de la isla por la República de Haití.

La primera medida de Boyer fue la imposición de la Constitución haitiana en la parte este de la isla. Por consiguiente, la aplicación inmediata de la Carta Magna

⁴⁸². Ver los diferentes mensajes de adhesión de varias regiones reproducidos en Jean Price-Mars, *La République d'Haïti et la République Dominicaine*, tomo 1, 85-96.

⁴⁸³. Beaubrun Ardouin, *L'Histoire d'Haïti*, tome neuvième, 114.

⁴⁸⁴. Frank Moya Pons, *La dominación haitiana, 1822-1844* (Santiago: UCMM, 1972), 34.

provocó la abolición de la esclavitud en el territorio oriental y comprometió al Gobierno haitiano en una promesa de distribución de tierras a nuevos libertos. Así, en su circular del 11 de febrero de 1822 dirigida a los comandantes militares haitianos de cada una de las comunidades orientales, el presidente Boyer les ordenó que obligasen a trabajar tierra a los libertos por cuenta del Estado así como para ellos, y la repartición se hacía según los reglamentos establecidos. Pero la tarea no fue tan fácil debido a las diferencias en el derecho de propiedad y de régimen de tenencia entre los dos componentes de los territorios. Según el historiador Moya Pons:

El derecho de propiedad español en vigencia en la parte oriental desde hacia tres siglos, lo mismo que el régimen de tenencia de la tierra eran radicalmente distintos a la legislación franco- haitiana y las formas de propiedad privada absoluta de las tierras garantizadas por los títulos emitidos por el Estado se convertía en la norma prevaleciente, mientras que en la parte española el sistema predominante siempre, por lo menos a partir de mediados del siglo XVI, el de los terrenos comuneros que implicaba una posesión múltiple de la tierra y un régimen de tenencia completamente irregular reforzado por la escasez de población, por la abundancia de tierras y por su forma de explotación extensiva consistente básicamente en la crianza de ganado y el corte de maderas.⁴⁸⁵

Las ideas sostenidas por el historiador Moyas Pons acerca del derecho de propiedad y el régimen de tenencia muestran claramente las dificultades que enfrentaba el Gobierno de Boyer para respetar su promesa de transformar en propietarios a los libertos sin perjudicar a la clase de los propietarios. Dándose cuenta de la complejidad de la situación, el 26 de agosto de 1822 el presidente Boyer instituyó una comisión para estudiar los diversos aspectos del derecho de propiedad en el derecho público español aplicado en la parte del Este e igualmente en el derecho público haitiano.⁴⁸⁶ Con el retraso en la distribución de tierras, los libertos se incorporaron a las filas del ejército haitiano dando nacimiento a un nuevo batallón, el llamado batallón 32 que junto al batallón 31 constituían la fuerza militar principal de la parte del Este.

En su informe del 12 de octubre la comisión declaraba que las propiedades pertenecientes al Estado eran: Las propiedades pertenecientes al Gobierno español (artículo I), las propiedades pertenecientes a conventos, monasterios, hospitales, iglesias

⁴⁸⁵. Frank Moya Pons, *La dominación haitiana, 1822-1844*, 46.

⁴⁸⁶. Jean Price-Mars, *La République d'Haïti et la République Dominicaine*, tome 1, 141.

u otras corporaciones eclesiásticas (artículo II), las propiedades pertenecientes a individuos ausentes del territorio desde la reunión hasta el 10 de junio de 1823, es decir dieciséis meses después (artículo III).⁴⁸⁷

La Cámara de Diputados y el Senado aprobaron la totalidad del informe el 7 de noviembre de 1822. Basándose en esta disposición, el general Borgela, comandante y gobernador de Santo Domingo empezó a confiscar bienes y otras propiedades pertenecientes a la iglesia y otras corporaciones para entregarlas a libertos, militares etc. La decisión del Gobernador provocó la reacción inmediata de las víctimas. El 22 de enero de 1823, Boyer se vio en la obligación de crear una nueva comisión para estudiar las reclamaciones de los habitantes cuyos bienes habían sido confiscados por el Estado. Dicha comisión estaba compuesta por dominicanos como Tomás Bobadilla, Antonio Martínez Valdés, José Joaquín del Monte, Vicente Hermoso, José de la Cruz García y Esteban Valencia y el haitiano, el general Borgella, representante del Presidente de la República.⁴⁸⁸ Los miembros de la comisión se encontraban ante una situación muy complicada. Las propiedades y bienes eclesiásticos estaban en manos de muchos dominicanos desde el Tratado de Basilea que entregó parte este de la isla a Francia. En 1822, con la llegada de Boyer, los ocupantes tenían casi veinte años de posesión de estos bienes y propiedades. Ante esta situación compleja, el día 8 de febrero de 1823 el Presidente publicó un decreto en que dio “un plazo de cuatro meses, a partir de la fecha, a los habitantes propietarios de la parte española que habían inmigrado antes del 9 febrero de 1822, para que pudieran regresar al país para gozar de sus bienes.”⁴⁸⁹ Este decreto hizo excepción a los colaboradores de los franceses de Samaná en febrero de 1822 y exigió el regreso de los emigrados antes del 8 de julio de 1823. Después de esta fecha podían perder sus propiedades. Una parte enorme de emigrantes no regresaron y el Estado se adueñó de estas propiedades. Lo que intensificó las tensiones y provocó disgustos contra esta política agraria.

⁴⁸⁷. Ver Beaubrun Ardouin, *Histoire d'Haïti*, tome neuvième, 251-259.

⁴⁸⁸. José Gabriel García, *Compendio de Historia de Santo Domingo*, vol. II (Santo Domingo: Publicaciones ¡Ahora!, 1968), 104.

⁴⁸⁹. L'Instant Pradines, *Recueil General des Lois et Actes du Gouvernement d'Haïti, depuis la proclamation de son indépendance jusqu'à nos jours, tome 3 : 1818-1823* (Paris: Auguste Durand, 1860), 577-578. Ver igualmente para la versión española, Frank Moya Pons, *La dominación haitiana 1822-1844*, 48.

La religión católica, a través del Arzobispo de Santo Domingo, formaba parte del grupo que se oponía a las disposiciones de Boyer. Con respecto a la Iglesia, el autor Gustave D'Alaux señaló que las ofensas a los sentimientos católicos dominicanos por Boyer bastarían para reunir a los diferentes componentes de la sociedad contra la dominación haitiana.⁴⁹⁰ En junio de 1822 otro grupo en Montecristi solicitó el apoyo del gobernador de Cuba de entonces para poner fin a la dominación de los haitianos en la parte oriental de la isla.

Boyer continuó con sus medidas que esta vez afectaron a los comerciantes de la parte del Este. El 20 de marzo de 1823 el Presidente tomó la decisión de prohibir todo comercio de exportación entre Haití y las demás islas de las Antillas como Martinica, Saint Thomas y Curazao. La mayor parte de los productos de consumo corriente para Santo Domingo venían de estos territorios. Las reacciones de los dirigentes de los isleños no tardaron. Debido a la oposición del gobernador de Saint Thomas, Boyer suspendió, durante cinco meses, la aplicación de este decreto.⁴⁹¹ Además, creó un conjunto de exigencias para ejercer la profesión de comerciante en una disposición del 7 de mayo de 1823. Para ser comerciante era necesario ser ciudadano haitiano y prestar previamente juramento de fidelidad a la República ante un tribunal de paz renunciando a su cualidad de extranjero para los comerciantes residentes establecidos en La Española antes de la reunificación. A pesar de todo, el extranjero debía tener bienes raíces en Haití.⁴⁹² Dichas medidas tuvieron impactos negativos sobre el comercio que decayó considerablemente.

La Universidad de Santo Domingo tampoco se libró de las medidas de Boyer. En el mes de diciembre de 1823 el Presidente ordenó a sus comandantes reclutar a todos los jóvenes entre 16 y 25 años en el ejército sin excepción. Una medida que afectó a la universidad que se vio obligada a cerrar sus puertas debido al reclutamiento de sus

⁴⁹⁰. Gustave D'Alaux, *L'Empereur Soulouque et son empire* (Paris : Michèl Levy Frères Libraires Editeur, 1860), 271.

⁴⁹¹. Frank Moya Pons, *La dominación haitiana 1822-1844*, 52.

⁴⁹². Ver L'Instant Pradines, *Recueil General des Lois et Actes du Gouvernement d'Haiti, tome 3 : 1818-1823*, 591-593.

estudiantes en el ejército.⁴⁹³ Sus profesores, sacerdotes por lo general, perdieron sus cargos.⁴⁹⁴

Los complots en contra de Boyer en la parte del Este no tardaron en empezar hacia el año de 1823 con la tentativa de conspiración de un emigrado conocido como don Silvestre Aibar. Detenido por la policía fue reducido a prisión y remitido a Port-au-Prince. Absuelto por Boyer se embarcó para el extranjero. Además, las autoridades haitianas sofocaron un motín que se produjo contra las tropas haitianas durante la limpieza del camino que iba de Santiago a Puerto Plata. Actuaron igualmente durante el mismo año de 1823 contra la conspiración de Santo Domingo.⁴⁹⁵ Hubo otros complots a mediados de febrero de 1824 encabezados por Baltasar de Nova y el cura de los Alcarrizos Pedro González. Los conspiradores, salvo cinco de ellos, fueron detenidos por el Gobernador y sus tropas. A pesar de lo ocurrido durante el año de 1823 y a comienzos de 1824, el presidente Boyer continuó con su proyecto.

La promulgación el 8 de julio de 1824 de la ley sobre los bienes mobiliarios e inmobiliarios en la parte del Este constituyó un ejemplo de voluntad para seguir adelante con las medidas.⁴⁹⁶ Esta ley:

determina cuales son los bienes mobiliarios e inmobiliarios radica en la parte Este, que pertenecen al Estado, y regula, respecto de las particulares en esa parte, el derecho de propiedad territorial, conforme al modo, establecido en las otras partes de la República, y que fija los sueldos del alto clero del cabildo Metropolitano de la catedral de Santo Domingo, y asegura la suerte de los religiosos cuyos conventos han sido suprimidos.⁴⁹⁷

En su discurso durante la presentación de esa ley ante la Cámara Legislativa, Boyer evocaba varias razones que explicaban dichas medidas, entre otras: creación de un solo sistema en la administración pública de la isla, existencia de una forma de propiedad en la parte del Este (propiedad comunal) que impedía el desarrollo de la agricultura, urgencia de hacer desaparecer el sistema feudal, y además combatir la

⁴⁹³. Linstant Pradines, *Recueil des Lois et Actes du Gouvernement d'Haïti, Depuis la Proclamation de son Indépendance jusqu'à nos jours*, tome 3 : 1818-1823, 693.

⁴⁹⁴. Frank Moya Pons, *La dominación haitiana 1822-1844*, 54.

⁴⁹⁵. José Gabriel García, *Compendio de Historia de Santo Domingo*, vol.2, 110.

⁴⁹⁶. Pradines, *Recueil des Lois et Actes du Gouvernement d'Haïti, Depuis la Proclamation de son Indépendance jusqu'à nos jours*, tome 4, 1824-1826 (Paris : Auguste Durant, 1865), 45-50.

⁴⁹⁷. Ibíd., 45. Traducción de Moya Pons, *La dominación haitiana 122-144*, 56.

ociosidad. Dicha ley contenía un conjunto de 16 artículos. El artículo primero hasta el tercero determinaban los bienes del Estado, el cuatro indentifica las autoridades encargadas de indicar los bienes del Estado, de realizar un catastro general. El octavo indicaba la cantidad de tareas que debía recibir cada propietario no menos de 19,2 tareas.⁴⁹⁸ En caso de que tocara a alguien una cantidad inferior, debía solicitar al Estado la cantidad de tierra necesaria para completar el mínimo establecido, alrededor de veinte tareas. El nuevo dueño tenía la obligación de dedicarse a producir frutos destinados a la exportación. El artículo diez prohibía la ocupación ilegal de las propiedades del Estado, cortar las caobas, construir sin la autorización del Estado, etc. En cuanto al quince, regulaba la situación de los religiosos víctimas de la ley. Recibían una pensión de 240 pesos anuales. El alto clero por su parte, recibía un sueldo de 3.000 pesos para el arzobispo, 1.200 para su Vicario general y 600 para otro miembro del consejo del obispo (*chanoine* en francés).

Esas medidas jurídicas no impidieron las reacciones negativas del Arzobispo y de los campesinos del Cibao y del sur. Estos últimos se oponían a cultivar cacao, algodón y caña de azúcar y preferían dedicarse al corte de caoba en el sur, la siembra de tabaco en el Cibao, la crianza y montería de ganado en el este. Con el agotamiento de las caobas en las orillas de los ríos y en las tierras de sus desembocaduras cercanas al mar, los habitantes del sur en su mayoría seguían cortando caoba en las tierras estatales. Al tanto de todo esto, en la circular del 9 de diciembre de 1825, Boyer ordenó a los jueces de paz del sur tomar medidas para impedir la tala y venta de caoba sin previa autorización y de castigar a los culpables. Pero esa medida no puso fin a la tala de los árboles que continuó hasta los años 1930.⁴⁹⁹ La situación fue tal que el gobernador de la parte del Este, el general Alexis Carrié, en enero de 1834 señaló que “si el país no estaba más floreciente, no era por falta de disposición, sino por la frivolidad de ese comercio de madera de caoba a que por desgracia se había entregado de preferencia.”⁵⁰⁰

La ordenanza francesa de 1825 fue otra discordia de Boyer, con la parte del Este, a quién exigía una contribución, como al resto de los territorios de la isla, a título de don patriótico. Dicha repartición por provincia era así⁵⁰¹: Santo Domingo: \$ 186.499; San

⁴⁹⁸. Una tarea es equivalente a 628 metros cuadrados.

⁴⁹⁹. José Gabriel García, *Compendio de Historia de Santo Domingo*, vol.2, 124.

⁵⁰⁰. Ibid., 156.

⁵⁰¹. L'Instant Pradines, *Recueil des Lois et Actes du Gouvernement d'Haïti*, tome 4, 400 - 407.

Juan: \$ 31.123; Azua: \$ 35.000; La Vega: \$ 78.000; Montecristi: \$ 6.000; Puerto Plata: \$ 44.928; Santiago: \$ 77.051.

Además de la Ordenanza, otra queja relativa a Boyer fue el código rural de 1826. Este trataba de un conjunto de leyes diseñadas para promover el desarrollo de la agricultura aumentando su productividad. Por ello, prohibía al campesino dedicarse al comercio y a sus hijos abandonar las parcelas de sus padres sin permiso de esos últimos. Pero el código no podía ser aplicado en las dos partes de la isla. Los habitantes se opusieron a aportar su colaboración, pues el código fue concebido como instrumento importante para subir el nivel de la producción agrícola y al mismo tiempo posibilitar el pago la deuda del Estado haitiano ante Francia como indemnización a los antiguos colonos para el reconocimiento de la independencia. Así, exigía demasiado de los campesinos en los dos partes del territorio. Todo ello agudizó el malestar del pueblo de la parte oriental que tenía que contribuir al pago de aquella deuda.

Debemos señalar el impacto negativo que tuvo la misión de Fernández de Castro en enero de 1830 sobre las relaciones entre las autoridades haitianas y los dominicanos. A pesar de amenazar con intervenir militarmente, de Castro no pudo convencer a las autoridades haitianas para entregar Santo Domingo a su antigua metrópoli España. A finales del mismo mes, el enviado de España, tras su fracaso, tuvo que retirarse. El presidente Jean Pierre Boyer, para hacer desaparecer los sentimientos hispánicos en la parte del Este, no solo ordenó la sustitución de los escudos de armas y símbolos de España en los sitios públicos, iglesia y conventos,⁵⁰² sino también, el 28 de julio de 1830 exilió al Arzobispo y otros 49 dominicanos conspiradores. Antes de todo, los habitantes del este reprocharon al Gobierno haitiano la prohibición del uso del idioma español en los documentos oficiales, la imposición del servicio militar y el intento de llevar a cabo la enseñanza primaria en idioma francés.

Los factores arriba mencionados, y otras más, constituían las principales reivindicaciones de los habitantes de la parte del Este en contra del Gobierno. Así, la población aprovechó la crisis en 1843 para preparar la guerra contra el ocupante haitiano.

Se trata de la ley no.1028, una ley que imponía una contribución extraordinaria de trente millones de *gourdes* a pagar en diez años a partir del 1 de enero de 1827 hasta al 31 de diciembre de 1836. Ver igualmente José Gabriel García, *Compendio de Historia de Santo Domingo*, vol. 2, 126.

⁵⁰². Ver L'Instant Pradines, *Recueil de lois et actes du Gouvernement d'Haïti*, tome 5, 341..

La oposición parlamentaria, encabezada por Herard Dumesle y David Saint-Preux, dos diputados, no pudo conseguir la reforma del Gobierno de Boyer, que cerró la Cámara y expulsó a todos los Diputados. El antiguo diputado Herad Dumesle tomó la dirección de la oposición, a través de una organización, denominada *Société des Droits de l'Homme et du Citoyen*. En un manifiesto, la organización criticaba la Constitución de 1816 acusándola de impedir el progreso del país. Por esta razón, reclamaba la caída de Boyer, la revisión constitucional y la formación de un Gobierno provisional. El comité revolucionario formado en la circunstancia eligió a Riviere Herard, un militar, como jefe ejecutivo. Ante la amplitud del movimiento de Praslin, habitación donde se reunieron los conjurados, y la impotencia del ejército regular, el presidente Jean Pierre Boyer dio su dimisión al Senado el 13 de marzo de 1843 y viajó con su familia a Jamaica. Como quería el manifiesto, una Asamblea Constituyente fue creada para reformar la Constitución y para elegir a un jefe de Estado.

El jefe de ejecución de la asamblea popular y Presidente provisorio decidió visitar el resto del territorio de la isla. En estas regiones no fue bien recibido. La situación fue peor en la parte del Este, pues el movimiento que derrocó a Boyer con la participación de la población a través de sus diputados tenía otro significado en dicha región. Los habitantes reclamaban la separación de los dos territorios y el fin de la dominación haitiana. Cuando Riviere Herard llegó allí, bajo la iniciativa de Juan Pablo Duarte, existía ya desde junio de 1838 una organización secreta conocida bajo el nombre de La Trinitaria que luchaba por la desocupación haitiana. Contra esta hostilidad de ciertos habitantes de la parte oriental, Herard procedió a la detención de varios de ellos en regiones como el Cibao y en las orillas de Lozama les envió a la parte occidental. Prisioneros como Pedro Santana y su hermano Ramón huyeron antes de llegar al territorio occidental y los demás fueron liberados después la toma del poder del nuevo presidente el 4 de enero de 1844. Hérard regresó a la parte occidental y decidió castigar a los Salomon, terratenientes de color de la región del sur de Haití implicados en el movimiento de 1843, enviándolos a prisión en Neyba y el decimotercero regimiento exiliado con ellos.⁵⁰³ Entretanto, elegido por la mayoría de sufragios, el 31 de diciembre de 1843, Herard prestó juramento como presidente el 4 de enero del año siguiente ante la nueva Constitución liberal. El nuevo Gobierno tenía que enfrentarse no solo a los militares que la Carta Magna descargaba de un conjunto de responsabilidades

⁵⁰³ . Un miembro de la familia de los Salomo, Lixius Félicité Salomon, fue presidente de Haití de 1879 hasta 1888.

para entregarlas a los civiles, sino también, al peligro de los separatistas de la parte del Este que empezó a tomar forma a partir del 27 de febrero de 1844.⁵⁰⁴

Hubo varios movimientos separatistas, cuatro por lo menos, que buscaron conseguir la independencia a su manera. El primer grupo, pro-español buscaba el apoyo de España para desalojar militarmente a los haitianos. En cuanto al segundo, solicitaba el apoyo de Inglaterra que se mostró poco interesada; el tercer grupo, compuesto en gran parte de antiguos funcionarios dentro de la administración haitiana durante la presidencia de Boyer, para alcanzar su objetivo se acercó al Cónsul de Francia en Port-au-Prince. El último, La Trinitaria, encabezado por Juan Pablo Duarte, parecía más autónomo, pues luchaba por una independencia sin protección de una potencia extranjera.⁵⁰⁵ Ante la ausencia de su jefe, los Trinitarios llegaron a reclutar a un hombre importante que había ocupado un rol determinante dentro de la administración de Boyer y que la revolución de 1843 había rechazado, Tomás Bobadilla.

En el mes de enero de 1844 se publicaron dos manifiestos en la parte del Este. El de los afrancesados, el primero de enero y el segundo, el 16 de enero por Bobadilla y los Trinitarios. El último manifiesto presentaba los agravios que había padecido la población oriental durante los 22 años de la dominación haitiana como la corrupción, la emigración de varios miembros de la población, la contribución de la dicha población al pago de la deuda de independencia a Francia, menosprecio de la lengua española y de la iglesia, etc. Así, para remediar a todo ello, los Trinitarios invitaban al pueblo a separarse para siempre de la República de Haití.⁵⁰⁶

El estallido del movimiento de separación ocurrió el 27 de febrero a las 11 de la noche en la Puerta del Conde donde los trinitarios tuvieron el apoyo del Capitán Martín Girón y su tropa ganados a la causa de la separación. La confusión reinaba en los dos grupos en la noche del 27 al 28 de febrero de 1844. En la mañana del 28 los dos grupos se identificaban con la bandera haitiana, lo que llevó a la parte haitiana a la confusión y la duda, impidiendo la reacción de las tropas haitianas para atacar a los Trinitarios.⁵⁰⁷

⁵⁰⁴. Jean Price-Mars, *La République d'Haïti et la République Dominicaine*, tome 1, 207.

⁵⁰⁵ Frank Moya Pons, *La dominación haitiana 1822-1844*, 149.

⁵⁰⁶. *Manifiesto de los habitantes de la parte del Ede de la isla sobre las causas de su separación de la República haatiana*. Documento reproducido por Thomas Madiou, 1843-1846 (Port-au-Prince : Henri Deschamps, 1991), 106-115. Ver también Jean Price-Mars, *La République d'Haïti et la République Dominicaine*, tome1, 218 - 225.

⁵⁰⁷. Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti*, tome 8, 102.

Cerca de las 10 de la mañana la población de la capital, aglomerada frente a la Puerta del Conde, mostró su apoyo a la causa de la separación. En este momento se presentó Eustache Juchereau de Saint Denis, cónsul de Francia, recién llegado a la parte oriental, como mediador entre las dos partes. Con su intervención se cerraron las negociaciones en la tarde del 28 donde las autoridades haitianas decidieron en una capitulación entregar la ciudad y el territorio dominicano a los Trinitarios y la población de la parte del Este. El acuerdo se resumía en 10 artículos : 1) Garantía de las propiedades legalmente adquiridas; 2) Respeto, protección y seguridad para las familias; 3) Salida honrosa de los funcionarios públicos; 4) Garantía para todos los ciudadanos; 5) Franqueza y lealtad en la conducta de los partidos; 6) Fijación de un plazo de diez días para que pudieran ausentarse del país los militares o ciudadanos que quisieran hacerlo; 7) Entrega de las armas al cónsul francés, mientras se efectuaba el embarque de los militares haitianos; 8) Evacuación por las tropas haitianas de la Fuerza y del Arsenal inmediatamente después de la firma de la presente capitulación; 9) Entrega de las existencias de la Tesorería a la junta gubernativa; 10) Fijación del día 29 de febrero para la entrega de la plaza a las ocho en punto.⁵⁰⁸

El acuerdo fue aprobado por Desgrottes para los haitianos y por M.R. Mella, Francisco Sánchez, Castro y Castro, Remigio del Castillo, W. de la Concha para los dominicanos con el visado del cónsul de Francia, E. de Juchereau de St. Denis.⁵⁰⁹ Con esto, Francia iba a jugar un papel determinante en las relaciones entre los dos territorios.

7.1.2. Las tentativas de reconquista de la parte del Este por Haití

Una vez al tanto de lo de Santo Domingo, Rivière Hérard, presidente de entonces, se preparaba para invadir la parte del Este y restablecer la unidad de la isla impidiendo al mismo tiempo que las potencias coloniales usaran este territorio contra la revolución haitiana. Así, se formó el 10 de marzo de 1844 una expedición de treinta mil militares divididos en tres grupos, uno, dirigido por el Presidente mismo, tomó la dirección de Las Matas, San Juan de la Maguana y Yaqui del sur atravesando Mirbalais y Lascaobas. Otro, encabezado por el general Souffrant y el coronel Brouard, tenía Neyba como primer objetivo antes de juntarse con la tropa del Presidente para atacar

⁵⁰⁸. Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti*, tome 8, 105 y siguientes.

⁵⁰⁹. Ver Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846 (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1944, 28-39. En este documento encontramos las correspondencias del general Desgrottes, el alto oficial haitiano de Santo Domingo con el cónsul francés E. de Juchereau de St Denis.

Azua. En cuanto al último, dirigido por el general de división Louis Pierrot, dejó el norte para alcanzar Santiago y Puerto Plata.

Las tropas de Herard pudieron conquistar sin grandes dificultades Las Matas y San Juan antes de detenerse el 18 de marzo ante Azua esperando a la tropa de Souffrant que llegó con tres días de retraso, debido a los ataques de los campesinos de las zonas antes de apoderarse de Neyba. A pesar de algunas pérdidas, causadas por los dominicanos, con la ayuda de Souffrant y sobre todo con la retirada de Santana, el ejército haitiano pudo penetrar en Azua. Pero Herard debía enfrentar a otro enemigo temible que era la desertión continua de los soldados que no entendieron esta guerra. La situación era tal que el presidente con su general, Thomas Héctor, fue obligado a castigar a los soldados culpables.⁵¹⁰ Lo que no disminuyó la huida de militares. Así, se encontraba en una situación difícil que, le imposibilitó actuar sobre todo cuando se quedó sin información de Pierrot, quien debía atacar Santiago.

El 30 de marzo de 1844 a la una de la tarde Pierrot empezó con el ataque de Santiago. La batalla duró cuatro horas y la ciudad ofreció una resistencia que forzó al general Pierrot a pedir una suspensión del combate. Una reunión tuvo lugar entre los representantes de los dos bandos. Pero la discusión giraba más en torno a la amnistía que la suspensión de armas. Se trataba de una conversación relativa a un tratado de amistad y de comercio entre las dos partes y una manifestación de intereses para sostener la independencia de los dos territorios. Así, Pierrot decidió evacuar la parte del Este con la aprobación de los combatientes enemigos. Con poca confianza en ellos, se apuró la misma noche para dejar el territorio. Sin embargo, su tropa fue diezmada durante la retirada. Cerca de seiscientos soldados haitianos perdieron su vida en los dos ataques, más los numerosos heridos.⁵¹¹ En una carta al señor don Segundo Imbert el 30 de septiembre de 1881, Pedro Eugenio Curiel contó lo ocurrido de esta forma:

A la una de la tarde aún no había el general Imbert concluido su plan de defensa cuando se presenta el enemigo en columnas cerradas atacando a la ciudad; pero la defensa de esta plaza estaba muy bien combinada y las tropas dominicanas muy sobre aviso; se trabó el combate y a las cuatro y media de la noche eran tantas las bajas sufridas por el ejército haitiano, debido a la metralla de los fuertes “Dios” “Patria” y

⁵¹⁰. Thomas Madiou, *Histoire d’Haïti*, tome 8, 138.

⁵¹¹. Informe de José María Imbert del 5 de abril de 1844 a la Junta Central Gubernamental de Santo Domingo. Documento reproducido en Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra Dominico-Haitiana. Documentos para su estudio* (Ciudad Trujillo: Impresora dominicana, 1957), 94-99.

“Libertad” y los fuegos de las tropas atrincheradas, que el general Pierrot se vio obligado a pedir una suspensión de armas para recoger a los muertos y heridos y tener un entendido con los jefes dominicanos....⁵¹²

En dicha entrevista con el general Pierrot, los oficiales dominicanos evocaron la muerte del presidente Charles Hérard en Azua, información confirmada según ellos por la Junta Central Gubernativa de Santo Domingo. Esta noticia inesperada “no sólo llenó de temor el general Pierrot, sino también parece que despertó su ambición de mando. Desde luego tuvo la idea de hacerse presidente de Haití, y seguidamente pensó en la retirada, la que efectuó esa misma noche dejando en el campo de batalla a todos sus muertos y heridos.”⁵¹³ En pocas palabras, Curiel nos permitió entender las razones de la retirada del general Pierrot. Se trataba en primer lugar de la noticia de la muerte del presidente haitiano en la batalla de Azua el 19 de marzo de 1844 que el General pensaba explotar a su favor. Podemos decir que la segunda razón de esta derrota era la ambición del General que encontró una oportunidad para hacerse presidente de la parte occidental de la isla. Así, la guerra contra la parte oriental no tenía sentido para Pierrot.

El 3 de mayo de 1844, con el apoyo de la guardia de palacio y de las tropas del norte encabezada por el general Pierrot, Philippe Guerrier aceptó el cargo de la presidencia y prestó juramento el 9 de mayo. Una de las primeras medidas del nuevo Gobierno consistía en enviar una delegación a Azua para informar a Hérard de su destitución como presidente. Una vez al tanto de la nominación de Guerrier, Hérard decidió poner fin a esta campaña para regresar a la parte occidental. Para saber qué decisión tomar en esta circunstancia decidió consultar a sus oficiales quienes en su mayoría le aconsejaron escuchar la voz del pueblo para evitar una guerra fratricida. Con más de quinientos soldados a su lado penetró en Port-au-Prince y fue conducido en un barco inglés donde estaba Hérard Dumesle.⁵¹⁴ Los dos fueron exiliados a Jamaica. Este episodio puso fin a la primera campaña del este.

Después de la caída de Hérard y durante el Gobierno del nuevo presidente Philippe Guerrier, hubo una tentativa de arreglo pacífico del conflicto con el envío a la

⁵¹². Carta de Pedro Eugenio Curiel al Señor don Segundo Imbert relativa al papel de este último en la batalla de Santiago. Documento reproducido en Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra Dominico - Haitiana*, 89-92.

⁵¹³. *Ibíd.*, 92.

⁵¹⁴. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti*, tome 8, 151-152.

parte oriental del delegado del Gobierno haitiano, Charles-Nicolas Celigny Ardouin. Como alguien que vivió allá y conocía a mucha gente, el Gobierno pensaba que era el tipo ideal para esta misión. El 28 de mayo salió de Port-au-Prince pasando por Jacmel antes de llegar a Santo Domingo el 2 de junio de 1844. Fracasó, pues el Gobierno de Santo Domingose negó a aceptar la carta, traída por el delegado, argumentando, que la debía dirigir a la Junta Central Gubernativa. Se trataba de una forma de rechazar a la delegación haitiana. Proponía a Celigny Ardouin cambiar el destinatario de la carta que sería esta vez la Junta. Lo que rehusó hacer el comisario por no tener la autorización para reconocer el nuevo poder nacido del movimiento de independencia de febrero de 1844. Solo obtuvo la liberación de un número importante de prisioneros haitianos con quienes viajó para Haití y el 12 de junio sometió su informe al presidente Guerrier. En un mensaje destinado a la parte del Este expresó su pesar debido a la actitud adoptada por las autoridades de Santo Domingo ante el comisario haitiano.⁵¹⁵

El Gobierno de Guerrier no pudo convencer a los habitantes de la parte del Este de unirse de nuevo a la parte occidental de la isla de Haití. Consciente de la amenaza que constituía dicho territorio bajo la dominación de una potencia esclavista para la República de Haití, el presidente tomó varias medidas de seguridad como la reorganización del ejército. Una suma de 80.000 *gourdes*, moneda haitiana, fue afectada a dicha obra consistente en compra de armas, municiones y ropas.⁵¹⁶ Estos materiales de guerra fueron guardados en la ciudad de Marchand en vez de Port-au-Prince que era un puerto abierto que en cualquier momento podía ser atacado por una potencia marítima. Como Dessalines, el Presidente pensaba que las ciudades interiores eran más importantes en una guerra. Con el fallecimiento de Guerrier el 15 abril de 1845, Jean-Louis Pierrot fue proclamado presidente el 16 de abril por el Consejo de Estado y prestó juramento en Saint Marc, ciudad donde se inhumó al antiguo Presidente. El nuevo mandatario se mostraba muy dispuesto a continuar con las hostilidades en varios discursos donde repitió a menudo: “una sola bandera, un solo territorio”. En una de esas alocuciones, el 10 de mayo de 1845, no solo invitó a la parte oriental a unirse a la República de Haití, sino que también informó a los habitantes de que jamás iba a

⁵¹⁵. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti*, tome 8, 166-167.

⁵¹⁶. Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846 (Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1944), 28-39.

renunciar a la indivisibilidad del territorio de Haití.⁵¹⁷ Así, los dominicanos conscientes de que la guerra iba a seguir, tomaron la iniciativa de desplegar soldados a lo largo de la frontera para reforzar las tropas ya disponibles y de atacar el 17 de junio los puestos haitianos en Cachiman y Etoile. Su victoria contra el ejército haitiano les animó a continuar la guerra.⁵¹⁸ Ocuparon Las Caobas y una parte del territorio haitiano, Hinche. Pero el ejército haitiano se apoderó de todas las ciudades y de todos los puestos y, el 23 de julio de 1845, retomaron Cachiman que los dominicanos habían abandonado. Esta victoria fue aplaudida por el Presidente desde Cap-Haitien, capital de la República durante el mandato de Pierrot.

El Presidente preparaba una campaña contra los dominicanos desde hacía varios meses. De este modo, las autoridades militares haitianas reclutaron a jóvenes a través del país. Varios de ellos se refugiaron en los consulados de potencias extranjeras para esconderse e impedir su reclutamiento. En un informe al Presidente, el Consejo de Estado relató que varios haitianos tomaron la nacionalidad francesa para evitar ser reclutados en el ejército con vistas a la próxima campaña contra los dominicanos.⁵¹⁹ En referencia a este informe, el presidente Pierrot decretó que todo haitiano que tuviera la nacionalidad de un país extranjero perdería la nacionalidad haitiana y debía dejar el territorio dentro de 24 horas, así, sus bienes pasaban al dominio del Estado.⁵²⁰

En su intento de terminar con el movimiento de independencia de la parte del Este, el presidente Pierrot, en un decreto del 27 de septiembre de 1845, prohibía todo tipo de relación con la parte oriental de Haití ya fuera comercial u otra. Numerosas

⁵¹⁷. Proclamación del presidente Jean-Louis Pierrot a los habitantes de la parte del Este, dada al Palacio Nacional de Port-au-Prince el 10 de mayo de 1845. Este discurso fue reproducido en la obra de Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti*, tome 8, 259-261.

⁵¹⁸. En un decreto del poder ejecutivo, sobre organización del ejército el 15 de julio de 1845, las autoridades mostraron su disposición para seguir con la guerra. El **artículo primero** decía: Todos aquellos que al toque de alarma por las autoridades legítimas no se presentaren para tomar parte en la defensa de la Patria y de nuestra justa causa, serán considerados como sospechosos, tratados y castigados como tales con las penas de ordenanza, o las demás que haya lugar o las circunstancias exijan.

El artículo segundo: Todos aquellos que llamados a tomar las armas, no estuvieron inscritos en cuerpo de tropas de línea o la guardia civil, no gozarán de los derechos civiles o políticos, ni de las ventajas que les conceden la Constitución y las leyes. Este decreto fue reproducido en Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra Dominico-Haitiana: documento para su estudio* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1957), 169-176

⁵¹⁹. Carta del Consejo de los Secretarios al Presidente de la República de Haití reproducido en Madiou, *Histoire d'Haiti*, tome 8, 295-299.

⁵²⁰. Decreto del 9 de Septiembre de 1845 del Presidente Pierrot relativa a la situación de los haitianos que tomaron la nacionalidad de otra potencia para evitar su reclutamiento en el ejército haitiano con vistas a una campaña contra los dominicanos. Ver Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti*, tome 8, 294-295.

sanciones fueron previstas en contra los infractores: los barcos capturados y las personas perseguidas como contrabandistas y cómplices de los sublevados serían castigados como tales.

Otra campaña contra la parte oriental no fue aceptada por la burguesía haitiana que temió la actitud guerrera del Presidente. Por eso participó en el complot de la oposición que impidió una expedición militar el 27 de febrero de 1846 desde Saint Marc contra los dominicanos. Además, el 1 de marzo Jean Baptiste Riché fue propulsado a la presidencia de Haití. Después de un año de mandato, el Presidente, agotado por la edad, murió el 28 de febrero de 1847. No tuvo tiempo para definir una política hacia el nuevo Estado dominicano, pero con él desapareció la época de los gobiernos efímeros. Las hostilidades retornaron durante la presidencia del sucesor de Riché, Faustin Soulouque que llegó al poder gracias a una elección singular donde había tres candidatos. Soulouque era el que obtuvo menos votos. El hecho que los demás candidatos quedaban empatados a votos en dos rondas seguidas, el Senado decidió elegir a Faustin Soulouque como presidente de Haití el primero de marzo de 1847. El nuevo jefe se convirtió en emperador en abril de 1852 bajo el nombre de Faustin I

Después de imponerse por la violencia sobre las fuerzas internas que quisieron controlar su poder, el presidente Soulouque decidió entrar en campaña contra los dominicanos. Esta actitud surgió tras el reconocimiento oficial de la independencia de la parte oriental de la isla por Francia a través del tratado de amistad y comercio firmado el 22 de octubre de 1848 entre el plenipotenciario dominicano y el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia. Por miedo de una reconquista por parte de los haitianos, los dominicanos buscaron el apoyo de las potencias para protegerse del enemigo. Tras Francia, el otro país que interesaba al Gobierno dominicano de entonces era EE.UU. a quien solicitó el reconocimiento de su independencia. La acreditación el 5 de diciembre de 1844 de M. José María Caminero ante el presidente estadounidense John Tyler constituía un paso importante en esta lucha. Los trabajos diplomáticos de Caminero favorecieron la misión de John Hogan en República Dominicana para darse cuenta de la importancia del territorio para los EE.UU. antes de un apoyo al nuevo Estado.

Al otro lado de la frontera, la segunda Campaña del Este se preparaba.⁵²¹ El 6 de marzo de 1849 con un ejército de 18.000 hombres, Soulouque dejó Port-au-Prince y llegó a Lascahobas el 9 de marzo donde dividió sus tropas en varios grupos confiados a

⁵²¹. La campaña del Este, *campagne de l'Est* en francés, era el nombre que llevaba la guerra de reconquista haitiana contra los habitantes de la parte del Este (República Dominicana).

generales como Thomas, Hector, Louis-Michel, Geffrard, Bobo, Vincent y Jean Francois. De victoria en victoria el ejército haitiano ocupó Las Matas, San Juan y el 6 de abril Azua cayó. Las fuerzas haitianas decidieron seguir con la guerra al enfrentarse a las tropas dominicanas encabezadas por Santana llamado por el Congreso dominicano el 3 de abril de 1849 para defender el territorio, pues, el presidente Manuel Jimenes, elegido el 4 de septiembre de 1848, no se mostró a la altura de su función⁵²². Pero cuando la guerra parecía favorable a los haitianos se dio el toque de retirada, lo que provocó pérdidas enormes entre las tropas haitianas quienes, de manera desordenada y perseguidos por los dominicanos, dejaron todas las ciudades ocupadas. El historiador Justin Buzon contó la última fase del combate así:

Nuestra avanzada había recibido la orden de atravesar el río Ocoa; ya ella combatía con los dominicanos que, mal armados, habían sido empujados hasta el lecho, casi seco del río. La avanzada trepaba, de tiradores, los bordes escarpados de la orilla izquierda, cuando se oyó el toque de retirada en grueso del ejército haitiano. Un movimiento de estupor detuvo el ímpetu de nuestras tropas, muy comprometidas, pero casi victoriosas.⁵²³

El seis de mayo, el Presidente regresó a la capital haitiana. Aunque Soulouque perdió la guerra, los dominicanos temieron un segundo ataque. Por eso, para protegerse de Haití, buscaron el apoyo de las potencias internacionales que jugaban un papel determinante en la ruptura de los dos componentes de la isla. Sobre la retirada desordenada del ejército de Soulouque, los haitianos incriminaron al cónsul general de Francia en Port-au-Prince, Maxime Raybaud, gran amigo de los dominicanos, que había anunciado en plena guerra al Presidente la falsa noticia de una sublevación inminente en la capital de Haití. Teniendo en cuenta las maniobras de las potencias extranjeras en dichos conflictos, una tal afirmación revestía un peso importante para entender el fracaso del ejército de Soulouque.

⁵²². Decreto del Congreso Nacional del 3 de abril de 1849 llamando a las armas a todos los dominicanos y ordenando al general Santana a ponerse a las órdenes del presidente de la República. El artículo tercero del dicho decreto decía: “El general de División Pedro Santana se pondrá inmediatamente a las ordenes del presidente de la República, en cualquier lugar donde se halle este magistrado, con todas las fuerzas que pueda movilizar en la provincia del Seibo (art. 3)”. Ver Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra dominico-haitiana*, 223.

⁵²³. Justin Bouzon, *Etudes Historiques sur la présidence de Faustin Soulouque, 1847-1849* (Port-au-Prince : s.e. 1894), 147-149. Traducción de Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra Dominico-Haitiana*, 416.

Países como Francia, Inglaterra y España reconocieron la independencia de la República Dominicana. Los Estados Unidos, por su parte, se preparaban a concluir con el nuevo Estado un tratado de comercio, amistad y navegación. Aunque las potencias no admitieron la idea de protectorado, Báez, sucesor de Jimenes, mostró su simpatía por Francia. Así, los demás países, como Estados Unidos e Inglaterra, se comprometieron en una lucha para sacar provecho de esta situación. A pesar de la demanda repetida de la República Dominicana, ninguna las tres potencias aceptó la propuesta de protectorado, pero llegaron a un mínimo acuerdo relativo a la no intervención de la República de Haití en la parte oriental. El 18 de junio de 1850 en una nota colectiva el cónsul inglés Thomas. R. Usher, el cónsul general de Francia, Raybaud y MM.Wike, agente comercial estadounidense, pidieron al Gabinete de Port-au-Prince renunciar a toda invasión de la antigua colonia de España. Por otro lado, exigieron la firma de un tratado de paz y de amistad con la República Dominicana y una amnistía concluida entre los representantes de los dos países.⁵²⁴

A través de Defrene, el ministro de las Relaciones Exteriores, Soulouque aceptó la idea de suspensión de armas fijado hasta 30 de septiembre de 1850, pero rechazó toda idea de renuncia a la unidad territorial sugerida por las potencias abogando que no se podía sacrificar bajo ningún pretexto la unidad nacional y la existencia del país. Las presiones de las tres potencias sobre Soulouque siguieron hasta diciembre de 1855 con el estallido de la segunda campaña del Este de Soulouque, la tercera de Haití. Las medidas que las potencias quisieron imponer a Haití giraban en torno a la cuestión de un tratado de paz definitivo o una tregua de diez años entre la parte occidental y oriental. El 19 de abril de 1851 el Gobierno imperial haitiano informó a los representantes diplomáticos que se encontraba en la imposibilidad de aceptar una tregua de diez años, lo que significaría aceptar la independencia de la parte del Este. Pero el 14 de mayo de 1851 el Presidente, a través de una comunicación destinada a dichos habitantes del territorio oriental de la isla, redujo la amnistía a solo un año.

Las diferentes negociaciones entre las potencias occidentales y los dos Gobiernos de la isla no tenían otro objetivo que el de imponer su política hegemónica sobre los dos países. La diplomacia haitiana entendió perfectamente esta orientación por lo que no cedió a las presiones de los cónsules ingles, francés y estadounidense. Además, el emperador Faustin I, en el proceso de negociación, preparó paulatinamente

⁵²⁴. Jean Price-Mars, *La République d'Haïti et la République Dominicaine*, tome 2, 186.

su segunda campaña que era la cuarta de Haití contra la República Dominicana entre 1855-1856. Desde la primera semana del mes de diciembre, y aún antes, los dominicanos tuvieron noticias de la preparación de una invasión haitiana gracias a la comunicación de los tres Cónsules encargados de la mediación.⁵²⁵ Así, los oficiales tomaron todas las medidas necesarias para defender su territorio. Una de ellas era el decreto del 29 de noviembre de 1855 llamando a tomar las armas a todos los dominicanos de 16 a 60 años. En la segunda mitad del mes de diciembre de 1855 el Emperador, como estaba previsto, atacó a la parte del Este con tres cuerpos de ejército en tres zonas diferentes. La tropa del norte fue encabezada por el general Decayette, la del sur por el general Gayat y el tercero por el Emperador mismo.

Los primeros combates fueron favorables al ejército haitiano que ocupó ciudades como Neyba, Las Matas y los puestos de Meseta y Cachimán. Sin embargo, en la sabana de Santomé sufrió un tremendo fracaso cuyas causas parecieron difíciles de determinar por los historiadores haitianos.⁵²⁶ Antoine Michel culpó a la octava columna encabezada por Voltaire Castor que cesó el combate en el momento más caliente de la guerra bajo el pretexto de que hubo una orden del Emperador en ese sentido.⁵²⁷ El mismo escenario de la primera campaña de Soulouque se repitió: el uso de la falsa alarma. Se trataba de un arma potente olvidada por los estrategas haitianos. Esta vez la orden no vino directamente del Emperador.

En su proclamación del 9 de febrero de 1856, el Emperador tomó sanciones contra los culpables del fracaso de la segunda campaña. Fusiló a Voltaire y a otros Generales. Con derrotas en el norte, el 24 de diciembre de 1855 en Sabana Mula y en Sabana Larga el 26 de enero de 1856, la idea de hacer indivisible la isla otra vez no tomó forma concreta. La unión política entre la parte oriental y occidental se volvió imposible.⁵²⁸ Pero la lucha para imposibilitar la ocupación de la parte oriental por potencias capitalistas siguió siendo la misma después de la caída del imperio. Fue lo que

⁵²⁵. Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra Dominico-Haitiana*, 273-274. Comunicación del Oficio del Ministro de Guerra y Marina al Comandante de Armas de Puerta, General R. Mella, el 4 de diciembre de 1855.

⁵²⁶. Al leer los relatos dominicanos, las victorias se explicaban por el heroísmo de los dirigentes militares y del pueblo creyente. Ninguna referencia a la debilidad de un ejército haitiano sin motivación, a la infiltración del ejército, a la desobediencia de los soldados e impopularidad de dicha guerra etc.

⁵²⁷. Ver Antoine Michel, *L'avènement du Général Geffrard á la Présidence d'Haïti* citado por Jean Price-Mars, *La République d'Haïti et la République Dominicaine*, tome 2, 204.

⁵²⁸. Jean Price-Mars, *La République Dominicaine et la République de Haïti*, tome 2, 204.

explicó el apoyo del sucesor de Soulouque, Fabre Nicolas Geffrard, a los combatientes dominicanos opuestos a la anexión de su país a España desde abril de 1861.

7.1.3. La participación haitiana en la lucha contra la anexión española de la República Dominicana

El nuevo presidente, después de los dos fracasos de Soulouque en que tuvo una participación como General, no se alejó del conflicto haitiano-dominicano. Teniendo cuenta la impopularidad de la guerra dentro de la sociedad haitiana, Geffrard aceptó la mediación de dos potencias, Francia e Inglaterra, en dicho conflicto y concluyó con los dominicanos una tregua de cinco años (1850-1855), una propuesta rechazada varias veces por su predecesor en otra circunstancia. La guerra no terminó en el territorio dominicano con la firma de dicho acuerdo. La anexión del territorio dominicano el 6 de abril de 1861 por España, creó otro contexto de guerra en que Haití iba a tener otras implicaciones. Esta vez Geffrard, al lado de los sublevados dominicanos, combatió contra las autoridades españolas establecidas en la parte oriental de la isla. Esta situación generada por la presencia de España no gustó al Presidente que hubo de actuar para salvar la independencia de la República de Haití. Esta situación, generada por la presencia de España, constituía una amenaza para el país, por lo que el presidente Geffard tuvo que actuar.

En un discurso pronunciado el 6 de abril de 1861 el presidente de Haití criticaba la anexión a España de la República dominicana, un territorio autónomo. Si la metrópoli española tenía derecho sobre la República Dominicana, señaló el Presidente, tenía derecho igualmente sobre México, Colombia y Perú. Así, como países vecinos compartiendo la misma isla, la República de Haití y República Dominicana debían cuidarse. Fue lo que explica la unión de 1822 y las luchas para la indivisibilidad de la isla. Para terminar su discurso el Presidente sentenció: “El gobierno de Haití protesta con solemnidad ante Europa y América contra toda ocupación por España del territorio dominicano y declara que la facción de Santana no tiene ningún derecho de alienar este territorio, y que no reconocerá jamás una tal cesión...”⁵²⁹.

El 18 de abril de 1861 el Presidente lanzó en otro discurso una llamada a las armas para defender la isla. Pero dando cuenta del contexto, desfavorable para Haití con

⁵²⁹. Discurso del presidente Fabre Nicolas Geffrard publicado en el periódico oficial haitiano *Le Moniteur*, número del 6 abril de 1861. Reproducido en Jean Price- Mars, *La Republica Dominicana y la República de Haiti*, tome 2, 209-212.

una guerra de esta dimensión, solicitó de nuevo la mediación de Francia e Inglaterra que respondieron negativamente, aceptando así la dominación de España sobre la República Dominicana. Sin el apoyo de las potencias occidentales, el Gobierno de Geffrard fue obligado a favorecer la eclosión de una fuerza insurreccional durante el mes de mayo que comenzó a actuar a partir de 1861 en Moca.⁵³⁰ A Jacmel, ciudad haitiana, llegaron generales como Sánchez, José María Cabral, Pedro Alejandrino Ramírez Báez y Manuel Marian Gautier. Recibieron ayudas en armas, municiones y otro tipo de apoyo como presencia de voluntarios y aun militares haitianos durante su regreso a territorio dominicano para combatir contra los ocupantes españoles.

La implicación de Haití en dicha guerra suscitó la reacción de España que el 12 de junio de 1861, a través del capitán general de Cuba, ordenó al almirante Rubalcava tomar un conjunto de medidas contra los haitianos. Fue lo que ejecutó el General el 6 de julio de 1861 cuando entró en la rada de Port-au-Prince exigiendo un salva de 21 cañonazos a la bandera española y el pago de 200.000 piastres (pesetas) en 48 horas. Con la intervención del cónsul general de Inglaterra, Rubalcava aceptó saludar de la misma manera la bandera haitiana y redujo a 25.000 pesetas la suma a pagar. Dicha experiencia convenció a Geffrard para cambiar de estrategia al observar una neutralidad aparente. Continuó ayudando a los combatientes que llegaron a constituir su propio Gobierno y siguieron debilitando al ocupante español.

Después de cuatro años de ocupación, España no se sentía cómoda. La opinión pública en la metrópoli cambió. Instituciones políticas como el Parlamento exigían explicaciones. Informado del estado ansioso de los dirigentes en Madrid por su representante, el historiador Thomas Madiou, y solicitado por el ejército español en República Dominicana para servir de mediador en un posible intercambio de prisioneros, Geffrard envió el coronel Ernest Roumain a Ouanaminthe para encontrar a los jefes de los combatientes dominicanos en Santiago de los Caballeros: U.F. Espaillat, J.Curiel, R.Obijo, Silverio Delmonte, Rafael Maria Lerida, Pablo Pujol y G. Polanco. El objetivo de dichos encuentros era convencer a los insurgentes de aceptar enviar una súplica a la reina de España para pedir la paz. Después de varias reuniones los delegados dominicanos decidieron firmar el documento el 2 de enero de 1865, el cual una vez en posesión del presidente Geffrard fue remitido al ministro plenipotenciario de

⁵³⁰. Jean Price- Mars, *La Republica Dominicana y la República de Haiti*, tome 2, 223.

España en Port-au-Prince don Marciano Álvarez quien lo mandó a su prestigioso destinatario a Madrid.⁵³¹

La súplica tuvo impacto en la resolución del conflicto dominicano-español. Fue lo que admitió el propio Gandara, capitán general de Santo Domingo y general en jefe de las tropas expedicionarias. República Dominicana se independizó de España. El apoyo de Haití a la causa dominicana había contribuido a ello.⁵³²

De Toussaint Louverture en 1801 hasta Soulouque en 1858 la idea consistía en luchar contra la autonomía de la parte oriental de la isla para impedir su dominación por otra potencia, lo que podía poner en peligro, al mismo tiempo, la independencia de Haití. Pero con la anexión de la República Dominicana por España durante la presidencia de Geffrard, el objetivo cambió. El apoyo a la soberanía de la República Dominicana constituía el lema del Gobierno que aportó todo su esfuerzo en el conflicto para concretar este sueño. Pero dos años después, el 13 de marzo de 1867, cayó el Presidente que no tuvo tiempo para perfilar la nueva relación que iba a establecer entre los dos países de la isla.

7.1.4. Las nuevas relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana (1867- 1915)

El sucesor de Geffrard, Sylvain Salnave, elegido presidente el 14 de junio de 1867, no tardó en firmar un acuerdo de paz, de amistad y comercio con la República Dominicana el 26 de julio de 1867 compuesto de 12 artículos.⁵³³ El artículo quinto de este tratado estipulaba que las dos partes se comprometieron a no “ceder, enajenar a favor de ninguna potencia extranjera ni la totalidad una parte de sus territorios, ni las islas adyacentes que de ellos dependen.” Dicho Acuerdo, ratificado por los poderes públicos en República Dominicana, no lo fue en Haití debido a las crisis políticas y sociales durante la presidencia de Salnave. Sin embargo, las maniobras del Presidente

⁵³¹. Ver las varias correspondencias entre el presidente Geffrard y su delegado El Coronel Roumain durante las negociaciones a finales de diciembre de 1864 y a principios de enero de 1865 en Pierre- Eugene de Lespinnasse, *Gens d'autrefois... Vieux Souvenirs...*, tome 1(Paris: Revue Mondiale: 1926), 266-268.

⁵³² . Pierre- Eugene de Lespinnasse, *Gens d'autrefois... Vieux Souvenirs...*, tome 1(Paris: Revue Mondiale: 1926), 266-268.

⁵³³ . Los firmantes por República Dominicana fueron: Tomás Bobadilla, Pedro Antonio Bobea, J. R. Fiallo, Carlos Nouel, J.B. Zafra, Manuel Ma. Valverde; por Haití, L'Instant Pradine, Último Lafontant, St Aude, Doucet, D. Pouilh, Cinna Leconte.

haitiano para ceder Môle St Nicolas a EE.UU. se contradecían con aquel artículo cinco. Lo que significaba que el tratado respondía a otra lógica, la de proteger su poder contra una eventual alianza entre los dominicanos y la oposición haitiana. En el artículo segundo del acuerdo los dos Gobiernos tomaron la resolución de combatir a todo individuo, todo grupo o toda banda que decidiera romper el orden de cosas establecido en los dos países.⁵³⁴

A finales del mes de diciembre de 1867, el presidente de Haití denunció las amenazas agresivas del Gobierno dominicano que apoyó la rebelión del noreste de Haití.⁵³⁵ Pero el Presidente dominicano podía actuar de la misma manera acusando al presidente Salnave de apoyar a las tropas de Báez, su enemigo.

José María Cabral y Luna tomó el poder de la República Dominicana el 21 de septiembre de 1866 y Salnave el 14 de junio de 1867 en Haití. El primero había recibido la ayuda del ex presidente Geffrard y el segundo del vencido presidente dominicano Báez. El acuerdo así se inscribía en la lógica de impedir el apoyo de Cabral a los aliados de Geffrard y el de Salnave a Báez. Después de su caída del poder el 19 diciembre de 1865, perseguido, Salnave se refugió en territorio dominicano donde fue detenido por Cabral, en rebelión contra el presidente Báez. Librado a sus enemigos, Salnave fue fusilado el 15 de enero de 1870. Rarísimo el caso del Presidente asesinado en Haití. Sylvain Salnave disgustó a los poseedores y a los comerciantes extranjeros no solo por su apoyo popular, sino también, por sus medidas económicas como la creación de un almacén estatal donde se vendían productos importados de primera necesidad a los humildes.⁵³⁶

Como era el caso en 1865 con Geffrard que contribuyó a la segunda independencia dominicana ante España, la intervención de Haití durante la presidencia de Nissage Saget impidió la anexión de la República Dominicana y el alquiler de la Bahía de Samaná por los estadounidenses durante 90 años. Convencido de que este acuerdo iba a hacer peligrar la independencia de Haití, encargó a su ministro

⁵³⁴. Ver La Convention Haitiano-Dominicaine du 26 juillet 1867, *Le Moniteur*, numéro 31 du 3 aout 1867. Para la versión española consulta a William Pérez Piantini, *Las Relaciones dominico-haitianas: 300 años de historia*, 61-65

⁵³⁵. Sylvain Salnave, Proclamación 24 diciembre 1867 au Cap-Haitien. *Le Moniteur*, n.1 (4 janvier 1868). Ver igualmente André Georges Ardan, *Une crise haïtienne 1867-1969 : Sylvain Salnave* (Port-au-Prince, Deschamps, 1982). En el capítulo tres de la obra, el autor trata las diferentes fases de la crisis.

⁵³⁶. André Georges Ardan, *Une crise haïtienne 1867-1969 : Sylvain Salnave* (Port-au-Prince : Deschamps, 1982), 141 y siguientes.

plenipotenciario acreditado en Washington, M. Stephen Preston, para impedir la adopción del tratado por el Senado estadounidense. En esta perspectiva, mandó una carta al secretario de Estado estadounidense, Hamilton Fish, en que pidió explicaciones sobre una frase del presidente de los estadounidenses solicitando la autorización del Congreso para nombrar una comisión con objetivo de negociar con las autoridades de Santo Domingo un tratado relativo a la adquisición de esta isla. Pues, la isla de Santo Domingo, según Preston, implicaba también a la República de Haití. Tal proyecto de destrucción de la autonomía del país fue un grave error de parte de EE.UU. La respuesta de Fish no se hizo esperar. El 12 de diciembre de 1870 explicaba a Preston en su respuesta que el mensaje en cuestión mandado al Congreso era interno y que se trataba de una ley. En ese sentido el Secretario de Estado señaló que la intervención del diplomático haitiano era prematura.⁵³⁷

La comisión dejó Nueva York el 17 de enero de 1871 y regresó el 27 de marzo de 1871. Presentó su informe ante el Congreso el 5 de abril de 1871. A pesar de que el informe desmentía la acusación de corrupción, el presidente Grant abandonó el proyecto de anexión y de alquiler de la Bahía debido a la orientación que tomó la lucha contra dicho proyecto. En esa batalla, el papel de Haití era determinante. Cerca de diez años después de lo de Geffrard, Nissage Saget contribuyó a reforzar la independencia dominicana por impedir la materialización del proyecto de anexión. Entretanto, el general Ignacio González fue elegido presidente en República Dominicana y Michel Domingue sucedió a Nissage Saget. Ese doble cambio político favoreció el diálogo entre los dos países y dio nacimiento a un Tratado de Paz, Amistad, Comercio, Navegación y de Extradición firmado en Port-au-Prince el 9 de noviembre de 1874 por los delegados dominicanos Carlos Nouel, Tomás Cocco y José Caminero, y los haitianos G. Prophete, D. Labonte, V. Lizaire, E.M.A. Gutiérrez, A. Beaugerard y ratificados por los parlamentos de los dos países.

El Tratado tenía 40 artículos tocando, entre otros, temas relativos a la independencia total de la isla, es decir, contra la anexión y la dominación extranjera (art.1 y 3), la libertad de comercio, de religión, de propiedad, derechos y deberes de los representantes diplomáticos de los dos países. En el sentido de impedir la dominación extranjera de dos países y la anexión de la República Dominicana por otra potencia, el

⁵³⁷. Las correspondencias entre los dos diplomáticos son disponibles en Dr Jean Price-Mars, *La Republique d'Haiti et la République Dominicaine*, tome 2, 278-281.

Estado haitiano, a través del artículo 12 del Tratado y desde su ratificación, “pondrá a la disposición de la República dominicana una suma de ciento cincuenta mil pesos en efectivo o en letra de cambio sobre Europa o las Antillas para las necesidades del servicio público.”⁵³⁸

El artículo doce respondía a la misma lógica de los artículos primero y tercero. Pero en el doce, el Estado haitiano, dando cuenta de que el problema financiero tenía mucho que ver con esa voluntad mórbida de varios jefes de Estado dominicanos de entregar una parte de su territorio o anexarlo, decidió a aportar una ayuda financiera a la República vecina. Dicha idea de apoyo financiero circulaba dentro de la esfera política de Haití hacía tiempo. En 1871 el ministro plenipotenciario de Haití en Washington, M. Stéphen Preston, en una carta al presidente de entonces, Nissage Saget, el 22 de enero de 1871, había evocado la posibilidad de ayudar a los dominicanos a enfrentar sus problemas financieros.⁵³⁹

Dos años después de la firma del Tratado de 1874, el presidente Michel Domingue y su ministro Septimus Ramo, implicados en casos de corrupción, fueron reprobados por los ciudadanos haitianos. El nuevo presidente Boisrond Canal no siguió la misma vía con respeto a las relaciones con la República Dominicana. El 9 de octubre de 1876, la Cámara Legislativa votó una ley que estipulaba que, con el restablecimiento de la Constitución de 1867, se abrogaban todas las leyes, decretos, y contratos, publicados desde 14 de mayo, con los que los intereses del Estado haitiano habían sido afectados. Cuando los dominicanos quisieron saber si el acuerdo de 1874 había sido incluido en las leyes y convenciones afectadas, fueron informados que la aplicación del artículo doce de dicho tratado había sido suspendida hasta una nueva evaluación. El Encargado de negocios dominicano en Haití, M. Carlos Nouel, dejó la capital de Haití. Santo Domingo modificó su Constitución y regresó a los límites fronterizos de 1777.⁵⁴⁰ Las relaciones así rotas se restablecieron en 1880 con la Convención Provisional del 14 de octubre entre los dos países.⁵⁴¹ En este mismo día se firmó un segundo Tratado

⁵³⁸. La versión española de dicho Tratado está disponible en William Paèz Piantini, *Las Relaciones domínico-haitianas: 300 años de historia*, 67-80.

⁵³⁹. Correspondencia de Stephen Preston con el gobierno de Nissage Saget, extracto reproducido en Jean Price-Mars, tome 2, *La République d' Haiti et la République Dominicaine*, 289.

⁵⁴⁰. A. Pujol, *Le différend entre Haïti y Saint Domingue* (Paris : A. Pédone, 1900), 49.

⁵⁴¹. Dalbémar Jean-Joseph, *La question dominicaine: Nos limites frontières* (Port-au-Prince : Imprimerie J. Chenet, 1893), 12. El artículo primero estipulaba: “A partir de este día se vuelve a establecer las relaciones de franca y leal amistad, así como de buena vecindad entre las dos Repúblicas

adicional entre ambos, la Convención Concertada, con un artículo único donde los dos Estados “se comprometen y se obligan recíprocamente, en virtud de la presente, de guardar y mantener la neutralidad más estricta, y más escrupulosa, en cuanto a la política interior...”. Por Haití el firmante de este acuerdo fue Carlos Archin, general de División y por la República Dominicana, el General Ulises Heureaux, futuro presidente.

En 1882 durante la presidencia de Felicite Salomon en Haití y de Ulises Heureaux en República Dominicana, los dos países se entendieron para la modificación del Tratado de 1874. Pero los plenipotenciarios dominicanos tenían otra interpretación del artículo cuarto del Tratado que podía leerse así:

Las altas contratantes se comprometen formalmente a establecer de la manera más conforme a la equidad y los intereses recíprocos de los dos pueblos las líneas fronterizas que separan sus posesiones actuales. Esta necesidad será objeto de un tratado especial, y para ese efecto ambos gobiernos nombrarán sus comisarios lo más pronto posible.

El desacuerdo provenía de la interpretación de los términos “posesiones actuales”. Para los dominicanos, plenipotenciarios, el Congreso, Ministro de Relaciones Exteriores, posesiones actuales significaba posesiones que legalmente pertenecían a los Estados, es decir las posesiones fijadas por el *statu quo post bellum* en 1856 y basadas en el Tratado de Aranjuez de 1777 firmado por las metrópolis española y francesa.⁵⁴² Para los plenipotenciarios haitianos, la expresión “posesiones actuales” significaba territorios bajo jurisdicción de los Estados durante la firma del Tratado en 1874, *l’uti possidetis de 1874*.⁵⁴³ El acuerdo se volvía imposible entre los dos Estados, la conferencia acabó sin resolución ninguna. Hubo que esperar cuatro años después para otro contacto entre ambos Gobiernos sobre este asunto.

El Gobierno dominicano reconoció que el trazado de la frontera era posible si el gobierno haitiano admitía el “uti possidetis” de 1856 y se mostraba dispuesto a pagar para entrar en posesión de los territorios pertenecientes a República Dominicana.

bajo las mismas condiciones que se establecían las convenciones anteriores hasta el hecho de quedar debilitadas e interrumpidas.”.

⁵⁴². Dalbémard Jean-Joseph., *La question dominicaine*, 20. Según El Tratado de Aranjuez los territorios bajo jurisdicción haitiana en 1874 como St Michel, Lascahobas, Hinche, St Raphaël pertenecían al territorio dominicano.

⁵⁴³. HAITI, *Arbitrage du très Saint-Père le Pape entre la République d’Haïti et la République Dominicaine, sur l’interprétation de l’article 4 du traité du 9 novembre 1874 passé entre les deux Républiques. Mémoire de la République d’Haïti (1896)* (Paris : Société Anonyme de l’Imprimerie J. Kugelmann, 1896), 5.

Además, Santo Domingo quiso informarse sobre la forma en que el Gobierno haitiano deseaba pagar el balance de los ocho años de deuda reconocida por el artículo doce del Tratado de 1874. Port-au-Prince rechazó las propuestas dominicanas, lo que no facilitó la paz alrededor de la frontera. Los dos Estados se vieron obligados a retomar el camino del diálogo el 5 de febrero de 1890 durante la presidencia del dominicano Heureaux y Florvil Hippolyte en Haití. Decidieron proseguir la discusión en torno a la cuestión fronteriza. Pero los conflictos relativos a la tarifa aduanera impuesta a los comerciantes dominicanos en los puertos haitianos impidieron la continuación de las negociaciones. A pesar de todo, llegaron a un acuerdo en 1895 para someter la interpretación del artículo cuarto del Tratado de 1874 al arbitraje de su Santidad el Papa. Para terminar con dicho conflicto fronterizo, los dos Gobiernos, a través de la *Convención de Arbitraje entre la República Dominicana y la República de Haití* del 3 de julio 1895, compuesta por diez artículos, “se comprometen a considerar el resultado del arbitraje como la solución completa y definitiva de la dificultad sobre la interpretación [...] del artículo cuatro del Tratado de 1874”. En los artículos octavo y noveno se decidía la manera como resolver el problema cualquiera que fuera la interpretación de su Santidad el Papa.⁵⁴⁴

Las Altas Partes Contratantes, como lo exigía la Convención de Arbitraje, eligieron sus representantes plenipotenciarios ante su santidad el papa León XIII. El Gobierno haitiano envió a Desmesvar Delormes, ministro plenipotenciario en Berlín, Roma y el Vaticano, y al Sr. Dalbémar Jean Joseph, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Santo Domingo. El Gobierno dominicano delegó dos comisarios especiales, los Señores E. Tejera y de Farenback. Al año siguiente, en 1896, los delegados de los dos Gobiernos depositaron cada uno sus documentos, memorias y más, susceptibles de corroborar las tesis sostenidas. Pero su santidad el papa León XIII rehusó el papel de mediador argumentando que el poder de interpretar el artículo de un

⁵⁴⁴ William Paèz Piantini, *Las Relaciones dominico-haitianas: 300 años de historia*, 118. La Convención decía en los artículos octavo y noveno: Si la decisión arbitral recae a favor de la interpretación dada del artículo cuatro del Tratado, por el Gobierno de Haití, el Gobierno Dominicano se obliga a trazar la línea fronteriza definitiva de manera que permanezcan a favor de Haití las posesiones ocupadas por ella en el año de 1874 (art.8). Si el árbitro decide la cuestión según la interpretación sostenida por el Gobierno Dominicano, entonces este atendiendo a que Haití ha siempre ha ocupado y poblado el territorio en litigio hace largos años y a que la República Dominicana estaría hoy en imposibilidad de indemnizar a los propietarios haitianos los bienes situados y arraigados en dicho territorio, así como también estaría en imposibilidad de ocuparlo y poblarlo con familias dominicanas; se obliga a convenir con el gobierno haitiano, usando para ello de la autorización expresa que le tiene conferida el pueblo soberano, a dejar Haití en posesión, con derecho perfecto, del terreno que ella ocupaba en el año de 1874, mediante justa compensación pecuniaria (art. 9).

tratado era demasiado restrictivo y que estaría disponible como árbitro en un posible acuerdo de paz entre los dos Gobiernos. Fue lo que hicieron los dos Gobiernos en la Convención del 18 de agosto de 1898 donde pusieron en vigor la Convención de Arbitraje del 3 de julio de 1895 y dieron a Su Santidad el Papa la extensión del poder reclamado. Sin embargo, los dos Gobiernos se ponían de acuerdo en que, si pasado un año el Papa no daba su sentencia, Haití conservaría la frontera de 1874 mediante el pago un millón dólares a la República Dominicana, la cual a su vez debía considerar la cuestión como definitivamente arreglada y compensaría a los propietarios haitianos cuyos bienes habían sido confiscados en 1844 durante la separación con la suma de trescientos mil dólares. Para mostrar su espíritu de conciliación y su lealtad, Haití hizo un desembolso de cuatrocientos mil dólares al país vecino.⁵⁴⁵

La Convención de Môle Saint Nicolas del 28 de mayo de 1899 confirmaba el acuerdo de los dos Gobiernos, contenido en la Convención del 18 de agosto de 1898, relativo a la adopción de la línea de 1874 como el trazado de las fronteras. Además, las Altas Partes admitían la insuficiencia del plazo de un año previsto en el artículo 11 de la Convención del 18 de agosto de 1898 y decidieron prolongarlo. Pero con el asesinato del presidente dominicano Ulises Heureaux el 26 de julio de 1899 y la llegada al poder de don Juan Isidro Jimenes, las Convenciones del 18 de agosto y de Môle St Nicolas fueron descartadas. El primer acuerdo fue calificado por los dominicanos de pacto irritante, contrario al derecho y fraudulento.⁵⁴⁶ Entretanto, hubo varias tentativas de parte de los Gobiernos para arreglar la cuestión fronteriza que se quedaba sin resolver a pesar de la mediación de los EE.UU. Además de su rol de mediador en los conflictos fronterizos en los dos vecinos de la isla de Haití, Washington pasaba a ser un actor determinante en la isla entera. En una, la República Dominicana, como en Cuba, favoreció el florecimiento de la industria azucarera. En Haití, ocupada, utilizaba la mano de obra, barata, del campesino para desplazar a los obreros cubanos y dominicanos en la industria azucarera.

Las relaciones entre el Estado haitiano y la parte del Este en un primer momento y más tarde entre los dos Estados iban a propiciar un ambiente desfavorable para los

⁵⁴⁵. Joseph Justin, *Le différend entre la République d'Haiti et la République Dominicaine : Question des Limites Frontières* (Port-au-Prince, Imprimerie, H. Amblard, 1912), 48.

⁵⁴⁶. William Páez Piantini, *Relaciones Dominico-haitianas*, 173-180. Carta de Manuel de J. Galván dirigida al señor don Isidro Jimenes, presidente de la República Dominicana el 25 de julio de 1900, referente a las convenciones firmadas por el Gobierno dominicano en los años de 1895 y 1898.

trabajadores haitianos dentro de la sociedad dominicana. En efecto, como Jean Jacques Dessalines durante la campaña en 1805 que había actuado de manera violenta en el momento de su retirada del territorio de la República Dominicana, Jean Pierre Boyer durante la unificación de la parte del Este a la República de Haití (1822-1844) cometió varios errores. Además, tenemos que mencionar la campaña de Rivière Hérard en 1844 y las dos campañas de Soulouque donde los militares haitianos devastaron e incendiaron pueblos antes de macharse. Estos hechos históricos constituían elementos que iban a nutrir el prejuicio antihaitiano de la élite dominicana. El papel de Geffrard en la retirada de los españoles en 1865 no bastaba para borrar actuaciones anteriores de los haitianos hacia los habitantes de la parte oriental y los dominicanos. Tampoco lo era la actitud adoptada por el presidente Michel Domingue para impedir el alquiler de la Bahía de Samaná a los estadounidenses. Esas contribuciones fueron sepultadas por las actuaciones de Dessalines, Boyer y Soulouque. Ya durante las guerras, políticos y militares empezaban a proferir discursos que contenían un antihaitianismo mezclado con un tipo de racismo. Fue este tipo de discurso que manejaba la élite dominicana cada vez que enarbolan su nacionalismo. En su proclama al pueblo y al ejército desde el Palacio Nacional de Santo Domingo el 14 de diciembre de 1855, el general Manuel de Regla Mota caracterizaba el Estado y el pueblo haitianos así:

Los haitianos proclamaron su independencia sobre un lago de sangre: entonaron el himno de la libertad rodeados de un océano de fuego. Los haitianos durante cincuenta y un años de independencia, han repetido innumerables veces las más espantosas orgías. En vez de avanzar en la senda de la civilización propia del siglo, retrogradan más bien en las hordas nómadas de los desiertos. Allí, el poderoso devora al pequeño, el fuerte degüella al débil. Allí se preconizan los príncipes más antisociales. La ley de existencia del Eterno, que legó la tierra a todos los hombres sin distinción de origen esta abrogada; una sola raza predomina, las demás razas humanas están proscritas y condenadas al exterminio. Por eso Haití permanece casi excluida de la gran familia de las naciones, mientras la República, que llama a todos a participar a idénticos, se ha traído y atrae la amistad de las Potencias de uno y otro Hemisferio, con muchas de las que le ligan al presente solemnes tratados. Recordad, dominicanos, que si Boyer, el más humano y político de los haitianos, *en su fraternal incorporación* nos redujo a la más espantosa miseria, a la más absoluta nulidad; que si todo desaparece con su presencia: civilización, riquezas, idioma, religión, costumbres derechos [...] y solo nos dejó de herencia de

nuestros padres el individualismo nacional, y una triste experiencia, ¿que nos dejaría hoy el Emperador Faustino como señor y conquistador?⁵⁴⁷

Este discurso es revelador del pensamiento de la élite dominicana hacia Haití a finales de la guerra, y aún después. En la primera parte del discurso el General minimizaba la importancia de la revolución haitiana hecha en la sangre y por el fuego y además retomaba el discurso de las potencias capitalistas esclavistas como: la revolución haitiana no progresa, no lleva nada de bueno, el país retrocede. El General nos pintaba una realidad cruel que varios plenipotenciarios repetían a lo largo del siglo diecinueve. Era un discurso dominante entre los diplomáticos extranjeros que visitaron a Haití. Contra este discurso racista que menospreciaba al negro, a Haití y sus pueblos negros y sus Gobiernos, reaccionaron los intelectuales haitianos y diplomáticos como Louis-Joseph Janvier, Antenor Firmin y Hannibal Price combatiendo las ideas racistas d'Áthur Gobineau y sus seguidores.⁵⁴⁸ En efecto, la frase “poderoso devora al pequeño, el fuerte degüella al débil” se refiere a la guerra fratricida del siglo diecinueve que conmovía a la sociedad de entonces y a la religión vudú. Definiéndose como herederos de los españoles y de religión católica, la élite dominicana tragaba el discurso dominante sobre la raza negra en aquella época dándole un contenido con una variante antihaitiana y nacionalista. Por otra parte, el General responsabilizó al Gobierno de Boyer, con sus 22 años de dominio de la parte del Este, de todos los males de la nueva República. Esta concepción de Haití no desapareció a finales de la guerra. El prejuicio resistió y se reforzó con el paso del tiempo. Constituía la base de un discurso nacionalista sofisticado vehiculado dentro de la sociedad dominicana y que mantenía una atmósfera hostil para todos los haitianos. Aunque la guerra había terminado desde 1856, con la última derrota de Soulouque, “se habían creado las condiciones para que la misma sin armas, sin soldados, sin enemigos visibles, continuara.”⁵⁴⁹ Pues dicha élite,

⁵⁴⁷ . Discurso reproducido en Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra Dominico-Haitiana*, 277- 280.

⁵⁴⁸ . Ver Louis-Joseph Janvier, *Les detracteurs de la race noire et de la République d'Haïti* (Paris : Marpon et Flammarion, 1882); Antenor Firmin, *De l'égalité des races humaines : anthropologie positive* (Paris : Librairie Cotillan, 1885) ; Hannibal Price, *De la rehabilitation de la race noire par la Republique d'Haiti* (Port-au.Prince : Editions Fardin, 2002), Primera edición [1885]... En cuanto a las ideas racistas de Joseph Athur de Gobineau se encontra en su libro *Essai sur l'inégalité des races humaines (Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas)* publicado en París, en las ediciones Librairie de Firmin Didot Frères, en 1853.

⁵⁴⁹ . María Elena Muñoz, *Relaciones Dominicana-Haitiana: Geopolítica y migración* (Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1955), 38.

con la bendición de una facción del capitalismo internacional, para mantener una cohesión social en torno de su proyecto de sociedad, instrumentaliza la clase media, mulatos en gran mayoría, como trampolín y las masas humildes brindándoles siempre el espectro de “invasión pácifica” haitiana. Incluso los migrantes extranjeros blancos, como la puertorriqueña María de Hostos, se dejaron seducir por el antihaitianismo. Este último criticó a Heureaux por su origen haitiano.⁵⁵⁰ Fue en este ambiente hostil al haitiano que los braceros iban a trabajar en la industria azucarera, en las Obras Públicas y otros.

Era difícil que los trabajadores haitianos en la República vecina durante la ocupación estadounidense de la isla entera fueran bien vistos por la clase obrera dominicana, por los partidos de la izquierda y los intelectuales, todos influidos por el prejuicio antihaitiano, componente ideológico del nacionalismo dominicano. Así “el prejuicio antihaitiano ha sido un instrumento de manipulación al servicio de la clase dominante y del interés extra insular, llámese europeo o estadounidense.”⁵⁵¹

7.2. Comportamientos del ocupante, de Trujillo y del movimiento obrero dominicano hacia los inmigrantes haitianos

La sociedad dominicana del siglo veinte, dentro de la cual vivían los haitianos, era una sociedad moldeada para que el haitiano se sintiera incómodo, aunque su presencia fuera indispensable. El ocupante se beneficiaba de la mano de obra haitiana. Por ello, hacía el juego de los dominicanos, cuidaba a su manera al brazo servil que era el trabajador, el mal necesario y no el haitiano como humano. El intelectual dominicano que manejaba el arma de la dialéctica no podía ir hacia el haitiano, el otro. Su mente estaba bloqueada cuando se trataba de colocar al haitiano en la esfera humana. El proletario tampoco entendía la dimensión internacional del movimiento obrero, lo extendía a otro grupo y no a los haitianos. Faltaba una guía al movimiento obrero dominicano que abriese los ojos a los militantes como era el caso en Cuba donde Antonio Mella, el partido comunista y los anarquistas españoles jugaron un papel determinante en la integración de los haitianos en el movimiento obrero cubano. Así, la clase dominante dominicana aprovechaba este vacío ideológico para debilitar el movimiento laboral y dirigirlo contra el inmigrado, y sobre todo, contra el haitiano que

⁵⁵⁰ . Jean-Marie Théodat, *Haiti, République Dominicana: Une île pour deux, 1804-1916* (Paris: Karthala, 2003), 247.

⁵⁵¹ . María Elena Muñoz, *Relaciones Dominicana-Haitiana: Geopolítica y migración*, 34.

vino para arrebatarse el puesto al obrero dominicano. En las líneas siguientes estudiaremos las medidas estadounidenses relativas a los braceros haitianos, las actitudes adoptadas por los intelectuales y el movimiento obrero y el comportamiento de Rafael Leónidas Trujillo Molina a comienzos de la dictadura. Antes de todo insisteremos en las condiciones de vida del inmigrante haitiano.

7.2.1. Las condiciones de vida de los inmigrantes haitianos en República Dominicana

El haitiano llegó a República Dominicana a través de tres puertos de embarque de la frontera legalmente instituidos tales como Las Lajas, el Comendador y Dajabón para controlar la entrada de los inmigrantes de raza no caucásica; y eso, desde la promulgación de la Orden Ejecutiva No.372 el 16 de diciembre 1919 reforzada por la Orden Departamental No.5. La ley decía en su artículo primero: que los “inmigrantes a que se refiere la Orden Ejecutiva No 372, cuando penetren en territorio dominicano, por la frontera, deberán entrar únicamente por Comendador, Las Lajas o Dajabón.”⁵⁵² Dicho control fue ejercido a partir de 1920 por la Secretaría de Sanidad y Beneficencia a través de los Oficiales, los Inspectores de Cuarentena e Inmigración establecidos en los puertos mencionados arriba. Presentaban cada mes un informe con datos estadísticos sobre sus actuaciones.

Tabla 9: Datos estadísticos en Comendador sobre emigrados haitianos rechazados, condenados y aceptados (mayo- noviembre 1920)

Mes	Emigrados condenados	Emigrados rechazados	Emigrados admitidos
Mayo	8	10	-
Junio	8	11	-
Julio	5	8	-
Agosto	7	6	24
Septiembre	-	-	14
Octubre	2	2	3
Noviembre	-	11	250

Fuente: AGN, datos relativos a los inmigrantes haitianos en Comendador (versión electrónica)

⁵⁵² Gobierno Militar de Santo Domingo, “Orden Ejecutiva No -381”. *Gaceta Oficial* del 24 de enero de 1920. Documento reproducido en *Gaceta Oficial*, Año LVL, número 4307, *Reproducción de las leyes relativas a la migración*. Santo Domingo: Imprenta de J.R. Viuda García, Sucesores, 1930.

En mayo de 1920 no hubo inmigración en Comendador según el informe con fecha 31 de mayo de la Oficina de Sanidad Cuarentena e Inmigración. Ocho haitianos fueron rechazados por no tener la autorización de la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración según las disposiciones del artículo segundo de la Orden Departamental no.5 y otros diez fueron sometidos y juzgados por el Tribunal correspondiente, por residir en el país, sin las autorizaciones requerida, según la disposición del artículo tercero de la Orden ejecutiva No.372.⁵⁵³ Ocurrió lo mismo en el mes de junio, según el informe no hubo ninguna inmigración en Comendador. Ocho haitianos que frecuentaron este puesto fueron rechazados por no tener la autorización requerida por la Orden Departamental No.5 de la Secretaría de Agricultura e Inmigración y once jornaleros haitianos fueron sometidos y juzgados por el Tribunal correspondiente por violar la Orden No.132. En el mes de julio tampoco hubo haitianos admitidos en dicho puerto: los rechazados alcanzaban ocho y los condenados cinco. En todos los informes de mayo hasta el mes de noviembre los haitianos fueron rechazados por no conformarse a dichas leyes, por no ser contratados directamente por las compañías, por burlarse de las leyes o por usar la clandestinidad con ayuda o no de las autoridades. Al mirar el cuadro de haitianos rechazados y condenados en Comendador nos hacemos una idea de las dificultades que tenían que enfrentar el haitiano para ser inmigrante en República Dominicana. En el mes de septiembre y noviembre los condenados desaparecieron de la tabla. Los rechazados en noviembre eran once y 250 braceros admitidos por ser contratados por la Central Quisqueya, una compañía azucarera estadounidense. Por eso, no tenían que someterse al artículo tercero de la Orden Ejecutiva No. 372. Según la Secretaría de Estado, en el caso de introducción de braceros contratados las empresas, obtenían únicamente una autorización en la que:

se estipula la cantidad que va a ser introducida, el lugar de procedencia y el puerto o punto de la frontera de entrada. A la llegada de los inmigrantes, si cumplen con la disposición cuarentenaria, son admitidos, entregando el inspector de Inmigración a cada uno un permiso de inmigración temporal válido por treinta días, dentro de cuyo plazo la

⁵⁵³. AGN, Inspectora del Comendador, Residency Permits-1920-vol-001457. (Datos electrónicos recogidos en DVD el 1 de junio de 2009).

empresa contratante hace las correspondientes solicitudes con todos los requisitos exigidos para obtener los permisos regulares o definitivos de inmigración.”⁵⁵⁴

Tabla 10: Datos estadísticos en Dajabón sobre migrados haitianos expulsados y castigados (marzo- septiembre 1920)

Mes	Migrados castigados	Migrados expulsados
Marzo	13	4
Abril	-	6
Mayo	-	16
Junio	5	-
Julio	22	1
Agosto	8	11
Septiembre	2	36

Fuente: AGN, datos relativos a los inmigrantes haitianos en Dajabón (versión electrónica)

El cuadro indica que de marzo a septiembre se observaba un total de cincuenta migrados castigados por violación de cuarentena y setenta y cuatro expulsados por violación de la Orden Ejecutiva No.37. El castigo por violación de cuarentena era de cinco pesos o cinco días de prisión. Algunos, caso raro, fueron absueltos por falta de pruebas. Por lo que toca a la violación de la Orden Ejecutiva, el castigo podía ser multa o dinero y expulsión. Una multa que varía de diez hasta treinta dólares US o días de prisión en cárcel, correspondiente a la cantidad de dinero a pagar que aumentaba en función de la gravedad del caso. Por ejemplo, un reincidente tiene que pagar quince o treinta pesos de multa según el número de veces que se dejaba sorprender. El sometido por la Orden Ejecutiva podría evadirse de la deportación si solicitaba su permiso de permanencia.⁵⁵⁵ La mayoría de ellos no estaban al tanto de estas disposiciones, por ello, eran expulsados.

En diciembre de 1920, debido a la existencia de la epidemia de viruela en Haití, los inspectores del *Oficial de Sanidad Cuarentena e inmigración de Dajabón* informaron al Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración sobre las medidas que

⁵⁵⁴. Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura E Inmigración, *Informe anual de Inmigración* del 1 de Julio 1919 al 30 de junio de 1920 (Santo Domingo: El progreso-Emilio Espinal, 1921): 61-62.

⁵⁵⁵. AGN, Correspondencia del Oficial de Cuarentena encargado del servicio de Inmigración en Dajabón, Residency Permits-1920-vol-001457-133(Versión electrónica recogida en DVD el 1de junio de 2009.)

tomaban para evitar la migración de dicha epidemia hacia República Dominicana. En este sentido, los inmigrantes fueron puestos en cuarentena durante catorce días. Así, entre el primero y el cuatro de diciembre de 1920 entre los 112 haitianos que se presentaron en el puerto, 105 fueron puestos en cuarentena durante catorce días, siete rechazados por negarse a aceptar la medida. Oficialmente la frontera fue cerrada a partir del 11 de diciembre a todo tipo de inmigración salvo la de los braceros contratados debidamente autorizados por el Gobierno militar a través de su Departamento de Agricultura e Inmigración encabezado por R.M. Warfield. Dichos trabajadores debían internarse en un campo de detención allí establecido. Nada se decía sobre el estado del campo, su dimensión, las condiciones sanitarias y otras. Sabemos que centenares de inmigrantes debían pasar allí casi quince días antes de viajar a los campos de caña o ir a trabajar en las Obras Públicas.

Aun no tenemos datos suficientes de aquella época sobre las condiciones de vida en el trabajo, la literatura existente nos permite abordar el tratamiento salarial de los braceros haitianos. Las exportaciones de los productos derivados de la caña en 1925 alcanzaron a \$ 16. 868.734, el 63 % del total de la exportación.⁵⁵⁶ Como rama de la economía con tanta importancia, la caña suscitaba el interés de los inversionistas que aprovechaban la salud económica del cultivo para aumentar rápidamente sus ganancias. La importación de la mano de obra barata fue la solución adoptada. El Estado dominicano se aprovechaba de los braceros haitianos y de los demás caribeños. En diferentes actividades donde fue reclutado, “un obrero haitiano gana 30 centavos al día en el Departamento de Obras Públicas, y de 20 a 30 centavos fuera de él.”⁵⁵⁷ Salario muy por debajo de lo que se pagaba a los demás trabajadores de razas caucásicas y dominicanos. Parece que la situación salarial cambiaba según el lugar de trabajo. En la Central Romana se pagaba \$ 1,20 por día a los a los braceros y \$4 a los mecánicos. Los haitianos eran casi todos braceros.⁵⁵⁸ Teniendo en cuenta el lugar reservado a los haitianos dentro de las compañías azucareras sería difícil que cobrasen el mismo salario que los demás braceros.

⁵⁵⁶. Malvin M. Knight, *Los Americanos en Santo Domingo*, 149.

⁵⁵⁷. *Ibíd.*

⁵⁵⁸. Antonio Ramon Llubes, *The sugar Industry: Emergence and Development of capitalism in the Dominican Republic, 1872-1930.*, Master of Arts, field of History (Washington D.C: The Georges Washington University), 150.

En cuanto a la manutención diaria de los cocos y haitianos, se componía de cañas, arenque y panes, por la noche bebían ron. Padilla, con relación a la situación de los braceros extranjeros, se atrevía a comentar esto: “Sus necesidades son tan pocas que se aviene al salario mezquino, salario que es un insulto a la civilización. No sólo le basta, sino también [...] le permite economizar los pocos pesos que se lleva al finalizar la zafra y que va a gastar en su país porque en su tránsito por la República no invierte un solo centavo.”⁵⁵⁹

Aunque discriminado al mismo nivel que los cocos, los braceros haitianos fueron considerados inferiores a ellos. Los barloventinos, mejor formados técnicamente, se beneficiaban del apoyo del Cónsul británico. Además, el peso histórico de las relaciones entre las dos poblaciones compartiendo la misma isla influía en la representación de los trabajadores haitianos. Se les colocaban en el escalón inferior de la pirámide social en la República Dominicana.

Como los demás trabajadores extranjeros en República Dominicana, varios haitianos fueron expulsados del territorio dominicano durante el año de 1920 por no observar una “conducta irreprochablemente moral y legal”, tal como lo determina la Ley de inmigración en su artículo séptimo. Los haitianos en cuestión eran Mercedes Pool (sic.), Lucila Chalo, Fernanda William y Cecilia Felipe acusadas de practicar la prostitución. Además, se identificaban haitianos entre los acusados de atentados, estafas, desórdenes públicos y hostilidades al Gobierno como Etier Jean, Theagene de Grand (sic.) y Valentino Mateo.⁵⁶⁰

Más aún, los infelices jornaleros o braceros, a pesar de “las jornadas largas y los salarios inferiores a un peso por día, tenían que sufrir los atropellos y hasta golpes de los guardianes y funcionarios de las centrales cuando los obligan bajo presión a apagar los incendios que se sucedían con frecuencia en los cañaverales.” Fue lo que sucedió en el incendio de los bateyes uno y dos de la empresa azucarera Barahona, el 9 de abril de 1922, en que se quemaron diez miles de tareas de caña. Para apagar el intenso fuego, se utilizó a los braceros que fueron atropellados y heridos por los empleados de la

⁵⁵⁹. Luis de Padilla d'Ónis, *Alrededor de la crisis* (Santo Domingo: Imp. La Provincia, 1924), 22.

⁵⁶⁰. AGN, Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura E Inmigración: Informe Anual de Inmigración del 1 de Julio 1919 al 30 de Junio 1920), 66-68.

Central.⁵⁶¹ Cien de los 7.500 o 9.000 empleados eran estadounidenses comprometidos en la administración y los demás tenían la nacionalidad, puertorriqueña, dominicana, acaso india y haitiana.⁵⁶² Como los migrantes haitianos constituían la mayoría de los braceros, fueron las más víctimas en todo eso.

Todas las medidas legales tomadas contra los haitianos entre 1919 y 1924 en los puertos eran obra de los Gobiernos militares estadounidenses. No solo exhortaron a los trabajadores a atravesar la frontera para ser reclutados en las Obras Públicas, en la industria azucarera y por particulares, sino que también impusieron leyes de carácter racista en la frontera y dentro de la República Dominicana para controlar la entrada o la circulación de los braceros y otros inmigrantes haitianos.

7.2.2. Las leyes inmigratorias de los Gobiernos militares estadounidenses en República dominicana (1916-1924)

Los Estados Unidos dominaron la República Dominicana de 1916 a 1924. Contrariamente a Haití, sus representantes encabezaban el Poder Ejecutivo a través de los Gobiernos militares. Fue bajo la dirección de estos Gobiernos que varias leyes sobre la migración fueron publicadas. Estas disposiciones legales, aunque fueran publicadas por el ocupante, tenían la marca de la sociedad dominada. Para los EE.UU., los territorios caribeños liberados de la esclavitud podían servir, según la división internacional del trabajo, como proveedores de mano de obra servil. Obedeciendo a esta lógica del capital, los Gobiernos militares estadounidenses emitieron leyes que reflejaban el estado mental de la élite dominicana respecto a Haití y a los haitianos. Entre ellas distinguimos, las Órdenes Ejecutivas números 10, 259, 372, 451 y la Orden Departamental No.5.

Una de las primeras medidas legales de los Gobiernos militares relativa a la migración fue la Orden Ejecutiva No.10 promulgada el 20 de diciembre de 1916 y publicada en la Gaceta Oficial del 23 de diciembre del mismo año con número 2763.⁵⁶³ La ley contenía tres artículos que definían quienes debían jugar el papel de Inspectores de Inmigración en los puertos habilitados, en Santo Domingo donde había fuerzas

⁵⁶¹. Manuel de Jesús Pozzo, "Historia del Movimiento Obrero Dominicano, 1900-1930 (II)", *Realidad Contemporánea*, 3-4 (julio-septiembre 1976): 40.

⁵⁶². Antonio Ramón Lluberes, *The sugar industry*, 150.

⁵⁶³. Gobierno Militar de Santo Domingo, "Orden Ejecutiva No.10 del 20 de diciembre de 1916". *Gaceta Oficial*, número 2763 (23 de diciembre de 1916).

militares de EE.UU. los deberes fueron desempeñados por los Oficiales de las fuerzas de ocupación (art.1). En otros lugares donde no había fuerzas militares del ocupante, la función fue cumplida por los médicos de Sanidad Marítima (art.2). En cuanto a los puertos no habilitados, la migración se prohibió en ellos (art.3).

Por su parte, la Orden Ejecutiva No.259 fue promulgada el 18 de febrero de 1919 y publicada en la Gaceta Oficial No. 2989 con la firma de B.-H. Fuller, Brigadier-general, para el Gobierno militar.⁵⁶⁴ Esta ley, con tres artículos, trataba asuntos relativos a los deberes de los contratantes y braceros, y a las sanciones previstas en caso de violación de las disposiciones. El artículo primero abordaba el deber de los tenedores de permisos, los cuales debían remitir a cada bracero extranjero un permiso un mes antes de terminar la zafra. En caso de expulsión de un bracero, los tenedores tenían que encargarse de todo para que dicho bracero regrese sin problema a su tierra natal. Si este último deseaba quedarse, tenía que solicitar al Departamento de Agricultura e Inmigración un permiso para poder hacerlo. El tenedor que no respetaba los prescritos de este artículo “pagará una multa de \$ 100 para cada infracción probada.”⁵⁶⁵

En esta primera parte de la Orden Ejecutiva No.259, los Gobiernos militares actuaban como si estuvieran del lado de los braceros. Pero, en el artículo segundo prohibía la salida del país a todo bracero antes de terminar la zafra. En el caso contrario, debía encargarse de los gastos de viaje. Parece que las compañías extranjeras se interesaban por los trabajadores extranjeros que se quedaban en el país después de la zafra. Así, se prohibía a todo agente de empresas extranjeras y sus representantes o cualquier otra persona a influir o persuadir a cualquier bracero de salir del país, salvo en los casos previstos en los dos primeros artículos. La sanción en caso de violación estaba constituida por una multa que variaba de \$100 a \$ 1 000 “o prisión por no menos de un mes y no más de seis meses, o ambas penas a la vez por cada infracción probada.”⁵⁶⁶

La Orden Ejecutiva No.259 no satisfacía al Gobierno militar de Santo Domingo de entonces dirigido por Thomas Snowden, contraalmirante de la Armada de los Estados Unidos. A finales del año 1919, el 16 de diciembre, se promulgaba otra ley conocida bajo el nombre de Orden Ejecutiva No. 372, publicada el 24 de diciembre del

⁵⁶⁴ . Gobierno Militar de Santo Domingo, “Orden Ejecutiva No. 259 del 18 de febrero de 1919”. *Gaceta Oficial*, número.2989 (26 de febrero de 1919).

⁵⁶⁵ . *Ibíd.*

⁵⁶⁶ . *Ibíd.*

mismo año en la Gaceta Oficial, número 3075.⁵⁶⁷ Dicha Ley se componía de cuatro artículos relativos a la inmigración de braceros en República Dominicana y la manera de hacerlo.

El artículo primero de la Orden definía todo el resto de la ley como discriminatoria y racista. Empezaba así: “Queda prohibido en la República Dominicana la inmigración de braceros de cualquier raza que no sea la caucásica”. Esta prohibición tocaba directamente a los haitianos y los cocolos. Pues había pocos braceros de raza caucásica. Por eso, no entendemos la referencia a braceros de raza caucásica. Un bracero, es alguien que recibe un salario mediante un trabajo bruto de sus brazos y no tiene algún oficio o que vive a expensas de otros negocios. La introducción de la palabra “*raza caucásica*” constituía no solo una forma de control de la inmigración de los trabajadores, sino también, tendía a satisfacer la orientación racista de la élite dominicana. Pues en el mismo artículo la migración de raza no caucásica fue obligada a hacerse en los puertos habilitados y los puntos de la frontera admitidos por la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración. Solamente había provisión para castigar a los transgresores; se trababa de una multa situada entre \$10 y 100, el encarcelamiento de un día por cada dólar no pagado y la expulsión. Una lectura más profunda del primer artículo nos permite entender de otra manera la inserción de la palabra caucásica. Por un lado había intento de satisfacer el ego de la élite blanca dominicana que quería blanquear la República Dominicana, por otro lado, los intereses económicos inmediatos de los inversionistas sobrepasaban todo tipo segregación racial y prejuicio antihaitiano. Dicho de otra manera, el racismo estadounidense no igualitario tendía a discriminar y a integrar al grupo víctima del racismo. Al contrario, el racismo de la capa blanca de la República Dominicana tendía a segregar, a rechazar o excluir y a destruir al grupo víctima del racismo.⁵⁶⁸

⁵⁶⁷. Gobierno Militar de Santo Domingo, “Orden Ejecutiva No.372 del 16 de diciembre de 1919”. *Gaceta Oficial*, número 3075 (24 de diciembre de 1919).

⁵⁶⁸. Michel Wierviorka, “Introduction,” en *Racisme et modernité*, editado por Michel Wierviorka (París: La Découverte, 1993), 11. En este trabajo el autor distingue dos tipos de lógicas del racismo: un racismo no igualitario que admite el grupo víctima del racismo en la sociedad en condición de ser inferior que ejecuta los trabajos penibles; y un racismo “diferencialista” que vea al grupo víctima del racismo como un enemigo. Debido a su cultura diferente constituye una amenaza que debe ser excluido de la sociedad de acogida. Se puede decir que en la sociedad dominicana existe estos dos tipos de racismo. Uno que se ejerce en contra de la población negra dominicana, el primero, y el segundo en contra de los migrantes negros como los haitianos y los cocolos.

El artículo segundo de la Orden Ejecutiva No.259 exponía las condiciones en que se debía someter el bracero para ser aceptado en la República Dominicana. Entre otras, la posesión de una suma de \$50 de oro, o su equivalente en plata o billetes de banco o gozar de una buena salud. Todo inmigrante que no cumpliera este requisito debía ser deportado. Pero el artículo siguiente, el tres, da un plazo de cuatro meses a todo inmigrante para pedir el permiso. Además, en el artículo cuatro de la ley se daba al Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración la autorización de impedir todo tipo de deportación si se observaba un fallo en el procedimiento. Se trataba de una manera para frenar el abuso de las autoridades dominicanas que no ponían en primer lugar los intereses del capital, sino sus rencores históricos y su prejuicio racial.

Casi un mes después de su promulgación, la Orden Ejecutiva No.372 fue reforzada por la Orden Departamental No.5 del Departamento de Agricultura e Inmigración con siete artículos referente a la modalidad de la inmigración de los braceros en República Dominicana.⁵⁶⁹ Dicha Orden fue firmada por R.M.Warfield y aprobada por Thomas Snowden que dirigía el gobierno militar de entonces. En el artículo primero, las autoridades eligieron tres puertos de la frontera haitiano-dominicana por donde debían pasar los braceros haitianos. Se trataba de Comendador, Las Lajas y Dajabón. Una de las condiciones que el bracero había de respetar para penetrar en territorio dominicano era de tener en su posesión un permiso emitido por el Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración. La solicitud de un permiso debía contener el nombre, la edad, el sexo, la nacionalidad y el puerto de embarco y el puerto de entrada del solicitante (art.3). En caso de que el inmigrante cumplía las condiciones, podía penetrar en el territorio dominicano con su permiso sellado y firmado por un inspector de Inmigración. El hecho que el permiso pertenecía al inmigrante, podía usarlo a su manera, venderlo a otro compatriota, que era capaz de atravesar la frontera sin ningunas dificultades burlando las medidas de los Inspectores de Inmigración.

En la última parte de la ley, el Gobierno militar disminuía la carga para los trabajadores bajo contrato por Compañías, Corporaciones o por Particulares. Eran excluidos de tener en su posesión la suma de \$50 en efectivo, la cual, en el momento de

⁵⁶⁹ Gobierno Militar de Santo Domingo, Orden Departamental No.5 del Departamento de Agricultura e Inmigración. Reproducida en la Gaceta Oficial, Año LVL, número 4307, *Reproducción de las leyes relativas a la migración*, Santo Domingo: Imprenta de J.R. Viuda Garcia, Sucesores, 1930.

pedir la solicitud, debía ser pagada por los contratantes quienes al finalizar la zafra tenían la responsabilidad del regreso del bracero a su tierra natal.

Además de la Orden No.5 del Departamento de Agricultura e Inmigración expedida en acuerdo con la Orden Ejecutiva No. 372, la Orden Ejecutiva No. 451 como enmienda a esta, fue promulgada el 9 de abril de 1920 y publicada el 17 de abril del mismo año en la Gaceta Oficial número 3108.⁵⁷⁰ Dicha ley contenía solamente dos artículos: El primero modificaba el artículo segundo de la Orden No. 372. Así, los braceros que viajaban para trabajar durante la zafra en República Dominicana eran exentos, a partir de entonces, de pagar los cincuenta dólares. Además, se alargaba el tiempo exigido para obtener el permiso que pasaba de cuatro a cinco meses (art. 2).

Un análisis profundo de las Órdenes nos permite sostener la idea de que las leyes de inmigración de los Gobiernos militares se destacaban por su perspicacia. El elemento de prejuicio que se notaba a primera vista no era fundamental. Los estadounidenses conocían el estereotipo racial de la élite dominicana, su deseo, como los demás países de América latina, de blanquear la población y su antihaitianismo, usaron el discurso racista de dicha élite poniéndolo al servicio del capital. Ya en 1912, el Gobierno dominicano había promulgado una ley racista que estipulaba:

Los nativos de colonias europeas en América, aquellos de Asia, África y de Oceanía, como también los trabajadores de cualquier raza excepto la caucásica, necesitan permiso previo para inmigrar al país... Los inmigrantes a que se hace referencia... que lleguen sin el permiso previo serán repatriados en el mismo barco que los trajo, y el capitán de la nave será multado con \$100 por cada uno de dichos inmigrantes.⁵⁷¹

Es el mismo discurso de *excepción a la raza caucásica* que se repite en todas las Órdenes Ejecutivas de los Gobiernos militares estadounidenses relativas a la inmigración durante la ocupación de la República Dominicana de 1916 a 1924. Por eso, no se podía atribuir leyes racistas únicamente al ocupante. La sociedad dominicana conocía ya algunas leyes racistas inmigratorias impuestas por la élite. Los estadounidenses no hicieron más que reproducir esta visión del inmigrante de raza no caucásica, poniéndola bajo control del capital azucarero y otros. Después de la

⁵⁷⁰. Gobierno Militar de Santo Domingo, "Orden Ejecutiva No. 451 del 9 de abril de 1920", *Gaceta Oficial*, número 3108 (17 de abril de 1920).

⁵⁷¹. Patrick E. Bryan, "La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana, finales del siglo XIX y principios del siglo XX", *Eme Eme*, no 41 (marzo-abril 1979): 67.

ocupación, las disposiciones legales discriminatorias dominicanas relativas a la inmigración continuaban con la misma excepción hecha a la raza caucásica. La ley del Congreso Nacional número 426, en su artículo primero, primer párrafo, exigía impuestos de permiso para entrar y para permanecer en la República Dominicana de 300 y de 100 dólares de oro para los individuos de raza mongólica y los naturales del continente Africano que no sean de razas caucásicas.⁵⁷² Todo esto probaba que el prejuicio racial no llevaba solamente el sello de los Gobiernos militares estadounidenses, había existido antes y continuaba aún después de la desocupación. Su impacto fue tal que intoxicaba a la clase obrera nativa que mostraba un comportamiento discriminatorio frente al trabajador extranjero de raza no caucásica y que apoyaba la dictadura de Trujillo exigiéndole leyes racistas contra los obreros extranjeros.

7.2.3. Postura de Trujillo ante Haití y los trabajadores haitianos (1930-1934)

Rafael Léonidas Trujillo Molina llegó al poder el 16 de febrero de 1930. Usó un conjunto de estrategias para tener el apoyo de Washington y debilitar el apoyo de la burguesía a la Alianza Nacional Progresista, compuesta por el Partido Nacional y el Partido Progresista, y su candidato a la presidencia en las elecciones de mayo de 1930, Federico Velásquez. Al mismo tiempo, obtuvo el apoyo del movimiento obrero entre marzo y mayo de 1930 a través del Partido Obrero Independiente (POI) y la Confederación Dominicana de Trabajadores (CDT). Esta última solicitó la intervención del dictador contra la contratación de braceros extranjeros en República Dominicana para impedir el empeoramiento de la situación de los obreros dominicanos después de la crisis de 1929.

La dictadura de Trujillo promulgó un conjunto de leyes tendientes a regular aspectos del proceso de trabajo. Una de las leyes publicadas fue la ley de migración número 279 del 19 de enero de 1932 que “establecía que todo extranjero, fuera o no bracero, para poder entrar al país tenía que pagar cada vez US \$ 6.00, y además tenía que pagar cada año un permiso de permanencia de US \$ 6.00.”⁵⁷³ Aún más, el no pago de los impuestos implicaba prisión de tres a seis meses y/o una multa entre 300 y 100 dólares US. La ley, con la evidencia de que los braceros no podían nunca pagar los

⁵⁷². Congreso Nacional (de la Republica Dominicana), “Ley número 426 del 16 de diciembre de 1932” *Gaceta Oficial*, número 4533.

⁵⁷³. Bernardo Vega, *Trujillo y Haití, vol. I (1930-1937)* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1988), 133

impuestos, contemplaba emplear a los implicados en las colonias agrícolas para que pagasen sus deudas y los gastos de su deportación. Esta ley afectaba a los cocos y sobre todo a los haitianos que no trabajaban en las compañías azucareras, pues, las empresas tenían la responsabilidad de pagar los impuestos de sus empleados.

Otra ley importante fue la ley No. 597, relativa a la dominicanización del trabajo publicado el 2 de noviembre de 1933 y que obligaba a las empresas a emplear por lo menos 70% de nacionales dominicanos en su planta de personal. Esta disposición respondió a la demanda de los obreros dominicanos exigiendo la prohibición de los braceros extranjeros desde largo tiempo.

Aunque todas esas leyes perjudicaban a los braceros haitianos, no había indicios de que constituyeran una etapa hacia la remontada oficial del antihaitianismo. Los dos Estados mantuvieron relaciones cordiales en aquella época. Después del Acuerdo sobre tránsito de automóviles celebrado entre la República Dominicana y la República de Haití, el 21 de mayo de 1927, los presidentes de los dos Estados firmaron el 21 de enero de 1929 el Tratado fronterizo haitiano- dominicano con diecinueve artículos, y el 20 de febrero del mismo año, el Tratado de Paz y Amistad perpetua y Arbitraje con doce artículos. Algunos meses tras el retiro de los marinos en Haití, el presidente haitiano Stenio Vincent y Dr. Rafael L. Trujillo Molina se encontraron en noviembre de 1934 en Haití para seguir con las discusiones sobre la cuestión fronteriza iniciadas en octubre de 1933 en las ciudades de Dajabón y Ouanaminthe.

En suma, las relaciones entre los dos Estados fueron normales en aquella época, es decir, entre los años 1930 correspondiente a la llegada de Trujillo al poder y 1934, fin de la ocupación estadounidense de Haití. Aunque las medidas legales de Trujillo desfavorecieron a los braceros haitianos en el territorio vecino, nada entre 1934 y 1936, un año antes de la masacre, nos permitía presagiar una tal actitud del Estado dominicano hacia los trabajadores haitianos. Lo cierto es que existía el peso de las relaciones históricas entre los dos Estados antes y después de 1844 y la voluntad mórbida de la clase dominante, ayudada en su labor por los intelectuales de la clase media, de blanquear la población dominicana. La dictadura se aprovechó de este ambiente racista dentro de la sociedad para imponer la colonización fronteriza por la migración blanca, una estrategia adoptada para resolver el problema de la “invasión pacífica haitiana” en la frontera. Esta actitud fue fundamental para entender la remontada del antihaitianismo

que condujo a la masacre de 1937. La debilidad ideológica y el modo de organización de los obreros dominicanos ayudaron mucho a Trujillo en su empresa.

7. 2.4. Actitudes de los obreros dominicanos ante los braceros haitianos

La primera reacción de los obreros dominicanos fue contra los cocolos, los trabajadores originarios de las Antillas inglesas que acusaron de ser responsables de la bajada del salario y del desempleo. Hicieron uso del argumento racista para combatirlos. En el caso de los haitianos, fueron discriminados por ser obreros extranjeros, por ser negros, y sobre todo negros de nacionalidad haitiana. En esa situación, el obrero haitiano estuvo solo, ni el movimiento obrero, ni los pensadores socialistas intervinieron para ayudarlo. En las líneas siguientes, presentaremos las características del movimiento obrero dominicano, desde su inicio hasta su organización en sindicato, indicaremos su actitud ante el bracero haitiano antes de detenernos en las causas de este comportamiento.

7.2.4.1. Orígenes y características del movimiento obrero dominicano

La inversión extranjera en República Dominicana a finales del siglo XIX conocía una dinámica en varias ramas de la economía que tocaba los ingenios y centrales azucareras y las fábricas de varios productos como jabón, cigarrillos, velas, refrescos, cervezas, fideos, etc. Esta dinámica observada en la economía dominicana iba a posibilitar el desarrollo de un capitalismo naciente y al mismo tiempo de un proletariado. El poco interés del campesinado a integrar el proceso de industrialización y la voluntad de parte de los inversionistas de asegurar un ejército de reserva para competir con los dominicanos incidieron en la importación de braceros provenientes de las Antillas, los cocolos y sobre todo los haitianos.

Además de los obreros de la industria azucarera ubicada en el campo, surgieron otros trabajadores, obreros como artesanos en ramas como la albañilería y la carpintería, el puerto, el ferrocarril, las empresas comerciales y Obras Públicas para la construcción de carreteras. Pero los obreros, sobre todo los urbanos se tomaron un tiempo antes de organizarse en movimiento. El primer tipo de agrupamiento fue conocido bajo el nombre de Sociedad Caritativa, sociedades de ayuda mutua o mutualista, las logias, los clubes y los gremios.

A finales del siglo XIX, las sociedades de ayuda mutua y caritativa que aparecieron, perseguían la protección colectiva de los miembros con enfermedades o las

victimias de accidentes de trabajo. Además, las sociedades se preocupaban por la educación de los afiliados para mejorar su cualificación y dotarles de competencia en el trabajo. Así, se fundaron varios establecimientos educativos destinados al público obrero como la Academia de Artesanos en 1882, la Escuela Nocturna de Obreros creada por la Sociedad La Progresista de La Vega y bibliotecas para los obreros.⁵⁷⁴

Los mutualistas no se interesaban por la política, tampoco se referían a la noción de clase para entender la realidad del proletariado, sino a los pobres, sobre todo los urbanos. A pesar de sus límites “constituyeron las primeras entidades institucionales autónomas del movimiento obrero dominicano.”⁵⁷⁵ Entre 1883 y 1927 se fundaron alrededor de veinte sociedades mutualistas. Los inmigrantes cocolos se organizaron en sociedades mutualistas como la denominada British Roses en Puerto Plata fundada en 1880. Las logias de *odd fellows* constituían otra forma de organización de carácter religioso que en algún momento desplazaron a los mutualistas en Santo Domingo, en la región del este. Además, existían los llamados clubes que se diferenciaban de las últimas por buscar la compactación social por la organización de actividades recreativas. Los miembros del club se organizaban según el modelo de los clubes de la clase alta al dedicarse a la celebración de fiestas, carnavales, etc., por eso, descartaban el enfrentamiento social. Entre los clubes destacaron, entre otras, la Sociedad de Artesanos de 1884 en Santiago (República Dominicana), Alianza Caribeña de Santiago en 1884, la Unión Obrera de 1901 en Baní, el club El Obrero de 1902 en Santo Domingo y en 1913 en Santo Domingo la Unión de Trabajadores.

Los gremios que antes dependían de las mutuas, clubes y logias se transformaron en las entidades más importantes del mundo obrero durante la ocupación estadounidense. A diferencia de las demás organizaciones, los miembros del gremio se agrupaban para defenderse contra el capital. No descartaban la lucha de clases. Tampoco temían llevar sus reivindicaciones en el terreno político al sumarse a la lucha contra el enemigo nacional. Aunque hicieron uso de las huelgas y de otras formas de protesta, los agremiados no alcanzaron una dimensión revolucionaria. El gremio se interesaba por la defensa de los intereses inmediatos de sus miembros y no era capaz de dar una dimensión sistémica a su batalla. Para eso, necesitaba un partido, un instrumento de lucha que no existía todavía. El partido nacionalista estaba formado por

⁵⁷⁴. Robert Cassá, *Movimiento Obrero y lucha socialista en la República Dominicana, desde los orígenes hasta 1960* (Santo Domingo: Fundación Cultural, 1990), 69.

⁵⁷⁵. *Ibíd.*, 70.

pequeños burgueses, incapaces de atacar el capital internacional y su aliado local que era la burguesía dominicana. Además, hasta los años veinte del siglo XX el gremio no alcanzó a los braceros de la industria azucarera. Constituía un modo de organización urbana que no llegó a dar una extensión a su lucha, pues dejó de lado a una categoría numerosa e importante del mundo obrero, los trabajadores azucareros. Así, se puede decir que los antillanos y los haitianos que trabajaban en la industria azucarera no tenían ninguna idea de la organización que se llamaba gremio. Hubo que esperar hasta el año 1920 para que los gremios y asociaciones obreras empezasen a organizarse en confederaciones en un contexto de crisis mundial con sus múltiples repercusiones en República Dominicana y en un contexto también de campaña de protesta contra la ocupación.

El primer congreso nacional de obreros se realizó del 15 al 29 de mayo de 1920 en Santo Domingo. Fue conocido bajo el nombre de Primer Congreso Nacional de Obreros. Participaron en las actividades¹⁸ delegaciones de varios lugares de la República Dominicana tales como San Pedro de Macorís, Santo Domingo, La Romana, Sánchez, Baní, Boca de Nagua, Azua, Barahona, Samaná y la Vega. En las diferentes sesiones tomaban resoluciones como la exigencia hecha al Gobierno para aplicar la ley de Sanidad y al Departamento de Trabajo para anular el sistema de vales y pago quincenal en los ingenios. En lo que toca a las diferentes organizaciones obreras, se les recomendaba adoptar el sistema de tarifas para obtener la regularización de los salarios. En las sesiones del 22 se exigía al Gobierno el establecimiento de las ocho horas como máximo de labor diaria.⁵⁷⁶ La aplicación de las resoluciones del primer congreso de parte de los Gobiernos debería aportar un alivio a la clase obrera, pero ninguno de ellos, durante y después de la ocupación, intentó responder positivamente a las reivindicaciones de los obreros. Faltaba una fuerza laboral bien organizada con poca disensión para empujar al Ejecutivo a tener en cuenta las resoluciones del congreso

Simultáneamente en Sánchez se realizó otro congreso obrero bajo la dirección del jefe de la Hermandad Comunal Nacionalista, Eugenio Kundhardt, presidente electo, su hijo Eugenio Kundhardt, primer vicepresidente y Aurelio Mirabel, el segundo. No solo eso probaba la falta de unidad, sino también, la presencia de elementos ajenos a la clase obrera. A pesar de su vínculo con el movimiento obrero, Eugenio Kundhardt padre

⁵⁷⁶. Archivos General de la Nación, Vol. XXXVI: *Actas de los dos Primeros Congresos Obreros dominicanos 1920 y 1922* (Santo Domingo: Búho, C. por A., 2007), 29-86.

era un agrimensor y propietario de finca y además su nacionalismo iba hasta “enfrentar la importación de braceros extranjeros, cuando el caso era tratar de limar la hostilidad entre obreros y jornaleros nativos y extranjeros y enfrentar los verdaderos intereses que los explotaban y los desunían.”⁵⁷⁷

La idea de organizar a los trabajadores rurales, campesinos y obreros, estaba presente antes de la realización de los dos congresos de 1920 dentro de algunas federaciones obreras como la Federación Obrera de Puerto Plata, donde en el congreso de 1919 se contemplaban varias resoluciones para organizar a los gremios de jornaleros rurales, agricultores y ganaderos.⁵⁷⁸ Pero los congresos de 1920 no hicieron ningún caso a los trabajadores rurales y sobre todo a los extranjeros de las industrias azucareras. En la sesión del día 28 de mayo de 1920 del Congreso Nacional Obrero, sesión de la tarde, la Federación de la Romana procedía a la lectura de una carta en la cual levantaban una protesta contra la Central Romana por haber retenido el pago a los trabajadores de los campos más de un mes. Para resolver este problema, el Congreso decidió someter la queja al contraalmirante Snowden, gobernador militar y al mismo tiempo asentarlo en el memorándum que se entregaría en breve al Gobierno.⁵⁷⁹

Sin mencionar a los haitianos y cocolos, la Federación de La Romana se refirió a estos braceros extranjeros que componían la gran mayoría de los trabajadores de los campos en la industria azucarera. El comportamiento de la Federación constituye una excepción que confirma la regla. Las demás Federaciones no actuaban así no por no tener conocimiento de los abusos y atropellos de los cuales fueron víctimas dichos trabajadores, sino también, por falta de intereses por los foráneos que venían para arrebatar los puestos a los nativos y por ser, como haitianos, “agentes de miseria y de enfermedades”.

En este primer congreso obrero el caso de los inmigrantes extranjeros no fue evocado. Ninguna resolución se refirió a ellos como componente de la clase obrera. Si la resolución del delegado de la Federación de La Romana mencionó una categoría de trabajadores que se ubicaba en el mundo rural, la nacionalidad de los braceros no fue

⁵⁷⁷. Manuel de Jesús Pozo, “Historia del movimiento dominicano 1900-1930 (II)”, *Realidad Contemporánea*, no 3-4 (Julio-Diciembre 1976): 33

⁵⁷⁸. *Ibíd.*, 33-34.

⁵⁷⁹. AGN, *Actas de los dos primeros congresos obreros dominicanos 1920 y 1922*, 80.

indicada. El segundo congreso obrero, celebrado en enero de 1922, abordó el caso del inmigrante haitiano bajo demanda de la delegación haitiana venida de Haití.

En el segundo congreso participó una delegación haitiana compuesta por J. Jolibois Fils y Alfonso Henríquez, miembros del movimiento nacionalista haitiano, que luchaban para la desocupación estadounidense de su país y no eran obreros. Fueron designados al final del congreso como miembros honoríficos de la CDT. Según los informes de Comisiones reflejados en el Acta de la sesión del 30 de enero de 1922, la delegación haitiana, a través de una moción, solicitó una cooperación de parte de la Confederación Dominicana del Trabajo para la protección de los trabajadores haitianos.⁵⁸⁰

Como la Conferederación Dominicana del Trabajo (CDT) podía invitar a una delegación haitiana venida de Haití, sin vinculación ninguna con los obreros haitianos en República Dominicana, mientras los braceros haitianos ubicados en el mismo territorio que los obreros dominicanos no fueron invitados. El compañerismo y la solidaridad de clase fueron descartados en beneficio del sectarismo y del racismo. Para entender esta actitud de la CDT preferimos hablar del racismo. Pues esta situación concierne también a los cocolos que fueron víctimas al mismo nivel que los haitianos. La discriminación racial fue reforzada por el antihaitianismo, pero la realidad en las empresas controladas por el capital internacional, sobre todo estadounidense, se diferenciaba de lo que se vivía en las demás. Las fuerzas militares del ocupante tenían como papel principal la defensa de los intereses económicos de los inversionistas estadounidenses. Así, todas las reivindicaciones salariales o políticas estaban fuertemente reprimidas.⁵⁸¹

El tercer congreso, en mayo de 1926 como el congreso extraordinario del 12 de octubre de 1926 en La Vega no abordaron el tema relativo a los obreros de la industria azucarera particularmente los braceros haitianos y los cocolos. Tampoco el congreso del 17 de junio de 1928 en La Vega y el cuarto congreso obrero extraordinario en Santiago de los Caballeros el 12 de octubre de 1928 tocaban el tema relativo a los braceros extranjeros. Al contrario, el Comité Ejecutivo de la Confederación Dominicana del Trabajo en La Vega no condenó la deportación de V. Pino, por ser extranjero

⁵⁸⁰. AGN, *Actas de los dos primeros congresos obreros dominicanos 1920 y 1922*, 96.

⁵⁸¹. Lil Despradel, "Introducción al estudio de los sindicatos de la Industria Azucarera de la República dominicana" *¡Ahora!*, no 321 (enero de 1970): 60

puertorriqueño y no ser colaboracionista. En esa época, el movimiento obrero “comenzó a ser minado por luchas regionales y localistas y por presencia de líderes ajenos a los trabajadores, a la vez que se impulsaba la desvinculación de la CDT de organizaciones comunistas y anarquistas.”⁵⁸²

La represión en las centrales azucareras pudo ser la causa de la no implicación de los haitianos y los cocolos en el movimiento obrero dominicano. Sin embargo, ¿por qué los demás haitianos trabajando en otra esfera de la sociedad no fueron invitados, bajo el lema de la solidaridad de clase, a integrar los sindicatos o los gremios? Es importante cuestionar las fuerzas que alimentaban ideológicamente a los gremios, las federaciones, la CDT y el movimiento obrero dominicano en general para entender el comportamiento de los trabajadores dominicanos hacia los braceros haitianos.

7.2.4.2. Causas de la no integración de los braceros haitianos en el movimiento obrero dominicano

Los distintos congresos obreros de la Confederación Dominicana del Trabajo no abordaron la situación de los trabajadores de la industria azucarera, particularmente la de los braceros haitianos y cocolos. No bastaba la sencilla resolución del segundo congreso relativa a la situación de los haitianos en República Dominicana, bajo la demanda de una delegación haitiana procedente directamente de Haití, para concluir que los obreros dominicanos se interesaban por los trabajadores extranjeros. No había ningún intento por parte de los dirigentes del sindicato por agrupar a todos los trabajadores sin discriminación de raza y de lugar de trabajo. En la misma época en Cuba, los trabajadores haitianos se beneficiaron del apoyo total del movimiento obrero cubano a pesar de la propaganda racista lanzada por los especialistas de la salud, los intelectuales y una fracción de la burguesía contra los jamaicanos y los haitianos. Participaban en todas las huelgas donde se identificaban como los más activos. La realidad dominicana fue otra para estos trabajadores.

La debilidad del movimiento obrero dominicano se observa ante todo en su naturaleza. Las catorce asociaciones de gremios que firmaban el documento notarial de la CDT nos dan una idea exacta de la composición del sindicato. Eran gremios de albañiles, barberos, carpinteros, panaderos, zapateros, ebanistas, matarifes, asociación de pintores y electricistas, unión nacional de motoristas, braceros y trabajadores del

⁵⁸². AGN, *Movimiento Obrero Dominicano: construir un canto para Todos* (Santo Domingo: Editora AZ, 2008), 19.

muelle, asociaciones de artes gráficas, federaciones de plomeros. Todos estos gremios residían en la ciudad, sus miembros no eran numerosos. Pertenecientes todos a la cantera de artesanos y chiriperos “que ofrecían sus servicios en pequeños talleres o “quioscos” o yendo de casa en casa, así hacían los pocos zapateros, barberos, pintores, albañiles y otros más”⁵⁸³. Faltaba así una cultura de proletariado entre los miembros del movimiento obrero dominicano dominado por los artesanos urbanos, en apariencia pequeños burgueses con posibilidades de promoción. En efecto, el Dr. Wenceslao Medrano que presidió en un momento dado a la CDT fue peón en Samaná antes de ser médico. El puertorriqueño Luis V. Pino pasó de obrero asalariado en La Romana y en el ingenio Italia antes de ser propietario de un pequeño comercio y secretario general de la CDT. Esta promoción en la pequeña burguesía se explica según el historiador Roberto Cassá así:

Estos individuos podían promoverse a la pequeña burguesía dada la inexistencia de líneas divisorias rígidas entre los trabajadores y pequeñas burguesía en general. Naturalmente que había porciones de la segunda muy bien diferenciadas del mundo del trabajo; igualmente, la posibilidad de promoción social esta vedada por sectores amplios de los trabajadores, sobre todo los de origen rural. Ahora bien, el trabajador urbano que disponía del dominio de un oficio gozaba de cierto reconocimiento social, tenía vínculos personales con sectores medios, podía tener la educación formal, y por todo ello, tener abiertas posibilidades a la promoción en un medio de débil formación de parámetros diferenciadores de las clases.⁵⁸⁴

La promoción social no puede ser la única causa de la orientación de la CDT contra los obreros extranjeros desarrollada a lo largo de la ocupación estadounidense de la República Dominicana. La tendencia ideológica de los líderes que encabezaban los sindicatos constituía un factor determinante. Aunque todos combatían la ocupación, la mayoría de ellos se opusieron a la radicalización del movimiento obrero y su conexión con los extranjeros, cocolos y haitianos, trabajando sobretodo en la industria azucarera. José Eugenio Kunhardt que dirigía una de las primeras federaciones, la Hermandad Comunal Nacionalista, tenía vínculos con la American Federation of Labor (AFL). Aunque dicha organización sindical condenó la ocupación nunca tuvo la intención de ir

⁵⁸³. Manuel de Jesús Pozo, “Historia del movimiento obrero 1900-1930”, 36.

⁵⁸⁴. Roberto Cassá, *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana*, 104.

⁵⁸⁴. *Ibíd.*, 107.

contra la nueva estrategia del capitalismo en su intento de controlar la economía de los países de la región. Así, la relación de Kunhardt con la AFL mostraba la naturaleza de la Hermandad que en ningún momento buscaba establecer relaciones con obreros extranjeros. Al contrario, se opuso a la importación de cinco mil braceros cocolos para la zafra de de 1917.⁵⁸⁵

La falta de conciencia de clase y de compañerismo se observaban en la expulsión del secretario general de la CDT, Luis V. Pino, puertorriqueño, por criticar ciertas medidas del presidente Vásquez. El sindicato no exigió la anulación de la medida hasta los congresos de 1928 y 1929. Mientras en 1924 los obreros cubanos adoptaron una actitud diferente: protestaron contra la deportación de los líderes sindicales extranjeros.⁵⁸⁶ Esta actitud de los obreros dominicanos estaba ligada a la falta de orientación clara del movimiento y de un programa de lucha bien definida muy ligada al interés de la clase obrera.

Los pensadores de la clase obrera de la República dominicana, aún con orientación socialista, no llegaron a entender que los extranjeros que trabajaban en la industria azucarera, debían beneficiarse de las conquistas obreras. En diversas opiniones, expresadas en periódicos de la época, mostraban sus simpatías con los trabajadores dominicanos, haciendo propuestas para mejorar la situación de los obreros. Muchos de ellos se declaraban socialistas, pero socialistas incapaces de ver la mala situación de los no dominicanos. Entre ellos citamos a José Ramón López, consejero de la CDT, a José Casado R. que ocupó puestos en varios gremios y publicó artículos semanalmente sobre la situación obrera en República Dominicana. Estos autores, que se denominaron socialistas ciertamente criticaron a la burguesía, pero nunca mencionaron la situación particular de los obreros haitianos. En cuanto a Manuel Pazos, fontanero de profesión, sus críticas contra la burguesía no le impidieron apoyar a Trujillo que ordenó la masacre de los haitianos en 1937.

El español Julián Martínez era uno de los pocos pensadores que evocó el caso de los obreros haitianos en República Dominicana. Si por un lado responsabilizaba moralmente al Estado y la burguesía de la mala situación de los obreros, por otro culpaba a los extranjeros por engendrar la miseria reinante en el este al aceptar salarios misérrimos. En el periódico *La Opinión* emitió sus ideas acerca de ellos:

⁵⁸⁵ . Sauveur Pierre Etienne, *Haiti, La République Dominicaine et Cuba. Etat, économie et société (1492-2009)* (Paris: L'Harmattan, 2011), 192.

Cansada está mi mano de escribir del obrero criollo atacando las funestas plagas de cocos y haitianos que se apoderan del trabajo de nuestros campesinos, por la tolerancia de los gobiernos, protegiendo los intereses de Compañías Extranjeras que se llevan el oro de nuestro suelo...⁵⁸⁷

Este discurso nacionalista dividió a los trabajadores del campo en República Dominicana en dos categorías. Los campesinos dominicanos víctimas de las compañías extranjeras y los trabajadores cocos y haitianos, los cuales fueron vistos como enemigos y no como aliados en la batalla para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera. Una cosmovisión que compartían todos los grupos o clases sociales dominicanas. En aquel momento se hablaba de extranjero, después de la prohibición hecha a los cocos por Trujillo en 1932 todos los males de la República Dominicana caían sobre el hombro del haitiano por ser bracero extranjero y por ser habitante del país vecino que en el pasado se había comportado como ocupante. Martínez no solo culpaba a los haitianos y cocos de ser responsables del desempleo en la región del este de la República Dominicana, sino que también establecía una jerarquía dentro de esta categoría de braceros extranjeros, inferiores por su condición étnica. Así, constituían con las compañías extranjeras una fuente de problemas en todo sentido:

La región del Este camina entre las manos de cocos y haitianos, más degenerados estos que los primeros, porque, tienen el robo y el canibalismo como costumbre de su vida, a la más espantosa ruina [...]. Estos degenerados, que nada gastan, del mísero jornal mal ganado por su trabajo han dado por el ahorro de unos miserables centavos, a que esos Gobiernos particulares establezcan una moneda especial, consistente en ficha de hojalata y vales de papel...⁵⁸⁸

Dentro de esta jerarquía el haitiano ocupaba el escalón inferior. Dos argumentos presentados por Martínez para justificar esta clasificación: el robo y el canibalismo. Si se puede calificar de ladrón a toda una categoría de trabajadores de otra nacionalidad, se podría hablar de una generalización excesiva. En cuanto al canibalismo, constituía una visión general del occidente esclavista sobre Haití desde la independencia con el objetivo de menospreciar lo ocurrido en 1804. La élite dominicana lo retomó para servir la causa de su nacionalismo antihaitiano tintado de racismo. Martínez, quedando

⁵⁸⁷. Julián Martínez, "Placas de ruina y miseria", *La Lucha*, (12 de julio de 1929).

⁵⁸⁸. Julián Martínez, "Fichas, vales, cocos y haitianos," *La Opinión*, (12 de julio de 1928).

prisionero del pensamiento elitista burgués, “era incapaz de concebir la clase como globalidad, más allá de sus parcelaciones racionales, y en ese sentido, era un fiel exponente de una práctica social.”⁵⁸⁹

Con esta actitud de parte de un pensador que se reclamaba socialista, parecía difícil esperar una posible solidaridad de clase de los obreros dominicanos con los braceros haitianos. El socialismo de Martínez defraudaba el sentido común, no liberaba al obrero dominicano, lo encadenaba dentro de un nacionalismo con prejuicios raciales.

El puertorriqueño Luis de Padilla D’Onis, otra cabeza pensante del movimiento obrero dominicano, asociaba al bracero extranjero con los detentores de capital que constituían el enemigo temible a combatir. Partiendo de una visión racista, imputaba de todos los males de la República Dominicana a los trabajadores cocolos y por extensión a los haitianos más numerosos que los primeros: “¿Que producen estos braceros? El desmejoramiento de la raza por el cruce: degenerado por el alcohol, e intemperante, lleva consigo los frutos de su degeneración, llenando con sus crímenes y delitos los records judiciales y las crónicas de policía...”⁵⁹⁰ Y más adelante en su reflexión se comportaba como un especialista de salud en cuanto al cocolo:

Nos olvidemos que el barloventino es un foco permanente de infección; una amenaza perenne y constante a la salud pública y rara es el bracero de esta reata que no sufre de alguna enfermedad contagiosa e inmundas. [...]: Viveros de microbios y parásitos, ambulan por nuestras calles paseando a la luz del sol la miserable putrefacción de sus organismos en ruina.⁵⁹¹

Si Martínez colocaba al haitiano en la base de la pirámide social, Padilla parecía tener menos aprecio por el barloventino al que acusaba de todos los males del mundo. Pero pensaba que el haitiano como el cocolo no rendía una labor recomendable ni eficiente por haber gastado la mayor parte de su tiempo laboral en comer caña en el trabajo.⁵⁹² Debido a todos esos males que llevaron estos braceros a la sociedad dominicana, Padilla recomendaba la prohibición de esta migración de cocolos y haitianos como recurso obligado de saneamiento y como un medio de salubridad moral

⁵⁸⁹. Roberto Cassá, *Movimiento obrero y lucha socialista*, 137.

⁵⁹⁰. Luis de Padilla d’Onis, *Alrededor de la crisis*, 22.

⁵⁹¹. *Ibíd.*, 28.

⁵⁹². *Ibíd.*, 22.

y física.⁵⁹³ No descartaba totalmente a los trabajadores extranjeros. Era de los pocos militantes y pensadores quien tuvo consideración por los obreros extranjeros. Fijaba a 30% la tasa de participación de los trabajadores extranjeros en República Dominicana y proponía que de considerar los braceros extranjeros fueran considerados “como dominicanos en todo lo relativo a precio, horas de trabajo, indemnizaciones y pensiones, enfermedades y escuela.”⁵⁹⁴

Las últimas consideraciones de Padilla relativas a los extranjeros, aunque no precisó con exactitud a qué tipo de trabajador extranjero se refería, constituían un progreso enorme en la representación del extranjero en República Dominicana. Otro pensador que se reclamaba socialista o precursor del comunismo militante fue Adalberto Chapuseaux. Planteaba el fin del burgués inmoral y denunciaba las corporaciones azucareras estadounidenses y su comportamiento hacia los asalariados⁵⁹⁵. No mencionó en ningún momento a los trabajadores extranjeros en sus reflexiones.

Los líderes y los pensadores más avanzados del movimiento obrero dominicano, aunque fueran de tendencia socialista, aportaron poco al fortalecimiento del sindicato con la integración de los trabajadores extranjeros. Se quedaron prisioneros del pensamiento nacionalista que confundía a los extranjeros al poner a los detentores de capital estadounidense en la misma caja que los inmigrantes que trabajaban en la industria azucarera. El pobre bracero haitiano y el barloventino fueron vistos como aliados de las grandes compañías. Esta lógica, no clasista, fue compartida casi por todos los componentes de la sociedad dominicana. Todo ello constituía la base del nacionalismo dominicano que alcanzó su dimensión fascista con el dictador Trujillo en 1937 al ordenar la matanza de varios miles de haitianos.⁵⁹⁶

⁵⁹³ . Luis de Padilla d'Ónis, *Alrededor de la crisis*, 28.

⁵⁹⁴ . *Ibíd.*, 79.

⁵⁹⁵ . Ver Roberto Cassá, *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana*, 157.

⁵⁹⁶ . Refiriéndose a las cifras de los oficiales haitianos Elie Lescot y del intelectual y diplomático Price -Mars, Bernardo Vega estimó en 12.136 muertos y 2.419 heridos las víctimas de la masacre del 28 de septiembre hasta el 8 de octubre de 1937). Bernardo Vega, *Trujillo y Haití*, 426. Según Castor la masacre se inició el 2 de octubre para terminar el 4 del mismo mes. Castor, *le massacre de 1937 et les relations haitiano-dominicanas*, 1; pero Lil Despradel por su parte estima en 35.000 los haitianos asesinados en el genocidio de 1937, Ver Lil Despradel, “República Dominicana: Las Etapas del antihaitianismo,” *¡Ahora!* año XII, no.498 (28 de Mayo de 1793): 14.

Una de las cusas de la mtanza, según Vega (página 430), fue esta voluntad secular de la élite y del Esatdo de blanquear la población dominicana por la inmigración de pueblos blancos de Europa y otros pueblos como los judíos. Por eso, la eliminación de los negros no dominicanos como los haitianos, numerosos en tierra dominicana, se hicieron necesarios. Para distinguir los dominicanos negros de los

El comportamiento de los obreros dominicanos hacia los trabajadores extranjeros, particularmente los braceros haitianos, encontraba su explicación en la naturaleza del movimiento obrero y sobre todo en la debilidad ideológica del sindicato que se nutrió de un nacionalismo racista y antihaitiano impuesto por la élite dominicana. De ahí se podía evocar la tremenda influencia ideológica de dicha élite sobre el movimiento obrero. Cuando hablamos de élite nos referimos a la clase dominante, a los detentores de bienes de producción y de capital, a los intelectuales de dichas clases y a los componentes de la clase media que les sirvieron de trampolín en la labor de difusión de su visión de la sociedad dominicana.

La clase dominante que se compone y recompone a lo largo de la historia dominicana, sobre todo a finales del siglo diecinueve y a comienzos del siglo veinte, dio nacimiento, según José Aníbal Cruz García, a una élite dominicana,

la cual forma el grupo o clase social, consta en su gran mayoría de hombres blancos descendientes del español colonizador con ciertos matices de criollismo, es decir: es el colonizador que con el tiempo se volvió criollo, pero no incorporó los valores criollos de nuestra cultura, sino también que impuso la cultura Ibérica a prevalecer y calificó de negativos los valores criollo.⁵⁹⁷

Fue por su incapacidad de permitir la incorporación de miembros o valores criollos a su grupo social y étnico que la élite como heredera del pasado colonial desterró un enemigo histórico, Haití, para facilitar la imposición de su ideología, su forma de pensar a los demás. Para la realización de esta labor cuenta con la clase media que “es fiel seguidor de los modelos, estilos y orientación social-sicológica de los valores de la clase (sic.) élite”.⁵⁹⁸

Haití constituía el elemento importante que cementaba los diferentes componentes sociales dominicanos alrededor del proyecto nacionalista racista y antihaitiano de la élite.

Con su participación en el restablecimiento de la Independencia dominicana ante España, Haití pagó una parte de su deuda hacia la República Dominicana. Pero no fue

haitianos, los jefes les exigieron pronunciar la palabra *perejil*. Los que fueron incapaces de hacerlo, es decir pronunciar bien la “j” “de *perejil*”, fueron asesinados.

⁵⁹⁷. José Aníbal Cruz García, *El inconsciente racial dominicano* (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2006), 94.

⁵⁹⁸. *Ibíd.*, 99.

así, la clase dominante encontraba una coartada para imponer su visión occidental y racista del mundo, su hispanidad al resto de los componentes sociales del país. El historiador Roberto Cassá compartió la misma idea al insistir en la instrumentalización del pasado entre los dos pueblos por la clase dominante para imponer su mito de la hispanidad y el racismo como su corolario, y obtener el consenso de los oprimidos en torno a esta visión racista de la sociedad dominicana.⁵⁹⁹

Bernardo Vega parece más explícito cuando expresó con detalles las razones del antihaitiansimo dominicano que no se debe exclusivamente al recuerdo de guerras y degüellos del pasado:

El antihaitianismo dominicano del siglo XIX fue un esfuerzo deliberado de oponer el mestizaje, la hispanidad y la catolicidad de los dominicanos al africanismo o la negritud de los haitianos. El prejuicio antihaitiano de la clase dominante dominicana del siglo pasado refleja, a su vez, su propio prejuicio, contra el propio negro dominicano existente desde la fundación de la colonia. Se identifica al enemigo con el haitiano y al haitiano con el negro. Enarbolar el hispanismo, el catolicismo y la blancura racial era la forma de enfrentar a Haití. Hispanismo y antihaitianismo eran de hecho, dos caras de la misma moneda. Una de esas caras no podía existir sin la otra. El hispanismo dominicano se basó en el antihaitianismo.

Luego Vega añadió:

El dominicano nació antihaitiano, pero también anti negro. Haití fue visto como la negación absoluta de todo lo que caracterizaba al dominicano. [...]. El anti haitianismo devino la segunda naturaleza del dominicano y el prejuicio racial en prejuicio nacional. El negro dominicano “un blanco de la tierra”. El haitiano era considerado como el brujo y como un peligro para nuestras raíces católicas. Haití representaba, pues un peligro de invasión, de control político, de pérdida de la religión y de las “buenas costumbres”, así como un riesgo “de empobrecimiento de la raza. Esa apreciación de las cosas reflejaba también el vacío de identidad entre los propios dominicanos.”⁶⁰⁰

A la luz del planteamiento de los historiadores arriba mencionados podemos plantear que las guerras haitiano-dominicanas sirvieron de pretexto a la élite racista dominicana para perfilar la sociedad dominicana a su antojo, es decir, mantener la

⁵⁹⁹. Roberto Cassá, “El racismo en la ideología de la clase dominante dominicana,” *Ciencia* 3, no.1 (Enero- Marzo 1976): 65.

⁶⁰⁰. Bernardo Vega, *Trujillo y Haití*, vol. I (1930-1937, 25.

colonialidad del poder o la matriz colonial del poder, entre otras, en su forma de dominación etno-racial y el control de las formas de subjetividad o imposición de una orientación etnocultural eurocentrista.⁶⁰¹ Dicha élite encontraba en los cuadros intelectuales de la clase media un aliado seguro para realizar esta obra. Contaba particularmente con el apoyo de los literarios, políticos, historiadores, etc.⁶⁰²

Después de la Restauración hasta la imposición de la Convención en 1907 por los EE.UU., la élite dominicana que había apoyado la ocupación española, no pudo manifestar su hispanidad como antes, pero con la presencia del ocupante, a comienzos del siglo veinte, la clase dominante volvió a hacerlo. Si el antihaitianismo parecía ser sepultado por un tiempo en el universo político y público, como ideología no lo era en la vida privada de los dominicanos.

Los partidos progresistas nacionalistas de la clase media compartían igualmente la idea del mejoramiento de la raza por la migración blanca. El Partido Nacionalista, con miembros importantes como Henríquez y Carvajal, Peña Batlle, Américo Lugo, hacía la apología de la inmigración de raza caucásica en su *Declaración de Principios* de 1925: “La inmigración debe ser de agricultores de raza blanca, evitándose la acumulación de población en las urbes y promoviendo la entidad en los campos. De ningún modo debe provenir de focos extranjeros de miseria y de desesperación, para prevenir la implantación de males sociales que aquí no existen.”⁶⁰³ Entre estos intelectuales miembros del Partido Nacionalista, Américo Lugo, sin ser trujillista, no se desmarcaba totalmente de la postura antihaitiana. Pero Peña Battle se destacó no solo por

⁶⁰¹. Aníbal Quijano, “Race et colonialité du pouvoir,” *Mouvements* 3, no.51(2007):111, consultado el 31 de marzo de 2016. DOI 10.3917/mouvement.051.0111. Ver también Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales, Perspectivas latinoamericanas*, editado por Edgar Lander (Buenos Aires: CLACSO, 2000), 124-125. En la página 122 el autor sostuvo que: “La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos. La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras. [...]. Con el tiempo, los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo asumieron como la característica emblemática de la categoría racial...”

⁶⁰². Lil Despradel, “República Dominicana: Etapas del antihaitianismo,” 13. Entre los cuadros, la autora citó a los historiadores: José Gabriel García (1834-1910), Américo Lugo (1870-1952), Manuel Arturo Peña Batlle (1902-1954), tres historiadores muy famosos en la transmisión del antihaitianismo a través de sus escritos.

⁶⁰³. Partido Nacionalista, *Declaración de Principios* (Santo Domingo: Imprenta Montalvo, 1925), 25.

contemplar “la historia en función de una minoría españolizante a ultranza”,⁶⁰⁴ sino también, por ser un pensador trujillista y un militante antihaitiano influyente que justificará en sus escritos la masacre de 1937 y la dominicanización de la frontera. En 1929 presidió la Comisión que trazó la frontera con Haití; y durante la dictadura publicó varias obras relacionadas con Haití, entre otras: *La cuestión fronteriza Dominico-Haitiana* (1946), *Orígenes del Estado Haitiano* (1954). En uno de sus escritos manifestó su repudio a la revolución de Saint Dominique calificándola de Revolución negra con efecto muy negativo para la colectividad española de Santo Domingo durante todo el siglo diecinueve.⁶⁰⁵ En él y como en otros cuadros, la élite encontraba un pensador profundamente antihaitiano que crea con sus escritos las condiciones intelectuales e ideológicas para que siga el distanciamiento entre obreros nativos y haitianos, entre el pueblo dominicano y el pueblo haitiano.

Sin el apoyo de las empresas azucareras estadounidenses, con poca ayuda de sus representantes diplomáticos haitianos en Cuba y a pesar de las leyes racistas de repatriación, los braceros haitianos se volvieron actores importantes en el sindicato, debido a la labor del partido comunista cubano en la integración de dichos trabajadores en el movimiento obrero. La situación fue diferente en República Dominicana debido a la fuerza abrumadora de la ideología racista y del antihaitianismo impuestos por la élite dominicana al resto de las categorías sociales. El obrero nativo que debía apoyar al haitiano lo relacionaba con el capital azucarero. No hubo ninguna voz capaz de indicar lo contrario, aun los dirigentes e intelectuales que se reclamaban de ideología socialista. Las relaciones entre los dos países tenían poco que ver. El pasado había sido puesto al servicio de dicha élite blanca, católica y eurocentrista que manifestaba su voluntad de seguir blanqueando la población dominicana para distinguirse de la de Haití, de origen africano.

⁶⁰⁴ . Hugo Tolentino, *Orígenes, vicisitudes y porvenir de la nacionalidad dominicana* (Santo Domingo: Editorial Enriquillo, 1963), 29.

⁶⁰⁵ .Manuel Arturo Peña Batlle, *Ensayos históricos*. Compilación y presentación de Juan Daniel Balcacer (Santo Domingo: Taller Isabel la católica, 1989), 60. El autor, a la página indicada, mencionó: La colectividad española de Santo Domingo, por determinación ineludible de la geografía y por incomprensible determinación política de la Corte de Madrid, fue la más inmediata víctima de la *Revolución negra*, es decir el movimiento armado de manumisión dirigido por los esclavos negros y mulatos de la colonia de Sant Domingue contra el patronato e su Metrópoli. Todo el siglo XIX lo vivimos bajo los efectos del horrible impacto. Los resultados sociales de aquellos son de muy penosa y difícil descripción.

CONCLUSIONES

Dos grandes tendencias surgen cuando intentamos definir el Caribe como región de América. En primer lugar, el Caribe geográfico que se divide en Caribe insular, Caribe geopolítico más la Cuenca del Caribe. La segunda, el Caribe cultural o Afro-América, es de dimensión sociocultural. El Caribe geopolítico, antes de ser el traspatio de los Estados Unidos, había sido frontera imperial europea. Durante casi más de un siglo, los españoles fueron los dueños absolutos del Caribe gracias a la conquista y la colonización iniciadas en 1494. La llegada de otras potencias europeas como Francia, Inglaterra y Holanda a la región en el siglo XVII produjo guerras permanentes y alianzas entre esas potencias para conquistar territorios. Las guerras europeas en el Caribe e incluso en el viejo continente cambiaron la configuración geográfica de la región. Al final del siglo XVIII, las potencias europeas que poseían territorios en el Caribe eran España, Inglaterra, Francia, Holanda y Suecia que gracias al Tratado de Versalles de 1783 se adueñó de San Bartolomé en junio de 1785.

La penetración estadounidense en el Caribe empezó en 1898 a partir del conflicto hispanocubano. Desde entonces, los EE.UU. no han cesado de ocupar los países del área evocando cada vez el problema de la inestabilidad que existió en la zona. Este pretexto sirvió para maquillar su verdadera intención: encontrar un nuevo mercado donde invertir y al mismo tiempo asegurar que ninguna otra potencia pudiera utilizar esta zona estratégica para atacar a los Estados Unidos. Fue a esta lógica a la que respondieron la política del Gran Garrote de Theodore Roosevelt, la política del Dólar de William Howard Taft y la de Wildrow Wilson. El intervencionismo practicado por estos presidentes permitió a los EE.UU. dominar países del Caribe geopolítico como Nicaragua, Panamá, Cuba, Haití, República Dominicana, etc.

Después de muchos años de lucha para alcanzar la independencia, los cubanos recibieron el apoyo de los EE.UU. a partir de 1898 en la guerra contra España. Los estadounidenses que se negaron en varios momentos a responder a la llamada del pueblo cubano aprovecharon de dicho conflicto para hacer prevalecer su potencia e imponer al Estado naciente mecanismos que sirvieron para facilitar la injerencia política y el control comercial de la isla como la Enmienda Platt y el Acuerdo de Reciprocidad Comercial. Dichos mecanismos posibilitaron el dominio del mercado cubano, la apropiación de bienes por los inversionistas estadounidenses y el desarrollo espectacular de la industria azucarera.

La presencia estadounidense se observó igualmente en República Dominicana, a partir de 1907 con la firma de la Convención Dominico-Americana y más tarde con la ocupación de 1916. Como en Cuba los inversonistas estadounidenses se apoderaron de tierras, industrias y otros bienes. Así, posibilitaron con los demás detentores foráneos de capitales - canadienses, italianos, etc.-, el desarrollo de la industria azucarera gracias al apoyo y a los mecanismos impuestos por los Gobiernos militares estadounidenses, que se mantuvieron en el poder de 1916 a 1924, aniquilando todas las formas de resistencia a dicha ocupación como las de los Gavilleros.

Gracias a los mecanismos instaurados, los EE.UU.se volvieron el mayor poseedor de tierras e industrias azucareras en Cuba y República Dominicana. En el primer país los inversionistas estadounidenses poseían 75 centrales en 1926 que producían aproximadamente 62,5 % del total de la zafra y más de 170. 873 caballerías de tierra, las cuales alcanzaban un total de 22. 931 kilómetros cuadrados. Esta porción representaba el 20% del área total de Cuba. En República Dominicana, el control estadounidense sobre la industria azucarera parece mayor. Con 43 millones de dólares de inversiones en 1926, en 1929 los inversionistas estadounidenses llegaron a controlar el 92 por ciento de la producción azucarera. La dinamización de la industria azucarera de estos dos países caribeños por los estadounidenses exigió más brazos que los de los nativos. Por ello, el capital forzó la migración de los campesinos haitianos a partir de 1915 hacia las plantaciones de caña de Cuba y República Dominicana poseídas en gran parte por loss inversionistas estadounidenses.

Después de la sublevación de los esclavos de Saint Domingue en agosto de 1791 y la proclamación de la libertad general de los esclavos en 1793, las relaciones entre la colonia de Saint Domingue y EE.UU. se iniciaron, sobre todo, tras el estallido de las guerras para la conquista de la independencia. Desde 1804 los dos Estados mantuvieron únicamente relaciones comerciales hasta 1865 cuando los EE.UU. reconocieron la independencia de Haití que habían negado. Todo eso después de Francia que lo hizo a través de la ordenanza de 1825, la cual ponía a Haití en una situación de endeudamiento continuo para pagar la deuda de independencia. Además, como las demás potencias europeas, Estados Unidos imposibilitó el incremento del capital nacional a través de las reclamaciones e indemnizaciones exigidas al Estado haitiano. Durante el año de 1914, los estadounidenses se adueñaron de la reserva de oro del Banco de la República de Haití antes de ocupar el país en julio de 1915. Así, se dieron los instrumentos legales para imponer su dominio como el Tratado del 16 de septiembre de 1915 que

incapacitaba a Haití de toda forma de autonomía para negociar con otra potencia. En cuanto a la Constitución de 1918, hizo desaparecer todas las disposiciones que negaban el derecho de propiedad a los extranjeros. Por su parte, la gendarmería constituía otro instrumento que a su vez participó, al lado de los infantes de marina de Estados Unidos, en liquidar la resistencia campesina conocida bajo el nombre de los *Cacos*. En esta campaña fueron asesinados miles de campesinos *Cacos* y sus líderes como Charlemagne Peralte y Benoit Batravail.

El aniquilamiento de la resistencia campesina no puso fin a la lucha contra la ocupación. Pero con poco resultado del ocupante relativo a la modernización del país, el movimiento nacionalista pacífico se intensificó y alcanzó los territorios de los EE.UU., lo que propició la llegada de la Comisión Forbes que recomendó, después de varias entrevistas a través del país, la retirada de las tropas estadounidense. Hecho que se concretó en agosto de 1934. Una de las consecuencias de la ocupación fue la emigración forzosa de los campesinos hacia las plantaciones estadounidenses de Cuba y República Dominicana que constituían el aporte de la República de Haití al mantenimiento de la plantación de caña y al desarrollo de la industria azucarera.

El número de haitianos que viajaron a los territorios de Cuba y República Dominicana pudo alcanzar los 600.000, teniendo en cuenta las situaciones ilegales de una cantidad enorme de esos inmigrantes que no fueron registrados en las aduanas. Dicha migración afectó a un sector importante del país, el campesinado. Así, se vació el campo de Haití, quitando al país de sus mejores fuerzas de trabajo. Para disminuir su efecto, el ocupante se vio obligado a prohibir la salida de los jóvenes de menos de dieciocho años. En dichos países de acogida, los trabajadores haitianos no tuvieron una vida fácil.

La situación resultó difícil para el medio millón de inmigrantes haitianos en la sociedad cubana de entonces. Comenzando por el guarda jurado y la guardia rural que sirvieron de represión en las compañías, los braceros haitianos eran víctimas de una red de explotación en la cual participaban, además del contratista que les llevó a Cuba, el capataz que les controló durante la zafra, los administradores de la empresa, la tienda de la compañía, etc. Convertidos en las capas más desfavorecidos de los trabajadores, los obreros haitianos fueron discriminados debido a su estatus de obreros agrícolas, de antillanos negros y de haitianos.

La lamentable situación no se resumió solamente en ello, pues la burguesía occidental, la de oriente no azucarera y la pequeña burguesía, participaron activamente

en un campaña racista contra los haitianos en la que fueron acusados de todos los males que sufría la Cuba de entonces: desde la rebaja de los salarios, el robo, hasta favorecer el control de la riqueza y del suelo cubano por las multinacionales, el aumento del número de negros en Cuba y también de actos de brujería. A la propaganda antihaitiana se sumaron especialistas de la salud, historiadores e intelectuales que defendían el blanqueamiento de Cuba por medio de la inmigración de población de origen europeo, específicamente español.

Sin embargo, dentro de la sociedad cubana existía un sector que pese a la propaganda antiantillana, específicamente antihaitiana, defendía con valentía a los inmigrantes haitianos. Se trataba del Partido Comunista de Cuba (PCC) y sus intelectuales como Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena y el sindicalismo revolucionario como la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA). Contra la burguesía occidental y los intelectuales que abogaban por el blanqueamiento de Cuba, contra de la burguesía oriental azucarera, el PCC y el movimiento obrero revolucionario organizaron a los inmigrantes haitianos, y a los demás antillanos y los incorporaron a sus organizaciones sindicales. Esto explica su participación masiva en las huelgas en 1933 y su asesinato durante las represiones policiales como en la masacre de la Central Senado en Camagüey donde murieron más de veinte obreros haitianos y unos cuarenta y tantos resultaron heridos. A pesar del apoyo de las organizaciones revolucionarias en aquella época, los haitianos eran cazados para ser repatriados cuando ya fueron necesarios para la producción azucarera en crisis. A los inversionistas estadounidenses que habían alentado su arribo a la mayor de las Antillas, no les interesaba más el haitiano debido a la crisis de 1929 y a la baja del precio de azúcar a escala mundial.

El Estado haitiano tampoco se mostró a la altura de su deber, el de defender a sus nacionales en tierra extranjera. Durante la presidencia de Dartiguenave (1915-1922) se registró una sola protesta del Gobierno al final de su mandato durante la crisis de 1920-1921 en la que los dirigentes cubanos empezaron a repatriar a los trabajadores haitianos. En 1928 Louis Borno intentó prohibir la emigración de los haitianos a Cuba, pero las autoridades estadounidenses impidieron la aplicación de esta medida. En cuanto al Gobierno nacionalista de Stenio Vincent no se diferenciaba de sus predecesores, aunque llegó al poder en un ambiente de protesta contra el ocupante, no lo aprovechó para plantear el problema de la migración haitiana. Algo que se evidenciaba en su débil reacción contra las persecuciones de las cuales fueron víctimas los braceros haitianos

durante la repatriación forzosa desde fines de 1933. Los representantes diplomáticos, los Cónsules, en vez de prestar su apoyo a los emigrantes, se añadieron a la lista de sus explotadores además de ser representantes de las compañías ante dichos trabajadores. Así, participaban los cónsules, como la burguesía y los inversionistas estadounidenses, en el empeoramiento de las condiciones de vida del bracero haitiano en Cuba.

El proyecto de reunificación de los dos territorios de la isla de Haití se concretó el 7 de febrero de 1822 con la llegada de las tropas haitianas a la parte oriental. A partir de la caída del poder del presidente Jean Pierre Boyer en 1843, la oposición en la parte del Este supo organizarse para conseguir su separación de la República de Haití y proclamar su independencia el 27 de febrero de 1844. Desde Rivière Herard hasta Faustin Soulouque, los dirigentes haitianos que se comprometieron en campañas contra la independencia de la parte oriental de la isla fracasaron en mantener la unidad del territorio. Pero en 1865, Geffrard contribuyó a la lucha contra el dominio español de la parte oriental por su papel en la negociación entre los dominicanos y el ocupante. Con la retirada de España, empezaron las negociaciones para la normalización de las relaciones entre los dos Estados compartiendo la misma isla y la delimitación de la frontera de trescientos kilómetros. En este sentido, fueron firmados entre 1867 y 1915, y aún después, varios acuerdos como el Tratado de Paz, Amistad, Comercio, Navegación y de Extradición firmado en Port au Prince el 9 de noviembre de 1874, la Convención de Arbitraje del 3 de julio 1895, la Convención del 18 de agosto de 1898, la Convención de Mòle Saint Nicolas del 28 de mayo de 1899, etc. Pero a partir de 1915 y 1916 los dos Estados fueron víctimas de la intervención estadounidense destruyendo así sus capacidades para redefinir sus relaciones como territorios autónomos e independientes. Cada uno iba a jugar el papel atribuido por el capital estadounidense que exigía la presencia de los trabajadores haitianos en las plantaciones de caña de la República Dominicana.

Tres puertos de la frontera haitiano-dominicana fueron usados para la migración haitiana en República Dominicana según la Orden Ejecutiva número 372 del 16 de diciembre 1919 reforzada por la Orden Departamental número 5. Se trataba de Las Lajas, del Comendador y de Dajabón. Allí conocieron maltratos de las autoridades en los puertos, como multas, prisión, expulsión, etc. En las centrales azucareras eran los que recibían el salario más bajo entre 20 a 30 centavos al día y ocupaban el último escalón en la jerarquía de la industria. Además, eran usados como *bomberos* para apagar los incendios que sucedían con frecuencia en los cañaverales.

Los Gobiernos militares estadounidenses en República Dominicana no solo posibilitaron la posesión de bienes por los inversionistas estadounidenses por la emisión de leyes, sino que también crearon condiciones para la obediencia de los trabajadores haitianos por leyes discriminatorias como las Órdenes Ejecutivas números 10, 259, 372, 451 y la Orden Departamental número 5. Todas estas leyes contenían disposiciones racistas que facilitaban la migración de una categoría de nacionalidad, la caucásica, en detrimento de otras, la haitiana y cocolos de las Antillas Menores. A pesar de ser discriminados y segregados por el color de su piel y su pasado esclavo, los haitianos y los cocolos fueron determinantes en el desarrollo de la industria azucarera. Esta contradicción encontraba su raíz en la sociedad dominicana ocupada por los estadounidenses de origen anglosajón y también dominada por una élite de capa blanca de origen español, que compartían la misma visión racista del mundo capitalista.

El Gobierno de Rafael Leónidas Trujillo, que había obtenido el apoyo de Washington, de la burguesía dominicana y sobre todo del movimiento obrero dominicano, no tardó en seguir con la misma lógica de sus predecesores referente a los braceros extranjeros. Dos leyes fueron adoptadas por el nuevo presidente: La ley de migración número 279 del 19 de enero de 1932 y la ley número 597 del 2 de noviembre de 1933 relativa a la dominicanización del trabajo que perjudicaba a los braceros extranjeros. A pesar de ese comportamiento, los Gobiernos haitiano y dominicano mantuvieron relaciones cordiales. Los acuerdos de enero y de mayo de 1929, relativos al trazado fronterizo y al Tratado de Paz y Amistad Perpetua y Arbitraje, constituían pruebas de este buen entendimiento. Y entre 1933 y 1934 hubo varios encuentros entre los dos presidentes con sede en Dajabón y Ouanaminthe para tratar la cuestión fronteriza. Los datos de esta época hasta el año 1935 no dejan entrever la posibilidad de una masacre de los haitianos en 1937. Pero el hecho de que el tejido social estuviera contaminado por el racismo y el antihaitianismo todo está listo en la mente de la población para llegar a tal barbaridad.

Los trabajadores dominicanos que antes se organizaban en mutuas, clubes y logias dieron un lugar importante al gremio como nueva forma de agrupamiento de los obreros durante la ocupación estadounidense. Aun cuando atacó el capital su lucha, que se localizó en las grandes ciudades, no alcanzó una dimensión revolucionaria por no interesarse en los obreros de las compañías azucareras y sobre todo a los trabajadores extranjeros como los haitianos y los cocolos. Aspecto éste que se evidenciaba a través de los diferentes congresos obreros de la Confederación Dominicana de los

Trabajadores (CDT). En el primer congreso de mayo de 1920 y los de 1926 y 1928 los delegados de las diferentes organizaciones no hicieron caso de las situaciones de los braceros haitianos. Solamente en el segundo Congreso Dominicano de Trabajadores en enero de 1922 participó una delegación haitiana venida de Haití y no los representantes de braceros haitianos en la Obras Públicas y las industrias azucareras de República Dominicana.

Los dirigentes del movimiento obrero tampoco alimentaron debates sobre la situación de los obreros haitianos y sobre la posibilidad de integrarlos en el sindicato. Les reprocharon su conformidad y su docilidad ante el capital.

El antihaitianismo de los dominicanos, aunque había conocido momentos de baja intensidad, no desaparecía en ningún momento. Resurgió con fuerza en 1937 para engañar a los dominicanos humildes durante la masacre y después para justificarla. Tras la matanza de 1937, el antihaitianismo fue usado en diferentes momentos de la historia dominicana por los dirigentes políticos para aumentar su cuota de popularidad e identificar a los culpables de los males de la sociedad dominicana. La sentencia *TC / 168 / 13* que desnacionalizaba en 2012 un conjunto de dominicanos de origen haitiano responde a esta lógica.⁶⁰⁶ Mientras en Cuba, tras el triunfo del movimiento revolucionario en enero de 1959, los descendientes de los inmigrantes haitianos, sus hijos y nietos, están incorporados a la sociedad cubana.⁶⁰⁷ Como los demás ciudadanos humildes, participan en la batalla cotidiana por el mejoramiento de su nueva comunidad.

La Migración haitiana a Cuba y República Dominicana nos permite entender varias cosas. Primero, la ocupación militar de los territorios de la región del Caribe a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX no solo posibilitó la norteamericanización de la industria azucarera y la sumisión de las burguesías locales, sino también, la instrumentalización de las fuerzas armadas y de las organizaciones regionales. En segundo lugar, la intervención estadounidense en la isla de Haití a principios del siglo XX no favoreció la normalización de las relaciones entre los dos Estados. La norteamericanización de la industria azucarera en la región y la migración

⁶⁰⁶. República Dominicana, Tribunal Constitucional, *Sentencia TC/0168/13*. Referencia: Expediente núm. TC-05-2012-0077, relativo al recurso de revisión constitucional en materia de amparo incoado por la señora Juliana Dequis (o Deguis) Pierre, contra la Sentencia núm. 473/2012 dictada por la Cámara Civil, Comercial y de Trabajo del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Judicial de Monte Plata, en fecha diez (10) de julio de dos mil doce (2012). Página 1 de 147.

⁶⁰⁷. Cuba, Resolución no.202 del Ministerio del Trabajo del 28 de octubre de 1967.

de los trabajadores haitianos provocaron el resurgimiento del nacionalismo dominicano que confundió el capital internacional con los trabajadores extranjeros al nutrirse de un antihaitianismo mórbido, base ideológica de la matanza de 1937.

La Migración haitiana a Cuba y República Dominicana (1915-1934) nos enseña, pues, que la solidaridad humana depende de los valores que compartimos, y que las discriminaciones sociales y las segregaciones raciales pueden prevalecer durante mucho tiempo si las fuerzas de cambio de las sociedades no están capacitadas para superar las barreras impuestas por el capital internacional, y por las élites mundiales y locales.

FUENTES

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Nacional de Cuba

Asuntos políticos, legajo 12, número 14.

Secretaría de la Presidencia, Caja 44, número 32

Archivo General de la Nación (AGN) / República Dominicana

Gobierno Militar. 1.1 L54-Exp1, Leg-1700226

DREP0040D_133/8/ DREP0040D_00001354- Residency- Permits-1920-Vol- 0-001457-133. Datos electrónicos recogidos en DVD el 1 de junio de 2009.

Inspectora de Inmigración, Puerto de Dajabón. Oficial de Cuarentena, Encargado del servicio de Inmigración

Inspectora de Inmigración, Puerto de Comendador. Oficial de Cuarentena, Encargado del Servicio de Inmigración.

Inspectora de Inmigración, Puerto de Las Lajas. Oficial de Cuarentena, Encargado del Servicio de Inmigración.

Archivos en los Estados Unidos

Brown University, John Carter Brown Library. Documentos consultados en http://www.brown.edu/Facilities/John_Carter_Brown_Library/haitian/pages/part3.html. Colección de la revolución de Saint Domingue.

Department of Navy, Naval Historical Center. Navy Department Library. Documentos consultados, en [http:// www.history. navy. mil /library/ online/ Haiti_secnav.htm](http://www.history.navy.mil/library/online/Haiti_secnav.htm).

Annuals Reports of the Navy Department for de fiscal year 1915, 1916, 1917, 1918. Washington DC: US Government Printing Office, 1916.

“US Government Document Relating to Chaotic conditions in Haiti on subsequent landing of US Naval Personnel.” Papers Relating to the Foreign Relations of the United: With the Address of the President to Congress December 7, 1915 (Washington: US Government Printing office, 1924)

Haiti: US Navy Medal of Honor

Senate Report No 794, 67 the Congress, 2nd Session. Inquiry into occupation and Administration of Haiti and the Dominican Republic, <http://www.history.navy.mil/search.html?q=intervention+Haïti>

The Congress, Senate: Document No. 26. Thomas Jefferson to James Monroe, October, 24, 1823: Letters concerning the annexing of Cuba. Consultado el 10 febrero de 2014.
<http://www.theodore-roosevelt.com/images/research/speeches949.pdf>

Archivos Nacionales de Haïti:

Département de l'Intérieur, Registre 1120. Correspondance 1902-1963

Départements des Relations Extérieures, Registre 100

Agents Consulaires d'Haïti à l'Étranger (mai 1915- mai 1921)

Département des Relations Extérieures, Registre 1024.

Agents Consulaire à l'Étranger (Décembre 1929 à Septembre 1930).

Département des Relations Extérieures, Registre 1023. Correspondance Générale (1925-1928).

Cabinet Particulier du Président, Registre 1041. Consulats Etrangers (1932).

Cabinet Particulier, Registre 1109. Correspondance Générale (1919-1922).

Cabinet Particulier, Registre 1105. Correspondance Générale (1921-1922).

Cabinet Particulier, Registre 1122. Correspondance Générale (juillet 1922-février 1923).

Cabinet Particulier, Registre 1121. Correspondance Générale (décembre 1926-juillet 1927).

Cabinet Particulier, Registre 1123. Correspondance Générale (juillet 1927- mai 1928).

Cabinet Particulier, Registre 895. Consuls Haïtiens à l'Étranger, année 1932.

Archivos de Quai d'Orsay / Francia

Serie B, Carton 85, Dossier, 1, vol.3.

Serie B, Carton 85, Dossier 2, vol.15.

Serie B, Carton 85, Dossier 9,

Serie B, Carton 85, Dossier 2.

Serie B, Carton 85, Dossier 1, Vol.3.

Serie B, Carton 91, Dossier 3, Vol. 49

Fuente Oral

Entrevista a Rolando Álvarez Estévez. La Habana, el 4 de diciembre de 2002.

Periódicos y Revistas

Ahora! (República Dominicana)
 American Academy of Political and Social Science (EE.UU.)
 Annals of the American Academy of Political and Social Science (EE.UU.)
 American Historical Culture Review (EE.UU.)
 Anales del Caribe (Cuba)
 Bohemia (Cuba)
 Cartels (Cuba)
 Cuba Socialista (Cuba)
 Del Caribe (Cuba)
 Diario de la Marina (Cuba)
 Eme Eme (República Dominicana)
 Etnología y Folklore (Cuba),
 Gaceta Oficial (República Dominicana)
 Herald de Cuba (Cuba)
 La Lucha (Cuba)
 La Lucha (República Dominicana)
 La Opinión (República Dominicana)
 Le Nouvelliste (Haití)
 Le Matin (Haití)
 Le Moniteur (Haití)
 New West Indian Guide (Holanda)
 Outre – mers (France)
 Phylon (EE.UU.)
 Polémica (Cuba)
 Realidad Contemporánea (República Dominicana)
 Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (Cuba)
 Revista Mexicana del Caribe (México)
 Revista Universidad de la Habana (*Cuba*)
 Revue d'Histoire de Géographie et de Géologie (Haití)
 Santiago de Cuba (*Cuba*)

The Hispanic American (EE.UU.)
 The Nation (EE.UU.)
 The Journal of Negro History (EE.UU.)
 Tiempo (República Dominicana)

Fuentes Originales Impresas

- Anonyme. *Un mot sur l’Affaire d’Haïti par un intéressé dans l’emprunt négocié à Paris, par cette République en 1825*. Paris: La Librairie du Commerce, 1832.
- Anuario Estadística de la República Dominicana, vol. I. Santo Domingo: Editorial El Diario, 1937.
- Archivos General de la Nación. *Vol. XXXVI: Actas de los dos Primeros Congresos Obreros dominicanos 1920 y 1922*. Santo Domingo: Búho, C. por A., 2007.
- _____. *Movimiento Obrero Dominicano: Construir una canción para todos*. Santo Domingo: Editora AZ, 2008.
- Arbitrage du très Saint-Père le Pape entre la République d’Haïti et la République Dominicaine, sur l’interprétation de l’article 4 du traité du 9 novembre 1874 passé entre les deux Républiques. *Mémoire de la République d’Haïti (1896)*. Paris : Société Anonyme de l’Imprimerie J. Kugelmann, 1896.
- Ardouin, Beaubrun. *Etudes sur l’Histoire d’Haïti*, tome 6. Paris : Imprimerie de Moquet, 1856.
- _____. *L’Histoire d’Haïti, tome neuvième*, Paris : Dezobry, E. Magdeleine et Ce, Librairies-Editeurs, 1860.
- Bellegarde, Dantès. *L’occupation américaine d’Haïti, ses conséquences morales, et Économiques*. Port-au-Prince : Cheraquit, Imprimeur Editeur, 1929.
- _____. *La résistance haïtienne: L’occupation américaine d’Haïti*. Port au Prince : Fardin [1937], 2009.
- Bouzon, Justin, *Etudes Historiques sur la présidence de Faustin Soulouque, 1847-1849*. Port-au-Prince: s.e, 1894.
- Brown, George w. “Haiti and the United States, *The journal of Negro History* 8, no.2 (April, 1923):134-152. Consultado el 16 de octubre de 2006, <http://www.jstor.org/stable/2713602> .
- Claims on Haiti. Message From the President of the United States. Communicating Information in regard to claims of citizens of the United States on Haiti. Referred to the committee on Foreign Affairs. 27th Congress 3d, Dc36, 31 December 1842.
- Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1944.

- Congreso Nacional (de la Republica Dominicana). “Ley número 426 del 16 de diciembre de 1932”. *Gaceta Oficial*, número 4533.
- Cuba. Resolución no.202 del Ministerio del Trabajo del 28 de octubre de 1967.
- D’Alaux, Gustave. *L’Empereur Soulouque et son empire*. Paris : Michèl Levy Frères Libraires Editeur, 1860.
- Des Fosses, H. Castonnet. *La perte d’une colonie: La révolution de Saint Domingue*. Paris : Librairie Africaine et Coloniale, 1893
- De la Torriente, Cosme. “Inmigraciones peligrosas.” *Cuarenta años de mi vida, 1898-1938*. La Habana: Imprenta el Siglo XX, 1939: 99-111.
- _____. “Restricciones a la inmigración.” *Cuarenta años de mi vida, 1898-1938*. La Habana: Imprenta el Siglo XX, 1939: 112-123.
- De Lespinasse, Pierre- Eugene. *Gens d’autrefois... Vieux Souvenirs...*, tome 1. Paris : Revue Mondiale, 1926.
- Diario de La Marina. “Nuestro Problema Agrario ¡Al fin, la solución!” *Diario de la Marina*, (29 de julio de 1928).
- D’Onis, Luis de Padilla. *Alrededor de la crisis*. Santo Domingo: Imp. La provincia, 1924.
- Dubroca , Jean-Louis. *La vie de Toussaint –Louverture, chef des noirs insurgés de Saint Domingue*. Paris : Dubroca Libraire, 1802.
- Fernández De Castro, José A. *Medio siglo de historia colonial*. La Habana: Edición Ricardo Veloso, 1923.
- Firmin, Antenor. *De l’égalite des races humaines : anthropologie positive*. Paris: Librairie Cotillan, 1885.
- Gaceta Oficial. *Reproducción de las leyes relativas a la migración*. *Gaceta Oficial* Año LVL, número 4307 Santo Domingo: Imprenta de J.R. Viuda Garcia, Sucesores, 1930.
- Gobierno Militar de Santo Domingo. “Orden Ejecutiva No.10 del 20 de diciembre de 1916”. *Gaceta Oficial*, número 2763 (23 de diciembre de 1916).
- _____. “Orden Ejecutiva No. 259 del 18 de febrero de 1919”. *Gaceta Oficial*, número 2989 (26 de febrero de 1919).
- _____. “Orden Ejecutiva No.372 del 16 de diciembre de 1919”. *Gaceta Oficial*, número 3075 (24 de diciembre de 1919).
- _____. “Orden Departamental No.5 del Departamento de Agricultura e Inmigración”.

Reproducida en la Gaceta Oficial Año LVL, número 4307, *Reproducción de las leyes relativas a la migración*, Santo Domingo: Imprenta de J.R. Viuda Garcia, Sucesores, 1930.

_____. “Orden Ejecutiva No. 451 del 9 de abril de 1920”. *Gaceta Oficial*, número 3108(17de abril de 1920).

Gobineau, Joseph Athur. *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Paris: Librairie de Firmin Didot Frères 1853.

Guerra y Sánchez, Ramiro. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976 (Primera Edición, 1927).

Haiti. *Annual Report of the financial Advisor-General Receiver*, Fort he fiscal year October 1926- september 1927, Imprimerie de Service Technique, (s.f.).

Heraldo de Cuba, “Los haitianos provocaron un grave motín al ser repatriados.” *Heraldo de Cuba*, (2 de septiembre de1921).

Heraldo de Cuba, “Haitianos y Jamaicanos en grupos asaltan en Niquero a los vecinos.” *Heraldo de Cuba*, (15 de agosto de 1921).

Inquiry Into occupation and Administration of Haiti and the The Dominican Republic. Hearings before a select Committee on Haiti and Santo Domingo, Uniteds State, 67th Congress. Washington: Government Printing Office, 1922.

Jean-Joseph, Dalbémar, *La question dominicaine: Nos limites frontières*. Port au Prince : Imprimerie J. Chenet, 1893.

Janvier, Louis-Joseph. *Les dtracteurs de la race noire et de la République d’Haiti*. Paris: Marpon et Flammarion, 1882.

Johnson, James Weldon, *Self-Determining: four articles reprinted from The Nation by The National Association for the Advancement of colored people*. California: The Bancroft Library, 1920.

Justin, Joseph. *Le différend entre la République d’Haïti et la République Dominicaine : Question des Limites Frontières*. Port-au-Prince: Imprimerie, H. Amblard, 1912.

Leger, Abel Nicolas. *Histoire Diplomatique d’Haïti*. Port-au-Prince : Imprimerie Aug.A. Hereaux, 1930.

Leger, Jacques Nicolas. *La politique exterieure de la Republique d’ Haiti*. Paris, C.Marion et Flammarion, 1896.

Le Matin. “ L’émigartion haitienne a Cuba : les délégués en Haiti, spectacle hideux”. *Le Matin*, no. 4268 (5janvier 1922).

_____. “Le scandale de l’émigration”. *Le Matin*, no.4288 (28janvier 1922).

- Luciano Franco, José. *Documentos para la Historia de Haití, en el Archivo Nacional*. La Habana Archivo Nacional de Cuba, 1954.
- MacCorkle, William A. "The Monroe Doctrine and its application to Haiti". *Annals of the American Academy of Political and Social Science: International Relations of the United States* 54, (July 1914): 28-56. Consultado el 5 de agosto de 2014, <http://www.jstor.org/stable/1012569>.
- Machado y Ortega, Luis. *La Enmienda Platt: Estudio de su Alcance e interpretación y doctrina sobre su aplicación*. La Habana: Imprenta El siglo XX, 1922.
- Mackenzie, Charles. *Notes on Haiti made during a residence in that Republic*, vol.2 London: Henry Colburn and Richard Bentley, 1830.
- Madiou, Thomas. *Histoire d'Haïti, tome3: 1803 à 1807*. Port- au- Prince: Henri Deschamps, 1989.
- _____. *Histoire d'Haïti, tome 8 : 1843-1846*. Port-au-Prince : Henri Deschamps, 1991.
- Mahan, Alfred Thayer. *The interest of America in sea power, Present and Future*. New York: Books for Libraries Press [1897], 1970.
- Marcelin, Frédéric. *Choses haïtiennes: politique et littérature*. Paris : l'imprimerie Kugelmann, 1886.
- _____. *Finances d'Haiti : Emprunt nouveau, même, Banque*. Paris: Imprimerie Kugelmann, 1911.
- Marrero, Levi, "Los horrores de los feudos azucareros". *Bohemia*, (25 de marzo de 1934):16-17, 59-62.
- Martínez, Julian. "Fichas, vales, cocos y haitianos. *La Opinión*, (12 de julio de 1928).
- _____. "Placas de ruina y miseria". *La Lucha*, (12 de julio de 1929).
- Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura E Inmigración. *Inmigración, Republica dominicana: Datos que comprende el periodo del 1 de enero de 1916 al 1 de julio, 1918*. Santo Domingo: Tip. El progreso-Emilio Espina, 1918.
- _____. *Estado de la inmigración en Republica Dominicana durante el periodo comprendido entre 1 de Julio 1918, 30 de junio 1919*. Santo Domingo: Tip. El progreso-Emilio Espina, 1919.
- _____. *Informe anual de Inmigración del 1 de Julio, 1919 al 30 de junio de 1920*. Santo Domingo: Imp. La Cuna de América, 1921.
- Partido Nacionalista. *Declaración de Principios*. Santo Domingo: Imprenta Montalvo, 1925.

Paul, Edmond. *Questions politico-économiques: formation de la richesse nationale*. Paris : Imprimerie de P.A Bourdieu et Cie, 1863.

Penichet, Antonio. “Huelgas lícitas y huelgas ilícitas.” *Bohemia*, (13 de mayo de 1934): 59-64.

Pina Rogelio. “Informe oficial al presidente de Cuba.” *Diario de la marina* (8 de julio de 1934).

Pujol, A., *Le différend entre Haïti y Saint Domingue*. Paris: A. Pédone, 1900.

Pradines, L. *Recueils des lois et actes du Gouvernement d’Haïti, depuis la Proclamation de l’indépendance jusqu’à nos jours, tome1 (1800-1808)*. Paris, Auguste Durant, 1851.

_____. *Recueil General des Lois et Actes du Gouvernement d’Haïti, depuis la proclamation de son indépendance jusqu’à nos jours, Tome3 (1818-1823)*. Paris : Auguste Durand, 1860.

_____. *Recueil des Lois et Actes du Gouvernement d’Haïti, Depuis la Proclamation de son Indépendance jusqu’à nos jours, tome 5 (1824-1826)*. Paris: Auguste Durant, 1865.

Price, Hannibal. *De la rehabilitation de la race noire par la Republique d’Haïti*. Port-au-Prince: Editions Fardin, 2002. Primera edición [1885].

Primer Censo Nacional de la República Dominicana. Santo Domingo: Editora de la UASD, 1975.

Premier recueil de pièces intéressantes, remises par les commissaires de la colonie de Saint Domingue à MM. Les Notables, le 6 novembre 1788.

Proclamation des Commissaires Nationaux Civils. Cap- Haïtien, 5 décembre 1791. Consultado el 12 de diciembre de 2014.

http://www.brown.edu/Facilities/John_Carter_Brown_Library/hatian/pages/part3.html

República Dominicana. Tribunal Constitucional, *Sentencia TC/0168/13*. Referencia: Expediente núm. TC-05-2012-0077, relativo al recurso de revisión constitucional en materia de amparo incoado por la señora Juliana Dequis (o Deguis) Pierre, contra la Sentencia núm. 473/2012 dictada por la Cámara Civil, Comercial y de Trabajo del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Judicial de Monte Plata, en fecha diez (10) de julio de dos mil doce (2012). Página 1 de 147

Roig de Leuchsenring, Emilio. “El problema gravísimo para Cuba de los inmigrantes indeseables,” *Cartels* 10, no.49 (1927): 14 y 17.

Roumain, Jacques. *Gobernadores del Rocío*. La Habana: Casas de las Américas, 1971.

Salnave, Sylvain. "Proclamation du 24 décembre 1867 au Cap-Haitien". *Le Moniteur*, Numéro 1 (4 janvier 1868).

Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores (República Dominicana). *Convención Dominico- Americana de fecha 7 de febrero de 1907*. Santo Domingo: Imprenta del "Tiempo", 1912.

Secretaría de Hacienda de Cuba. *Clasificaciones por nacionalidades y Ocupaciones, Sección de Estadísticas, Inmigración y movimiento de pasajeros*. La Habana, 1906-1931(Un Folleto Anual) .

_____. *Inmigración y Movimiento de Pasajeros*, La Habana, 1912- 1931(Un Folleto Anual).

Segunda Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración, *Acta final* (Habana, del 31 de marzo al 17 de abril de 1928).

Sejourné, Georges y Perceval Thoby. *Depossessions*. Por au Prince: Imprimerie La Presse, 1930.

Séjourné, Georges. Les EE.UU. et la Banqueroute d`Haïti. Port-au-Prince : La Presse, 1932.

Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera. La zafra actual y las tareas de los obreros azucareros. La Habana (s.e): 1933.

Strong, Josiah. Our contry: Its posible Future and Its present Crisis. New York: The Baker and Taylor and Taylor Co., 1891.

The seizure of Haití by the United States. *A Report on the military occupation of the Republic of Haiti and the History of the treaty forced upon her*. Washington: Foreign Policy Association, 1922.

Vincent, Sténio. En posant les jalons, tome1. Port-au-Prince: Imprimerie de l'Etat, 1939.

Weed, Helena Hill, "Hearing the Truth About Haiti." *The Nation*, no.114 (9 November 1921). Consultado el 15 febrero de 2014.
[http:// www.hartford-hwp.com/archives/43a/348.html](http://www.hartford-hwp.com/archives/43a/348.html)

FUENTES SECONDARIAS

Academia de Ciencias de Cuba. Índice histórico de Camagüey 1899-1952. La Habana: Instituto del Libro, 1970.

Acosta, Mercedes et al. "Azúcar e Inmigración Haitiana". En *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*, editados por Andrés Corten, Carlos Ma Villas, Mercedes Acosta, y Isis Duarte, 115-154. Buenos Aires: Cuenca Ediciones, 1973.

Adélaïde-Merlande, Jacques. *Histoire Générale des Antilles et des Guyanes : Des Précolombiens á nos jours*. Paris: Editions L'Harmattan, 1994.

- Álvarez Estévez, Rolando. *Azúcar e Inmigración, 1900-1940*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Antonio Saco, José. *Colección de Papeles Científicos, Históricos, Políticos, y de otros ramos publicados, ya inéditos*, tomo2, La Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1963.
- Arredondo, Alberto. *El negro en Cuba*. La Habana, Edición Alfa, 1939.
- Ardan, André Georges. *Une crise haïtienne 1867-1969 : Sylvain Salnave*, Port-au-Prince : Deschamps, 1982.
- Auguste, Yves L. “Les réclamations américaines: L’affaire Pelletier”. *Revue d’Histoire et de Géographie* 31, no.134 (mars 1982): 5-13.
- _____. “Les réclamations américaines: L’affaire Lazarre”, *Revue d’Histoire et de Géographie et de Géologie* 40, no.135 (juin 1982) :76-84.
- _____. *Haïti et les Etats Unis (1804-1862)*. Québec : Editions Naaman de Sherbrooke, Québec, Canada, 1979.
- _____. *Haiti et les Etats Unis (1862-19009)*. Port-au-Prince: Deschamps, 1987.
- Ayerbe, Luis Fernando. *Los Estados Unidos y la America Latina. La construcción de la Hegemonia*. La Habana: Casa de la Américas, 2001.
- Barcia Zequeira, María del Carmen. “Influencias múltiples: Cuba y la revolución haitiana”. *Revista Universidad de La Habana*, no. 237(Enero-Abril de 1990): 47-66.
- Barry, Tom, Laura Carlsen, y John Gershman. “La política del Buen Vecino: Una Historia de otra visión de la política exterior de Estados Unidos.” Consultado el 13 de enero 2016, [http:// www.ircamericas.org/esp/2866](http://www.ircamericas.org/esp/2866)
- Beaud, Michel. *Histoire du Capitalisme 1500-2010*. Paris: Seuil, 2010
- Best, Lloyd A., y Kari Polanyi Levitt. *Teoría de la economía de plantación*. La Habana: Casa de las América, 2008.
- Blancpain, François. *Haïti et les Etats Unis 1915-1934 : Histoire d’une occupation*. Paris: Harmattan, 1999.
- Boesner, Demetrio. *Relaciones internacionales de América latina*. México: Editora Nueva Imagen, 1982.
- Bosch, Juan. *De Cristóbal Colon a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales (tercera edición) 2003.
- Bryand, Edouard. *Histoire de Saint Domingue: Depuis 1789 jusqu’en 1794*. Paris: Librairie Palais Royal, 1812.

- Bryan, Patrick E. "La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana, finales del siglo XIX y principios del siglo XX." *Eme Eme*, no.41 (Marzo-Abril 1979): 57-90.
- Calder, Bruce J. *El impacto de la intervención. La República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1989.
- Cassá, Roberto. "El racismo en la ideología de la clase dominante dominicana." *Ciencia* 3, no.1 (Enero- Marzo 1976): 61-84.
- _____. *Movimiento Obrero y lucha socialista en la República Dominicana, desde los orígenes hasta 1960*. Santo Domingo: Fundación Cultural, 1990.
- _____. *Historia social y económico de la República Dominicana, tomo2*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 2004.
- Casey, Mathew. *Empire's Guestworkers. Haitian Migrants in Cuba during the Age of US Occupation*. New York: Cambridge University Press, 2017.
- _____. "Haitians Labor and Leisure on Cuban Sugar Plantations: the limits of Company Control." *New West Indian Guide* 85, no.1-2 (2011): 5-30.
- Castor, Suzy. *La ocupación estadounidense de Haití y sus consecuencias 1915 -1934*. Habana: Casa de las Américas, 1978.
- _____. *Le Massacre de 1937 et les relations haitiano-dominicaines*. Port-au-Prince: le Natal, 1988.
- Comisión Económica para América latina (CEPAL). *El financiamiento externo de América Latina*. Nueva York: Naciones Unidas, 1964.
- Castro, Manuel Medina. *Estados Unidos y América Latina el siglo XIX*. Habana: Casa de las Américas, 1968.
- Crocklin, H. James. *La garde d'Haiti*. Anapolis, Maryland: The U. S. Naval Institute, 1956
- Cruz García, José Aníbal. *El inconsciente racial dominicano*. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2006.
- Dangerfield, George. *The area of good feelings*. New York / London: Havest /H.BooK, 1963.
- Del Castillo, José. *La inmigración de braceros azucareros en la Republica dominicana, 1900-1930* Santo Domingo: Cuaderno del CENDIA, Universidad Autonomo de Santo Domingo, 1978.
- Despradel, Lil. "Introducción al estudio de los sindicatos de la Industria Azucarera de la República dominicana." *¡Ahora!*, no.321 (5 enero de 1970): 5-60, 73-75 y 79.

- _____. "República Dominicana: Las Etapas del antihaitianismo." *¡Ahora!* Año XII, no.498 (28 de Mayo de 1993): 10-16.
- Donovan, Frank. *Mr. Monroe's Message. The story of the Monroe Doctrine*. New York: Cornwall Press, 1963.
- Doura, Fred. Haïti. *Histoire et analyse d'une extraversion dépendante organisée*. Montréal : Les Editions Dami, 2010.
- Duarte, Isis. Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo: Mercado de trabajo rural y ejército de reserva urbano. Santo Domingo: Talleres Amigo del Hogar, 1980.
- EcuRed. "Mambises." Consultado el 12 de agosto de 2018. <http://www.ecured.cu>
- Estrada, Ana Vera, "La bibliografía acerca de la inmigración haitiana hacia Cuba", *Anales Del Caribe*, No 7/8 (1987): 424-435.
- Etienne, Sauveur Pierre. *Haiti, La République Dominicaine et Cuba. Etat, économie et société (1492-2009)*. Paris : L'Harmattan, 2011.
- Fernández, Silvia Castra, *La masacre de los independientes de color en 1912*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008
- Ferrer, Ada. "Cuba en la sombra de Haití: Noticias, Sociedad y Esclavitud." En *Rumor de Haití en Cuba: Temor, Raza y Rebeldía, 1789-1844*, 179 -231, editados por Jesus M^a García Añoberos, Consuelo Naranjo Orovio, y Monica Quijada Mauriño. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- Fick, Carolyn E., *Haïti, naissance d'une nation: La révolution de Saint Domingue vue d'en bas*. Montreal: CIDIHCA, 2004.
- Figarola, Joel James. "Cuba y Haití en la Historia y la Cultura. Acercamiento en los mecanismos de intercambio cultural entre cubanos y haitianos." En *Presencia africana en el Caribe*, editado por Luz María Martínez Montiel, 427-479. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- Frank, Andre Gunder. *Capitalisme et sous-developpement en Amerique latine*. Paris: Maspero, 1968.
- Francisco, J. Ponte. *La masonería en Cuba*. La Habana: Editorial Modas Magazines, 1954.
- Gabriel García, José. *Compendio de Historia de Santo Domingo*, vol.2. Santo Domingo: Publicaciones ¡Ahora!, 1968.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. La Habana: Editorial Casa de América, 1999.
- Gaillard, Gusti-Klara. *L'expérience haitienne de la dette extérieure ou production caféière pillée (1875-1915)*. Port-au-Prince : Deschamps, 1990

- Gaillard, Roger. *Les cent jours de Rosalvo Bobo*. Port-au-Prince : le Natal, 1987.
- Garrigó, Roque E. *Historia documentada de la conspiración de los Soles y Reyes de Bolívar*. La Habana: Imprenta del siglo XX, 1929.
- Gaztambide-Geigel, Antonio. "La definición del Caribe en siglo XX". *Revista Mexicana del Caribe*, Año I, no.1 (1996): 72-96.
- Geggus, David. "Le soulèvement de 1791 et ses liens avec le vodou et le marronnage". En *La révolution française et Haïti*, tome 1, édité par Michel Hector, 60-70. Port-au-Prince : Société haïtienne d'Histoire et de Géographie / Henri Deschamps, 1995.
- Glinkin, A. "Las etapas de la expansión en América Latina." En *Sobre la Historia de las intervenciones armadas estadounidenses, editados por A.Glinkin, I.Grigulévich, I.Kumarián, I. Mints, A. Narochnitski, y E. Rovinskaya*, 9-18. Moscú: Editorial Progreso, 1984.
- González, Yadine Yara. "Gabriel Spret y Silvia Gardes, descendientes de haitianos." *Del Caribe*, no.38, (2002):116-119.
- Grobart, Fabio. "El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933." *Cuba Socialista*, año VI, no. 96 (Agosto de1966): 88-112.
- Guanche, Jesús, y Denis Moreno, *Caidije*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1988.
- Guerra Vilaboy, Sergio. *El dilema de la Independencia: Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)*. Santa Fe de Bogota: Universidad Central, 2000.
- Henríquez Ureña, Marx. *Los Yanquis en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1977.
- Hobsbawm Eric J., *L'Ère du Capital 1848-1875*. Paris : Arthème Fayard, 1978 (Traduit de l'anglais par Eric Diacon).
- Ibarra, Jorge. *La inmigración antillana. ¿Desproletarización o desnacionalización del o proletariado cubano, o aceleración de las contradicciones sociales? ¿Disgregación y marginación del antillano, o programación de este en las luchas de la clase obrera?* La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1983.
- James Figarola, Joel, "Cuba y Haití en la Historia y la Cultura: Acercamientos en los mecanismos de intercambio cultural entre cubanos y haitianos."En *Presencia Africana en el Caribe*, editado por María Martínez Montiel, 427-479. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- James Figarola, Joel, José Millet y Alexis Alarcón. "Cuba y Haití en la Historia y la Cultura." En *El vudú en Cuba*, editados por Joel James Figarola, José Millet y Alexis Alarcón, 31-93. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1998.

- James, C. L.R. *Les Jacobins Noirs: Toussaint Louverture et la Révolution de Saint Domingue*. Paris: Editions Caribéennes, 1983.
- Jenks, Leland H. *Nuestra colonia de Cuba*. Habana: Edición Revolución, 1966.
- Joachim, Benoit. *Les racines du sous -développement en Haïti*. Port-au-Prince : Deschamps, 1979.
- Julien, Claude. *El Imperio estadounidense*. La Habana: Instituto del Libro, 1970.
- Knight, Malvin M. *Los americanos en Santo Domingo*. Santo Domingo: Imprenta Listín Diario, 1939.
- Le Glaunec, Jean-Pierre. *L'armée indigène: La défaite de Napoléon en Haiti*. Port-au-Prince: Editions de l'Université d'État d'Haiti, 2014.
- Léonard, Rose-Mie "L'Indépendance d'Haiti perceptions aux Etats- Unis, 1904-1864" *Otre-mers* 80, (no.340-341), Semestre 2003: 207-225. Consultado el 14/04/2016. Doi103406/outre.2003.4052
http://www.persee.fr/doc/outre_1631-0438_2003_num_90_340_4052.
- Le Riverend, Julio. *Historia económica de Cuba*. La Habana: Ministerio de Educación, 1974.
- Lluberes, Antonio Ramon. *The sugar Industry: Emergence and Development of Capitalism in the Dominican Republic, 1872-1930*, Master of Arts, field of History .Washington D.C: The Georges Washington University, April 1982.
- López Segrera, Francisco. *Cuba: Capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)*. La Habana: Casa de las Américas, 1972.
- Lot Helguera, Antonio, y Manuel Lucena Salmoral. *El Caribe*. Madrid: Ediciones Anaya, 1988.
- Lozano, Wilfredo. *La dominación imperialista en le República Dominicana, 1900-1930*, Editora de la UASD, Santo Domingo, 1976.
- Luciano Franco, José. *Historia de la revolución de Haití*. La Habana: Instituto de Historia, 1966.
- Lucien, Georges Eddy. *Une modernisation manquée: Port-au-Prince (1915-1956), vol.1 : Modernisation et centralisation*. Port-au-Prince : Edition de l'Université d'Etat, 2013.
- Manigat, Leslie F. "La substitution de la prépondérance américaine a la préponderance française en Haïti," *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, (octobre-décembre 1967) : 321-355.
- Marinello Vidaurreta, Juan: "Una antología negra." *Polémica*. Año II, no.2 (Abril de 1936): 7-9.

- Martin, John Bartlow. U.S Policy in the Caribbean: A twentieth century Fund Essay. Colorado, West View Press/Boulder, 1978.
- Martínez Villena, Rubén. "Los tres sectores fundamentales del proletariado cubano." En *Poesía y Prosa*, tomo 2. La Habana: Editora Letras Cubanas, 1978.
- Merk, Frederick. *The Monroe Doctrine and America Expansionism 1843-1849*. New York: Alfred A. Knoff, 1986.
- Millet, José y Julio Corbea. "Presencia haitiana en el Oriente de Cuba." *Del Caribe*, Año IV, no.10 (1987): 72-80.
- Millspaugh, Arthur Chester. *Haiti under American Control, 1915-1930*. Boston : World Peace Foundation, 1931.
- Moral, Paul. *Le paysan haïtien*. Port-au-Prince : Edition Fardin, 1978.
- Morin, Claude. *Guide méthodologique en Histoire*. Montreal : Université de Montreal, 2012
- Moya Pons, Frank. *La dominación haitiana 1822-1844*. Santiago: UCMM, 1972.
- _____. *Historia del Caribe: Azúcar y plantación en el mundo atlántico*. Santo Domingo: Ediciones Ferilibro, 2008.
- Muñoz, María Elana. *Relaciones dominicano-haitianas: Geopolítica y migración*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1955.
- Mutto, Paul. "La economía de exportación de la República Dominicana 1900-1930." *Eme-Eme* 3, n.15 (Noviembre-Diciembre 1974): 67-110.
- Nearing, Scott, y Joseph Freeman. *La diplomacia del dólar: Estudio acerca del imperialismo*. La Habana: Editorial de Ciencias sociales, 1975.
- Nemours, Alfred Auguste(Colonel). *Histoire Militaire de la guerre d'indépendance de Saint Domingue, tome 2 : Les glorieux combats des divisions du Nord*. Port-au-Prince: Editions Fardin, 2004.
- Pamphile, Leon D. "The NAACP and the American Occupation of Haiti." *Phylon* 47 no.1 (1960) (1st Qtr, 1986): 91-100.Consultado el 13 de octubre de 2006.
<http://www.jstor.org/stable/>
- Péan, Leslie J.R. *Economie politique de la corruption. De Saint Dominique á Haiti: 1791-1970*. Port au Prince: Imprimeur II, 200.
- Péan, Marc. *Vingt cinq ans de vie Capoise*. Port-au-Prince : Presses de l'Imprimeur II, 1993.
- Peña Batlle, Manuel Arturo. *Ensayos históricos*. Compilación y presentación de Juan

- Daniel Balcacer .Santo Domingo: Taller Isabel la católica, 1989.
- Pérez De La Riva, Juan. “La inmigración antillana durante el primer tercio del Siglo XX.” *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 66, no.2 (Mayo-Agosto de 1975): 75-87.
- _____. “Cuba y la migración antillana, 1900-1931.” *República Neocolonial*, tomo 2. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979.
- Piantini, William Báez. *Las Relaciones dominico-haitianas: 300 años de historia*. Santo Domingo: Editora Centenario, 2001.
- Pichardo, Hortensia. *Documento para la historia Cuba*, tomo 2. La Habana: Editorial de Ciencias de Sociales, 1989.
- Pierre-Charles, Gérard. *Economie haïtienne et sa voie de développement*. Pot –au-Prince: imprimerie Deschamps, 1993.
- Pinar-Santos, Oscar. *El Imperialismo estadounidense en la economía de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- Plummer, Brenda Gayle. “The American Response to the occupation of Haiti, 1915-1934.” *Pylon* (1960-) 43, no.2. (2nd Qtr., 1982): 125-143. Consultado el 13 de octubre de 2006. <http://www.jstor.org/stable/>
- Pozzo, Manuel de Jesús. “Historia del Movimiento Obrero Dominicano, 1900-1930 (II).” *Realidad Contemporánea*, 3-4 (julio-septiembre, Octubre- Noviembre 1976): 25-77.
- Price-Mars, Jean. *La République d’Haïti et la République Dominicaine, tome 1y 2 : Les aspects divers d’un problème d’histoire, Revue d’Histoire, de Géographie et de Géologie*. Port-au-Prince, Fardin, 1998.
- Primelles, León. *Crónica Cubana, 1915-1918*. La Habana: Editorial Lex, 1955.
- Primelles, León. *Crónica Cubana, 1919-1922*. La Habana: Editorial Lex, 1957.
- Problemas de la Nueva Cuba. *Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos*. New York: Foreign Policy Association, 1935.
- Quijano, Anibal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” En la colonialidad del saber: Eurocentrismo y *Ciencias Sociales, Perspectivas latinoamericanas*, editado por Edgar Lander, 124-125. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- _____. “Race et colonialité du pouvoir.” *Mouvements* 3, no.51 (2007): 111-118. Consultado el 31 de marzo de 2016. DOI 10.3917/mouv.0.051.0111
- Ramón Llubes, Antonio. *The sugar Industry: Emergence and Development of*

capitalism in the Dominican Republic, 1872-1930., Master of Arts, field of History .Washington D.C: The Georges Washington University,1982.

Ricard, Serge. *Les Etats Unis, democratie imperialiste. Essai sur un dessein manifeste.* Paris: Harmattan, 2016.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra Dominico-Haitiana: documento para su estudio.* Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1957.

Rodriguez, Rolando, *La conspiraciones de las iguales.* La Habana: Imagen contemporánea, 2010.

Rojas, Ursinio. *Las luchas obreras en el Central Tacajó.* La Habana: Editora Política, 1979.

Saint Louis, Vertus. *Aux origines du drame d'Haïti : Droit et commerce maritime (1794-1806).* Port- au- Prince : Imprimeur II, 2004.

_____. “Commerce extérieur et concept d’indépendance (1807-1820).” En *Genèse de L’Etat Haïtien (1804-1859)*, édités par Michel Hector y Laennec Hurbon, 289-313. Port au Price : Presses Nationales d’Haïti, 2009.

Sannon, Pauleus. *Histoire de Louverture*, tome 1, 2,3. Port- au –Prince : Edition Fardin, 2008.

Schoelcher, Victor. *Vie de Toussaint Louverture*, Paris : Karthala, 1982.

Schoell, Franck L. *Histoire des Etats Unis.* Paris: Payot, 1991.

Sears, Louis Martin. “Frederic Douglas and the mission to Haiti”. *The Hispanic American Historical Culture Review*21, no. 2 (1941): 222-238. Consultado el 13 de octubre 2006. <http://www.jstor.org/stable/>

Secretario de Estado de Guerra y Marina. *Guerra Dominicana-Haitiana.* Santo Domingo: Editorial el Diario y Marina, 1944.

Soto Leonel. “Constitución de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) en el Congreso Obrero Nacional”, en *Selección de artículos y documentos para la Historia del movimiento obrero y la revolución socialista*, tomo1. La Habana: Academia de la FAR, 1981.

Souffrant, Claude. “Les Haitiens aux Etats Unis”. *Migrations*, 29^{ème} Année (Mars 1994), 133-146. Consultado el 16/04/2006, [http:// www. jstor.org/sici=0032-4663](http://www.jstor.org/sici=0032-4663)

Suarez, Dominga González, “Análisis de las causas de la migración en Cuba (1902-1932)”. *Santiago de Cuba*, no. 55(Septiembre de 1984):159-171.

Talentino, Hugo. *Origines, vicisitudes y porvenir de la nacionalidad dominicana.* Santo Domingo: Editorial Enriquillo, 1963.

Tellería Toca, Evelio. *Congresos obreros en Cuba:* Editorial de Arte y Literatura,

- Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
- Théodat, Jean-Marie. *Haiti, République Dominicana: Une ile pour deux, 1804-1916*. Paris: Karthala, 2003.
- Thebeaud, Schiller. *L'évolution de la structure agraire d'Haïti de 1804 a nos jours*, Thèse de doctorat-ès-sciences économiques. Paris : Faculté de Droit des Sciences Economiques, 1967.
- Topolsky, Jerzy. *Metodología de la Historia*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1982.
- Torres-Cueva Eduardo. Cuba y Haití: una coyuntura y dos opciones.” *Del Caribe*, año IV, no. 9 (1987), 71-80.
- Torres-Cueva Eduardo. Oscar Layola Vega. *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y Liberación de la Nación*. La Habana: Editorial Pueblo Y Educación, 2002.
- Turnier, Alain. *Les Etats Unis et le marche haïtien*. Montreal: imprimerie St Joseph, 1955.
- _____. *La société des baïonnettes*. Port-au-Prince : Le Natal, 1985.
- _____. “L’evolution Historique des relations Commerciales entre les Etats Unis et Haiti.” *Revue de la Société Haitienne d’Histoire, de Géographie et de Géologie* 36, no.118 (Mars 1978) : 34-65.
- United Fruit Company. Un caso del dominio del imperialismo en Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1976.
- Ureña, Marx Henríquez, *Los Yanquis en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1977
- Vega, Bernardo. *Trujillo y Haití, vol. I (1930-1937)*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1988.
- Vincenot, Emmanuel, *Histoire de la Havanne*. Paris: Fayard, 2016.
- Wierviorka, Michel, “Introduction,” en *Racisme et modernité*, editado por Michel Wierviorka, 7-20. Paris : La Decouverte, 1993
- Williams, Eric. *De Christophe Colomb à Fidel Castro : l’Histoire des Caraïbes, 1492-1969*. Paris : Présence Africaine, 1975.
- Wimpffen, Alexandre-Stanislas de. *Haiti au XVIIIe siècle: Richesse et esclavage dans une colonie française*. Paris : Karthala, 1993
- Wood, Yolanda. “Repensar el Caribe.” *Revista Universidad de la Habana*, no.23 (Septiembre-Diciembre de 1989): 67-80.
- Zapatero, Juan Manuel. *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura puertorriqueña, 19

ANEXOS

Anexo 1: Resolución del Congreso de EE.UU. del 19 de abril de 1898

JOINT RESOLUTION DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA, DE 19 DE ABRIL DE 1898, DECLARANDO LA GUERRA A ESPAÑA.

El Senado y la Cámara de Representantes, reunidos en Congreso, acuerdan:

Primero: *Que el pueblo de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente.*

Segundo: Que es deber de los Estados Unidos exigir, y por la presente su gobierno exige, que el gobierno español renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en Cuba y retire sus fuerzas, terrestres y navales, de las tierras y mares de la Isla.

Tercero: Que se autorice al Presidente de los Estados Unidos y se le encarga y ordena que utilice todas las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos, y llame al servicio activo las milicias de los distintos Estados de la Unión, en el número que sea necesario para llevar a efecto estos acuerdos.

Cuarto: *Que los Estados Unidos por la presente niegan que tengan ningún deseo ni intención de ejercer jurisdicción, ni soberanía, ni de intervenir en el Gobierno de Cuba, si no es para su pacificación, y afirman su propósito de dejar el dominio y gobierno de la Isla al pueblo de ésta, una vez realizada dicha pacificación.*

Anexo 2: Tratado Permanente (Enmienda Platt)**TRATADO PERMANENTE DETERMINANDO LAS RELACIONES
ENTRE LA REPÚBLICA DE CUBA Y LOS ESTADOS UNI-
DOS DE AMÉRICA.**

Por cuanto el Congreso de los Estados Unidos de América dispuso, en virtud de una ley aprobada en marzo 2 de 1901, lo siguiente:

Se dispone además, que en cumplimiento de la declaración contenida en la Resolución Conjunta aprobada en 20 de abril de 1898 bajo el epígrafe “Para reconocer la independencia del pueblo de Cuba exigiendo que el Gobierno de España renuncie a su autoridad y gobierno en la Isla de Cuba y que retire de Cuba y de las aguas cubanas sus fuerzas de mar y tierra, y ordenando al Presidente de los Estados Unidos que, para llevar a efecto estas resoluciones haga uso de las fuerzas de mar y tierra de los Estados Unidos”, queda por ésta autorizado el Presidente para “dejar el gobierno y mando de la Isla de Cuba a su pueblo” tan pronto como en dicha Isla se establezca un gobierno bajo una Constitución en la que, bien como parte de la misma o en una disposición que a ella se agregue, se precisen las relaciones futuras de los Estados Unidos con Cuba esencialmente como sigue:

“I.—El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro pacto que menoscabe o tienda a menoscabar la independencia de Cuba, ni en manera alguna autorice o permita a ningún Poder o Poderes extranjeros obtener por colonización o para propósitos navales o militares o de otra manera asiento en o jurisdicción sobre ninguna porción de dicha Isla.”

“II.—Dicho Gobierno no asumirá o contraerá ninguna deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortización definitiva, después de cubiertos los gastos corrientes del Gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios.”

“III.—El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de Cuba, y el sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual y al cumplimiento de las obligaciones, con respecto a Cuba, impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas por el Gobierno de Cuba.”

“IV.—Todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar, serán ratificados y tenidos por válidos, y todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de aquéllos serán mantenidos y protegidos.”

“V.—El Gobierno de Cuba ejecutará y hasta donde fuere necesario ampliará los planes ya proyectados u otros que mutuamente se convengan, para el saneamiento de las poblaciones de la Isla, con el fin de evitar la recurrencia de enfermedades epidémicas e

infecciosas, protegiendo así al pueblo y al comercio de Cuba, lo mismo que al comercio y al pueblo de los puertos del Sur de los Estados Unidos."

"VI.—La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro Tratado la fijación de su pertenencia."

"VII.—Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos."

"VIII.—El Gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un Tratado permanente con los Estados Unidos."

Por cuanto la Convención Constituyente de Cuba adoptó en junio 12 de 1901 una resolución agregando a la Constitución de la República de Cuba que fué adoptada el 21 de febrero de 1901 un Apéndice que contiene palabra por palabra y letra por letra los ocho artículos enumerados de la Ley del Congreso de los Estados Unidos arriba mencionada;

Y por cuanto, en virtud de haberse establecido el gobierno independiente y soberano de la República de Cuba bajo la Constitución promulgada en mayo 20 de 1902 en la que se incluyeron las precedentes condiciones y de haberse retirado en esa misma fecha, el Gobierno de los Estados Unidos como poder interventor, se hace necesario incorporar las estipulaciones

arriba indicadas en un Tratado Permanente entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América.

Deseando la República de Cuba y los Estados Unidos de América dar cumplimiento a las condiciones antedichas han nombrado al objeto como Plenipotenciarios para llevar a cabo un Tratado con ese fin.

El Presidente de la República de Cuba, a Carlos de Zaldo y Beurmann, Secretario de Estado y Justicia.

Y el Presidente de los Estados Unidos de América, a Herbert G. Squiers, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Habana; quienes después de haberse exhibido mutuamente sus plenos poderes que encontraron estar en buena y debida forma, han convenido en los siguientes Artículos:

Artículo I.—El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro pacto que menoscabe o tienda a menoscabar la independencia de Cuba, ni en manera alguna autorice o permita a ningún Poder o Poderes extranjeros obtener por colonización o para propósitos navales o militares o de otra manera asiento en o jurisdicción sobre ninguna porción de dicha Isla.

Art. II.—El Gobierno de Cuba no asumirá o contraerá ninguna deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortización definitiva, después de cubiertos los gastos corrientes del Gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios de la Isla de Cuba.

Art. III.—El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de

Cuba, y el sostenimiento de un Gobierno adecuado, a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y al cumplimiento de las obligaciones, con respecto a Cuba, impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.

Art. IV.—Todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar, serán ratificados y tenidos por válidos, y todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de aquéllos, serán mantenidos y protegidos.

Art. V.—El Gobierno de Cuba ejecutará y hasta donde fuere necesario ampliará los planes ya proyectados u otros que mutuamente se convengan, para el saneamiento de las poblaciones de la Isla, con el fin de evitar la recurrencia de enfermedades epidémicas e infecciosas, protegiendo así al pueblo y al comercio de Cuba, lo mismo que al comercio y al pueblo de los puertos del Sur de los Estados Unidos.

Art. VI.—La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba que fija la Constitución, dejándose para un futuro Tratado la fijación de su pertenencia.

Art. VII.—Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos.

Art. VIII.—El presente Tratado será ratificado por cada una de las partes en conformidad con las

respectivas Constituciones de los dos países y las ratificaciones serán canjeadas en la ciudad de Washington dentro de los ocho meses siguientes a la fecha.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo firman y sellan por duplicado, en español y en inglés, en la Habana, Cuba, el día veintidós de mayo de mil novecientos tres.

(L. S.) CARLOS DE ZALDO.

(L. S.) H. G. SQUIERS.

De conformidad con el Protocolo adicional suscrito en Washington el 20 de enero de 1904, aprobado por el Senado de la República de Cuba en 8 de junio del mismo año, las ratificaciones fueron canjeadas en dicha ciudad de Washington el día primero de julio de 1904.

Anexo3: Convención Dominico-americana de 1907

dicho ajuste, primeramente al pago de dichas deudas y reclamaciones en los términos ajustados, y en segundo lugar, con el remanente, á cancelar y extinguir ciertas concesiones y monopolios en los puertos, que son una gravosa carga y un obstáculo al comercio del país, y en tercer término, el sobrante total que aun quede, á la construcción de ciertos ferrocarriles y puentes y otras obras públicas necesarias al desarrollo industrial del país;

Y por cuanto, dicho plan en su totalidad tiene por condición y depende de la ayuda de los Estados Unidos en la recaudación de las rentas aduaneras de la República Dominicana y en la aplicación de ellas hasta donde fuere necesario al pago de los intereses, amortización y redención de los referidos bonos, y que la República Dominicana ha solicitado de los Estados Unidos dicha ayuda, y que los Estados Unidos convienen en prestarla;

El Gobierno Dominicano representado por el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Ciudadano Emiliano Tejera, y el Secretario de Estado de Hacienda y Comercio, Ciudadano Federico Velázquez H.,

y el Gobierno de los Estados Unidos representado por Thomas C. Dawson, Ministro Residente y Cónsul General de los Estados Unidos en la República Dominicana,

han convenido en lo siguiente:

1.—El Presidente de los Estados Unidos nombrará un Receptor General de las Aduanas dominicanas, quien en unión de los Receptores Auxiliares y otros empleados de la Receptoría que libremente

nombre el Presidente de los Estados Unidos percibirá todos los derechos de Aduanas que se recauden en las distintas Aduanas de la República Dominicana hasta tanto queden pagados ó retirados todos y cada uno de los bonos emitidos por el Gobierno Dominicano de acuerdo con el plan y dentro de las limitaciones en cuanto á plazo y cantidades más arriba señalados; y dicho Receptor General aplicará las sumas así recaudadas como sigue: Primero, al pago de los gastos de Receptoría; segundo, al pago de los intereses de dichos bonos; tercero, al pago de las cantidades anuales señaladas para la amortización de dichos bonos incluyendo el interés de todos los bonos que se retengan como fondo de amortización; cuarto, á la compra y cancelación ó retiro y cancelación de cualesquiera de dichos bonos, conforme con sus propios términos, según disponga el Gobierno Dominicano; quinto, el remanente será entregado al Gobierno Dominicano.

La manera de distribuir las recaudaciones ordinarias de las rentas, á fin de darles la aplicación que anteriormente se dispone, será la siguiente:

Los gastos de la Receptoría serán pagados por el Receptor según se vayan causando. La cantidad que se señale al Receptor General y á sus Ayudantes para gastos de la recaudación de las rentas no excederá del cinco por ciento de éstas, á menos que se convenga otra cosa entre ambos Gobiernos.

El día primero de cada mes natural, el Receptor hará entrega de la suma de \$100.000 al Agente Fiscal del Empréstito, y el remanente de la recaudación del mes próximo precedente será entregado al

Gobierno Dominicano, ó destinado al fondo de amortización para la compra ó redención de bonos, según disponga el Gobierno Dominicano.

ES ENTENDIDO que en el caso de que las rentas de Aduanas recaudadas por el Receptor General excedan en cualquier año de la cantidad de \$ 3.000.000, la mitad del excedente sobre dicha suma de \$ 3.000.000 se destinará al fondo de amortización para la redención de bonos.

2.—El Gobierno Dominicano dispondrá por medio de una ley, que el pago de todos los derechos de Aduanas se haga al Receptor General y á sus Auxiliares, á quienes prestará todo el apoyo y auxilio que sea necesario y la más amplia protección que pueda dentro de sus facultades. El Gobierno de los Estados Unidos dará al Receptor General y á sus Auxiliares la protección que estimare necesaria para el cumplimiento de los deberes de éstos.

3.—Hasta que la República Dominicana no haya pagado la totalidad de los bonos del Empréstito, su deuda pública no podrá ser aumentada sino mediante un acuerdo previo entre el Gobierno Dominicano y los Estados Unidos. Igual acuerdo será preciso para modificar los derechos de importación de la República por ser condición indispensable para que esos derechos puedan ser modificados que el Ejecutivo Dominicano compruebe y el Presidente de los Estados Unidos reconozca que tomando por base las importaciones y exportaciones de los dos años precedentes al en que se quiere hacer la alteración en los referidos derechos, y calculados el monto y la

clase de los efectos importados ó exportados, en cada uno de esos dos años al tipo de los derechos de importación que se pretendan establecer, el neto total de esos derechos de Aduana en cada uno de los dos años, excede de la cantidad de dos millones de pesos oro americano.

4.—El Receptor General rendirá cuentas mensualmente á la Contaduría General de la República Dominicana y al Departamento de Estado de los Estados Unidos, y dichas cuentas quedarán sujetas al examen y comprobación por los funcionarios competentes de los Gobiernos de la República Dominicana y de los Estados Unidos.

5.—Este Convenio comenzará á regir una vez aprobado por el Congreso de la República Dominicana y el Senado de los Estados Unidos.

Hecho en cuatro originales, dos en idioma inglés y dos en castellano, firmado por los Representantes de las Altas Partes Contratantes, en la Ciudad de Santo Domingo á los ocho días del mes de Febrero del año del Señor de 1907.

EMILIANO TEJERA.

FEDERICO VELAZQUEZ H.

THOMAS C. DAWSON.

Anexo 4: Tratado de 1916: Convención haitiano-americana

TREATY BETWEEN HAITI AND THE UNITED STATES REGARDING THE FINANCES, ECONOMIC DEVELOPMENT AND TRANQUILLITY OF HAITI ¹

Signed at Port-au-Prince, September 16, 1915; ratifications exchanged, May 3, 1916

PREAMBLE

The United States and the Republic of Haiti desiring to confirm and strengthen the amity existing between them by the most cordial coöperation in measures for their common advantage;

And the Republic of Haiti desiring to remedy the present condition of its revenues and finances, to maintain the tranquillity of the Republic, to carry out plans for the economic development and prosperity of the Republic and its people;

And the United States being in full sympathy with all of these aims and objects and desiring to contribute in all proper ways to their accomplishment;

The United States and the Republic of Haiti have resolved to conclude a convention with these objects in view, and have appointed for that purpose, plenipotentiaries,

The President of the United States, Robert Beale Davis, Junior, Chargé d'Affaires of the United States;

And the President of the Republic of Haiti, Louis Borno, Secretary of State for Foreign Affairs and Public Instruction, who, having exhibited to each other their respective powers, which are seen to be full in good and true form, have agreed as follows:

ARTICLE I

The Government of the United States will, by its good offices, aid the Haitian Government in the proper and efficient development of its agricultural, mineral and commercial resources and in the establishment of the finances of Haiti on a firm and solid basis.

ARTICLE II

The President of Haiti shall appoint, upon nomination by the President of the United States, a General Receiver and such aids and employ-

ees as may be necessary, who shall collect, receive and apply all customs duties on imports and exports accruing at the several custom houses and ports of entry of the Republic of Haiti.

The President of Haiti shall appoint, upon nomination by the President of the United States, a Financial Adviser, who shall be an officer attached to the Ministry of Finance, to give effect to whose proposals and labors the Minister will lend efficient aid. The Financial Adviser shall devise an adequate system of public accounting, aid in increasing the revenues and adjusting them to the expenses, inquire into the validity of the debts of the Republic, enlighten both governments with reference to all eventual debts, recommend improved methods of collecting and applying the revenues, and make such other recommendations to the Minister of Finance as may be deemed necessary for the welfare and prosperity of Haiti.

ARTICLE III

The Government of the Republic of Haiti will provide by law or appropriate decrees for the payment of all customs duties to the General Receiver, and will extend to the Receivership, and to the Financial Adviser, all needful aid and full protection in the execution of the powers conferred and duties imposed herein; and the United States on its part will extend like aid and protection.

ARTICLE IV

Upon the appointment of the Financial Adviser, the Government of the Republic of Haiti, in coöperation with the Financial Adviser, shall collate, classify, arrange and make full statement of all the debts of the Republic, the amounts, character, maturity and condition thereof, and the interest accruing and the sinking fund requisite to their final discharge.

ARTICLE V

All sums collected and received by the General Receiver shall be applied, first to the payment of the salaries and allowances of the General Receiver, his assistants and employees and expenses of the Receivership, including the salary and expenses of the Financial Adviser, which salaries will be determined by previous agreement; second, to the interest and sinking fund of the public debt of the Republic of Haiti; and, third, to the maintenance of the constabulary referred to in Article X,

ARTICLE X

The Haitian Government obligates itself, for the preservation of domestic peace, the security of individual rights and full observance of the provisions of this treaty, to create without delay an efficient constabulary, urban and rural, composed of native Haitians. This constabulary shall be organized and officered by Americans, appointed by the President of Haiti, upon nomination by the President of the United States. The Haitian Government shall clothe these officers with the proper and necessary authority and uphold them in the performance of their functions. These officers will be replaced by Haitians as they, by examination, conducted under direction of a board to be selected by the senior American officer of this constabulary and in the presence of a representative of the Haitian Government, are found to be qualified to assume such duties. The constabulary herein provided for, shall, under the direction of the Haitian Government, have supervision and control of arms and ammunition, military supplies, and traffic therein, throughout the country. The high contracting parties agree that the stipulations in this article are necessary to prevent factional strife and disturbances.

ARTICLE XI

The Government of Haiti agrees not to surrender any of the territory of the Republic of Haiti by sale, lease, or otherwise, or jurisdiction over such territory, to any foreign government or power, nor to enter into any treaty or contract with any foreign power or powers that will impair the independence of Haiti.

ARTICLE XII

The Haitian Government agrees to execute with the United States a protocol for the settlement, by arbitration or otherwise, of all pending pecuniary claims of foreign corporations, companies, citizens or subjects against Haiti.

ARTICLE XIII

The Republic of Haiti, being desirous to further the development of its natural resources, agrees to undertake and execute such measures as in the opinion of the high contracting parties may be necessary for the sanitation and public improvement of the Republic under the supervision and direction of an engineer or engineers, to be appointed by the

President of Haiti upon nomination by the President of the United States, and authorized for that purpose by the Government of Haiti.

ARTICLE XIV

The high contracting parties shall have authority to take such steps as may be necessary to insure the complete attainment of any of the objects comprehended in this treaty; and, should the necessity occur, the United States will lend an efficient aid for the preservation of Haitian independence and the maintenance of a government adequate for the protection of life, property and individual liberty.

ARTICLE XV

The present treaty shall be approved and ratified by the high contracting parties in conformity with their respective laws, and the ratifications thereof shall be exchanged in the City of Washington as soon as may be possible.

ARTICLE XVI

The present treaty shall remain in full force and virtue for the term of ten years, to be counted from the day of exchange of ratifications, and further for another term of ten years if, for specific reasons presented by either of the high contracting parties, the purpose of this treaty has not been fully accomplished.

In faith whereof, the respective plenipotentiaries have signed the present convention in duplicate, in the English and French languages, and have thereunto affixed their seals.

Done at Port-au-Prince, Haiti, the 16th day of September in the year of our Lord one thousand nine hundred and fifteen.

ROBERT BEALE DAVIS, JR. [SEAL.]

Chargé d'Affaires of the United States.

LOUIS BORNO, [SEAL.]

Secrétaire d'Etat des Relations Extérieures et de l'Instruction Publique.

Anexo 5: Convención de la United Fruit Company con contratista en Cuba

Conste: por el presente documento como entre el Señor José Larco, vecino de en Cayes y accidentalmente en esta Villa, por una parte, y el Señor James Hillary, Superintendente de Agricultura de la United Fruit Company, propietaria del Central Boston, ubicado en el termino municipal de Banes Provincia de Oriente, Republica de Cuba, en representacion de dicha Compania, hemos convenido lo siguiente:

1. El Sr. Larco se compromete a traer de Haiti un mil trabajadores (sic.) para las faenas agricolas del Central Boston, empezando desde el primero de Enero de 1921 hasta el finde febrero de 1921, entregando los mismos al Agente de la Compania en el Puerto de Nipe, Antilla o Entronque Dumois.
2. La UFC pagara al senor Larco la cantidad de \$45,00 moneda oficial, por cada hombre entregado a bordo del barco en Antilla o por ferrocarril entregado en el paradero de Entronque Dumois, cuya suma representa al costo de pasaporte, gastos de reuniones en Haiti, comida, paje de Haiti a Cuba, emigracion, matricula en el Consulado y otros gaslos imprevistos que se ocasionen.
3. El Sr. Larco se compromete a avisar a la UFC, con anticipacion, la llegada al puerto de Santiago de Cuba, para que un agente de la Compania presencie su embarco, los cuales han de ser entregados en el paradero de Entronque Dumois.
4. El Sr. Larco se compromete a hacer quedar a dichos trabajadores hasta el fin de la zafra de 1921, a cuyo la compania le dara una autorizacion para que en su nombre lo contrate en Haiti, de acuerdo con las leyes de aquel pais copia de cuyo contrato hemos adjuntado a este contrato.
5. La compania pagará el sueldo de un Inspector para que ayude si Senor Larco a dirigir la gente durante zafra.

Para constancia de todo lo cual firmanos el presente documento por triplicado, en Banes, 30 de noviembre de 1920.

Jose Larco

J. Hillary
Sup. Agric

M. Harty
Manager Banes

Anexo 6: Contrato de United Fruit Company con braceros haitianos

Entre los que subscriben Antonio Urbina encargado en Haití de los negocios de la Unirte Fruit Company en representación de los propietarios de dicho Central situado en la provincia de Oriente, República de Cuba, estipulando por y en nombre de la Compañía, en virtud de los poderes que han sido otorgados por la misma con fecha 18 de noviembre de 1920 debidamente certificados por el Encargo de Negocios de Cuba en Haití de una parte y Residente y domiciliado en de profesión agricultor, mayor de edad, de otra parte, estando ambos de acuerdo han convenido lo siguiente.

1. La Compañía contrata los servicios personales del trabajador antes nombrado con el fin de utilizarlos manuales y agrícolas del Central Preston y Boston o en los de cualquier otro lugar saludable a elección de la compañía durante la zafra 1920 a 1921.
2. La duración del presente contrato será el de la zafra de 1920 a 1921 o un periodo de ocho meses mínimo.
3. El salario de todo trabajador proporcionado por el Sr. será arreglado mediante acuerdo entre las partes, teniendo en cuenta los precios existentes. Por las operaciones de corte y alza el salario a percibir será como mínimo el de \$1,20, moneda oficial por cantidad de cien arrobas de cana cortadas y cargadas. Los pagos se efectuarán por quincenas y en lugar de su residencia.
4. La Compañía se compromete a pagar el pasaje (Sic.) y los gastos de alimentación del trabajador hasta su llegada al Central, hacer matricularle y reclamar para él un certificado de matriculación al Consulado Haitiano del puerto de desembarco y además a pagar el pasaje (Sic.) de vuelta hasta el lugar de su embarque en Haití, si al final de la zafra dicho trabajador no ha abandonado por su propia voluntad el servicio del Central si permanece allí y desea volver a su país.
5. La Compañía facilitaría al trabajador alojamiento en los barracones contruidos expresamente con ese objeto, que mantendrá en perfecto estado de limpieza y en condiciones sanitarias. Los Cónsules Haitianos tendrán siempre acceso en estos barracones al fin de visitarlos e inspeccionar la salubridad de los lugares.

El trabajador queda en libertad de preparar por sí mismo su alimentación de comprarla si le place pudiendo hacer uso de las plantaciones de cana.

6. En caso de enfermedad o accidente la Compañía se compromete a proporcionar gratis al trabajador la asistencia medica, quirúrgica y farmacéutica que su caso requiera bajo la inspección directa de un medico autorizado del Hospital cuando el caso lo requiera. En caso de mortandad en sus trabajos o el hospital la dicha Compañía debe enseguida dar conocimiento el Consulado Haitiano donde es matriculado el Sr.
.....
.....
7. Las partes contratantes se someten a las leyes y Tribunales de la República de Cuba y de la República de Haití para la resolución o diferencia que pueda surgir entre ellas.
8. La Compañía se compromete de presentar en el momento de la matriculación de este contrato al Consulado Haitiano del puerto de desembarco del Sr.
.....
.....
9. El Sr.declara que el habitado a los trabajos agrícolas y manuales y que acepta el compromiso de ejecutar de todo en parte las clausulas del presente contrato y lo mismo declara en cuanto a su cumplimiento el Sr. Antonio Urbino representante de la United Fruit Company en su calidad de propietario de dicho Central.
10. Este Contrato será anulado de derecho y bajo las penas que correspondan si alguna de las partes contratantes faltase o dejase de observar algunas de las clausulas del mismo.

En fe de lo cual y después de leído los suscriben las partes.

Hecho por duplicado y de buena fe en De
El.....

Antonio Urbina

.....
(Firma del Representante de la United Fruit Co)

Jurado ante mi hoy

.....

CELESTINO BENCOMO

Cónsul

* Este era el modelo de convenio utilizado por el agente de la UFC en Haití, para la contratación de braceros. Las bases – sobre todo el salario estipulado – están influidas por las circunstancias del año en que se firme, variando en los contratos posteriores.

Anexo7: Carta de un bracero haitiano en Cuba

Central-Palma, Cuba, le 9 octobre 1922

Carta del bracero haitiano, Louis S. Loiseau
Central – Palma – Oriente – Cuba

A

Son Excellence, Le Président d'Haïti
 (LOUIS Borno)
 Au Palais National, Port-au-Prince

Monsieur le Président,

Avec le plus profond respect je m'empresse de saluer votre Excellence et vous souhaite de pouvoir bien accomplir votre mandat comme premier magistrat de l'Etat d'Haïti.

Puisse l'Eternel-Dieu couronner toutes vos nobles aspirations et vous accorder la plus excellente santé. Permettez-moi, Président d'abuser un peu de votre bonté en m'arrogant le droit de m'informer tout directement de vous, si réellement votre gouvernement a accepté l'émigration haïtienne avec Cuba.

J'ai appris ce fait et je me sens frappé du plus profond de mon cœur ; car me suis-je dit si votre gouvernement a dû accepter des propositions de ce genre faites par celui de Cuba, il est que vous n'êtes pas du tout renseigné de la triste situation des haïtiens à Cuba. Situation qui date du 1^{er} novembre 1920 à ce jour.

Je me refuse à croire que votre gouvernement puisse réellement permettre cette prétendue émigration et en voilà les raisons que je m'en vais vous dire toutes nues. Il y a dans Cuba deux catégories d'haïtiens. Je cite en première ligne nos paysans qui, débarqués ici dans des conditions les plus malhonnêtes ont toujours été considérés et traités comme des bêtes de somme, tant par leurs frères que par les cubains. Ces pauvres gens déplacés de chez eux en Haïti où sans doute ils gagnaient leur vie avec honnêteté et liberté, ont constamment été trompés par cette autre classe de réels parasites. Voici le beau commerce en toutes lettres.

Le citadin, grâce à une petite influence pour le patois cubain qu'il possède ou par son ancienneté dans telle habitation cubaine ou américaine vend, revend sans merci le paysan jusqu'à \$ 0,25 cts par tête. Et c'est grâce à ce trafic que le premier peut se maintenir dans les villes « en odeur de sainteté » sans jamais penser à lever une paille.

Quand par exemple arrive la morte saison et qu'il n'y a lieu à cet inqualifiable commerce, pour pouvoir soutenir son prestige de négociation « Importateur-Exportateur que ne fait- on pas, oh ! Grand Dieu ! Voler c'est la plus petite des actions. Je prie votre Excellence de supposer le traitement infligé à ces pauvres malheureux quand on les vend ainsi et qu'ils sont conduits dans les colonies. Là, ils deviennent d'exécrables captifs et comme tels, ils subissent conséquemment leur sort, menacés, terrorisés, maltraités, battus, tout cela forme le rôle de la police placée à leur tête.

Si par hasard, quelques uns tentèrent de se soustraire à cette vie de misérable et qu'ils s'échappèrent à la faveur de la nuit que par malheur, ils étaient surpris, on les bat avec rage, on les tue comme on tue un chien, reconnu attaqué de quelque épidémie infernale. C'est, à l'avis du patron cubain ou américain le meilleur procédé qui puisse servir d'exemple aux autres pour certainement devenir de meilleurs esclaves. Ceux-ci vont jusqu'à ne pouvoir se reposer et surtout encore avec ce qu'ils ont de dettes à payer \$ 390 dollars à Mr Untel d'une part \$250 à tel autre, d'autre part et enfin la dette de la compagnie, cette dernière peut être la seule vraie, la seule légitime.

Que de gens n'ont pas été battus, tués en bien des endroits notamment à la Santa Lucia, à Calabaza, Jobabo, à Manati à Alto-Cedro, à Camaguy, Punte Alegre, à Cunagua, à Trinidad, à Cayo-mambi etc ... Sous l'insignifiant prétexte qu'ils font métier de prendre des travailleurs de telle part et vont les vendre dans telle autre part. Il y a encore cet autre cas sur lequel je ne me dispenserai pas d'attirer votre attention de père de la petite famille haïtienne.

Si le travailleur haïtien tombe malade, on ne lui donne aucun soin ; au contraire on l'oblige à travailler jusqu'à ce que parfois il tombe raide-mort.

Qui pis est, le malheureux tombé mort peut rester quatre, cinq ou six jours même gisant dans un hamac. Et enfin on le met définitivement dans une boîte grossièrement préparée et on oblige à ses frères d'apporter au cimetière son cadavre en parfaite putréfaction.

J'ai vu de mes yeux toutes histoires inouïes. De même que quand le feu éclate dans la colonie, le maître comme toujours accompagné des hommes de police, tous à cheval et armés de révolver de plus gros calibre et de grandes manchettes, contraignent les travailleurs à se jeter dans le feu pour l'éteindre immédiatement.

Combien donc de ces malheureux n'ont pas été souventes fois la victime du feu qui fait rage dans les cannes s'ils ne l'étaient pas ailleurs de la méchanceté de la police

qui dans ce cas, a pouvoir de tuer en se réservant de dire plus tard qu'ils avaient refusé de m'obéir.

L'haïtien dans Cuba est au même degré que le chien – on ne le considère à aucun point de vue. Si le cubain lui donne du travail, il lui fait, s'il le veut.

Et si pour se faire payer il va à la justice, on le renvoie de Caïphe à Pilate, de Pilate à Hérode jusqu'à ce que enfin il renoue lui-même aux poursuites.

Si le cubain, pour son bon plaisir, donne un soufflet ou un coup de poignard à un haïtien, cela se passe comme si de rien n'était. Le malade qui a enfin la chance d'obtenir un papier, pour être reçu à l'hôpital, il n'y a pas d'insanités que ne lui dise le Directeur de cet établissement, parce que haïtien.

C'est ainsi que l'année dernière, au mois d'octobre, quand la petite vérole faisait ravage ici, mon jeune frère qui a été atteint dû rentrer en ville pour solliciter un certificat d'admission à l'hôpital.

Mon frère, ne fut-il cruellement, malmené par la police – cette police inconsciente qui sans tenir compte de l'état du malade l'oblige à retourner dans l'endroit d'où il était venu afin de se faire signer un premier certificat par le maître de la colonie, sans quoi lui doit cette même police – allez vous prendre où vous jugez nécessaire. Il résulte que mon frère incapable de faire à nouveau une telle course de trois heures et demie se dirigea dans un bois en friche et s'y maintient en risque de mourir de la mort du plus commun des mortels.

Ce fut à la suite de bien des demandes que je parviens à retrouver mon meilleur ami – et Dieu aidant, il n'est pas mort.

Si le travailleur arrive à posséder une cinquantaine de piastres et une vieille malle, fruit d'un labeur de trois ou de quatre années. Voulant déposer ces choses en lieu sûr, il les dépose par exemple chez son patron ou chez un commerçant – Le jour où il va les réclamer, on lui dit que l'argent est déposé à la banque par mesure de sureté et qu'il faudra attendre dans cinq ou six mois. Ces cinq ou six mois expirant, rien que rien. On se plait à lui dire qu'on a perdu des milliers de piastres et comment lui il s'enrage en perdant deux ou trois dollars ; est-ce que par hasard vous n'avez jamais connu le dollar chez vous dans ce pays de sauvages d'où vous venez. C'est bien vous, haïtiens, qui êtes venu gâter le travail par ici. Du jour qu'il y aura une révolution dans le pays, vous saurez ce que nous autres cubains nous vous réservons. Tout cela, c'est une façon d'épouvanter le malheureux et de le poster à fuir.

Mais si par contre, il ne l'était pas et qu'il persistait à réclamer son argent en affichant son mécontentement, n'en est il pas tout de suite quitte pour tant de soufflets et de coup de pieds !

Depuis après Mr Alfred Célestin « l'heureuse mémoire » il n'y a jamais eu de Consul haïtien en Cuba qui se soit fait remarquer digne de ce nom, on a eu alternativement de véritables trafiquants.

Autant que je me le rappelle, un agent consulaire avec qui j'étais en assez bon terme me propose un jour de signer un contrat qu'il avait avec un administrateur de colonie, à la charge par lui le consul de fournir des travailleurs à celui-ci durant une période de six mois – moyennant tant par tête et dix pour cent sur le travail fait par ces pauvres innocents. Pour n'avoir pas accepté cette proposition, mon brave consul dès lors cessa d'être mon ami. En temps de récolte, les consuls se promènent d'une colonie à une autre en quête de contrat qu'il faut exécuter apparemment par leurs éléments à eux. Bien entendu cette pléiade d'êtres indignes, mais si célèbres en matière de combinaisons.

C'est particulièrement cette catégorie d'haïtiens de mauvaise foi qui disent que d'accord avec l'auteur, il n'y a pas de sots métiers, il n'y a que sottes gens. Peu importe que les combinaisons soient infernales pour nos compatriotes tandis que le dollar nous arrive à nous autre ou tout vert ou tout jaune. Si le cubain a pu dire qu'Haïti est la dernière des nations, nos représentants par ici en ont eux-mêmes constamment offert l'occasion.

N'est-ce pas avec horreur qu'on a vu des consuls haïtiens à la station des trains ou dans les colonies, accompagnés de la police, contraignant ainsi leurs compatriotes à prendre d'eux un certificat attestant qu'ils sont de nationalité haïtienne – moyennant \$ 2. Dans le cas que l'haïtien refuse de prendre le dit certificat ou qu'il n'a pas les \$ 2, la police le traîne au bureau et l'y maintient aux ordres de son consul. C'est après avoir confié les deux piastres qu'il aura sa liberté et sans nulle autre forme. La police, malgré ce qui lui est accordé de gratification ne peut cependant se passer de rire dédaigneusement de l'absurdité haïtienne.

Jamais on n'en a constaté des actes aussi barbares chez le représentant d'aucune autre nation. Au contraire, on a toujours à admirer, féliciter ceux-ci pour les sages mesures de par lesquelles ils garantissent l'intérêt et le respect de leurs nationaux.

De même que s'il s'agit d'une contravention de police, malgré les mille et une démarches que l'on puisse faire en son nom auprès du consul, ce dernier ne finit par s'y mêler qu'après qu'une avance lui aura été faite.

En mai 1920, je me rendis à Santiago à l'effet de m'embarquer pour Haïti. Pourriez-vous, Président vous figurer que l'agence des bateaux dont Mr Xavier Rumeau « un français » en avait la direction me refuserait mon billet de passage pour la bonne raison que je n'avais pas mon certificat de nationalité.

Et il osa me dire qu'il ne pouvait délivrer de billet de passage à aucun haïtien sans que ce dernier ne lui soumettre avec le passeport un certificat attestant qu'il est réellement haïtien, et ce en vertu des instructions du consul haïtien.

J'ai trouvé la chose tellement absurde et ridicule que je n'ai pu que rire aux éclats. J'ai vite compris que ce Monsieur Rumeau était en connivence avec le fantôme de consul.

J'acheminai sans perte de temps au consulat où je demande un passeport. Le consul d'alors me répondit avec un ton hautain on eut dit un de ces souverains, décisifs de l'antiquité.

Ici, on ne donne pas de passeport sans un certificat de nationalité, que cet ordre nous a été rigoureusement transmis par le gouvernement. Le passeport vous coûte \$ 2.50 et le certificat \$ 2.00. J'objectai que je ne partais de Cuba pour l'étranger, que c'était pour chez moi – en Haïti. Comment donc lui demandai-je pour aller chez moi, je dois nécessairement me munir d'un certificat de nationalité – quel usage vais-je donc faire de ce papier ? A qui donc vais-je le soumettre. Il me parait que tout cela nait avec la dernière constitution, ajoutai-je ?

Monsieur, me dit-il, nous sommes très occupés, nous n'avons pas de temps à perdre ; il y a que si vous voulez partir, vous prendrez vos papiers, différemment aucune agence ne vous délivrera votre billet de passage.

Pour couper court aux difficultés, puis je voulais partir, je dus enfin me conformer au procédé à la fois grotesque et abusif de mon indigne représentant en lui comptant les deux dollars tout comme il me plairait de les passer à un indigent.

Depuis le mois de novembre 1920 à ce jour, le travailleur notamment l'haïtien travaille à Cuba jusqu'à 0 à 45 cts par jour – S'il en est qui gagne \$ 1.00, il faut compter un sur mille. Et justement ce travail qui offre un danger tellement imminent que personne autre que l'haïtien ne consentira à le faire.

En présence de toutes ces circonstances, je comprends que notre gouvernement va sûrement se raviser et ne pas permettre l'émigration comme l'acceptait si complaisamment celui de votre prédécesseur. Déjà, je crois savoir combien des haïtiens « ces infâmes cosmopolites » se réjouissent en apprenant que l'émigration va s'ouvrir. Oui, ils s'en réjouissent, car certainement il va être donné libre cours à leur commerce honteux au mépris du prestige haïtien qui leur importe si peu.

Je connais bon nombre de ces adeptes qui comptent 15, 20, 25, 30 années ici et qui ont fini par nier Haïti. Ce sont précisément eux, ces fervents paresseux qui disent le plus de mal d'Haïti.

Ils poussent leur ignorance jusqu'à vouloir passer pour cubains ou dominicains. L'émigration en mot n'a pas sa raison d'être. Si les haïtiens qui sont à Cuba sont aujourd'hui d'un commun avis qu'ils s'en aillent après la révolte et ne serait-ce qu'avec costume sur le corps, c'est clairement dire qu'il n'est pas nécessaire que ceux qui sont en Haïti soient déplacés.

En dénonçant tous ces faits malheureux et combien regrettables à votre gouvernement, je ne réponds et ne me sou mets qu'à mon devoir de citoyen haïtien, jaloux du sort des enfants de la mère patrie et de l'honneur de mon petit drapeau rouge et bleu. C'est si vrai que je n'ai pas peur des responsabilités que j'autorise votre Excellence de faire de ma lettre tout usage utile. « Permettez-moi ce terme »

J'achève donc cette lettre avec la conscience du devoir accompli et je demeure avec la douce satisfaction de croire que votre gouvernement, dès après réception des présentes communications avisera un moyen de faciliter le retour en Haïti de tant de milliers de vies haïtiennes qui végétaient piteusement sur le pavé du sol cubain.

Et ce sera, à n'en pas douter pour le plus grand bonheur de la petite république qui certainement à ce titre vous devra une éternelle reconnaissance.

Dans cette attente, je prie votre Excellence de bien vouloir agréer l'expression de mon entier dévouement et de mes salutations les plus respectueuses.

Louis S. Loiseau
Central – Palma – Oriente – Cuba.

Documento disponible en :
Archives nationales d'Haïti, correspondance générale, cabinet particulier, registre 1109, année (1919 – 1922).

Anexo 8: Carta del representante diplomático del Partido Revolucionario Cubano

Carta de Ulpiano Dellundé

Señor Presidente de la República de Haití

Señor:

El Partido Separatista cubano, al cual tengo el honor de pertenecer, siendo al mismo tiempo su agente general en esta República tan dignamente representada por vos, me ordena presentarme ante vuestra excelencia, para que le exponga las quejas que formula desde tiempo el pueblo cubano en contra de su metrópoli y los motivos que lo han llevado a empuñar las armas.

Si yo le relatara a Vd. Toda la historia cubana, desde la conquista de la Isla hasta nuestros días, Cuántos serían los horrores que debería poner bajo los ojos de vuestra Excelencia! Primeramente la destrucción de la raza aborigen, crimen inicial del conquistador para saciar su sed inextinguible del oro que buscaba hasta en las entrañas del pobre indio ; seguidamente la trata, este principio de la esclavitud africana, en la cual nuestros antepasados, tal como bestias feroces, eran arrebatados a su país, encadenados y echados como cargamento de viles mercaderías en el fondo de las calas de un barco negrero, según se le llama entonces ; y esto duró hasta el año de gracias de 1868, fecha de la revolución cubana que estalló en Yara el 10 de octubre y que puso término para siempre a este infame comercio.

¿Quién no se estremece a la lectura de la historia de la esclavitud? Allí vemos a una raza que pretende ser superior, “la blanca”, encadenar a otra más desdichada, “la negra” a la cual pertenecemos. Por otra parte, los crímenes cometidos en contra de nuestra raza en Cuba, en Puerto Rico y en otros países, son los mismos que han sido cometidos por los colonos en Haití y que vuestra bien conoce por la historia.

Grande fué así el día en que, para la humanidad, nuestros antepasados, en un arrojado de desesperación, rompieron las cadenas y con sus hierros forjaron hojas de cuchillos y machetes para sacudir por siempre el yugo bochornoso que los convertía en bestias de carga y les quitaba el título glorioso de hombres libres! ¡Y entonces surgió la República de Haití!

Los mismos horrores han sido sufridos por los cubanos; y si bien es cierto que gracias a los esfuerzos efectuados por los separatistas entre los años 1868-1878 (diez años de rudos combates) quedaron al fin despedazadas las cadenas de la esclavitud, en mi desdichado país, cierto es también que nosotros seguimos atados a la metrópoli que, como feroz vampiro, nos está chupando la sangre. Un enjambre de empleados, desde los de más alta categoría hasta los que pertenecen a la más modesta, se reparte entre sí todos los empleos de la Isla y, como nubarrón de langostas, caen sobre nuestra desdichada tierra devorando los frutos rociados con el sudor de nuestra frente. Los empleos militares, civiles, judiciales, eclesiásticos, escolares, todos en fin, hasta la plaza del último peón caminero, todos son únicamente para los españoles; para el desdichado paria cubano queda reservado, sin embargo, el destierro, cuando no el presidio o la guillotina si él se atreve a quejarse de su miserable suerte. Allá el criollo, que es generalmente negro o mulato, se le considera algo menos que un perro; y si Ud. quisiera averiguar la verdad de lo que afirmo, pregunte Ud. tan sólo a aquellos compatriotas suyos que, aun no sea más que por algunas horas, han tenido que parar en San Juan de Puerto Rico (colonia española) ; i sean ellos quienes los digan cuál ha sido la acogida que han encontrado en los hoteles, cafés y otros lugares ! Donde quiera que ellos iban, tuvieron que oír expresiones como éstas: Vayase ! Salga usted ! Aquí no sevimos a negros!

España insulta a nuestra raza! Ella olvida que la Península Ibérica, por siete siglos, ha sido dominada por los moros, cuya sangre, por consiguiente, está corriendo todavía por las venas de los españoles.

España es la más retrógrada entre las naciones; de los diez y siete millones de habitantes que tiene, catorce todavía no saben leer!

Por diez y siete años el pueblo cubano ha venido esperando con paciencia que se cumpliera con la palabra de honor empeñada por el general Martínez Campos, en nombre de España, en la Paz del zanjón que puso término a la guerra separatista de 1868-78, por cuyo tratado se obligaba a implantar en la Isla, dentro del más breve plazo, “un gobierno propio”. Esta promesa, sin embargo, no llegó nunca a ser realizada! A pesar de los ultrajes sufridos, a pesar del duro trato que el español nos impuso a cambio de nuestra humildad, el pueblo cubano no se atrevía a lanzarse a una nueva guerra para conseguir su independencia ; la experiencia adquirida durante el glorioso período de 1868-78 en que un puñado de cubanos (12.000) supieron constantemente mantener en descabro al altanero ejército español (ya que nosotros nunca hemos sido vencidos), les

hacía sentir el temor de verse abandonados por segunda vez por sus hermanas, las repúblicas americanas. Y efectivamente, Excelencia, dicho sea para baldón de la mayoría de ellas, casi todas se mantuvieron indiferentes ante los esfuerzos de la desdichada Cuba que de por sí sola quiso romper los vínculos que la sujetan a la altanera España. Veinte y tres mil cubanos subieron al cadalso y más de trescientos mil murieron de hambre en los campos o degollados por mano del verdugo español.

En fin, los sufrimientos llegaron a ser tan horribles que el 24 de febrero del corriente año, en Santiago de Cuba, un negro, Guillermon Moncada, tornó las armas al grito de “Viva la Independencia”, grito que, como por poder eléctrico, repercutió en todo el territorio oriental, donde encontró a unos cuantos valientes que llenos de entusiasmo, abrazaron la causa que debe convertirnos en amos de nuestra patria querida o borrarlos para siempre del mapa de las naciones.

Exceptuando una provincia occidental, en la hora presente toda la Isla, es decir casi las tres cuartas partes del país, se ha levantado en armas.

Permítame ahora, Excelencia, que exponga brevemente el progreso de nuestra santa revolución.

Dos ejércitos constituyen la revolución cubana.

Uno, en la Isla, en lucha desigual, está infligiendo, sin embargo, a los valientes españoles derrota tras derrota en todos los encuentros.

Más de cincuenta mil hombres bien organizados forman este ejército de héroes que, siguiendo el ejemplo de los soldados de Toussaint Louverture, (26) han sabido hallar las armas en las vanguardias del enemigo; nosotros contamos actualmente con más de 26.000 hombres bien armados; el restante llevan machetes y, montados en vigorosos corceles, se lanzan a la carga ante la cual huye (obligado a emboscarse) el gran general Martínez Campos (27) (Batalla de Bayamo, julio 13 de 1895).

El otro ejército está formado por más de 1000.000 cubanos que, como hijos de Israel, se hallan esparcidos en las varias partes del mundo. Este ejército trabaja, y su patriotismo es tan grande que no deja de trabajar el domingo, cuyo día de paga es cedido a la patria, juntamente con el diez por ciento del sueldo ganado semanalmente, para poder comprar armas y pertrechos que, en peligrosas expediciones, son enviados a sus valientes hermanos de la manigua.

Así lo decidieron los organizadores del gran partido separatista, entre los cuales figuran nuestro bien llorando mártir José Martí, cuyo retrato tengo el honor de presentar a Vuestra Excelencia.

Ruego a Vuesencia que acepte también el mapa publicado en el World (28) de septiembre 10 donde con mano maestra queda señalada la situación actual de los ejércitos que se están disputando en este momento la posesión de la Perla de las Antillas.

La parte blanca del mapa indica la parte que dominan los cubanos, exceptuando, bien entendido, las plazas fuertes que se hallan en poder de los españoles, ya que no podemos asaltarlas por carecer de los cañones de que ellos disponen, y que pero esperamos poder tomar pronto recordando las bellas palabras del celebre Toussaint.

Si ahora, Excelencia, nos remontamos a la historia de la conquista, encontraremos al valiente Hatuey y a su encantadora hermana Yara que, abandonando la tierra de Haití, se fueron a pelear contra los españoles, en Cuba, donde encontraron horrorosa muerte (quemados vivos).

Allí tenemos, a fin del pasado siglo, a ese valiente batallón haitiano en cuyas filas se contaban a los Chavannes, a los Rigaud, y que, a las órdenes de Lafayette, (29) se remontaron hacia el Norte para ir a prestar su ayuda al general Washington. (30) Al principio de este siglo tenemos también al Presidente Pétion (31) que, una vez armada una expedición, se la ofrece generosamente al Libertador Bolívar (32) para la conquista de la independencia de Suramérica. Y en el curso de nuestra guerra separatista de 1868-78 encontramos también un noble y generoso corazón haitiano, a Nissage Saget, venerado por todos los cubanos, por el apoyo que supo oportunamente darnos, ayudándonos con armas, municiones y dinero, sin comprometer nunca al pueblo que tenía a su mando.

Resulta pues, de todo lo mencionado, que Haití, Excelencia, nunca ha permanecido indiferente ante el grito del oprimido, del tiranizado. Honor y gloria, entonces, par todos aquéllos varones ilustres que apoyaron la causa tan noble de la independencia de los pueblos!

La Providencia ha querido poner a Ud. a la cabeza de esta heroica república en el momento en que estalla la revolución cubana; ella ha dispuesto también, en sus insondables designios, reservarnos la gloria de inscribir vuestro nombre, en letras de oro, al lado de los que la historia ya ha dejado grabados.

El partido separatista espera mucho de Vuesencia y no duda que Ud. hará todo lo posible para ayudarlo a triunfar; comprendemos también que vuestra Excelencia no podrá comprometer la nación que gobierna; vuestra inteligencia superior la sugerirá el

medio para venir en nuestra ayuda, sin herir en lo más mínimo a la nación con la cual la vuestra mantiene relaciones amistosas.

Uno de los dogmas del partido Separatista es no crear complicaciones internacionales al pueblo que nos conceda asilo, y bien conoce Vuesencia con cuanta discreción actúan los separatistas que residen en esta república.

Esperamos por tanto que algunas repúblicas americanas reconozcan nuestra beligerancia y él que por medio de estas líneas tiene el honor de dirigirse a Ud. como agente del partido, espera que Haití no sea la última potencia que reconozca al gobierno cubano.

Si después de leer estas líneas Vuesencia se dignara mostrar su simpatía hacia la noble y santa causa que defendemos, si Vuestro corazón, siempre generoso, emocionado por todo lo que hemos sufrido, sentirá que puede ofrecernos su gran cooperación, tenga la seguridad, Excelencia, que el pueblo cubano la guardará un agradecimiento eterno.

No deseando confiar a nadie la alta misión que me ha otorgado el partido, he querido remitir personalmente a Ud. este pliego, esperando una contestación favorable que Vuesencia se dignará hacerme llegar por medio de alguna persona de confianza.

Le ruego que agradezca, Señor Presidente, la expresión sincera de mi respeto y de mi devoción.

Dr. U. Dellundé

Cabo Haitiano, Octubre 6 de 1895.

(26) Jefe de la revolución de Haití de 1796 a 1802.

(27) Arsenio Martínez Campos, General en Jefe del Ejército español.

(28) *The World*, gran diario Americano.

(29) José La Fayette, general y político francés, que tomó parte activa en la revolución estadounidense.

(30) Jorge Wáshington, uno de los fundaderos de la República de los Estados Unidos de América y su primer Presidente.

(31) Fundador de la República de Haití.

(32) El gran Simón Bolívar

Anexo 9: Discurso de Jean Pierre Boyer en la parte del Este**REPUBLICA DE HAYTI****Proclama Al Pueblo.****JUAN PEDRO BOYER, PRESIDENTE DE HAITI.**

Haytianos.- El pabellón nacional flota sobre todos los puntos de la Isla que habitamos! Sobre este suelo de libertad ya no hay esclavos, y no formamos todos sino una sola familia, cuyos miembros estan unidos para siempre entre sí por una voluntad simultánea, que dimana de la concordancia de los mismos intereses; y así estan en su entera ejecución los artículos 40 y 41 de nuestra Constitución.

La reunión de los hijos de Haití comenzaba á obrarse de un modo definitivo hace tres años, y que se halla concluida por mi entrada en Santo Domingo, á nadie ha costado lágrimas ¿Quién desconocerá, en esta feliz revolución, el poder de Dios que arregla los destinos de los pueblos? —Después de haber estado separados, que digo, opuestos los unos de los otros por la politica de los enemigos de nuestros derechos, despues de muchos años de acervos dolores y guerras, su mano nos une y derrama en nuestros corazones el balsemo saludable de la amistad y de la concordia. Tributemosle acciones de gracias, Compatriotas mios, por la proteccion singular que no ha cesado de dispensarnos, y hagamonos dignos cada vez mas de tantos beneficios por nuestra fidelidad al juramento que hemos prestado de vivir siempre unidos, libres é independientes.

Mas para hacer durable la obra de nuestra reunion y

consolidar la independencia de nuestro país, es necesario tomar en lo pasado lecciones de experiencia que os enseñen á evitar los escollos que no habeis superado sino por un valor y heroicos sacrificios; sabedores por veinte y cinco años de vicisitudes de que las virtudes privadas y publicas del buen ciudadano, del patriota zeloso, forman el cimiento que debe conservar sin alteración el edificio que habeis levantado para asegurar la existencia de vuestra posteridad; que vuestro amor á la Republica, vuestro respeto á las leyes, vuestra obediencia á los magistrados que son sus órganos, sean constantemente la réplica victoriosa que podamos oponer á los sofismas de nuestros detractores, y la justificacion de los filántropos que han defendido y defienden todavia nuestra causa.

Poseedores de un suelo de maravillosa fecundidad, vuestra industria agricola, al paso que reciba el vuelo que necesita, abrirá vastos canales á las especulaciones del comercio extranjero, le asegurará resultados lucrativos, y aumentará de este modo, tanto vuestros recursos, como las utilidades de las naciones que han solicitado y entretenido relaciones con nosotros: á aquella que mejor sepa prestar homenaje á nuestros principios es á la que concederemos por inclinacion natural la facultad de subvenir con mas amplitud á nuestro consumo, y comprar la mayor parte de las ricas producciones de nuestro territorio.

Ciudadanos, vos que fuisteis las primeras columnas con que el inmortal Petion erigió la Republica considerad al presente el espacio inmenso que habeis andado desde el dia en que, abjurando la dominacion extranjera, determinasteis no volver á sufrirla, hasta el en que os veis llegados. Contemplad sin orgullo el triunfo de vuestros esfuerzos y de vuestra perseverancia; siempre fuisteis dociles á la voz de vuestro gefe y dispuestos á sacrificarlo todo á la patria, continuad mostrándoos dignos de lo que habeis sido.

Y vos, ciudadanos de la parte del Este, vos habeis sido desgraciados por largo tiempo; leyes arbitrarias y prohibitivas os han obligado á vivir en medio de las privaciones y del atortolamiento; con todo habia combatido para recobrar vuestros derechos; pero los que estaban

encargados de dirigiros os volvieron á poner bajo la dependencia de la metrópoli que os habia repelido de su seno traficando con vüestra sumision. Al fin os habeis movido espontaneamente, habeis querido ser libres y Haitianos como nosotros, y lo habeis conseguido: olvidad pues vuestra antigua condición, para no pensar sino en la de que vais á gozar; abrid vuestros corazones á la alegría: vuestra confianza en el Gobierno no será engañada; éste se ocupará del cuidado de curar las profundas llagas que ha formado en vosotros un sistema antiliberal: que en adelante no halla nublados que obscurezcan los hermosos dias que van á der luz á la patria.

Haitianos, ¿en vano pretenderian nuestros enemigos alarmar las potencias extranjeras sobre la reunion de todo nuestro territorio! Los principios establecidos por los articulos 40 y 41 de nuestra Constitucion, que nos den el océano por limite, son tan generalmente conocidos, como los designados en el art. 5 del mismo acto, y por los cuales nos hemos obligado á no hacer mas empresa alguna tendente á turbar la paz de nuestros vecinos.

Pueblo agricultor y guerrero, los Haitianos solo se ocuparán de los intereses de su patria; no se servirán de sus armas sino para defender su independencia nacional, si se tuviese la injusticia de atacarlos; siempre generosos, siempre compasivos, continuarán obrando con buena fé con los extranjeros que viviendo entre ellos respetaren las leyes del país.

Mi destino era sin duda el instrumento de que debia servirse la "Divinidad" para hacer triunfar nuestra sagrada causa: solo á su proteccion es que atribuyo los sucesos que han acompañado mi administracion desde que se pusieron en mis manos las riendas del Estado. He hecho constantemente cuanto ha dependido de mi para merecerla: mis dias serán consagrados igualmente á llenar religiosamente las obligaciones que me imponen la gloria y la prosperidad de Haiti. Yo tengo el derecho de contar con la cooperacion de todos mis conciudadanos y contaré con ella para elevar la nacion al rango que debe ocupar en el mundo civilizado.

Viva la Independencia! Viva la Libertad! Viva la Republica!

Boyer

Por orden del Presidente el Secretario General.

B. Inginac.

Dado en el Palacio nacional de Santo Domingo á 9 de
Febrero de 1822. Año 19 de la Independencia de Haiti.